

Capítulo Segundo

LA GUARDIA ROJA CONQUISTA CHINA

La Comuna Popular "Lago Occidental", a una media hora en automóvil de la bellísima ciudad de Hangchou (construida alrededor de un lago inmenso), es un caso típico de lo que en China se llama "buenos resultados de la construcción socialista". Fui a conocer una de las brigadas de producción (unidades administrativas formadas de equipos de producción) de la Comuna. La brigada "Octubre". Está compuesta de 240 familias, que suman 1.200 personas. De ellas, 560 forman la fuerza de trabajo. La producción principal es el té "longyi", que significa "pozo del dragón".

La comuna tiene 14 de estas brigadas en 40 kilómetros cuadrados de terreno, con 1.700 familias en total. La brigada Octubre posee 716 hectáreas, pero de ellas, 600 son de cerros, que antes de la liberación se llamaban "las montañas calvas". Hoy, en 1966, están todas forestadas. 65 hectáreas se dedican a la producción de té, 10 hectáreas para frutas y hortalizas, y 36 há. constituyen el 5% de "propiedad privada" que hay en todas las comunas populares. Esto da un promedio de menos de un quinto de hectárea por familia, como parcela privada, dedicada principalmente a la crianza de gallinas, patos, cerdos y hortalizas para consumo familiar.

Antes de la reforma agraria, en 1950, la producción de té de esta zona era de 400 kilogramos por hectárea. En 1955, después de la reforma agraria y con la formación de las cooperativas agrícolas, la producción subió a 750 kg, por há. En 1965, y ya con 7 años de comuna popular, la brigada Octubre había llegado a producir 1.850 kilogramos de té por há.

Esto significa, en dinero, que en 1950, cada familia de estas 240 de la brigada Octubre, ganaba 100 yuanes al año; en 1952, 365 yuanes; en 1955, 450 yuanes; en 1958, 712 yuanes; y en 1965 la entrada en dinero de cada familia campesina llegó a 936 yuanes. Es decir, unos 383 dólares anuales por familia.

Esto es el dinero recibido por los miembros de la brigada de producción, que constituye el 60% del total de lo producido por las 240 familias en el año. El 40% restante, se destina a esto: 7% en impuestos al Estado, en forma de productos agrícolas; 13% para salud pública y fondos de reserva, y 20% el costo de la producción. Del 13%, el 10% es para fondos de reserva y el 3% para salud pública o bienestar general.

Estas cifras no incluyen las entradas en dinero que los cam-

pesinos obtienen por sus ocupaciones secundarias (pequeña artesanía, crianza de aves de corral y cerdos y piscicultura) y el producto de sus pequeñas parcelas privadas. En general, de mi experiencia en comunas populares de toda China, puedo afirmar que el volumen de esas entradas en dinero no contabilizadas, por ser propiedad individual, llega a un 10%, con ligeras variaciones según las zonas, de las entradas colectivas.

En los momentos que Mao Tse-tung proclamaba el establecimiento de la República Popular China en la Plaza de la Paz Celestial en Pekín, en octubre de 1949, en esta región no había luz eléctrica, ni máquinas, ni escuelas, ni caminos. La luz eléctrica fue instalada en 1956. En 1966, todas las 240 familias tenían luz eléctrica en sus casas. El procesamiento del té se hacía a mano, y en 1958 compraron al Estado las primeras maquinarias. Ahora, es una brigada semimecanizada.

"Antes procesábamos el té con ramas y madera", me cuenta la vicelíder de la brigada, "y ahora el proceso de secado se hace con energía eléctrica."

Durante tres años estuvieron experimentando para construir sus propias secadoras eléctricas, y después de treinta experimentos fallidos, finalmente en 1966 lograron construir más de doscientas secadoras eléctricas.

Para el transporte del té y el abono a los campos de cultivo de los arbustos, como es una zona de cerros, han tendido cables de acero. Han instalado 1.400 metros de cables de acero, que permiten el transporte de 8.000 kilos de té en veintiséis minutos, con el trabajo de cuatro personas. Antes, a hombros, tomaba noventa minutos el transporte de 60 a 70 kilos de té por persona. Los cables de acero fueron instalados en marzo de 1966.

En octubre de 1965 compraron su primer camión. Un "Libetración" (de los producidos en la gigantesca fábrica de Changchun, en el noreste) de cuatro toneladas.

En enero de 1966 instalaron un taller nuevo para refinar el té. Fue terminado en marzo, en un área edificada de 1.400 metros cuadrados. Si el taller hubiera sido construido en la ciudad, su costo habría sido de 80.000 yuanes. Pero, en el mismo terreno de la brigada, sólo costó 50.000 yuanes, porque se utilizó mucho material local.

En 1964 construyeron su primera escuela primaria. Les costó 45.000 yuanes, con 680 metros cuadrados, que ahora alberga a 260 niños en edad escolar primaria de las 240 familias. Los profesores son miembros de la propia brigada. Once profesores. Los niños no pagan nada por estudiar. Los salarios de los profesores se computan como "puntos de trabajo", para la repartición anual de ingresos, como el resto de los campesinos.

Antes de 1949, solamente los hijos de los campesinos ricos recibían educación en la misma zona, con los profesores privados. Sólo tres niños, según se recuerdan los mayores de la brigada,

fueron a la escuela secundaria antes de la liberación. Ahora tienen a 85 jóvenes en la escuela secundaria (45 en la ciudad de Hangchou y el resto en la escuela de su propia brigada, que es del nuevo sistema "parte labranza-parte estudio", cuyas características y razones de creación examinaré más tarde). Nueve muchachos, hijos de estos campesinos, estudian en las universidades de Wuján y Shanghai.

Antes de 1952 habían 285 analfabetos. Hoy día no hay adultos analfabetos. Esta tarea la emprendieron con las escuelas de tiempo libre. Es decir, estudiar después de las faenas agrícolas.

La vicelider de la brigada me dice: "Yo no podía ni escribir mi nombre. Después de varios años en la escuela de tiempo libre, ahora sé leer y escribir. Estudiaré más y más. Sin cultura, es como estar ciego con los ojos abiertos".

Hay un kindergarten y una nursery. El costo, como el resto de lo que los chinos llaman "bienestar general", que es educación, mejoramiento material y compra de máquinas, es absorbido por el fondo de reservas. Con este sistema de jardín infantil y casa-cuna, me dice la vicelider, las mamás quedan libres en el día, para poder participar en las faenas agrícolas, y acumular más puntos de trabajo para la familia.

Tienen su propio almacén de productos varios. Una especie de modesto supermercado. Hay quince kilómetros hasta la ciudad de Hangchou. Antes, gastaban un día en viajar a la ciudad, para comprar. En 1963 construyeron un camino asfaltado. Sólo tuvieron que pagar el cemento, porque el trabajo se hizo todo con voluntarios.

Una posta de primeros auxilios y medicina general, es atendida por dos médicos, como en toda China: uno especializado en la medicina tradicional china a base de yerbas y acupuntura, y el otro, en medicina occidental.

En 1965, cada familia poseía un promedio de cuatro cerdos. De la Cooperativa del Estado, cada mes llegan a comprar cerdos, cuyo precio promedio es 48 yuanes por cada animal que sobrepase los 60 kilogramos. Este es un ejemplo del dinero que proviene de la "parcela privada" de los campesinos.

En septiembre de 1966, cuando estuve en esa brigada de producción, estaban empeñados en una campaña que comenzó en China en 1964: transformar todos los cerros del país en campos de cultivo, por medio de bancales. Un trabajo que es simplemente titánico, pero que puede hacer el milagro de doblar el área de cultivo de China, en pocos años. En esa fecha, los campesinos de la brigada Octubre habían completado dos tercios del área total de los cerros con bancales. En octubre de 1966 iban a comenzar a construir bancales en el tercio restante, que es el más abrupto. Habían creado un plan de cinco a seis años para llegar a tener todas las plantaciones de té en bancales,

consiguiendo con eso dos cosas: primero, roturar tierras, y segundo, proteger sus tierras de la erosión.

“Cuando las dificultades nos desaniman”, me contaba la vicelíder. “hacemos reuniones y leemos y comentamos “El Viejo Tonto que movía las montañas” (ver el prólogo de este libro), y creamos entusiasmo de nuevo”.

Quiero aclarar que estoy contando así, en detalles dispersos y simples, tal como me los proporcionaron los campesinos, la realidad del campo de China, para que ustedes puedan comprender mejor a ese país, su revolución y las tareas que emprenden. Esto, porque el campo chino significa las cuatro quintas partes de ese país, y los campesinos, por lo mismo, son la tremenda mayoría, mayoría que alcanza hasta los más altos líderes de la nueva república. Sabiendo ustedes cómo es el campo chino, cómo se comportan los campesinos, cómo viven hoy y cómo vivían ayer, cuánto les ha costado ganarse su propio destino, conocerán las claves para entender a China.

Y lo más importante, cómo entender a los guardias rojos, que son, también, en su mayoría, hijos de estas familias de campesinos.

Lo que sigue, es una historia típica del nuevo campo chino. Esta historia ocurrió en la brigada de producción Octubre:

En 1958, con el entusiasmo de la creación de las comunas populares, se pusieron a la tarea de plantar de té tres hectáreas de arena junto al río. Pero en 1959 hubo inundaciones y el agua se llevó las matas de té. Entonces, comenzaron a construir un dique más alto y más fuerte. Ese mismo año, cuando habían replantado dos hectáreas, el agua penetró por la tercera, en la parte del dique que había hecho Mei Chin-jon, un ex terrateniente. Mei, con el propósito de desmoralizar a los campesinos, había unido las piedras de su parte del dique, no con cemento, sino con arena, y el dique cedió. El terrateniente Mei fue juzgado, y se le aplicó el tercer castigo en la escala de tres, que los campesinos tienen para esta clase de delitos contra el bienestar colectivo: uno, fusilamiento; dos, cárcel, y tres, trabajo físico bajo la vigilancia de las masas. Poco antes, ese mismo terrateniente había tratado de ahogar cerdos colectivos, empujándolos hacia el río, pero fracasó en el intento.

En 1960, por tercera vez, las tres hectáreas de té en la arena crecían muy bien. Pero el año 1960 fue el año de más terribles inundaciones y sequías en toda China, y el pequeño dique de piedra, ahora sin intervención de ningún ex terrateniente, fue sobrepasado por las aguas, y todos los matorrales de té desaparecieron en la furiosa corriente. Algunos campesinos se desmoralizaron y no querían seguir en esa tarea de ganarle al río tres hectáreas de arena. Se organizó una “movilización política”, con

la historia del "viejo tonto" como programa, y a principios de 1961 se pusieron de nuevo a la tarea de construir un dique.

Las tres hectáreas de terreno quitado al río, desde 1961, no han sufrido daño, y ahora, en 1966, con un dique muy alto y sin peligros, el lugar tiene un nombre: "Cuatro batallas en Si tan-gu". Las cuatro batallas en la bahía de piedra.

¿Y qué pasó con Mei Chin-jon? En septiembre de 1966, el ex terrateniente seguía haciendo trabajo físico especial, bajo la vigilancia de las masas, porque rehusaba "remodelarse", y seguía insistiendo que "los tiempos de antes eran mejores". Tiene cinco hijos. De ellos, sólo uno había renunciado públicamente a las ideas políticas del padre, y se había puesto "al lado del pueblo". Tiene veintiún años, y es alumno de la escuela parte labranza y parte estudio de la brigada.

En el día que yo llegué a la brigada, los guardias rojos todavía no se habían preocupado de Mei y de sus cuatro hijos rebeldes, pero de seguro, más tarde, según mi experiencia en otras comunas, lo han coronado de un gorro de papel, atado una sogá al cuello, y lo han paseado por todas las casas de la brigada, para escarnio público y "ejemplo negativo". Y a sus hijos les han dado la obligación de estudiar política todos los días, analizar sus puntos de vista y escuchar las críticas de los guardias rojos, y hacer trabajo físico, "para que se impregnen con el espíritu de las masas".

La mujer que es vicelider de la brigada, me relata todo esto, de una sola vez:

—"Estamos haciendo investigación científica con un grupo especial, para obtener mejores semillas de té y hacer más cosechas al año. Las casas de nuestros camaradas son todavía viejas en su gran mayoría. El grado de mecanización es bajo. Pero el camarada Mao dice: "Primero, organizarse; y segundo, en la organización colectiva caminar hacia la mecanización". Y eso estamos haciendo ahora. Ahora estamos tratando de mecanizarnos con un plan a largo plazo. Cada año planeamos un punto básico de construcción. En unos diez a doce años más estaremos viviendo en un nuevo campo socialista... Porque nos queda, además de la mecanización, la tremenda tarea de eliminar las tres diferencias: la diferencia entre obreros y campesinos; la diferencia entre trabajo manual y mental, y la diferencia entre el campo y la ciudad. Nuestros camaradas campesinos trabajan no para comer, no para vestirse, sino para la construcción del socialismo, para la revolución mundial... y ese trabajo, para nosotros, tiene este carácter: expandir las áreas de plantación de té. Todas estas montañas eran llamadas antes "las montañas calvas"... ahora están totalmente forestadas. En los últimos diecisiete años hemos plantado aquí 2.650.000 árboles. Todos cipreses. Ahora plantaremos bambú y nogales... Cosechamos té en primavera, verano y otoño. Cada mata de té se demora cinco

años en madurar. Y vienen veinticinco años de producción. Luego cortamos las matas y dejamos las raíces... y en la primavera siguiente crecen de nuevo. Se reproducen por semillas... Este té tiene cuatro características: su color, su fragancia, su gusto y la forma de la hoja... este..."

Las explicaciones técnicas de Chen Wu-yen, la vicelider de la brigada, que tiene 42 años de edad, resuenan en algún lugar lejano a mí. La estoy escuchando, pero no entiendo lo que dice. Mi mirada vaga por su rostro, de piel morena, cabellos cortos, ojos sumamente expresivos y manos con muchas pequeñas cicatrices. "Es un trabajo duro", pienso. Me extraña el lugar en que estamos. Es una inmensa casa de madera, con los pilares y el techo labrados. Los muebles son hermosísimos. "Obras de arte las llamarían en occidente", reflexiono. La más hermosa, es la silla donde está sentada Chen Wu-yen. Tiene dragones y flores esculpidas en madera. Pero el rostro de Chen Wu-yen me parece más hermoso que todo eso... "hermoso por dentro", pienso, y casi gritando, la interrumpo en medio de una frase y le digo, con sequedad:

—¿Cómo era la vida aquí antes de la liberación?

Hay unos segundos de silencio. La mirada de Chen Wu-yen se endurece. Su rostro se pone tenso. Cruza las manos y aprieta fuerte. Me dan deseos de hacerle cariño, como a un niño, y decirle "perdón"... y su voz comienza a llegar a mi cerebro:

—"Aquí habían tres terratenientes, que ocupaban el 75% de la tierra; los campesinos pobres y medios, sólo el 20% de la tierra, aunque eran el 90% de las personas. El terrateniente más rico era Mei Si-tien. Cobraba los impuestos más altos... enterró vivos a muchos campesinos que no le pagaron las deudas. Hizo apalear a casi todos los campesinos que ahora son viejos aquí en la brigada... Mei Si-tien explotaba de tres maneras a los campesinos: los altos intereses de las deudas, alta renta por las tierras y bajos salarios a los peones agrícolas... Estos salarios no alcanzaban para comer a los inquilinos... Después de la liberación, Mei fue ejecutado por la dictadura del pueblo, durante la reforma agraria. Los otros dos están vivos y trabajan aquí... uno se ha remodelado y es miembro provisional de la brigada... el otro no se ha remodelado, el que saboteó el dique de las tres hectáreas junto al río... no tiene derechos políticos y está sometido a vigilancia... Mi familia era de campesinos pobres —los ojos de Chen Wu-yen están vidriosos, su mirada vaga por los dibujos de madera de la casa— y procesaba té para el terrateniente... eran mi padre, mi madre y cuatro hijos. Mi padre no tenía buena salud y se enfermó... no había comida porque era invierno y murió... tenía cuarenta años de edad... Yo tenía trece años cuando él murió... de hambre, más bien que de enfermedad... yo era la mayor de los cuatro. El día que mi padre murió, nació mi hermana menor. Sin mi padre, no

teníamos nada. Mi madre tuvo que vender a mis tres hermanas a otros terratenientes...”

Me siento como dentro del alma de Chen Wu-yen, y también me pongo tenso. Tengo ira. Eso, porque hay que saber lo que significaba vender a las hijas a los terratenientes. Las usaban de sirvientas y de concubinas. Y las preferencias eran por las muchachitas no mayores de catorce años.

...“Mi segunda hermana tenía seis años cuando fue vendida a este terrateniente... la trataban muy mal. Sólo le daban de comer cáscara de arroz... la hacían dormir sola en la noche... en un montón de paja... era sólo huesos y piel... y quedo ciega. Sólo yo y mi madre vivimos juntas ahora. La hermana que quedó ciega fue a un hospital después de la liberación, y le devolvieron la vista. Ahora está casada y tiene dos hijos. Otra de mis hermanas también está casada, y tiene tres hijos... la rescataron del terrateniente. Mi hermana menor... no sé... la tormenta de la revolución la perdió... era concubina de un terrateniente... lo fusilaron... pero ella no estaba... el terrateniente dijo que la había vendido a otro terrateniente... no la he vuelto a ver nunca más.”

Chen Wu-yen deja de hablar. Me mira y no sonrío, no dice nada. Simplemente me mira, y me doy cuenta que yo también tengo los ojos cubiertos de lágrimas que no se atreven a salir.

Chen Wu-yen vuelve a hablar:

—“Hay muchos casos como yo en esta aldea... Mao Tse-tung nos salvó de todo eso, y ahora somos los amos del país... Esta casa fue construida hace treinta años... aquí vivían el terrateniente Mei Si-tien y sus tres hijos... En esta silla, en la que estoy yo ahora, el terrateniente se sentaba para cobrar las deudas y condenar a muerte a los campesinos que no tenían cómo pagar... los hacía enterrar vivos... En esta silla estoy sentada yo, ahora... y todos mis camaradas campesinos... Esta casa es ahora la oficina de la brigada... Tenía veinticinco años para el tiempo de la liberación... no entendía nada de la guerra civil hasta que los soldados del ejército popular llegaron aquí... En 1956 me aceptaron como miembro del partido comunista... En esta brigada habemos veintisiete miembros del partido comunista. Tengo una hija de siete años... Le cuento siempre, a ella, cómo era la vida que yo llevé antes de la liberación para que no olvide los sufrimientos de los campesinos en la vieja sociedad.”

De regreso a la ciudad de Hangchou, en el automóvil, sentí un sollozo. Era mi compañero Yeh Ching, que lloraba, y trataba de que yo no me diera cuenta tapándose la cara con los antebrazos. Hice como que no me daba cuenta. Yeh Ching tiene 24 años y toda la alegría de vivir de los jóvenes chinos, por eso me causó mucha impresión verlo llorar.

En el hotel en Hangchou, en la noche, le pregunté por qué había llorado en el automóvil, y me contó esta historia:

Su madre también era recogedora de té para un terrateniente. Este le pagaba una moneda por cada "cattie" de hojas de té. Tres monedas sumaban un centavo. Ganaba siete a ocho centavos al día. El padre hacía carbón en la montaña para el terrateniente. En la tarde, de regreso a casa, ayudaba a la madre a secar hojas de té en un horno a carbón, para ganar algunos centavos más. Pasaban hambre todo el día. Su hermana menor fue vendida a un terrateniente, como "esposa-niña" a los seis años de edad. Para la reforma agraria, fusilaron al terrateniente. Y el relato de la vicelider de la brigada de producción Octubre, le recordó todo eso, porque su padre murió de exceso de trabajo y su hermana vendida al terrateniente murió de debilidad a causa de los malos tratos recibidos.

—“Por eso es que ahora soy guardia rojo —me dijo Yeh—; porque un grupo de miserables revisionistas quiere volver al pasado en el que vivió mi familia, y eso, yo, y los que son como yo, más del 70% de los campesinos, no lo permitiremos jamás... para eso estamos los guardias rojos”.

Semanas más tarde, en Cantón, Yeh Ching y yo tuvimos tiempo para conversar de nuevo sobre su vida, que es la vida, en general, de los guardias rojos, y que resumo de esta manera:

Yeh Ching nació en el campo, cerca de Hangchou, región productora de té. Hijo de campesinos pobres. Su padre trabajaba para un terrateniente. El comenzó a cuidar búfalos a los cinco años. Se quedaba dormido en el lomo de los animales y se caía, golpeándose a menudo. Eso, porque pasaban hambre, y es "experiencia" tradicional en los campesinos chinos que hay que dormir cuando se tiene hambre, porque así se ahorran fuerzas. El padre murió por exceso de trabajo en toda su vida. El niño siguió cuidando los búfalos y después de la liberación, el Estado dio pensión de ayuda a la familia de la viuda. Comenzó a estudiar en la escuela primaria de tiempo libre, organizada en el campo por los comunistas. Aprendió a leer y a escribir en un año y medio. Después, al trabajo agrícola de nuevo. Luego, se estableció una escuela agrícola secundaria en el campo. Yeh fue a ella y se graduó como mejor alumno. Entonces el Estado se encargó de él y lo mandó a la Universidad de Hangchou. El quería estudiar periodismo, pero no había vacantes. Estudió inglés. En cuatro años se graduó. Trabajó tres meses en el campo, tres meses en una fábrica y cinco meses fue recluta en el Ejército Popular de Liberación. Como en la universidad también había sido el mejor alumno, el Estado se lo llevó a Pekín y lo puso en el Departamento Internacional de la Agencia Sinjua. En 1965, activista del movimiento de educación socialista. En 1966, delegado al Comité de la Revolución Cultural en Sinjua, y más tarde fundador de la guardia roja de esa organización.

(Recuerdo el día 23 de agosto, cuando iniciamos otra etapa de mi viaje por toda China, la alegría con que Yeh Ching me mostraba su brazalete escarlata con los tres caracteres Hund Wei Ping (guardia rojo), en el aeropuerto de Pekín, que le había sido dado por sus compañeros en Sinjua, después de una larga sesión de todos los funcionarios, de seis horas, donde se fundó el cuerpo de guardias rojos de la agencia de noticias. "Ahora tengo muchas más responsabilidades que antes —me decía—. Usted podrá ser mi juez, en lo que queda de nuestro viaje, si sé cumplir como guardia rojo".)

Pero, volvamos a Cantón.

—¿Y su madre, Yeh?

—Oh, ella tiene ahora 62 años, y no puede trabajar. Pero mi hermano menor, de 22 años, trabaja para ella. No me preocupo, porque vive más feliz que nunca. Sus vecinas, como saben que yo estoy trabajando para la revolución y no la puedo ayudar, la cuidan mucho, le hacen visitas y le ayudan a lavar la ropa y limpiar la casa. Mi hermano se graduó de secundaria. Es jefe de escuadra en la milicia de la brigada de producción, y es miembro de la Liga.

—¿Cuándo se casa usted, Yeh?

—Oh, no... todavía no. Es muy pronto y hay muchas cosas que hacer por la revolución. Si uno se casa, tiene más problemas personales y no puede trabajar bien por la revolución. Según la ley, uno se puede casar desde los 20 años, pero el partido nos recomienda a los cuadros esperar hasta los 25 años y mejor hasta los 30. Yo me casaré cuando termine el tercer plan quinquenal... (en 1970).

—¿Con quién?

—Con mi novia. Tengo novia en Hangchou. Es tres años menor que yo. Somos de la misma aldea. Estudiamos juntos, ingresamos juntos a la Liga de la Juventud Comunista y nos vemos una vez al año ahora. Somos felices. Ella está de acuerdo. A lo mejor la vemos cuando pasemos de nuevo por Hangchou. Pero es muy tímida. Tiene una trenza muy larga. Pero a lo mejor ya se la cortó, porque es guardia roja también.

—¿Vive feliz usted, Yeh?

—Oh, sí. Fijese, gano 44 yuanes al mes (poco menos de 18 dólares. N. del A.). Gasto 12 yuanes en comer al mes..., separo 5 yuanes para necesidades de todos los días y más de 10 yuanes para ropa..., ahorro un poco de dinero, no mucho, muy poco, y envío a mi madre, todos los meses, más de 10 yuanes. Además, este año, según la ley, deben subirme el sueldo..., pero eso no importa, puedo vivir bien como estoy..., ¿ve usted?, si me hubiera casado no sería lo mismo.

Así como Yeh Ching, es la mayoría de la Guardia Roja, organización juvenil y adulta que ha recibido el mayor número

de insultos, deformaciones y falsedades de parte de los periodistas y gobernantes del mundo occidental.

Y digo la mayoría, y no afirmo todos, porque la aparición y la acción de la Guardia Roja fue en un principio un fenómeno insurreccional, una rebelión contra el poder constituido de la burocracia comunista y técnica china, y por eso mismo, por ser un fenómeno insurreccional, tuvo en sus filas elementos anarquistas y de juventud irresponsable. Y voy a dar un ejemplo concreto de la acción de estos elementos:

Una caldeada tarde de septiembre de 1966 vi en las calles de Cantón una procesión de guardias rojas, que insultaban, golpeaban y a veces escupían a tres muchachos, con soga al cuello, con gorro de papel largo cada uno, y con la cara llena de tinta. El espectáculo en sí no era para llamarme la atención, porque ese tipo de procesiones lo había visto por toda China, pero sin esas demostraciones de violencia tan marcadas. Mi estupor fue causado por las leyendas en los gorros de papel: "guardia rojo contrarrevolucionario".

Una muchacha me explicó la historia de esos tres jóvenes condenados al escarnio público, y que más tarde ingresarían a la cárcel. Los tres guardias rojos habían encontrado a una joven china de ultramar en el Parque del Lago, uno de los varios parques públicos de Cantón, al atardecer. (Los chinos de ultramar son nacionales que ingresan a China para vivir, y, como es habitual, es gente que trae mucho dinero, y en Cantón, por ejemplo, viven en un barrio especial, cuyas casas son bungalows al estilo occidental, que el Estado vende a los chinos de ultramar por 15.000 yuanes cada una. Por eso mismo, las familias de chinos de ultramar difieren bastante del resto de los chinos en costumbres y medios de vida). La adolescente china vestía pantalones muy ajustados, a la occidental, y una blusa ceñida, con escote. Los tres guardias rojos se le acercaron y le dijeron que los proletarios revolucionarios no usaban ese tipo de ropas, y que ellos, los guardias rojos, estaban para destruir todo lo "corrompido". La muchacha dijo que bueno, que perdonaran, que se iría a casa y se sacaría los pantalones ceñidos y la blusa con escote. Los tres guardias rojos le dijeron: "No..., te los sacas ahora mismo, y la blusa también". La muchacha se resistió. Los tres guardias rojos la tomaron y comenzaron a sacarle los pantalones a la fuerza y le rasgaron la blusa, con el evidente propósito de violarla. En esos momentos pasó por ahí un soldado del Ejército Popular de Liberación. Los tres guardias rojos huyeron. El soldado gritó: "¡Detengan a esos tres contrarrevolucionarios!", y una veintena de niños que jugaban por allí, cercó a los que huían y el soldado los detuvo. En la misma calle de salida del parque, un grupo de guardias rojos les siguió un juicio sumario, les quitaron el brazalete rojo, los escupieron en

señal de desprecio, les amarraron las manos, les pusieron gorros de papel y los pasearon por toda la ciudad de Cantón, para humillarlos públicamente. Después los entregaron a la policía de seguridad, para su encarcelamiento y juicio normal.

La muchacha guardia roja me explicó que en Cantón habían ocurrido varios de estos incidentes, porque hay un número de personas, todavía, que viven de trabajos ocasionales y son vagos, y muchos de ellos se aprovecharon del movimiento de masas de la revolución cultural para infiltrarse en la guardia roja, y que, en esos momentos, había en Cantón una campaña para descubrir, enjuiciar y someter a la dictadura del proletariado a esos jóvenes y adultos.

En Shanghai, el día 18 de septiembre en la mañana, conversé con Wang Shiao-yin, una joven obrera de 20 años, hermosísima, bella a pesar de sus pantalones de mezclilla y su blusa simple, de colores pálidos. Cuesta mucho hablar con las jóvenes chinas. Son muy tímidas con los extranjeros y se sonrojan fácilmente si uno fija en ellas la mirada mucho rato. Shiao-yin es obrera avanzada de una fábrica de estilográficas en Shanghai, en que el salario medio ha subido de 50 yuanes en 1950 a 75 yuanes en 1966. Su padre murió en 1956. Su madre en 1962. Entonces, Shiao-yin tenía 16 años, con una educación secundaria incompleta, y eligió no estudiar más y entrar a trabajar, a la fábrica de estilográficas "Sinjua" (Nueva China). ¿Por qué hizo esta elección? La respuesta, y el resto de lo que citaré, es la reconstrucción de mi conversación con la joven:

—Yo era muy joven, y trabajar en la fábrica era más fácil que ir a la escuela. No necesitaba estudiar nada. Viviré feliz, pensé. Los del partido comunista me decían que los jóvenes deben participar en el movimiento político para luchar contra los enemigos sin armas. Pero yo no me preocupaba de eso. Pensaba que no teníamos problemas. El partido comunista me cuidaba, entonces, ¿de qué preocuparme? No tenía miedo que me influenciara nadie. Ya no hay burguesía en China, creía. Pero la verdad es que había peligros, porque la lucha de clases existe, y mi concepto era muy peligroso. Me llevaba hacia el revisionismo...

...La burguesía siempre espera su oportunidad, y mi actitud les daba oportunidad para utilizarme. Yo sólo quería pasarlo bien, ya que el partido comunista me cuidaba, por ser huérfana. Yo no tenía conciencia de que los burgueses me podían utilizar, pero ellos sí...

...Yo no tenía la menor intención de estudiar política, y para mí la producción era simplemente para ganar dinero, no para la revolución. Para vivir la buena vida que nunca tuve antes. Para mi felicidad. Para comer bien, vestir bien, tener cosas que nunca tuve..., y después del trabajo me iba a pasear a las calles para hacer amigos, porque me decían que era bonita..., iba a la peluquería todas las semanas para hacerme jin-

dos peinados..., yo pensaba que así podría encontrar un marido, y no trabajar más y vivir en la casa sin hacer nada...

...Yo no era muy activa en mi trabajo, y los obreros me hablaban de que eso estaba mal, que yo no era una obrera revolucionaria, que yo estaba engañando al Presidente Mao y al partido, que ponían sus esperanzas en nosotros, la juventud. Que yo debía concentrarme en la producción y en el estudio, y no en comer bien y vivir bien. Que yo no entendía que la felicidad se conseguiría solamente cuando todos en el mundo pudieran comer bien y vivir bien como yo podía hacerlo ahora...

...Los del partido y los obreros viejos me aconsejaban, pero a mí me entraba por un oído y me salía por el otro. Yo no quería saber nada de eso. No me interesaba ingresar a la Liga de la Juventud Comunista. Me interesaba ir a las plazas y calles y reírme con los amigos y comer hartos y que me dijeran que era linda...

...El partido me mandó a mí y a mis compañeros al campo, en las vacaciones. Una compañera más vieja, de 37 años, se preocupó de hablarme de las cosas antes de la Liberación. De que sólo después de la Liberación ella había podido ir a la escuela. Pero mientras ella me hablaba yo pensaba que yo era graduada de escuela secundaria y me creía dueña del mundo. Y me sentía muy superior a estas obreras viejas con menos educación que yo. Pero me dijeron que debía estudiar a Mao, y yo lo hice sólo por aparentar..., y por aparentar iba a sus reuniones de política y de estudiar a Mao...

...Pero no me gustó la primera reunión política, y para la siguiente, compré entradas para el cine y dije a Wang Shenshian (activista encargada de la educación política de los jóvenes obreros y obreras) que no podía asistir al mitin. Pero esa tarde, antes de que yo saliera de la fábrica, Wang fue a mi casa y devolvió las entradas al cine y yo no pude ir al cine. Y tuve que asistir al mitin, pero estaba furiosa. Así, molesté todo el rato y traté de salir antes y me porté muy mal con Wang, y le dije que no entrara más a mi casa. Traté de demostrarle por todos los medios posibles que me era muy desagradable. Yo creí que ella nunca volvería. Pero siete días después volvió a mi casa. Y yo no podía creer. Y venía siempre con ánimo bueno. Quédate tan sorprendida que esta vez la traté muy bien, y sentí una cosa como simpatía por ella...

...Y ella me explicó que tuvo que esforzarse mucho por ir a mi casa. Que no quería ir, de verdad. Pero que había leído el artículo sobre Norman Bethune del Presidente Mao, y que el doctor dice que la responsabilidad principal son los camaradas, y Bethune abandonó en Canadá una vida cómoda y vino a China para pasar una vida miserable con los revolucionarios de la Gran Marcha, y murió para salvar vidas de soldados revolucionarios chinos. ¿Por qué hizo eso el doctor Bethune?, yo

pensé. Y comencé a pensar en el doctor Bethune y no podía sacármelo de la cabeza. Y comencé a entender, parece, lo que la camarada Wang quería decir cuando me pedía mayor preocupación por la revolución. Me puse a leer el artículo "El Viejo Tonto"...

...Y Wang comenzó a ayudarme en la casa, y fue constantemente a ayudarme, todos los días, y en invierno me hizo una chaqueta de algodón, y nunca me regañó porque yo salía. Y comencé a quererla, y a pensar que tenía razón. Ella tiene una madre de 70 años y debía cuidarla, y en vez de eso iba donde mí. Un día le dije "gracias", y ella dijo: "No me des las gracias a mí, es el partido comunista el que me manda. Antes de la Liberación habría sido imposible que yo te cuidara así y tratara de hacerte ver las cosas, porque tendría que trabajar 15 horas al día para poder comer".

...Eso me recordó una cosa: lo que mi madre me dijo en una carta antes que muriera. Mi madre había hecho trabajo político en la escuela mía. Tenía muchos sentimientos políticos y quería que su hija fuera como ella, y me escribió una carta. Y yo tiré la carta por ahí, entre los papeles viejos. Y ahora lo que me dijo la camarada Wang me recordó la carta, y la busqué. Y el papel decía: "Querida hija, cuando tú eras muy joven tu padre murió y tu madre te cuidó, ahora yo moriré, lo que yo quiero es que no te sumas en el dolor por la pérdida de tus padres, sino en la felicidad por vivir en la nueva sociedad y vivir iluminada por el partido comunista; por eso debes siempre seguir al partido comunista y estudiar muy bien todo lo que el partido comunista te da al proponerte estudiar".

...Y llevé esta carta a la "tía Wang". Y la tía Wang dijo: "Lo que tu madre dijo es correcto, sin el partido comunista no tendrías lo que tienes ahora".

...La tía Wang me preguntó: "¿Por qué tú no tienes el mismo sentimiento que tu madre con el partido? Sólo vives para comprar dulces, y no sabes que antes los dulces eran amargos. Los jóvenes no han sufrido la explotación de antes de la Liberación, y no saben". Pensé en eso, y entendí lo que tía Wang decía.

...La tía Wang comenzó a contarme su propia experiencia. Ella era obrera-niña en una fábrica de cigarrillos, y trabajaba 10 horas al día. Y tenía que pedir permiso al capataz hasta para ir al servicio higiénico, y no tenía suficiente para comer, y el capataz la golpeaba y la amenazaba con perder el empleo. Su experiencia terrible me ayudó mucho.

...La tía Wang también me contó las experiencias de otras obreras. Una vieja obrera, que tuvo a sus padres y hermanos separados por el trabajo, y ella fue obrera-niña a los 8 años, y después ya no era un ser humano, sino una prostituta, que fue vendida 7 u 8 veces de capitalista en capitalista y terratenien-

tes; y en ese tiempo también su familia estaba separada. Y la tía Wang me señaló todo esto para que yo viera la diferencia entre ayer y hoy. Tía Wang vivió en la "vieja sociedad de comedores de hombres". La gente en la vieja sociedad tenía padres pero no podía ser feliz, yo no tenía padres y podía ser feliz en la nueva sociedad.

...Entendí todo esto y sentí que la "vida buena" que yo tanto quería era lo que tía Wang decía "ideología burguesa". Yo vengo de una familia proletaria, por lo tanto mi deber era prepararme para defender la vida proletaria, es decir, nuestra sociedad, y no tenía derecho a sentarme a gozar de la nueva vida que yo no había ganado, sino los viejos obreros y obreras, que yo despreciaba porque no tenían la misma educación que yo...

...Habíamos confiscado los bienes de los capitalistas, pero no su ideología, y eran siempre un peligro para nosotros, y debíamos vigilar eso y ponernos en guardia contra eso, y para eso estudiar constantemente política y nunca olvidar la lucha de clases, porque olvidar eso significaba traicionar a gente como la tía Wang.

...Así, elevé mi conciencia política, y tía Wang siempre siguió a mi lado. Trabajamos en el taller pero tenemos la mente en la revolución mundial. Y hacer una estilográfica es un arma más contra el imperialismo. Mi trabajo era para la revolución, eso lo entendí claramente ahora. Un enorme poder espiritual se metió en mi cuerpo cuando entendí que la producción era para la revolución. Por eso ahora siento que tengo una enorme fuerza interior. Puedo hacer 2.400 cañoneras de estilográficas al día y me siento feliz.

...Entendí que no sólo era un asunto de ser obrero modelo, sino sucesor revolucionario de valor. Mao Tse-tung pone sus esperanzas en los jóvenes, porque el futuro de la revolución depende de cómo seamos los jóvenes. Así, también tengo que promover la lucha de clases. Fijese, la Unión Soviética tiene una historia de 40 años, y sin embargo se hizo revisionista y la razón es que sólo pusieron atención a la producción y no a la conciencia política, y de eso tenemos que obtener una lección, de la Unión Soviética, y poner la política sobre todo lo demás. Si la ideología proletaria no llena nuestras mentes, entonces las llenará la ideología burguesa. Y por eso soy ahora muy activa en la producción y en el estudio político. Y ahora estoy en la Liga de la Juventud Comunista.

...Después de esto me sentí feliz, porque creo que he cumplido y estoy cumpliendo con mi deber.

...Pero no puedo estar satisfecha, porque la lucha de clases no tiene fin, y la tía Wang me lo hizo entender. Esta es sólo la primera etapa en el camino revolucionario. Unirse a la Liga es sólo el comienzo, no el final, de un largo camino. Ahora hay mucho más trabajo que hacer, y seguir aprendiendo del doctor

Bethune. Tenemos que hacer nuestros mayores esfuerzos para liberar a todo el mundo y hacer que ellos, los obreros y campesinos del mundo, se unan a nosotros en nuestra felicidad. Y tía Wang me explicó por qué yo podía cometer errores, porque no hay que estar nunca satisfecha con lo que una aprende de política, y por eso no hay que dejar de estudiar los escritos de Mao. Debo estudiar a Mao toda mi vida.

...Antes estudiaba a Mao sólo porque tenía que cumplir con un deber, ahora estudio porque lo siento por dentro. Siento que una debe vivir para la revolución y morir por la revolución...

...Pero todavía estoy detrás de otros obreros, y ése es uno de mis defectos. Una máquina que no tiene aceite se oxidará, una persona sin educación política, se hace revisionista. Y nuestro aceite es el pensamiento de Mao Tse-tung. Ese es el propósito de mi vida ahora, creo que mi experiencia es la prueba de que una mala cosa se puede transformar en una buena cosa. Debo transformar mi limitada vida en servicio ilimitado al pueblo...

Este es el relato, reconstruido después de tres horas de conversación, de Wang Shiao-yin, la joven obrera de 20 años, de Shanghai, que tiene un hermano y dos hermanas, todos menores; que es muy hermosa, y que, en cualquier otro país del mundo, es posible, se hubiera transformado en el destino general de las mujeres hermosas: un objeto para hacer el amor. Dos días después de esta conversación conmigo, la joven Wang fue aceptada en la organización de guardias rojos de la fábrica.

Pero en esta historia, el personaje que tiene importancia paralela con la educación política de la bella Wang, es la "tía Wang" (en la nueva China, todos los niños, jóvenes y adolescentes, llaman a sus mayores como tío o tía, y entre adultos, el apelativo es camarada, y no hay otros), miembro del partido comunista desde 1955, de 47 años de edad, soltera, y encargada de la educación política de los obreros y obreras jóvenes, como funcionaria del Sindicato. Analfabeta hasta 1949, aprendió a leer y escribir en las nuevas escuelas de tiempo libre del partido comunista.

Cuando tenía 10 años de edad comenzó a trabajar en una fábrica de cigarrillos en Shanghai. Trabajaba hasta 15 horas al día, a veces. Regresaba a casa a medianoche. "Me golpeaban en la cabeza", cuenta, "cuando me quedaba dormida, o me tiraban de la ropa. Así, no tenía tiempo para comer de una vez; llevaba algo de comida para la fábrica y me la comía por partes, por falta de tiempo. Una vez me tiraron escalera abajo porque pedí más salario al capataz. En esa época siempre había cesantes y tenía terror de quedar sin empleo. En mi familia eran 8 personas. Mi padre murió cuando yo tenía 8 años. Era obrero y murió de debilidad. Mi hermana mayor también fue obrera-niña y murió por falta de atención médica. Mi hermano

mayor era cargador en los muelles de Shanghai, y murió ahogado al caer al agua con una carga”.

La experiencia de la tía Wang en su trabajo encargado por el partido comunista, es otro muestreo de la realidad china.

Cuenta la tía Wang:

—Algunos obreros jóvenes, y a veces de edad media, son los más propensos a tener problemas. Un obrero de 37 años de edad, sufre de 6 tipos de enfermedades crónicas digestivas. Por esa causa, su conciencia política era bajísima. Yo pensé que lo peor en él no eran sus enfermedades, sino su falta de conciencia política. El me decía que se iba a morir y que lo mejor era que su esposa lo reemplazara en el trabajo. En verdad, este obrero sólo vivía esperando su muerte. Pero yo comencé a explicarle que su problema más serio consistía en su ideología, y no en sus enfermedades.

...Era un trabajo difícil. Además, él tenía tres hijos. Y le llevé un diario con la noticia de un camarada que trabajaba en las montañas, a pesar de estar muy enfermo. Y él dijo: “El es él y yo soy yo. Somos casos distintos”. Le pregunté si le gustaría entrar a la filial del Partido. Rehusó. Dejé pasar tres días y fui de nuevo a su casa, y le llevé “Servir al Pueblo”. El hombre debe morir, por cierto, le dije, pero su vida es lo que importa, y si su vida no es útil, su muerte es inútil. Usted está muy enfermo, pero debe superar su estado de ánimo. Y le dejé el artículo.

...La esposa no se preocupaba mucho de él. Yo hablé con ella y le dije: ustedes no son solamente una pareja, sino también camaradas revolucionarios. La enfermedad de su marido no es tan seria como la enfermedad de su mente. Y usted debe ayudarlo en eso, como si fueran camaradas revolucionarios. Fui después al Sindicato, para arreglar las cosas para que el obrero fuera llevado al hospital y trataran de curarlo. El hospital comenzó a tratarlo y lo enviaron al sanatorio de Hangzhou. Yo le mandé las obras del Presidente Mao. Estuvo allí cuatro meses. Lo visitaba una vez a la semana. El sanatorio estaba en el edificio de un ex capitalista, y ahora es de los obreros, y él se sentía bien por eso. Yo ayudé a que él comenzara a mirar por ese ángulo, y la situación mejoró. El estómago comenzó a caminarle bien. A las tres semanas ya podía caminar. A los cuatro meses estaba totalmente recuperado. El obrero me dijo una vez: “El camarada Mao tiene razón, las enfermedades no son tan terribles, lo terrible es la ideología... esa es mi séptima enfermedad”. Y de regreso a Shanghai comenzó a estudiar por su cuenta a Mao, haciendo grupo con su esposa y sus hijos; y comenzó a sentir el optimismo revolucionario: y pidió trabajar de nuevo en la fábrica. Pero la fábrica le pidió que descansara un tiempo más, y después le dio trabajo, muy liviano al principio. Había un nuevo tipo de parte de estilográfica, que los

obreros hacían 2.400 al día, cada uno. Y él, después de dos meses de trabajo, pudo producir 3.200 unidades. Ese fue el poder espiritual que adquirió al vencer su séptima enfermedad.

La tía Wang se encarga también del bienestar de los enfermos. En los últimos seis años, de acuerdo a las estadísticas de la fábrica, la tía Wang ha ayudado a más de 100 personas a "reformular" su ideología. En verdad, es la "tía" de todos en la fábrica, y los obreros y las obreras la consultan para sus problemas personales, y hasta los familiares de ellos. Pequeños casos, como éste, que cuenta la tía Wang, son frecuentes:

"Una vez, una obrera nuestra que era activista, tuvo problemas con su esposo, que era obrero en otra fábrica. Alguien le contó que una amiga de su marido iba a visitarlo a la fábrica. Y ella se puso celosa. Y se desmoralizó. Su trabajo de activista se vino al suelo, porque el problema con su esposo le liquidó el optimismo. Yo, entonces, me acerqué a ella y le pregunté. Y ella me dijo que todas las noches su marido llegaba tarde a casa, y ella tenía sospechas. Yo le expliqué: "Hay que investigar primero, y después juzgar". Y así, la obrera fue a la fábrica de su marido, y le preguntó al líder la hora de salida de su esposo. Y éste le explicó que el obrero estaba haciendo un trabajo voluntario extra de experimentación y salía muy tarde de la fábrica. Así, se arregló el asunto. Porque el marido también estaba desmoralizado por la actitud de su esposa, creyendo que había dejado de quererlo. Y los líderes de las dos fábricas se reunieron con ellos para explicar todo. Y la obrera dijo a su marido: "Ahora puedes llegar tarde todo lo que quieras". Y el esposo, feliz, se preocupó también del trabajo de activista de su mujer, para apoyarla."

A casi 2.000 kilómetros de Shanghai, hacia el norte, en la provincia de Liaoning, ex Manchuria, está la ciudad de Fushun. Es el mayor centro carbonífero de China, como también el mayor centro productor de petróleo sintético. A 45 kilómetros al noreste de Shenyang, la capital de la provincia, es una ciudad de 1.200.000 habitantes, que en 1949 sólo llegaba a 270.000. Hay allí 75.000 mineros del carbón. La producción de carbón en 1965, tomando 100 como índice para 1949, era de 350.

En esa ciudad, la mina Long Feng es una de las mejores. 8.100 obreros, que producen carbón y gas. El gas se utiliza para las familias de los propios mineros, para la industria y para enviar, licuado, a otras partes del país. Su carbón es coque de alta calidad para la siderurgia. La producción de 1965 fue de 1.680.000 toneladas. La de 1966: 1.900.000 toneladas.

La mina tiene piques con 48 años de historia. Fue ocupada por los japoneses. En la última ocupación, desde 1934 a 1945, hubo 8 grandes accidentes por el agua subterránea y el gas grisú. 314 víctimas entre muertos y heridos. El Kuomintang ocupó la zona desde 1946 a 1947, año en que produjo 230.000

toneladas de carbón. La restauraron los comunistas en 1949, y el jefe de personal me dijo:

—Resolvimos el problema del gas grisú, y también del agua subterránea. La seguridad ante todo fue nuestro lema. Ahora, los mineros trabajan abajo con 26° de temperatura como promedio, y es tan seguro como estar aquí.

—Pues, si es así —le dije a Ma Chang-hai, 32 años, dos hijos, el jefe de personal— quiero ir abajo..., pero no a cualquier parte..., quiero ir al frente de laboreo que hayan abierto más recientemente..., ¿es posible?

—Sí..., es posible..., y tiene suerte..., en estos momentos estamos abriendo un frente de laboreo, pero es lejos..., 620 metros de profundidad, a tres kilómetros por túneles, y unos 150 metros de pique..., ¿quiere ir, siempre?

—Quiero.

Todos nos sacamos nuestras ropas “de superficie” y nos pusimos el uniforme de minero: botas de goma, pantalones negros, camiseta blanca, blusón negro, toalla al cuello, casco de minero y lámpara a batería con la ambolleta en el casco. El ascensor del pique de 620 metros, baja a 14 metros por segundo. Da la impresión de ir dentro de un tanque, todo suena a fierros que chocan. En menos de un minuto estamos abajo, en una especie de estación de ferrocarril subterránea en miniatura. Y tomamos un tren, chiquito, de vagonetas para llevar mineros. Durante 35 minutos viajamos en el trencito, por galerías de doble vía, con cielo de cemento y mucha iluminación. Después, 3 minutos en un funicular, en que las rodillas casi le tocan la barbilla a uno, para poder acomodarse, por una pendiente construida igual que los otros túneles. Abajo, Ma me dice: “Ahora tenemos que caminar”.

Y caminamos de verdad. Más de media hora, siempre hacia el oeste, por galerías en que, cada cierto tiempo, tenemos que aplastarnos contra la pared para dejar pasar las vagonetas llenas de mineral. Cuando íbamos en el trencito, había sentido el ruido de una explosión. Ma me dijo: “Están abriendo el laboreo que vamos a visitar”. Se acaba el cemento y el túnel se hace de carbón, apuntalado con vigas de madera. Cada vez más bajo. Se entrecruzan cables de acero y alambres eléctricos. De improvviso, un chorro de carbón sale desde un costado del túnel. “Aquí es”, me grita Ma. “Asegure su máquina fotográfica, que ahora tendremos que subir gateando por el laboreo”.

En una pendiente de unos 60°, se alarga hacia el corazón negro del carbón una galería de no más de un metro de alto, triangular. Por ahí nos arrastramos hacia arriba. Nos cruzamos con mineros que me miran dos veces cuando descubren que no soy chino, y luego me sonríen. Escucho sus voces: “está en su casa”, “buenos días, camarada”, “acabamos de dinamitar”,

“aquí trabajamos seguro”. Son frases fáciles, que conozco en chino perfectamente.

A los diez minutos de ascender a gatas, sudando, desembo- camos en un ensanche de la galería, todavía no tiene vigas de seguridad. Trozos de carbón se desprenden a intervalos de sus paredes. No me siento muy tranquilo. “Llegamos”, me dice Ma. “Aquí es donde acaban de dinamitar”. “Voy a llamar a Chen, que inspecciona la seguridad del frente”, agrega y grita el nombre. Como salido de las paredes de carbón, surge un minero totalmente cubierto de carboncillo. Me lo presentan: Chen Clen-shen. Estrechamos nuestras manos cubiertas de carbón. “El es el vicedirector de la mina”, me explican.

Pienso en las minas de Lota y Schwager, en Chile, y no puedo dejar de sonreirme: ¡imaginense, el subdirector de Lota y Schwager, en un frente de laboreo, arriesgando su vida, para conocer las condiciones de seguridad del trabajo! Me cuentan después que es labor habitual del vicedirector y de los cuadros dirigentes de la mina hacer ese trabajo. Chen lo explica con mayor dosis de política:

—Esta mina es propiedad de todo el pueblo. Todos somos iguales, mineros y cuadros dirigentes. La diferencia está en que los cuadros tenemos mayores responsabilidades, no mayores privilegios. Por eso, tenemos que ser siempre los primeros en tomar riesgos, para proteger la vida de nuestros camaradas que tienen menos responsabilidades.

Es una entrevista singular. Estamos todos en cucullas, se- cándonos el sudor con las toallas, en el hueco que dejó la dina- mita en el carbón. Hay más de 600 metros de tierra sobre nues- tras cabezas. Mi intérprete-guardia rojo, Yeh Ching, que estaba mucho más asustado que yo (primera vez que bajaba a una mina), golpeó un trozo de carbón con los nudillos. Uno de los mineros le dice: “No, camarada..., eso no se hace..., cualquier vibración puede hacer caer el techo de carbón”. Yeh Ching me mira como disculpándose. Figúrense, un periodista extranjero muerto en un accidente de una mina china, y por culpa de un guardia rojo descuidado.

Tratando de no movernos mucho, para no encolerizar al carbón, Chen me va contando cómo se trabaja en la mina. Que ellos utilizan el método de “las tres combinaciones”, es decir, el trabajo conjunto de obreros, técnicos y cuadros políticos. Que estudian los artículos de Mao Tse-tung, que están aniquilando la diferencia entre trabajo físico y trabajo manual. Que la veta de carbón es enorme, de unos 45 metros como promedio. Que después de terminada la explotación de estas vetas, rellenan el lugar con agua y arena, para mantener el equilibrio interno de la tierra. Que el salario medio de los obreros es 95 yuanes. Que si caen enfermos su tratamiento médico es gratuito, lo paga el sindicato. Que pueden ahorrar mucha plata porque el

costo de la vida es bajo (de 14 a 15 yuanes por mes, incluyendo comida y renta de la casa). Que pueden comprarse radio, bicicleta y ropa de lana. Que toda la mina está mecanizada. Que la mina proporciona todo el equipo a los mineros, incluso el jabón para ducharse, arriba. Que "nuestro nivel de vida, comparado con el de antes de la Liberación, es excelente; comparado con el de otros países del mundo, es sólo regular; comparado con el que queremos conseguir, es la mitad".

Chen me dice que tiene 38 años, y le pregunto si vive feliz, si no quisiera vivir mejor. Y destrozando pequeños trocitos de carbón, Chen me va contando su historia, y a mi se me va quitando el miedo por estar allí, a más de 600 metros bajo tierra, en el cimbreado orificio dejado por la dinamita. Siento como un pequeño temblor, y un sonido lejano. "Están abriendo otro laboreo", me dicen. Pero está la historia de Chen. Simple y escueta.

La historia de un niño cuya familia era campesina pobre en la provincia de Shantung, famosa por las hambrunas antes de la Liberación. La madre murió de hambre, la hermana tuvo que ser dada en pago de deudas al terrateniente del lugar. Padre e hijo, sobrevivientes de Shantung, caminaron y caminaron rodeando la bahía del Mar de Pohai, hacia el norte, y llegaron a Fushun. El padre entró a la mina. Esta misma mina de carbón. Le cayó una roca encima y le quebró las dos piernas, haciéndolas astillas. Como era más barato para la compañía que el minero muriera, en vez de curarlo, lo enterraron vivo en uno de los cinco cementerios a tajo abierto (lo que en Chile conocemos como fosa común) que había en la ciudad. El niño, al regresar a casa, supo la noticia. El niño corrió hacia los cementerios, y comenzó a buscar entre los cadáveres ya secos y los cadáveres pudriéndose. Encontró a su padre, pero ya estaba muerto. Tenía 12 años de edad. Pidió trabajo en la mina y se lo dieron. De acarreador de carbón en las galerías. Explosión de grisú. Quedó atrapado en los escombros, pero vivo. Fue el único que se salvó de la cuadrilla, por su porte pequeño. Estuvo dos días, hasta que lo sacaron. Sus compañeros mineros lo curaron del pánico y las pequeñas heridas. Volvió al trabajo. Y allí estuvo hasta 1948, día de la Liberación. El 2 de noviembre de 1948. Han pasado 18 años y él es ahora comunista y vicedirector de la misma mina. Y trabaja al frente de los mineros que dirige.

De nuevo en la superficie, y dentro de mis ropas normales, siento que, al despedirme, dejo viejos amigos en la mina. Es un sentimiento que lo abraza muy a menudo a uno en China. Siempre está dejando atrás viejos amigos, que un par de horas antes eran absolutamente desconocidos, y que probablemente no volverá a verlos nunca.

De regreso a Shenyang pienso en la historia de Fushun y

su carbón. Primero los rusos (los del zar) controlaron ese carbón; después los japoneses, catorce años, y por último los del Kuomintang, tres años. "Una ciudad muy mal construida y los obreros vivíamos como prisioneros". "En las minas siempre había agua y gas grisú. Era una vida de perros. Durante la ocupación del Kuomintang la producción casi se paralizó. Después de la Liberación, en tres años reconstruimos las minas de carbón. Los mineros nos transformamos en los dueños. La ciudad la agrandamos. Ahora tiene 20 kilómetros de oriente a occidente y 4 kilómetros de norte a sur. Es como un barco sobre un mar de carbón. El área de la ciudad ha crecido en 50% a partir de 1948. Tenemos vida cultural que antes no existía. Hay 27 cines y teatros. Antes había 11. Tenemos más de 60 clubes de obreros. Antes había 4 escuelas secundarias, ahora hay 29. Antes había 10 escuelas primarias, ahora hay 250. Toda la ciudad está sobre las minas de carbón. La electrificación es 27 veces mayor que la de 1948. El petróleo sintético que hacemos es 9 veces lo de 1948".

Era el lunes 15 de agosto de 1966. Dos días antes, el sábado 13 de agosto de 1966, a las cinco de la tarde, toda China había escuchado la lectura completa del comunicado de la XI Sesión Plenaria del Comité Central, que había sido aprobado el 12 de agosto. Precisamente ese día lunes 15 de agosto, comenzaban a formarse en toda China los escuadrones de Guardias Rojos que conquistarían el país con la rapidez de los ciclones.

El comunicado, que yo había escuchado en una fábrica de Shenyang, junto con todos los obreros, a la manera china, en cucullas, ponía "la línea de Mao Tse-tung" como orden de Partido. Cuando los altoparlantes de la fábrica en Shenyang cesaron su lectura del comunicado, los obreros se lanzaron a la carrera, y dando gritos, a organizar un mitin relámpago, para comenzar la discusión del documento. Cuatro o cinco tambores empezaron su redoble que, más tarde, escucharía por toda China como señal de una procesión de guardias rojos tirando, empujando o rodeando a algunos funcionarios comunistas corrompidos, con gorros de papel. El redoble del tambor de los guardias rojos sería, a partir de ese minuto, la señal de que, donde sonaba, le había llegado el turno de caer de su puesto a algún burócrata comunista o técnico "tiranuelo", como los llaman ellos.

El comunicado, en su parte esencial, decía (y lo cito en esta parte porque es fundamental para comprender el significado de la revolución cultural):

"La Sesión Plenaria manifiesta su pleno acuerdo con toda la serie de sabias políticas, de importancia decisiva y fundamental, formuladas por el camarada Mao Tse-tung en los últimos cuatro años, las cuales son principalmente las siguientes:

"Sobre la cuestión de la aplicación del principio del centra-

lismo democrático y el fomento de la tradición revolucionaria de la línea de masas;

"Sobre la cuestión de preparar y forjar continuadores de la causa revolucionaria proletaria;

"Sobre el llamamiento a las empresas industriales a aprender del campo petrolífero de Daching, a las unidades agrícolas a aprender de la brigada de producción de Dachai, a todo el país a aprender del Ejército Popular de Liberación, y a fortalecer el trabajo político e ideológico;

"Sobre el principio estratégico de prepararse para enfrentar la guerra, prepararse para enfrentar las calamidades naturales y hacer todo en bien del pueblo;

"Sobre la cuestión de romper con los estereotipos extranjeros y seguir nuestro propio camino en el desarrollo industrial;

"Sobre la cuestión del sistema y la distribución de la construcción económica y de la construcción de la defensa nacional;

"Sobre el llamamiento a todo el Partido a tomar en sus manos los asuntos militares y a todo el pueblo a convertirse en soldados;

"Sobre la cuestión de la planificación y medidas concernientes a la mecanización gradual de la agricultura, y

"Sobre el llamamiento al Ejército Popular de Liberación y a todas las fábricas, zonas rurales, centros de enseñanza, establecimientos comerciales, servicios de utilidad pública y organizaciones del Partido y del Gobierno a convertirse en grandes escuelas para la revolucionarización.

"La Sesión Plenaria subraya que la serie de directivas dadas por el camarada Mao Tse-tung respecto a la gran revolución cultural proletaria son la guía para la acción en la actual revolución cultural de nuestro país; constituyen un importante desarrollo del marxismo-leninismo.

"La Sesión Plenaria sostiene que la clave para el éxito de esta gran revolución cultural reside en confiar en las masas, apoyarse en ellas, movilizarlas con audacia y respetar su iniciativa. Por lo tanto es imperativo perseverar en la línea de "de las masas, a las masas". Hay que ser alumnos de las masas antes de convertirse en sus maestros. Hay que atreverse a hacer la revolución y saber hacerla. No hay que temer a los desórdenes. Hay que oponerse a quienes tomen la posición de la burguesía, amparen a los derechistas, golpeen a la izquierda y repriman la gran revolución cultural proletaria. Hay que oponerse al establecimiento de muchas restricciones que atenen de pies y manos a las masas. Hay que oponerse a quienes actúen como señores burocráticos y cabalguen sobre las masas dictando órdenes a ciegas.

"Hay que apoyar calurosamente a la izquierda revolucionaria, preocuparse de unir a todos los que puedan ser unidos

y concentrar las fuerzas para golpear al puñado de derechistas burgueses anti-partido y antisocialistas.

“La Sesión Plenaria considera que la serie de cuestiones acerca de la revolución y construcción socialistas, planteadas por el camarada Mao Tse-tung en los últimos cuatro años, han acelerado en gran medida el desarrollo y la victoria de la causa socialista de nuestro país. Son de significación profunda y trascendente para consolidar la dictadura del proletariado y el sistema socialista en nuestro país, prevenir la usurpación revisionista de la dirección del partido y del Estado, prevenir la restauración del capitalismo, asegurar que nuestro país adhiera siempre al internacionalismo proletario y apoye activamente a los pueblos del mundo en su lucha revolucionaria, y para garantizar la transición gradual de nuestro país al comunismo en el futuro”.

En ese momento, Mao Tse-tung había ganado la primera batalla contra el grupo de Pekín (acorralando a Liu Shao-chi; pero éste contraatacaría pronto) en el núcleo más importante del sistema de gobierno chino: el Comité Central.

Y, al mismo tiempo, daba la orden de asalto, según el plan de ataque publicado en la noche del 8 de agosto de 1966 llamado “los 16 puntos” (ver Apéndice Número 2), para destruir el estrato privilegiado, la “nueva clase”, de funcionarios del partido o técnicos en el sentido más amplio de la palabra, que conforman la costra de privilegiados en un régimen socialista, por condición ineludible del desarrollo económico, que lucharán o se moverán en la sombra para mantener esos privilegios, alejándose como consecuencia lógica, del camino que lleva al objetivo teórico y tradicional del marxismo revolucionario, castrando el significado moral de la revolución.

En realidad, lo que comenzaba a ocurrir en China a escala nacional en la segunda mitad de agosto de 1966, no era más que la culminación, la parte más espectacular, física y teórica, de un movimiento de “rectificación y reajuste”, que había comenzado exactamente el 20 de mayo de 1963, con la publicación del Proyecto de Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre Algunos Problemas del Actual Trabajo Rural, y complementado más tarde, el 14 de enero de 1965, con el documento Algunos Problemas Actuales Planteados en el Movimiento de Educación Socialista en el Campo.

En un párrafo breve, la médula de este movimiento de rectificación en el campo, comenzado en 1963, se puede dar citando la definición del Movimiento de Educación Socialista:

“Un movimiento para realizar una revisión y una construcción básica en los terrenos político, económico, ideológico y organizativo, y efectuar una profunda educación socialista y de clase entre las masas populares, para promover la ideología proletaria y eliminar la burguesa, y resolver con acierto las

contradicciones en el seno del pueblo y entre el enemigo y nosotros”.

Resulta útil saber que este movimiento de 1963 no es más que la planificación al detalle, por etapas, de una idea contenida y expresada en términos generales en el documento sobre la creación de las comunas populares, publicado en diciembre de 1958 (ver Apéndice Número 1), y es, al mismo tiempo, el paso intermedio de una planificación más completa, más perfeccionada, cuya forma global se dio en las breves directivas de Mao Tse-tung de 1º de agosto de 1966, que ya cité en el primer capítulo de este libro.

Así, vemos una sola línea de conducta política, ideológica y económica, y educacional, desde la reunión de Beidajó en 1958, hasta la de Pekín en 1966, y toda ella dirigida al milímetro por Mao Tse-tung.

Posiblemente, si no hubiera ocurrido el catastrófico suceso de las cifras abultadas en 1959, que casi liquidaron la planificación estatal, y las terribles sequías e inundaciones de 1960-61, la revolución cultural a la que estamos asistiendo ahora, se habría lanzado unos dos o tres años antes, y, por lo tanto, habría sido menos espectacular, porque no habría habido tiempo para que se formara el grupo conspirador de Pekín y del Estado Mayor del EPL, que, posteriormente, con su influencia, colocaron varias veces a la revolución cultural en el camino de los motines y el caos.

LOS FUNDAMENTOS

En general, la línea seguida a partir de 1963, fue así:

Organizar, en el campo sobre todo, exposiciones, charlas y proyecciones cinematográficas, que reflejaran toda la terrible realidad del pasado en China, para mantener viva la llama del odio al que explota a los demás.

Educar a los niños en este mismo tipo de actividad emocional, y hacerles entender que de ellos dependía el futuro de China, y que si ellos fallaban en ser “buenos revolucionarios”, caerían de cabeza, de una noche al amanecer siguiente, en el pasado que les contaban.

Crear, por la vía de la exaltación de ejemplos concretos, un espíritu en los obreros y campesinos que en chino se traduce como “trabajo arduo y vida simple”, y que fue dibujado en la realidad por medio del campo petrolífero de Daching y la brigada de producción de Dachai. Voy a explicar brevemente la historia de ambos.

Brigada de Producción de Dachai.—El pueblo de Dachai es una aldea en la provincia de Shansi, norte de China, metida en las escarpadas montañas de Taiján. En la aldea viven 83

familias que forman la Brigada de Producción de Dachai, dentro de la Comuna Popular de ese mismo nombre. Esta zona es una de las más erosionadas de China. Todos los años, en la época de las lluvias, los torrentes de agua bajando de las montañas, se llevaban los sembrados. Era inevitable.

Antes de 1949, el pueblo de Dachai estaba constituido principalmente por peones agrícolas y mendigos. Casi toda la tierra pertenecía a terratenientes y campesinos ricos. Este dato puede ser revelador: dispersas en las laderas había 54 hectáreas de tierras cultivables, divididas en 4.700 parcelas increíblemente pequeñas.

Cuando vino la Reforma Agraria, la tierra se repartió, pero daba lo mismo: los campesinos eran dueños de peñascos, rocas y montañas, que en invierno eran torrentes que arrasaban con tierras, sembradíos y esperanzas. Los campesinos se dividieron en dos grupos, en 1953, para la formación de las cooperativas agrícolas. Uno, quería pedir préstamos al Estado y esperar que el gobierno les entregara maquinaria. El otro, afirmaba que eso no podía ser, porque la mecanización agrícola sería muy lenta en toda China, que ellos debían ayudar en vez de pedir ayuda al Estado. Este grupo estaba dirigido por Chen Yong-qui, secretario del comité del partido comunista. En el invierno de 1953, este segundo grupo se impuso, y los campesinos se pusieron a la tarea de construir diques de contención en las quebradas, y construir bancales en las laderas, en todo rato libre. En 1955, estaban más o menos en pie. Pero ese invierno, las aguas torrenciales arrancaron de raíz sus diques. Y hubo que empezar todo de nuevo. Ahora, cavaron cimientos primero para los diques.

En 1963, habían triunfado. En diez años de trabajo físico increíble, sin pedir un centavo de préstamo al Estado, habían construido 180 diques de contención, de piedra, con una longitud sumada de 7.500 metros. Además, habían hecho con sus propias manos dos pequeñas represas, para tener reservas; dos canales de riego y miles de estanques y pozas para retener las aguas lluvias a diferentes niveles.

Pero el trabajo más fabuloso había sido unir todas las pequeñas parcelas en las colinas, con bancales de piedra, enriqueciendo la tierra con tierra mejor llevándola en canastos, a hombros, hasta arriba. El asunto se hace doblemente fantástico si usted se entera que el trabajo lo hicieron, en diez años, solamente cincuenta personas físicamente aptas. Desde 1963, estos antiguos "parias de la tierra", que habían vivido un infierno desde centenares de años, por generaciones, han logrado cultivar su propia comida, y vender el resto al Estado. Pronto, Dachai será una brigada de producción mecanizada, con maquinarias compradas al Estado con su propio dinero, que sacaron de las rocas y tierras de aluvión.

Estos cincuenta increíbles campesinos de Dachai son los que

se han transformado en héroes de China, desde 1964, y en todo el campo chino han aparecido decenas de brigadas de producción "tipo Dachai".

Centro Petrolífero de Daching.—En 1959, el campo petrolífero de Daching era solamente una vasta extensión de pastizales, en un sitio de la geografía china (no tengo por qué decir dónde está: es un secreto estratégico chino que hay que respetar) donde los expertos británicos habían dicho, en 1939, que "no existía la menor traza de petróleo". Hoy, en 1967, es una de las empresas petroleras más modernas y grandes del mundo, que aplica técnicas inventadas por los propios obreros chinos (inundación de agua en las primeras etapas, rastreo al detalle de cada zona por separado, producción de pozos múltiples a un ritmo de inyección controlado, obtención de sondas de prueba de hasta 70 metros). Centenares de miles de personas viven hoy en Daching, donde dos equipos de perforación, el año 1966 (los equipos 1202 y 1205) establecieron un record increíble: 7.850 metros por mes, desde el 1º de enero de 1966. Si usted compara esto con el record soviético anual en 1965, de 40.816 metros, verá que los chinos los superaron en 6 meses, nada menos.

En 1938, en Londres, se publicaba un extenso estudio llamado Science of Petroleum, que afirmaba: "China no producirá jamás petróleo en grandes cantidades, por la pobreza de su estrato continental". En 1966, el Ministerio del Petróleo de China señalaba que sus estudios habían llegado a la conclusión que "por lo menos la mitad del subsuelo de China es rico en petróleo".

En castellano, Daching se traduce como "Gran Celebración", y los chinos llaman gran celebración a la fiesta del 1º de octubre, día nacional. Ocorre que el 30 de septiembre de 1959, brotó petróleo de un sondaje de prueba, en medio de los pastizales que más tarde formarían Daching. Algunos meses después, en 1960, los soviéticos dejarían China, y se llevarían con ellos todos los planos técnicos, tanto en la investigación petrolífera como de todo otro tipo, incluida la atómica.

En ese momento, la producción de petróleo en China era sumamente inadecuada (casi 5.000.000 de toneladas de crudo; cifra que comparada con las 121.000 toneladas de 1949 y los 3.000.000 de toneladas producidas en total desde 1907 a 1949, resultaba excelente; pero comparada con las necesidades actuales de China, insuficiente). El petróleo que surgió de ese pozo en medio de los pastizales, en 1959, probó que los técnicos chinos tenían la razón: que bajo esa enorme extensión de pastizales, existía uno de los depósitos de petróleo más grandes del mundo.

Se formó una campaña nacional para construir ese centro petrolífero. Pero, ¿con qué? Los soviéticos se habían ido con sus planes, no proporcionarían maquinarias, había embargo comer-

cial en todo el mundo contra China. ¿Con qué? “Con lo que hay en China... la fuerza de empuje de sus masas populares liberadas”, fue la respuesta, que, naturalmente, como todas las respuestas revolucionarias chinas, basadas en el espíritu revolucionario, provocó una enorme carcajada en todo el mundo.

En el primer invierno, el cuartel general de la nueva “empresa” petrolera, se instaló en un establo para vacas, que los pastores cedieron a los técnicos. Tanto técnicos como obreros, acamparon en tiendas, establos y cuevas construidas bajo tierra, como subterráneos, para protegerse del frío. Técnicos y obreros repartieron su tiempo: después de su trabajo netamente dedicado a instalar los pozos (muchos con vigas de bambú, por falta de hierro), se hacían albañiles, y en un año habían construido 300.000 metros cuadrados de chozas de tierra apisonada. Entre 1962 y 1966 construyeron 1.000.000 de metros cuadrados de casas mejoradas.

Cuando en el invierno de 1960 al 61 las mujeres de las familias de los obreros y técnicos recién llegados se encontraron con que faltaban brazos para algunas tareas secundarias, comenzaron por cubrir de tierra las tuberías de petróleo para evitar la corrosión. Después se dedicaron a cultivar el campo, para dar de comer a sus maridos. Hoy día el Campo Petrolífero de Daching es una municipalidad autosuficiente, y que al mismo tiempo ha creado la era del petróleo chino.

La forma de gobierno de Daching, producto de su realidad económica y social singular, es, en ciertos sentidos, única en China (y precisamente por eso es ejemplo nacional a seguir). En suma, es una enorme municipalidad que se combina con una empresa minera de que es propietaria el Estado. Tiene un Concejo Popular, que elige un Comité Municipal por dos años. La diferencia con las municipalidades de Pekín o Shanghai (por lo menos hasta antes de la revolución cultural) está en que parte del Concejo Popular se elige por las zonas residenciales y parte por los obreros del petróleo. Existe, pues, lo que los chinos llaman una “integración”. Para sus dirigentes, Daching es una comuna popular, pero mucho más grande que una comuna popular, y, al revés que las comunas populares rurales, basada en una industria gigante más bien que en la agricultura.

Esta forma de gobierno y de trabajo en Daching, tiene un propósito fundamental: eliminar la diferencia entre obrero y campesino, entre trabajo manual y trabajo intelectual. Por ahora, estiman que su principal tarea es ser autosuficientes totalmente en alimentos, y que todos los miembros adultos de Daching pertenezcan a la milicia popular.

Una de las diferencias fundamentales con la comuna popular rural, está en que los miembros de la comuna de Daching no tienen parcelas privadas. A nadie se le ha ocurrido pedir las.

Puede ser que la mentalidad en Daching sea más bien de obrero que de campesino con herencia mental semifeudal.

La experiencia de la creación de Daching, para los chinos, se resume en este trío de ideas:

a) autosuficiencia, para evitar esfuerzos al Estado; y la iniciativa revolucionaria, es decir, atreverse a resolver problemas, de cualquier tipo, "con lo que hay", y no conformarse con la idea pacífica de "no podemos porque no contamos con los elementos materiales o los estudios técnicos".

b) la creación, por parte de los obreros chinos, de un campo petrolífero que en muchos aspectos es del mismo nivel que los mejores del mundo, y en algunos, aún superior..., y eso, gracias al esfuerzo colectivo netamente chino, sin ayuda externa.

c) una nueva forma de integración de la vida del campo y la ciudad, que saca lo mejor de ambas y desecha lo peor, desde el punto de vista comunista.

Al mismo tiempo, desde 1963, se había comenzado a cambiar el sistema educativo chino, no destruyéndolo primero, sino creando nuevos tipos de escuela. Este sistema educacional sería destruido solamente en 1966, con el avance incontenible de la revolución cultural.

De nuevo, en este aspecto del desarrollo chino, hay una sola línea de conducta desde 1958 hasta 1967. Porque en 1958, después del gran salto adelante y de la creación de las comunas populares, el partido comunista recomendó la creación de escuelas "de nuevo tipo", que llamaron de trabajo y estudio. El experimento tuvo éxito.

Y en 1964, el Comité Central decidió que se debían establecer en todo el país las escuelas de trabajo y estudio.

El nuevo tipo (y que después de 1967 es seguro será el único tipo de escuelas en toda China) de establecimientos de enseñanza abarca verticalmente toda la gama de educación, desde la primaria a la universitaria. Sus cursos son variados: agricultura, silvicultura, ganadería, pesca, industrias liviana y pesada y artesanía, comunicaciones y transportes, comercio, finanzas, medicina, salud pública, cultura, educación, cocina, peluquería, y muchos más.

El propósito fundamental de estas escuelas era encontrar un método de enseñanza que no acercara a los niños a los libros, y los alejara del trabajo, creando el desprecio intelectual por el trabajo físico, una de las barreras más terribles en el ser humano que la nueva civilización comunista debe vencer.

Hasta 1966 había escuelas de parte trabajo y parte estudio en las ciudades, de todos estos tipos: algunas dirigidas por fábricas o empresas; otras con relaciones regulares con fábricas; fábricas y escuelas combinadas; otras que cuentan con pequeñas fábricas propias, pequeñas; otras, que no tienen dónde ni cómo realizar la parte de trabajo físico, concluyen acuerdos

para que los estudiantes trabajen donde hay trabajo disponible.

En el campo, este tipo de escuelas es establecido por las comunas populares, granjas estatales de agricultura, silvicultura y ganadería, por unidades pesqueras; o también, en cooperación con las estaciones agrotécnicas, de tractores, de energía eléctrica, veterinaria y cualquier otro tipo de empresa rural.

En diciembre de 1965, se informaba que el sistema de escuelas trabajo-estudio, en su etapa experimental, se había establecido en todas las ciudades de China.

Su propósito fundamental, se agregaba, era el de "que la educación se integre con el trabajo productivo". Su establecimiento, deberá hacerse, continuaba, bajo el principio de Mao Tse-tung de "cinco años de experimentación y diez años de popularización".

Y reflexionando que "el nivel científico y técnico actual de China es todavía muy atrasado y su nivel de producción muy bajo", se establecía que "el énfasis de la experimentación deberá estar en las escuelas técnicas secundarias y en los institutos de enseñanza superior".

Estas escuelas tendrán dos tipos de aulas: las de la escuela y las del lugar de trabajo. Y dos tipos de maestros: los profesores de las escuelas y los obreros-maestros.

Y agregaban este párrafo: "La reforma de la enseñanza depende de que los profesores se hagan más revolucionarios y que se conviertan al mismo tiempo en trabajadores manuales".

(Pocos meses después, a partir de mayo de 1966, comenzaría la reforma de la enseñanza poniendo énfasis en la limpieza de los profesores burgueses, que caerían bajo el fuego verbal y físico de los guardias rojos).

El 9 de diciembre de 1965, reitero, el "Periódico de la Juventud China" (Zhongguo Qingnian Bao), afirmaba esto:

"Todos los intelectuales jóvenes que deseen hacer la revolución deben dejar sus humos a un lado, transformarse en alumnos voluntarios y aprender sinceramente de los obreros y campesinos, así como integrarse a ellos. Deben compartir la posición, los pensamientos y sentimientos de los obreros y campesinos, trabajar y vivir con ellos, querer y odiar lo que ellos quieren y odian y pasar sus mismas penalidades. En la lucha por los intereses de los obreros y campesinos, deben despojarse de todo aquello que no sea proletario. Sólo de esta forma podrán ser revolucionarios verdaderos".

UN EJEMPLO CAMPESINO

Cerca de la aldea de Yao Hua-men, Comuna Popular Octubre, a media hora en automóvil desde Nanking, visité una de tantas escuelas agrícolas parte estudio y parte trabajo. La par-

ticularidad de ésta, era que nunca antes había sido visitada por un reportero extranjero. Los guardias rojos de la escuela organizaron un "comité de recepción para el amigo extranjero", y el simple vaso de agua caliente con que me festejaron, me pareció mucho más que un banquete fastuoso. Los alumnos, sobre todo las muchachas, son de una increíble timidez. Me costó más de dos horas tender los puentes afectivos para llegar a conversar sin largos silencios y sonrojos de las alumnas.

La escuela fue establecida en 1958, después del gran salto adelante. En 1966, en toda la provincia de Kiangsú, a la que pertenece Nanking, con cerca de 50 millones de habitantes, había más de 300.000 alumnos de este tipo de escuelas agrícolas.

Desde 1960, la escuela comenzó a graduar alumnos, y la mayoría de ellos han regresado a su lugar de origen, para ser campesinos. Los cursos completos de la escuela son de 3 años de estudios, con seis meses escolares y seis meses de trabajo agrícola. Hay, por decirlo así, cuatro cátedras: a) estudio de las obras de Mao Tse-tung, como cátedra principal (esto engloba educación política, responsabilidad política y estudio de los fundamentos y metas de la revolución china); b) conocimientos de producción agrícola; c) matemáticas aplicadas a las labores del campo, y d) escritura china simplificada.

Combinan la práctica agrícola con conferencias de los viejos campesinos pobres y obreros, sobre sus experiencias en la antigua sociedad. Las lecciones se dictan en las salas de clase y en el campo de cultivo. En la primavera, durante la siembra, todas las clases son en el campo. Todos los temas tienen que ver con los principales cultivos de la comuna popular: arroz, trigo y oleaginosas. Tienen parcelas para experimentar. La escuela se gobierna con una "comisión de administración escolar", formada solamente por los campesinos pobres y medios de la comuna. En sus parcelas han llegado a producir más de 350 kilos de arroz por mou (0,15 de hectárea), en la primera cosecha, y casi 600 kilos por mou en la segunda. En 1966, la escuela introdujo entre los campesinos de la zona la técnica de 2 cosechas al año. En trigo, los experimentos estaban dando 225 kilos por mou.

Cuando en 1958, Yang Chen-tsu, que ahora tiene 28 años, llegó desde Nanking, recién graduado de escuela secundaria, para formar la escuela, no había nada. Un campesino pobre, que tenía dos hijos, de apellido Yang también, le cedió un rincón de su casa para sala de clases. Era la primera vez que las escuelas llegaban al campo, y eso, para los campesinos, por supuesto, significaba economía. Con el clásico espíritu de auto-sostenimiento propiciado por la revolución, el profesor Yang Chen-tsu hizo de jefe de albañiles junto con sus nuevos alumnos, y fueron construyendo una escuela que ahora tiene 7 salas y un laboratorio. El Estado proporcionó la madera, los ladrillos

y las tejas, y la comuna popular los carpinteros. El resto lo hicieron los alumnos y los profesores.

Es normal que después de un año y medio de estudios en la escuela, los alumnos ya sean elegidos por los campesinos como contadores, técnicos agrícolas o jefes de la Liga, para los equipos o brigadas de producción. Los campesinos llaman a los muchachos "intelectuales campesinos", y están orgullosos de ellos.

Estudian las citas de Mao Tse-tung cada mañana y cada atardecer (como en toda China, campesina y urbana), y organizan grupos de estudio de los artículos de Mao. Además, regularmente escuchan las historias de los campesinos pobres sobre los sufrimientos del pasado "para educarse en la lucha de clases". Y cada día, escuchan por la radio las noticias del mundo, para "educarse en la revolución mundial".

Como tarea extra, los niños toman la responsabilidad de enseñar a leer y escribir a los campesinos adultos de sus aldeas. Han formado equipos permanentes de albañiles y carpinteros, para reparar la escuela, sin tener que pedir ayuda a la comuna.

Se les entrena también en resolver todos sus problemas, aun los políticos, en asambleas de alumnos, siguiendo la teoría de "Sobre la Contradicción", de Mao Tse-tung. "Con esto, me dijo el director, elevan su sentimiento de solidaridad".

Los maestros son principalmente hijos de campesinos pobres de la comuna y de obreros de Nanking. Participan como iguales en todas las labores de la escuela y la comuna. Viven, comen y pasan juntos con sus alumnos. Desde el año 1967, la escuela se agrandará, con una escuela secundaria superior, la de ahora es media. Han graduado 160 alumnos en los 6 años de trabajo.

Tienen 132 alumnos con 7 profesores y 8 mous de tierra para experimentación agrícola en la escuela. El 70% de los alumnos son hijos de los campesinos pobres. Sólo el 5% de ellos son hijos de ex terratenientes y campesinos ricos. De los 7 profesores, 3 son de Nanking y 4 de la comuna popular.

Yang Tse-yun tiene 17 años y está en tercer grado. Es guardia rojo. Es el segundo hijo del campesino que cedió parte de su casa, en 1958, para local escolar. Me dice que una vez que se gradúe no irá a Nanking a seguir estudiando y tener posibilidades de ganar más dinero. "Regresaré al campo para construir un campo socialista". "Le quiero decir que en mi equipo de producción necesitan jóvenes intelectuales, porque los viejos campesinos nunca tuvieron oportunidad de ir a la ciudad a educarse. Y necesitan ahora un contador y alguien que sepa manejar ordenadamente los asuntos del equipo. Y necesitan profesores para aprender en las escuelas de tiempo libre y en las escuelas primarias de trabajo agrícola. Como dijo el Presidente Mao, hay que hacer agricultura para la revolución, con cono-

cimientos científicos para aumentar la producción. Así, cuando salga de aquí, podré aplicar mis conocimientos básicos de matemáticas como contador. Los campesinos nos necesitan mucho a los jóvenes que estamos aprendiendo, y ponen sus esperanzas en nosotros, los jóvenes que seremos sus sucesores..., y nosotros debemos servirles a ellos, porque ellos hicieron la revolución y nosotros sólo recibimos las bondades de la nueva vida”.

Wang Yun-tsen, una adolescente de 16 años, me explicó: “Nuestros profesores llegan aquí sin saber mucho del campo. Pero han estudiado al Presidente Mao y son modestos y buenos revolucionarios. Ellos se remodelan políticamente aquí, y en la vida, eligen los trabajos de más bajo nivel y más pesados, y viven con la mayor modestia..., y aprenden de los campesinos pobres, y aprenden a trabajar en el campo, y no se atemorizan con las dificultades. Por eso los amamos mucho”.

De nuevo el guardia rojo Yang Tse-yun: “Nos gusta mucho que ellos vengan al campo en vez de estar en las ciudades, viviendo mejor. Y que nos enseñen todo lo que tenemos que aprender. Aquí, en esta escuela, recibimos de preferencia a los alumnos hijos de campesinos pobres y medios de capa inferior. Hay algunos alumnos que piden venir, otros son enviados por sus equipos o brigadas. Por ejemplo, si una brigada necesita un contador, o un técnico, manda a un niño aquí, y en tres años tiene uno. La cultura, en el campo, antes era sólo para los terratenientes y los ricos, ahora es nuestra”.

“Y ahora estamos en la revolución cultural. Estamos haciendo pedazos las viejas costumbres, los viejos pensamientos, y las viejas cosas. Algunos de mis amigos querían ir a la ciudad, para estudiar allí y quedarse como obreros, que ganan más que nosotros; eso es ser burgués, porque ponen primero el bienestar personal que la revolución. Yo los he criticado, hemos razonado, y ahora estamos de acuerdo. No se van a la ciudad”.

“Es una tarea difícil eliminar lo viejo en el campo. Los campesinos viejos son muy supersticiosos, sobre todo las mujeres. Pero les explicamos y les demostramos que los dioses no existen. Que son mentiras de los terratenientes. Ellos creían en dioses y no se atrevían a trabajar de noche. Eso lo hemos eliminado. Y lo hemos eliminado porque algunos campesinos y mujeres viejos influenciaban a los jóvenes con estas tonterías. Nosotros, los jóvenes, armados con el pensamiento de Mao Tse-tung, no temeremos nunca a los dioses, ni creeremos en dioses”.

Tai Kin-lan, es una bellísima muchachita de 15 años. Parece una estampa china. Es guardia roja. Terriblemente tímida, muy sonrojada, me contó una de sus tareas que había cumplido como guardia roja:

Su abuela, muy vieja, creía en decenas de supersticiones, y ponía dioses de tierra en la casa, por todas partes, para ahuyentar los malos espíritus. Después de sus estudios de Mao, la

muchacha decidió hacer algo por la revolución, y escogió la tarea de convencer a su abuela de que los dioses no servían para nada. La abuela, que tiene 58 años, terminó por echar a la basura los dioses. Pero se aterró cuando vio a su nieta, una tarde, sobre una mesa, clavando un retrato de Mao Tse-tung en la pared. Eso fue en el Año Nuevo. Según una vieja superstición campesina, las mujeres no pueden subir a un lugar alto o sobre una mesa, porque es mala suerte "y las mujeres no deben empujarse hasta el lugar reservado a los dioses". La niña se demoró dos meses en explicarle a la abuela que eso era tonto..., y convencerla. Me aseguró Tai Kin-lan, que ahora todo andaba bien entre ella y su abuela, que quiere aprender a leer para estudiar a Mao.

Los profesores ganan salarios divididos en la mitad del Estado y la otra por su trabajo agrícola en la brigada de producción que les corresponde. Eso hace una máxima de 45 yuanes, y una mínima de 27 yuanes al mes. Es decir, igual que los campesinos.

Uno de los niños me contó que los campesinos, a mediados de año, se habían reunido para acordar dar más dinero a los profesores, porque ganaban muy poco y "eran intelectuales". Los profesores rechazaron el ofrecimiento. Dijeron que estaban orgullosos de trabajar para los campesinos que no tienen una vida cómoda, y que todavía faltan miles de millones de personas en el mundo que no han sido liberadas, por eso, ningún intelectual revolucionario tiene derecho a ganar más que los que trabajan físicamente.

Los alumnos pagan 3 yuanes cada seis meses, como derechos de matrícula. Pero no se paga en dinero, porque el trabajo físico que hacen en la tierra de experimentación se les computa como dinero ganado.

Los alumnos realizan de 50 a 60 días de trabajo al año en sus equipos de producción. "Son así, a la vez, productores para la revolución y alumnos".

El director de la escuela, Yang Chen-tsu, me hizo este breve relato de su experiencia:

"Al principio tuvimos dificultades por nuestros orígenes sociales. Y además, los libros de texto que traíamos no servían para los niños del campo. Los niños nos hacían preguntas que no sabíamos cómo contestar. Nos dedicamos entonces a aprender de los niños, su modo de pensar, de ver las cosas. Créame, es difícil arreglar esta "familia" de profesores, alumnos muy jóvenes y el trabajo. Los campesinos nos piden ayuda para todo. Para que les escribamos cartas, para aliviar sus enfermedades, reparar sus equipos, consejo en sus disputas entre parientes. Nosotros, al principio, poco sabíamos de todo esto. Y desesperados, nos refugiábamos en el estudio de "Sobre la Práctica", de Mao Tse-tung. Entonces entendimos. Tuvimos que hacernos

alumnos de los campesinos más modestos y de nuestros propios alumnos, y vivir con ellos prácticamente, para entender en qué nuevo mundo estábamos. Ahora, con la revolución cultural, hemos tenido que esforzarnos más, porque los alumnos nos piden más. Ellos viven aquí todo el año. Los domingos, a veces, van a la ciudad. Nosotros, como los niños, dormimos en la escuela. Ellos mismos se hacen la comida. Enseñar chino, por ejemplo, para nosotros, que veníamos de aprender en la ciudad, resultó terrible. No conocíamos casi ninguno de los términos campesinos para sus herramientas y otros detalles. Tuvimos que salir a los campos a aprenderlos”.

En la estación agrícola de menos trabajo, los niños pasan cuatro días y medio en la escuela, y dos días y medio en el campo. Cada equipo de trabajo tiene un lugar para enseñar a leer a los viejos campesinos, y para que los campesinos enseñen agricultura a los niños.

UN EJEMPLO URBANO

Conocí una escuela parte trabajo parte estudio en la ciudad, en Chengchow, en la ribera sur del Río Amarillo, provincia de Jonán, un día bastante especial: el 24 de agosto de 1966. En mi libreta de apuntes, el comienzo de ese día está anotado así:

24 de agosto. Cinco de la mañana. Los guardias rojos detuvieron mi automóvil de alquiler, cinco veces, en el camino hacia el aeropuerto de Pekín, en los cinco cruces principales. Cuando se disponían a registrar el interior del automóvil y se enteraban de que yo era un periodista occidental, se excusaban, y el automóvil podía continuar su camino. Un guardia rojo me explicó: “Hay algunos corrompidos que están tratando de escaparse de la limpieza de la guardia roja, por eso debemos vigilar, y debemos evitar que huyan”. “Feliz viaje, camarada”.

En el avión a Chengchow, la auxiliar de vuelo me dijo: “Por favor, no tome fotos desde el aire”.

“En Chengchow, todas las calles con los nombres cambiados, cubiertas las placas de metal con tiras de papel. Multitudes de guardias rojos estudiantes. Muchas tiendas tapizadas de carteles. Un puesto de té, para apagar la sed a “los estudiantes callejeros”. Por primera vez veo una columna de guardias rojos niños, armados de palos. Los guardias rojos dueños absolutos de las calles de la ciudad. En grupos, como verdaderos policías, entrando a tiendas y fábricas, para leer citas del Presidente Mao y preguntar si allí se estaba haciendo la revolución cultural, y dejando ultimátum contra lo que consideraban viejo o contrarrevolucionario.

“En la Avenida Liberación, frente al Monumento a la Huelga de Febrero de 1923, unos 500 muchachos ante una fogata enorme, a las once y media de la mañana. En la fogata, restos

de libros, de ropas, de maderas, de metales. Un policía hizo circular rápidamente mi automóvil y no me permitió bajar. "Los ánimos están muy caldeados", me dijo, "y los muchachos dicen que éstos son asuntos de chinos, y no de extranjeros". A veinte pasos, los guardias rojos rodearon un bus, y amonestaron a la mujer que lo conducía. Una joven. La joven lloraba. Fue reemplazada por otra. Los guardias rojos le llamaban la atención por no haber puesto propaganda política en su bus. "Destruir el mundo viejo", gritan los estudiantes, y lo destruyen en forma de letreros y pequeños comercios. Primero dan un ultimátum a los dueños (todos los pequeños comercios son cooperativas en China): "si no cambian el nombre en 4 horas, lo cambiaremos nosotros y destrozaremos lo que sea burgués". Son notificaciones por escrito que los guardias rojos pegan en las vitrinas. Habitualmente, los comerciantes obedecen antes de cumplidas las cuatro horas. En el almacén llamado "Tienda de Buenas Ganancias", cuatro guardias rojos están al trabajo de reemplazar el nombre por "Almacén de Obreros, Campesinos y Soldados".

"En una esquina, un airado grupo de guardias rojos discute con un policía. De repente, veo saltar por los aires el sombrero blanco, tipo explorador, del policía. Y también su cinturón, y el bastón blanco y rojo. El policía quedó sólo con sus pantalones azules y su guerrera blanca. Hago detener el automóvil y hablo con el grupo de guardias rojos y el policía. Ocurría que los muchachos acababan de descubrir, o de acordarse, que el uniforme de la policía china era muy parecido a los ex policías del Kuomintang, variante de los británicos, y que, además semejaban a los policías soviéticos. "Eso es malo", dijeron los guardias rojos, y se lo contaron al policía. Y se acabó el sombrero, y también se acabaron cinturón y bastón. "La policía china es servidora del pueblo, no necesita bastón para hacerse obedecer", me gritó una muchacha guardia roja".

(Días más tarde me enteraría que este episodio de Chengchow recorrería China como con la velocidad de la luz, y el Comité Central del Partido Comunista de China se reuniría para tratar el tema..., y la policía china cambió de uniforme: gorro de género como los soldados del EPL, chaqueta verde y pantalones azules..., y nada más.).

"En la tarde, en el Hotel de la Amistad, donde me alojo en Chengchow, me encontré con los guardias rojos destruyendo a martillazos los faroles de metal en la entrada. "Son símbolo de la vieja clase corrompida", me dijeron. Tapizaron la fachada del hotel con carteles avivando a Mao, la revolución cultural y al EPL. Me quedé con los guardias rojos un par de horas, sentados todos en el suelo, a la entrada, tocando el tambor y los platillos, y ensayando canciones. "Me preguntaron por qué me vestía a la china, y no usaba corbata como los demás hués-

pedes que llegaban a ese hotel. Les expliqué que trabajaba en China, en la agencia de noticias Sinjua. "Ah, entonces usted entiende nuestra revolución cultural y está con nosotros", me dijo un muchachito."

Chengchow es una ciudad de 1.200.000 habitantes y 26 millones de árboles, plantados a partir de 1955. Tiene cuatro barrios principales: el administrativo, el cultural, la ciudad vieja y el industrial. Antes de 1949 era una ciudad de 5,3 kilómetros cuadrados. Ahora tiene 75,1 kilómetros cuadrados. La calle principal, "Camino del Comunismo", tiene 7 kilómetros. Fue rebautizada así el 22 de agosto de 1966; antes se llamaba "El viejo camino del Río".

Chengchow está en la provincia de Jonán ("Al sur del Río"), que es la mayor productora de trigo, sésamo y tabaco de China. Tiene un área total de 167.000 kilómetros cuadrados, con 120 millones de mou cultivables y más de 50 millones de habitantes. Fue el centro político y cultural de China durante siglos, que se remontan al octavo antes de Cristo. En las ciudades de la provincia, hay unos 4 millones de habitantes. Cuatro ríos, el Amarillo, el Huai, el Hai y el Han, fueron por milenios la felicidad y la tragedia de esta zona. La lluvia anual es ahora entre 700 a 900 mm. Produce trigo, algodón, tabaco, arroz, camotes, kaoliang (para fabricar el licor mao tai, una especie de aguardiente china), plantas oleaginosas, manzanas, sandías, uvas, peras, etc. Carbón y hierro, son sus minerales principales, siendo explotados en escala gigantesca sólo a partir de 1958, y también jade.

Antes de 1949, el río Amarillo era el permanente fantasma del hambre en la provincia. En 1938, los japoneses ocupaban la ciudad de Kaifeng, y Chang Kai-shek estimó que el río Amarillo podía ayudar a sus tropas. Dijo "el río Amarillo vale por cuatro millones de soldados". Y ordenó dinamitar la represa del río cerca de la ciudad de Chengchow. El río Amarillo cambió su curso por 8 años. Tres provincias, Jonan, Anhwei y Jubei sufrieron los resultados de la invasión de "los cuatro millones de soldados de Chiang Kai-shek". Cuarenta y cuatro distritos se inundaron. Murieron 900.000 personas. Doce millones 500.000 personas quedaron sin hogar. 540.000 kilómetros cuadrados de tierras quedaron bajo el agua.

En 1942, una enorme sequía hizo morir de hambre a más de dos millones de personas. Para los chinos de hoy, esta provincia, hasta 1949, fue acosada por "cuatro pestes" en forma permanente: las inundaciones, la sequía, las langostas y el Kuo-mintang, que estacionó aquí sus tropas para luchar contra los comunistas del norte. Así, entre 1938 y 1945, los chinos dicen que estas "cuatro pestes" mataron a 6.200.000 chinos.

El dique del río Amarillo fue reconstruido en 1950. Y enseñada una red de canales y sistemas de estanques han casi do-

minado las aguas de los cuatro ríos de la provincia. Como resultado de eso, en la tremenda crisis natural de 1960 a 1962, con las mayores sequías e inundaciones de los últimos 100 años de la historia de China, nadie murió de hambre en esa región.

La provincia tiene 2.129 comunas populares, que muestran cifras como éstas: la producción total de alimentos en 1965 fue 158% de la de 1949. La de algodón, 110%, en el mismo lapso. La de tabaco, 170%.

En 1949, en la provincia había solamente 9.600 obreros repartidos en un puñado de fábricas pequeñas. Ahora hay enormes industrias, como la de tractores de Loyang y las 6 textiles de Chengchow, con 35.000 obreros y 440 mil husos, con 15.000 telares automáticos. Fábricas de fertilizantes químicos en Kai-feng, y 480.000 obreros en toda la provincia. Antes no se explotaba el hierro. Ahora tienen el enorme complejo siderúrgico de Anyang y una media docena de más pequeños. El desarrollo agrícola, sin embargo, es bastante bajo, porque alcanza sólo al 3% al año. Bajo para China, donde hay provincias que tienen un desarrollo de 9 a 10% y más al año, a partir de 1949.

Antes había solamente una universidad en la provincia. Ahora hay 12 universidades e institutos de educación superior. En Chengchow, por ejemplo, el Instituto Médico cuenta con 700 profesores (16 en 1949) y más de 2.000 estudiantes, con 706 camas. Se especializa en el tratamiento del cáncer a la garganta y los ovarios. Posee una máquina-corazón, fabricada enteramente por los chinos. En toda la provincia hay una disponibilidad de 53.000 camas de hospitales.

El primer guardia rojo obrero que encontré en China resultó ser un hombre de 34 años, casado, cinco hijos, llamado Lian Kou-yan. Hablé con él un día después de haberse formado la guardia roja en su fábrica, la noche del 24 de agosto de 1966.

Es obrero de los talleres de montaje de la Fábrica de Maquinaria Textil de Chengchow. La fábrica, iniciada en 1949, comenzó a producir en 1951, con 300 obreros y 4.200 metros cuadrados de construcción. Hoy, tenía 4.400 obreros, incluyendo más de 800 mujeres, con 600.000 metros cuadrados de construcción. El barrio residencial de sus obreros ocupa 170.000 metros cuadrados, de los cuales 80.000 son netamente habitaciones. Tienen casas para 1.500 familias, que pagan una renta de 3 a 5 yuanes, según sean de 2 a 4 dormitorios. Más de 300 piezas para solteros (de 4 a 12 personas por pieza, según el tamaño), que pagan 20 centavos de yuan al mes por la renta. Los obreros y el personal administrativo viven en los mismos edificios. Tienen 3 comedores: el mayor para todos los obreros, otro con guisos especiales para las minorías nacionales y un tercero para personas de edad. Un hospital con 40 camas y un personal médico de 60, que es gratuito, como en toda China. Las obreras

tienen 56 días de permiso con salario completo, cuando dan a luz. Una sala para amamantar a los niños. Una enfermería para niños. Una escuela primaria para 2.400 alumnos. Una escuela secundaria parte trabajo-parte estudio, para 200 alumnos. Baños gratuitos. Peluquería, clubes, biblioteca especial de literatura técnica. Una planta de leche propia, con 40 vacas, para el consumo, gratis, de los obreros. El costo anual de los gastos para bienestar de los obreros es igual al 20% de los salarios.

Los salarios más altos son los de ingenieros y directores: 140 yuanes. El más bajo, el de los aprendices, de 32 yuanes. El promedio real bordea los 90 yuanes. Tienen una escuela de tiempo libre, a la que asisten más de 1.000 obreros.

Sus maquinarias textiles las exportan a Vietnam, Corea, Albania, Cuba, Rumania, Bulgaria, Polonia, Birmania, Camboya, Ceilán, Indonesia, Alemania Oriental, Ghana, Tanzania y Mali.

Lian, el guardia rojo obrero, me contó que él fue quien tomó el liderazgo para formar la guardia roja en la fábrica. Llamó a los obreros, discutieron los 16 puntos, analizaron las noticias de Pekín, se unieron en el mismo deseo, se registraron según una lista y se organizaron. "Nada de mandos, todos somos iguales y actuamos para limpiar la revolución".

Obrero modelo, en 1958 había ido a Pekín como delegado a un congreso de la Liga de la Juventud Comunista. Ahora es miembro del Partido. Gana 75 yuanes al mes y la señora no trabaja. "Hasta tengo una radio para escuchar las noticias". Gasta 9 yuanes al mes por persona, en comida. La renta de su casa es 3 yuanes y 10 centavos.

Antes de 1949 no tuvo casa. Sus tíos, su abuelo y él mismo vivían en un templo budista. El se ganaba la comida recogiendo la basura de los monjes. El terrateniente del lugar le quebró las piernas al abuelo, porque lo acusó de haber robado un kilo de trigo. A los 13 años comenzó a trabajar de aprendiz, durante la ocupación japonesa. Su padre y su hermano murieron de hambre para una inundación. Sólo se salvaron él y su madre. "Por eso comencé a trabajar a los 13 años como aprendiz, comíamos a veces y nos tapábamos con paja en un establo. Pero ahora tengo dos frazadas, y hasta una tela para los mosquitos. Es la diferencia entre tener y no tener. Y eso se lo debo a Mao Tse-tung, desde el 1º de octubre de 1949. Antes era un esclavo y ahora soy el amo. Odio lo que es viejo y adoro lo que es nuevo, desde el fondo de mi corazón. Actuó de acuerdo con lo que enseña Mao Tse-tung, desde que entré a esta fábrica. China era conocida como un país pobre y atrasado, pero ahora con el trabajo duro y sin ayuda de nadie, no somos más pobres y atrasados. Desde 1958, mi equipo de trabajo ha inventado más de 140 innovaciones técnicas. Eso, porque los obreros somos

la clase dirigente. Varios ingenieros y autoridades burguesas se han opuesto a nuestras innovaciones técnicas, porque dicen que nosotros no podemos meternos en esas cosas. Pero nosotros vamos mejorando las máquinas pieza por pieza, a medida que se nos presentan problemas y los resolvemos. Ahora, hemos formado la guardia roja para barrer con todos esos monstruos que se oponen al progreso en la construcción socialista..., monstruos que tenemos dentro de la fábrica y fuera de la fábrica. Hay muchos viejos hábitos y viejas costumbres que hay que extirpar, porque hacen daño a la revolución..., hay técnicos que se creen dioses, y su veredicto no tiene crítica..., eso es malo. La búsqueda de la fama y de mejor posición, para vivir del trabajo de otros, es malo. Unos trabajan bien sólo para poder comer más, eso es egoísmo."

En Chengchow, como dije, conocí otro tipo de escuela parte estudio y parte trabajo. El tipo de "escuela que administra una fábrica". Se llama Escuela Técnica Textil de la Provincia de Jonán. Se fundó en 1964. Tiene dos ramas principales: industria textil de algodón y tintorería. Tiene sólo dos grados repartidos en doce cursos. Hay 481 estudiantes. De ellos, el 80% son hijos de obreros y campesinos, provenientes de la escuela secundaria inferior. Las carreras varían entre dos, tres y cuatro años. "Lo que nos interesa es crear estudiantes socialistas y cultos por medio de la política proletaria y combinar el estudio con la producción", me dijo el director. La edad promedio de los alumnos es diecisiete años. La fábrica textil de la escuela tiene 3.200 husos y 48 telares automáticos. En la tintorería, producen 15.000 metros de teñidos al día. Tienen una biblioteca con 80.000 volúmenes, al servicio de la ciudad.

Tanto la fábrica como la tintorería fueron montadas por los alumnos y profesores, con un préstamo del Estado de 160.000 yuanes. Desde 1966 el valor total de la producción será de 7 millones de yuanes al año, con un beneficio de 700.000 yuanes, con lo que devolverán al Estado sus préstamos. La escuela se autosostiene con la fábrica y la tintorería, cuyos beneficios se utilizan para los salarios de los profesores y para los gastos de los estudiantes: 12 yuanes al mes por alumno de primer grado; 14 yuanes para los de segundo grado, y 16 yuanes para los de tercer grado.

Tienen 81 profesores y administradores, muchos de los cuales son viejos obreros. El salario más alto es de 160 yuanes, para los profesores a cargo de los talleres, que tienen grado de ingenieros textiles. Los profesores recién ingresados ganan 60 yuanes. El salario promedio es de 85 yuanes. Viven en la propia escuela, donde pagan al Estado 5 yuanes al mes por casas compuestas de 2 dormitorios, baño y cocina, incluyendo la electricidad, el gas, el agua potable y la calefacción. Los maestros hacen 102 días de trabajo físico al año, junto con los alumnos.

El sistema de trabajo-estudio, aunque experimental, es de medio día para estudio y medio día para trabajo en los talleres.

Nueve guardias rojos de la escuela conversaron conmigo en la sala del director. Cinco muchachos y cuatro muchachas. Era el 25 de agosto, y me contaron que estaban dedicados principalmente a estudiar los "16 puntos", para comprender exactamente las directivas del partido, y que ellos entendían que su tarea principal, por ahora, era destruir todo lo viejo, lo que tuviera carácter burgués y egoísta.

"Tenemos que barrer los viejos hábitos, las viejas costumbres, la vieja ideología, porque todo eso, a nosotros, los jóvenes, nos deslumbra y nos hace corrompernos. Nos provoca el deseo de ser egoístas y trabajar sólo para nuestro bienestar personal y no el de los demás".

"El Presidente Mao nos dijo que el enemigo con fusiles, una vez derrotado, recurrirá a otro tipo de lucha, diez veces más peligrosa. Los derrotados lucharán sin fusiles, lucharán con la ideología, con las viejas costumbres, con la adulación, con proyectiles envueltos en chocolate, muy dulces, pero venenosos. Contra eso estamos luchando los guardias rojos".

"Usted sabe que los dirigentes yanquis andan diciendo por ahí que hay que esperar, porque la nueva generación china se puede poner más "blanda", más "democrática", como dicen ellos. Nosotros impediremos eso. Impediremos que la generación joven se corrompa. Ese es nuestro papel también como guardias rojos".

—Pero, concretamente, ¿cómo están haciendo ahora la revolución cultural?

—Estamos eliminando ideológicamente todos los viejos hábitos y costumbres. Atacamos los nombres de las calles que reflejan los viejos tiempos de la antigua sociedad, cambiamos los nombres de los almacenes, vigilamos que se cumplan las leyes..., que los ex terratenientes y campesinos ricos cumplan con la ley de volver al campo donde vivían, para trabajar con los campesinos pobres. Hay muchos de estos ex explotadores que burlaron la dictadura del proletariado y vivían aquí en la ciudad, escondidos y haciéndose pasar por comerciantes de cooperativas. Los descubrimos, los investigamos, los juzgamos y les clausuramos sus casas, y los echamos al campo, a trabajar como campesinos pobres. Así ayudamos al Estado en el remodelamiento ideológico de esos monstruos.

—Entonces, ahora están ustedes en la etapa de la destrucción...

—Nuestra obligación no es solamente destruir el mundo viejo, sino también construir otro nuevo. Pero para construir algo nuevo, hay que destruir lo viejo primero, y hasta sus cimientos. Estamos destruyendo todos los remanentes de la vieja sociedad. Pero no es tanto la destrucción física de las cosas la

que importa..., importa la destrucción cabal de las autoridades burguesas, esas que proclaman ser dioses porque han leído muchos libros y que el trabajo manual, de obreros y campesinos, es para los inferiores. A esos hay que desacreditarlos, hay que golpearlos con dureza...

—¿Qué quiere decir con golpear con dureza?

—Desacreditarlos..., que la gente deje de pensar en ellos como dioses..., los gorros de papel son para eso..., y los anunciamos con tambores..., para que todos vean a esas autoridades burguesas humilladas para siempre. Nosotros los estudiantes guardias rojos somos la fuerza principal en esta lucha ideológica. Nosotros estamos participando, por primera vez, en una revolución de verdad. No tenemos ningún miedo a los grandes líderes, porque ellos también se pueden equivocar, y también se pueden corromper, y los criticamos y los seguiremos criticando con los dazibao. Si los grandes líderes se resisten a aplicar el pensamiento de Mao Tse-tung, también los derribaremos..., recuerde que ésta es una lucha de clases..., la proletaria contra la burguesa.

—¿Y si Liu Shao-chi se corrompiera?

—No sabemos si se ha corrompido..., no sabemos nada de eso todavía. Pero en esta revolución cultural está en juego el destino de la revolución china y de la revolución mundial. No podemos llegar a un mal destino por tener sentimentalismos egoístas de la vieja burguesía. Los líderes revolucionarios tienen que ser revolucionarios siempre..., si fueron revolucionarios ayer, y no lo son hoy, hay que criticarlos, y duramente...

—¿Por qué están quemando libros en las calles?

—Quemamos libros que propalan viejos conceptos, que hablan de dioses y de monstruos, para que todos vean nuestra resolución y que no le tememos a nada, ni a dioses ni a monstruos...

—¿De dónde sacan los libros que queman?

—No quemamos todos los libros..., quemamos sólo los más peligrosos como la Biblia..., todos en China saben que los curas estuvieron siempre con los reaccionarios, los odiamos. Sacamos los libros desde donde están..., investigamos. Entramos a las casas de las autoridades burguesas y registramos sus bibliotecas y quemamos sus libros venenosos. Registramos las librerías de la ciudad, y sacamos los libros que hacen propaganda al egoísmo y a la burguesía, a los dioses y a las cosas corrompidas de la burguesía occidental.

—He visto algunos palacios antiguos con señales de intentos de destrucción, ¿esos palacios también tienen que desaparecer?

—Estamos discutiendo ese asunto. Para muchos, los palacios de los antiguos emperadores, que ahora sirven para que los obreros se paseen los domingos, deben seguir existiendo, por-

que fueron contruidos por la clase trabajadora, con sudor y sangre. Son, para muchos guardias rojos, ejemplos negativos que sirven para la educación en la lucha de clases..., por eso, también, otros dicen que no debemos quemar todos los libros de dioses y monstruos..., que debemos preservar algunos para estudiar por ejemplo negativo.

—(Otra opinión, de una guardia roja de 16 años). Puede que el camarada tenga razón, pero yo estimo que los palacios también hay que destruirlos, porque representan el modo de vida de los emperadores, y yo sé que muchas personas, cuando los ven, se dicen que les gustaría vivir en ellos, que les gustaría haber sido emperadores, y eso les corrompe la ideología proletaria.

—¿Las procesiones con gentes con gorros de papel, son para algún tipo especial de personas?

—Sí, para los elementos antipartido y antisocialistas que se resisten a la educación proletaria, que se resisten a la revolución cultural y que hablan mal del pensamiento de Mao Tse-tung. La mayoría de ellos son elementos antipartido que se hacían pasar por comunistas. Pero hay también ex terratenientes y campesinos ricos que rehusaron remodelarse ideológicamente y hoy todavía siguen diciendo que la vida de antes de la Liberación era mejor..., dicen que las fábricas marcharían bien si fueran como las capitalistas, porque se ganaría más dinero. A toda la gente que se resiste la castigamos..., también a los profesores nuestros que en un principio trataron de impedir que fuéramos guardias rojos..., los castigamos hasta que reconozcan sus errores... Sólo en un país socialista se puede hacer esto..., el pueblo manda..., a los guardias rojos los manda el pueblo.

No hay que olvidar que estas respuestas me fueron dadas por adolescentes chinos, y está claro que su manera de pensar y razonar está muy por encima del nivel medio de los adolescentes occidentales.

Anotación de mi libreta: 25 de agosto: Hoy fue el día de los monstruos en China. En Chengchow aparecieron en la mañana, siendo expuestos primero en las puertas de sus lugares de trabajo y después paseados por la ciudad, algunos con sogas al cuello. Otros golpeados. Vi una mujer a la que golpeaban otras, una cuadra antes de la estación de ferrocarril. En el recinto de la estación choqué con un recién coronado de gorro de papel, al cual una muchacha guardia roja le colocaba una soga al cuello. Era el director. La cara teñida de negro (con tinta china). Vi en total unos cincuenta monstruos. Y tres fogatas, bastante grandes, de libros y muebles antiguos. Uno de los monstruos corría azuzado por los guardias rojos, con un atado de libros en las manos, hacia la hoguera. Todavía no le habían puesto gorro de papel.

En Loyang lo mismo, tarde en la noche. Uno con la camisa desgarrada. En Chengchow, un muchacho vestido como soldado del EPL (ex guardia rojo), infiltrado en las filas proletarias según gritaban los niños, iba llorando en el centro de una procesión, con gorro de papel, letreros en el pecho y la espalda, y con una sogá al cuello, pero colgando, sin que nadie la cogiera. Guardias rojos sacando gente a empujones de almacenes o instituciones públicas.

LOS SOVIETICOS NO SIRVEN

En la fábrica de rodamientos de Loyang, en medio del redoble de tambores de guardias rojos, gorros de papel de monstruos políticos y el ir y venir de camiones con altoparlantes, uno puede tener una visión clara del sentimiento chino con respecto a los soviéticos.

Y eso, se puede resumir de este modo, acudiendo al juego de las ideas y las palabras de Chao Kuei-yun, secretario administrativo de la fábrica, desde 1954. Tiene 37 años de edad, casado, dos hijos, gana 59 yuanes al mes, su esposa trabaja en el jardín infantil de la fábrica, y gana 35 yuanes:

Antes de la Liberación, China no producía rodamientos. Los importaba. "Nuestro estado era de pobreza y desnudez". Cuando los japoneses ocuparon el noreste, instalaron una fábrica de rodamientos, pero para el Japón. Era una típica fábrica colonial. El Kuomintang la recibió de los japoneses, pero no se preocupó por desarrollarla. Durante los tres años de restauración (1950-1952), la pequeña fábrica del noreste jugó un gran papel en el desarrollo de la economía nacional, pero enseguida fue insuficiente. Entonces, en 1954 instalaron la fábrica de rodamientos en Loyang de acuerdo al tratado ruso-chino. En 1955 comenzaron la construcción de los talleres, en 1956, la instalación de las maquinarias; en 1957 la fábrica estaba lista, y en 1958 comenzó la producción. Lo primero fueron rodamientos para caja de cambio de camiones. Los rusos diseñaron la fábrica.

"La Unión Soviética debía vendernos equipo y proporcionarnos expertos. En ese tiempo algunas personas no actuaron como verdaderos chinos, sino que confiaron totalmente en los rusos. Todo lo ruso estaba bien para ellos y no se atrevían a pensar por sí mismos, y hubo defectos y errores. La verdad era que la fábrica marchaba mal, y la calidad de los rodamientos estaba bajo el nivel requerido. Los directores pensaron que la falla estaba en la falta de preparación de los obreros. Los obreros, alentados por el partido comunista, formaron comités en la fábrica, para estudiar de acuerdo al pensamiento de Mao Tse-tung para enfrentar problemas. Y comenzaron a cambiar todo el sistema de la fábrica, en 1958. Por ejemplo, los soviéticos habían formado dos clases de obreros en cada taller; una

clase productiva, a cargo del uso de las maquinarias, y otra clase improductiva, a cargo de la rectificación de las máquinas. Como al principio aprendimos mecánicamente de los rusos, supusimos que eso era lo mejor. Pero los comités del partido reorganizaron eso, y la segunda clase de obreros se incorporó a la producción repartiéndose en otros talleres. Así, a partir de 1961, la fábrica podía producir rodamientos de alta calidad para tornos de alta precisión, para maquinaria pesada, para meteorología, electrificación. Antes, sólo producían rodamientos para camiones, tractores y tornos comunes."

"Antes, esta fábrica, de acuerdo al diseño soviético, servía sólo para 226 tipos de rodamientos, y los rusos decían que no importaba, que el resto lo podían proporcionar los soviéticos. China carecía entonces de rodamientos para maquinarias pesadas, de alta precisión y para uso especial de altas temperaturas y gran tamaño. Sólo podíamos fabricar rodamientos muy comunes. Los rusos, en verdad, rehusaron proveer a China de esa clase de rodamientos. Trataron de dominar económicamente a China. Por ejemplo, la Unión Soviética proporcionaba a China equipos de perforación de petróleo. Pero los rodamientos tenían que ser reemplazados a menudo. Los rusos pedían que les diéramos el número de serie de los rodamientos que queríamos. Pero los rodamientos no tenían número de serie. Les sacamos fotos y mandamos las fotos. Pero los rusos dijeron que así tampoco podían darnos los rodamientos de reemplazo."

"Entre las promesas de los rusos estaba la de proporcionarnos veintidós esmeriladoras para rodamientos pesados. Todavía las estamos esperando. Explicamos la situación a los obreros, y éstos comenzaron a experimentar para hacer ellos mismos los esmeriladores. Pero era una tarea difícil, porque no tenían ni talleres, ni material técnico de referencia. Se dividieron en equipos de experimentación de trabajo voluntario extra. Después de hacer el primer equipo de esmeril, logramos hacer el primer rodamiento para maquinaria pesada. Los obreros dijeron: ahora seremos capaces de hacer todo lo que queramos, sin ayuda de nadie. Esta no es sólo una victoria económica, sino también política contra el cerco de los imperialistas y los revisionistas".

"Resumir las experiencias y analizarlas para seguir adelante, ese fue el método que empleamos, tal como nos enseña el presidente Mao. El equipo material es importante, es cierto, pero mucho más importante es el factor humano. El hombre puede crear todo si tiene algo por qué luchar. En los primeros tres meses de este año (1966), produjimos un rodamiento de 3,14 metros de diámetro. Ahora estamos en condiciones de cubrir todas las necesidades económicas del país. Tenemos un alto grado de precisión. Los rodamientos para motores eléctricos están sobre el nivel de los SKF de Suecia. Construimos nuestros propios esmeriles de alta precisión que antes debíamos importar de Ale-

mania occidental y la Unión Soviética. Hacemos rodamientos hasta de 0.00015 mm. de diámetro. Hacemos rodamientos de acero inoxidable para temperaturas bajas y altas. Tenemos más de 7.000 obreros, con 30% de mujeres. Tenemos casas habitación, clínicas, hospital, jardines infantiles, casa de reposo, club, escuela primaria y escuela secundaria. El salario promedio es 58 yuanes. El más bajo, de 32,5 yuanes y el más alto de 108 yuanes. El costo de la vida es muy bajo: los solteros pagan 50 centavos de yuan de renta, incluyendo muebles, electricidad, gas y calefacción, y agua potable. Casados, 2 yuanes al mes por departamentos de un dormitorio, cocina, baño y servicios. El tratamiento médico es gratuito y 50% para los familiares. El 90% de los obreros tienen ahorros en el Banco. El ahorro medio anual es 2,5 salarios medios mensuales. Los cuadros constituyen el 10% del personal. Los salarios del personal administrativo y técnico fluctúan entre 40 yuanes y 150 yuanes, que corresponden al director y al secretario del comité del partido. El personal técnico es 8% del total".

Anotación en mi libreta de apuntes: "26 de agosto. Siguen los monstruos en Loyang. Los empujan, les retuercen los brazos y les gritan cosas. Quemar libros. Vi pasar un camión lleno de géneros estampados, parecía brocado, para quemar su contenido en el centro de la ciudad. "¿No están destruyendo la propiedad de todo el pueblo, quemando esas cosas?", le pregunté a un guardia rojo. Me miró sorprendido. Pareció pensar una respuesta, pero se alejó sin decirme nada. Cuando la ira llega al clímax, algunos guardias rojos escupen a los monstruos de gorros de papel. "Es una antigua costumbre campesina", me dijo alguien, hace unas semanas. Uno de los condenados que se resistió, terminó marchando a la cabeza de una procesión, pero sangraba de la nariz y la boca. "Saboteador", decía en la inscripción que colgaba de su pecho. Quise ir al centro de la ciudad, pero Yeh Ching me dijo que era mejor que no. Les hice caso a mis compañeros guardias rojos porque la mirada de los muchachos, cada vez que me mezcló con sus procesiones de monstruos no es muy amable, a veces. Lao Lo, otro de mis intérpretes, me pidió que, por ahora, no tomara fotos de los dazibaos "para evitar los malos entendidos". Creo que los chinos que me acompañan tienen un poco de miedo a los obreros y estudiantes guardias rojos, y que no podrían pararlos a tiempo si a alguno se le ocurriera confundirme con "un monstruo". Los policías no usan las garitas, porque los guardias rojos las clausuraron. Les pusieron grandes dazibaos con este título: "¿Por qué aislarse de las masas?" "Deben bajar a la calle y unirse a las masas". Y ya no usan las garitas. Tampoco usan sombrero, que era el viejo cucalón blanco de los exploradores. Tratan a algunos capturados de manera muy dura. Les amarran las manos a la espalda, con fuerza, y los echan a andar a empujones. Muchachas guardias rojas

cortándole las trenzas a algunas jovencitas. (La culpa la tiene Teng Tuo, uno de los principales intelectuales acusado de revisionista, por haber escrito un artículo en elogio de las trenzas largas, comparando a las muchachas chinas proletarias de hoy, con las cortesanas de los ex emperadores.) Más libros quemados. Mi automóvil se sumió en un mar de unos mil guardias rojos que se apretujaron contra él, metiendo sus cabezas por la ventanilla que daba a mi lado. El chofer repetía mecánicamente "extranjero, extranjero". Como el auto estaba parado, yo abrí la puerta y bajé. Yeh Ching corrió tras mío. Terminamos todos sentados en el suelo, en el asfalto, conversando sobre la revolución cultural, y sacando fotos. Tuve que dar la mano a unos cien guardias rojos para poder irme. Todos querían darme la mano... y eran unos mil. Los guardias rojos hicieron una incursión al hotel donde me alojé. ¿Y ustedes por qué no han formado todavía la guardia roja? Cuando llegamos no había comida. No habían tenido tiempo de prepararla."

Lou Men está a 21 kilómetros de Loyang. Se llamaba Lou Men (Puerta del Dragón) hasta el día que yo la visité. Los guardias rojos le cambiaron el nombre después. Lou Men está constituido por una colina grande, en la que hay esculpidos más de 100.000 budas de todos los tamaños. Comenzaron en el 483 después de Cristo, y terminaron en el año 1.000. Seis dinastías pasaron para completar el trabajo de los budas. Hay más de 2.100 cuevas con budas. El más grande tiene 17 metros. La cabeza sola tiene 4 metros. Las orejas, 1 metro 90 centímetros. Hay budas pequeñitos de 1 a 2 centímetros. Las cuevas están a lo largo de 1 kilómetro de cerro. Los budas gigantes, tres, fueron construidos el 672 después de Cristo. Se demoraron exactamente tres años y nueve meses en hacerlos, en la dinastía Tang. Wu Tse-tian, una emperatriz, gastó el dinero necesario para un año de su pintura labial, para construir allí una casa de nueve piezas. En dinero, lo suficiente para que 3.000 campesinos comieran grano un año. Otra cueva costó 24 años construirla, con 800.000 días de trabajo. Ahora es lugar de paseo para los chinos todo eso. Y poco después que yo llegué al lugar, arribaron unos cien guardias rojos que venían a destruir los budas, porque simbolizaban la explotación del pueblo. Les dijeron a los administradores del lugar: ¿No se han dado cuenta ustedes que están cuidando ideas feudales, y repartiéndolas en las masas? Los cuidadores, francamente, no se habían dado cuenta, y dejaron pasar a los cien guardias rojos, que se pararon frente al buda gigante de 17 metros de roca. ¿Cómo destruirlo? Esa pausa obligada, salvó al Buda y a los 99.999 restantes o más. Un guardia rojo pidió la palabra para decir que él disentía de la idea de destruirlos. Que él creía que los budas debían preservarse como homenaje a los cientos de obreros chinos que murieron, en medio de sangre y sudor, explotados por los señores feudales. Y

que además de que los budas eran, en último término, producto del trabajo de los camaradas obreros de hace siglos, había una razón internacional para no destruirlos: la mayor parte de los pueblos de Asia son budistas, "si nosotros, los guardias rojos chinos, comenzamos a destruir budas y templos budistas, esos pueblos no nos querrán como nos quieren ahora; hay que esperar, esperar que las masas de toda Asia despierten y se den cuenta de la verdad política y la lucha de clases, y todos los budas serán destruidos, sin ninguna duda". Los budas de Lou Men se salvaron, pero los guardias rojos le cambiaron nombre al lugar. Le pusieron "La Puerta del Sudor y las Lágrimas".

27 de agosto: "El gobierno dice: "Los obreros, campesinos y soldados deben apoyar a los estudiantes en su revolución y a la acción revolucionaria de los guardias rojos". Los guardias rojos se movilizan en camiones con pariantes desde la madrugada, para hacer propaganda a los "16 puntos" y movilizar a los campesinos en la creación de comités de la revolución cultural, y para cazar monstruos. Cuando van al campo, algunos llevan fusiles y otras armas. Deben pertenecer a las milicias populares. Alguna gente de edad, en el hecho, está aterrada con los guardias rojos, y les temen de verdad. El jefe de la agencia Sinjua en Loyang, llegado a la ciudad en 1963, no se puede los nervios cuando sale conmigo, y evita acompañarme lo más posible. Recurre con ridícula frecuencia a los aplausos para detener a los guardias rojos cuando se me acercan mucho, y yo debo resultarle una carga muy pesada, porque cada vez que los guardias rojos se me acercan, yo voy hacia ellos, y terminamos metidos en una multitud, hablando de todo. La actitud de este caballero me recuerda a cada rato una frase de los chinos: "Quien le tiene miedo a las masas, no es revolucionario". El 23 de agosto fue el primer día que se inició la caza de monstruos en provincias. El noventa por ciento de los condenados al escarnio público que he visto en las calles son miembros del partido comunista. Todos los días el Diario del Pueblo publica editoriales de aliento a la acción de los guardias rojos y a la organización de combate "Bandera Roja". Los monstruos que cazan en las calles son ex capitalistas, es decir, ex dueños de fábricas, almacenes, comercios y ex campesinos ricos, ex terratenientes, etcétera. Pero lo principal de esta caza mayor lo constituyen los cuadros del partido comunista acusados de burócratas o señores burgueses engreídos por sus cargos.

"Un ex capitalista en Loyang, haciendo uso de la libertad absoluta de poner dazibaos por cualquiera, en cualquier sitio, pegó uno en una garita de policía, acusando a la policía de seguridad de estar formada toda por ex elementos del Kuomintang. Los guardias rojos investigaron el dazibao, investigaron a la policía, vieron que ella estaba formada en su gran mayoría por hijos de campesinos pobres; buscaron al tipo autor del da-

zibao, le pegaron, lo escupieron, lo amarraron y lo sacaron a la calle, a pasearlo, con un gran gorro blanco de papel, con la inscripción "antisocialista".

"He visto unos dos o tres condenados que son ancianos verdaderos, arrugados en años.

"Los policías tampoco usan cinturón ni bastón, ni cucalón aquí. Fueron considerados "viejos hábitos". Pero hay varios policías ya con su brazaletes de "hund wei pin" (guardia rojo).

El orgullo de la ciudad de Loyang es su gigantesca fábrica de tractores. Veintiún mil obreros. Llegué a la fábrica a las ocho de la mañana, y había un mar de obreros y guardias rojos alrededor de veinte funcionarios de la fábrica, todos con cucurucho de papel, la cara manchada de negro, y muchos amarrados. De vez en cuando, de alguna oficina salía disparado otro nuevo, empujado por los obreros.

Según me explicó Wang Chao-kuo, funcionario del Departamento de Enlace con el Estado, que me recibió (35 años, dos hijos, 70 yuanes al mes; la esposa trabaja, 50 yuanes al mes. En comida gastan 50 yuanes al mes. El hijo mayor en la escuela secundaria y el menor en la primaria. Gastan 9 yuanes al mes en el colegio, incluyendo la comida. La renta de la casa —dos dormitorios, cocina y baño— es de 4 yuanes), todos los monstruos de la fábrica eran cuadros del partido comunista y técnicos; es decir, personal administrativo y técnico. Todos acusados de burócratas y antipartido o antisocialistas, lo que significa "que no siguen las enseñanzas del presidente Mao Tse-tung y tratan de administrar la fábrica como si fuera un negocio aislado del resto del país". "Son sólo un puñado de malos elementos aquí en la fábrica", me dijo Wang. ¿Qué les hacen? "Bueno, una vez que reconocen sus crímenes tienen que pasar un período de estudios políticos y remodelamiento ideológico con el trabajo físico". ¿Y si no reconocen sus crímenes? Wang sonrió y contestó: "No se atreven a no reconocer sus crímenes, porque están en manos de las masas, que son las dictadoras de este país".

Y en la historia de la gigantesca fábrica, de nuevo aparece el fantasma ruso. La fábrica comenzó a construirse el 1º de octubre de 1955.

Y agrega Wang: "Puesto que China era atrasada y débil en industrias, después de la Liberación enfrentamos muchas dificultades; carecíamos de personal técnico y nos hacían falta personas que pudieran administrar estas enormes fábricas. ¿Había que apoyarse en el Estado? Como enseña Mao Tse-tung, trabajar es luchar, y los obreros lucharon. El único camino era la lucha dura por la victoria, apoyándonos en nuestros propios esfuerzos. Debemos construir un país socialista desde la nada. Llamamos a los viejos obreros con experiencia de Shanghai, Cantón, Nanking y a los soldados desmovilizados que quisieran

venir. Les pedimos a los viejos obreros que fueran nuestros maestros.

"En la época primera, de acuerdo con el tratado chino-soviético, tuvimos expertos rusos, y ellos debían proporcionarnos el 10% de los equipos de alta precisión. Pero en 1960 los soviéticos se fueron con todo. La fábrica casi se paralizó. Sobre todo porque en la época de Jruschov el equipo que nos dieron fue de muy mala calidad. Por ejemplo, de 100 de los equipos especiales de la forja, 21 no se podían usar. Hay una prensa de 10 toneladas en la forja, el eje se rompió después del primer uso, debido a la presión del aire. Y la tenemos allí, como ejemplo negativo. Otro ejemplo: los soviéticos prometieron 8 tornos para engranajes 528.4, pero mandaron dos. Protestamos y mandaron 2 más. Pero al sacarlos del tren, vimos que uno no funcionaba y el otro no se podía aceitar porque no tenía los dispositivos para la lubricación. Reclamamos a Moscú. Desde Moscú nos dijeron que los tornos eran buenos, que tal vez el largo viaje en tren los había echado a perder. Los chinos comprobaron que eran tornos mal hechos. Los rusos enviaron dos técnicos, que aseguraron que los tornos eran buenos. Pero los técnicos chinos les demostraron lo contrario. Los soviéticos respondieron con sorna: "¿será que ustedes tienen miedo de no poder cumplir con el primer plan quinquenal?"

"Los rusos diseñaron esta fábrica para hacer un solo tipo de tractor, de 54 HP. Pero China es un país enorme con agricultura diversificada. Necesita varios tipos de tractores. Propusimos a los técnicos soviéticos hacer un tractor de 75 HP. Pero ellos dijeron que soñábamos, que eso costaría un mínimo de 5 años de trabajos en las líneas de montaje de la fábrica, y parar la producción actual. Que porqué no nos preocupábamos mejor de construir las pequeñas cosas de que éramos capaces, ya que las grandes se las podíamos comprar a la Unión Soviética. Después del retiro de los técnicos soviéticos nos demoramos un año en producir el tractor de 75 HP y no tuvimos que parar la producción del otro, de 54 HP. Utilizamos las mismas líneas de montaje, con adaptaciones especiales. Por eso los dos tractores se parecen como dos gotas de agua. Uno más grande que el otro, es claro. Y también mejoramos el modelo soviético de 54 HP. Antes necesitaba dos personas para su manejo. Uno al volante y el otro para el arado. Pero los obreros diseñaron una nueva técnica, y ahora el chofer puede manejar el tractor y el arado al mismo tiempo. El modelo soviético también tenía otra falla: servía sólo para arar. Los campesinos chinos protestaron a la fábrica, porque decían que comprar un tractor resultaba muy caro, ya que se usaba sólo en una estación del año. Los obreros de Loyang, entonces, lo adaptaron para que sirviera para generar electricidad y como bomba de agua.

"Antes, los tractores de 54 y 75 HP se usaban en el norte

de China y para campos de arroz duro. Pero en el sur, se necesitaba un tractor más liviano, para campos anegados, y que pudiera servir al mismo tiempo de camión pequeño. Los obreros tomaron experiencias de modelos occidentales. Experimentaron 8 meses. Y elaboraron un tractor de 40 HP. Después de 2.000 horas de pruebas continuas en el campo anegado y seco, comenzó su producción en serie. Es un tractor que está sobre los niveles del Fordson inglés.

"Como esta fábrica es nueva, hay todavía muchos errores y defectos. Usted vio a los saboteadores que tenemos afuera. No podemos cubrir todavía las necesidades del país. Cada día producimos 50 tractores. La producción anual se rige por las exigencias del plan general. Antes, con los rusos, producíamos un tractor cada 90 minutos y 20 segundos. Ahora, un tractor cada 9 minutos. El salario medio de los obreros es 57 yuanes, con el más alto de 108 y el más bajo de 32,5 yuanes. El ingeniero jefe gana 280 yuanes. Directores y otros ingenieros, entre 160 y 170 yuanes. Los cuadros, de 60 a 70 yuanes. 12% del personal son cuadros. Los salarios son bajos, pero el costo de la vida también es bajo. Una familia de 3 a 4 miembros ocupa 18 metros cuadrados de casa como unidad, a 2 yuanes al mes. 12 yuanes para comida al mes, por persona. Gastar 15 yuanes en eso es mucho. Una col vale 2 a 3 centavos de yuan. Los precios más altos son los de las bolas de carne, que cuestan 20 centavos. Si un obrero tiene que estar en el hospital, enfermo, recibe salario completo. Algunos obreros que trabajan en los hornos de fundición tienen de 20 a 40 centavos al día extra, como seguro del trabajo."

Toda esta conversación la tuve en presencia de cuatro guardias rojos obreros que aprobaban o desaprobaban lo que Wang decía, estableciendo sus puntos de vista de inmediato.

Chen Ten-sian, era uno de ellos. 29 años, un hijo, y 62 yuanes. Su esposa también trabaja aquí, y gana 45 yuanes. Su manera de hablar es concreta, seca, derecho a la idea, sin rodeos:

—Trabajo para la revolución. Me gradué en la escuela de técnicos mecánicos. Cuando recién entré a la fábrica no sabía que mi trabajo era para la revolución. Sólo quería trabajar para ganar dinero, ganar fama y una buena posición como técnico. Por eso estudiaba técnica incansablemente. Con esto en la mente, no hacía lo mismo que mis demás camaradas obreros. Quería ser famoso y me sentía mejor que ellos. Pero mis camaradas se dieron cuenta y me criticaron. Me incorporaron a un grupo de estudio de las obras del Presidente Mao. Conocí poco a poco que mi trabajo es para la revolución, para la emancipación de toda la humanidad. Y comencé a poner más atención al estudio práctico, al estudio para resolver problemas prácticos. Para nosotros hacer la revolución significa atreverse a pensar, a desafiar todo lo que se da por cima. Siempre hay algo mejor que uno

puede hacer. Y en mi taller de soldadura eléctrica hemos mejorado la productividad 5 veces con innovaciones nuestras. Así, tuve mi mente liberada a través de la práctica. Antes respetaba mucho los libros técnicos y a los expertos soviéticos. Los expertos soviéticos y extranjeros pueden ser muy buenos, pero nosotros, los chinos, también somos "expertos extranjeros", porque tenemos métodos especiales que no hay en otros lugares, y somos, por eso mismo, expertos. Los libros no son más que el resumen de la práctica. De la experiencia práctica. Podemos crear lo que no hay en los libros. La práctica es una cuestión de valentía, de atreverse. Antes, cuando sólo quería ganar dinero y fama, no me atrevía a intentar innovaciones, por miedo a fracasar, y perder la fama ganada. Ahora no. No tengo miedo de fallar, porque eso es ganar experiencia, y al final, siempre hay una victoria si no nos desmoralizamos.

—¿Con qué propósitos organizaron aquí la guardia roja?

—Para hacer la revolución, defender al Presidente Mao y llevar la revolución cultural hasta el fin. Somos la fuerza de choque de la revolución cultural y nuestra tarea es hacer trizas, pisotear, eliminar cabalmente todo lo que signifique peligro contra la dictadura del proletariado. Nuestro jefe es Mao Tse-tung y nuestro cuartel general es el comité central del partido comunista. Nuestra tarea es impedir que China se haga revisionista. Y también es la de dar un ejemplo al mundo. En la sociedad de clases todos pertenecen a una clase determinada... venimos de una vieja sociedad y no es tan fácil hacer todo de nuevo y gradualmente eliminar la vieja forma de pensar egoísta, individualista, corrompida, como lo era la mía antes que mis compañeros me criticaran y me ayudaran. Y a quienes resultan culpables, primero los criticamos, después los juzgamos, y enseguida hacemos que toda su fama caiga hecha pedazos... los hacemos aparecer ante todos todo lo sucios que son. Hemos descubierto varios de esos antipartido y antisocialistas aquí en la fábrica... y no se nos escapará ninguno, porque los ojos de las masas son muy agudos, y su justicia es rápida. Pero no son muchos, apenas un uno o dos por ciento de toda la fábrica. No los dejaremos que tengan una vida libre. Nos zafaremos de ellos si no se remodelan. Les daremos una chance para remodelarse ideológicamente. Que admitan sus errores. Por supuesto, no los mataremos, porque la justicia revolucionaria no es igual que la burguesa, sanguinaria. Su vida siempre estará garantizada por nosotros. Pero deberán aprender a vivir en el nuevo mundo de la nueva China, y para eso, creo que lo mejor es que trabajen como obreros, bajo la vigilancia de las masas... ¿qué cuánto nos demoraremos?... ¿un año?... ¿diez años?... ¿tal vez cien años... mientras exista el imperialismo habrá lucha de clases y peligro de revisionismo... tendremos que luchar hasta enterrar al imperialismo... ¿ha leído "El viejo tonto que

removió las montañas"?... , todo eso nos demoraremos. Pero no sólo tenemos la responsabilidad de limpiar la fábrica de monstruos... , también hay que elevar la producción... , la revolución cultural no detiene los talleres... , al revés, los hace funcionar mejor... , los obreros de cada taller discuten las denuncias en los dazibao, juzgan al acusado, si es culpable, hacen el gorro de papel, van donde el culpable, que ya ha tenido oportunidad de defenderse y lo sacan a pasear por la fábrica y las calles. Después, él debe autocriticarse... , debe trabajar en un taller... , y debe estudiar política, y ser alumno de los obreros".

Otra anotación de mis libretas de apuntes:

"Este es un país muy pobre, lleno de insuficiencias y de realizaciones increíbles, pero con una calidad de espíritu y moral que conmueven".

La ciudad de Loyang es el caso típico de "la nueva ciudad industrial", siembra preferida y a escala masiva, de la revolución china. Hace 3.000 años, la dinastía Chou la eligió como capital del reino. Desde entonces fue el centro de China por más de 10 siglos, con nueve dinastías y 70 emperadores. Eso la hizo centro de innumerables lugares históricos, "para museo". Pero ahora quedan pocos, porque esta zona fue lugar de batallas entre los caudillos militares, y durante la ocupación por las tropas del Kuomintang llegaron los cazadores de tesoros desde Estados Unidos "y se robaron decenas de nuestras reliquias". Loyang fue liberada cuando asomaba la primavera en 1948. Chen Yi, actual canciller, estaba al mando de las tropas del 2º y del 3er ejército que liberaron Loyang.

La industria de Loyang antes de 1948 se reducía a la artesanía individual. Había exactamente 1.300 obreros. Y la ciudad contaba con una estación de energía eléctrica de 500 KW. Después de 1954 comenzó la gran transformación, y se crearon industrias para tractores, rodamientos, máquinas para la minería, vidrios, molinos de harina y textiles. Con el desarrollo de las industrias estatales se establecieron industrias medianas y pequeñas de cooperativas locales. Ahora hay más de 80 fábricas, con 130.000 obreros, con un número mayor a 3.500 productos industriales. Muchos de estos productos son para China y para exportaciones en el sudeste asiático, como tractores, rodamientos, telas de algodón, vidrios y zapatos de cuero y de plástico.

"Enfrentamos muchas dificultades por la falta de experiencia y las calamidades naturales en la agricultura. Cuando los revisionistas se fueron nos provocaron bastantes dificultades. Stalin nos ayudó mucho con máquinas y expertos, y se lo agradecemos, pero pagamos altos precios por ellas y a los expertos les pagamos altos salarios. Los expertos soviéticos se portaron bien, y algunos se fueron llorando. Después, los obreros chinos se decidieron a crear con su propio ingenio las máquinas que faltaban."

"La ciudad tuvo grandes cambios en su construcción. La política nuestra es servir a la producción en todo, y servir al pueblo. La velocidad de construcción es muy rápida. Antes no había calles decentes, ni casas para vivir como ser humano. El nuevo camino que pasa por el centro de la ciudad tiene 130 kilómetros de asfalto. El agua por conductos subterráneos alcanza a 180 kilómetros. Antes no había un solo baño público. Ahora hay 41 baños. Los edificios para los obreros son de cuatro pisos, como promedio. Antes de 1948 teníamos sólo 60 escuelas primarias. Eran para los hijos de la burguesía y de los terratenientes y campesinos ricos. Después de la Liberación hemos hecho 250 nuevas escuelas, desde institutos hasta primarias, con más de 110.000 estudiantes —antes de la Liberación había 10.000 alumnos. Ahora, 95% de los niños en edad escolar pueden ir a la escuela. Antes no había teatros aquí. Ahora hay cuatro grupos profesionales de teatro con 17 salas y cines. Esto es poco todavía, por supuesto, pero los obreros y estudiantes se organizan en esto, y tienen más de 300 grupos de aficionados, en que los temas y las obras son de creación propia.

"Antes de 1948 aquí no había nada que se pareciera a un hospital. Sólo una clínica privada, con 70 camas. Ahora, cada fábrica tiene su propio hospital, y para la ciudad hay cuatro grandes, con más de 3.500 camas, y cada escuela tiene una clínica. Nuestra política es prevenir las enfermedades, más bien que curarlas.

"Tenemos 13 comunas populares que sirven a la ciudad. Unos 300.000 mous de tierra cultivada, con 200.000 campesinos. Todos los campesinos están organizados. Desde 1958, año de la creación de las comunas populares, nuestra producción agrícola ha subido anualmente en un promedio de 10%. La cosecha principal son granos. Y también hay silvicultura, ganadería, pescado y animales de corral. La propia gente en la ciudad cultiva hortalizas, también. Los tomates cuestan 2 centavos el medio kilo; 3 a 4 centavos el medio kilo de pepinos; los huevos, 50 centavos el medio kilo; la carne de cerdo, 80 centavos; la leche, 24 centavos el medio litro.

"La conciencia política de los campesinos se ha elevado mucho. En la parte norte de Loyang, durante 10 años no hubo cosechas de ningún tipo, por ser de lomajes; ahora los comuneros han hecho bancales artificiales, aprendiendo de la experiencia de Dachai. Allí cultivan árboles frutales principalmente. Hay dos problemas serios: el riego y el bajo nivel de la tierra. En 1966, el 40% de esa tierra ya tiene riego seguro. La ciudad de Loyang, en 1948, tenía 90.000 habitantes, con 4 kilómetros cuadrados de construcción. En 1966, más de 600.000 personas, con 79 kilómetros cuadrados de construcción."

27 de agosto: "Mi impresión es que los guardias rojos obreros tratan mejor a sus monstruos con cucuruchos de papel que

los guardias rojos estudiantes y campesinos. A los muchachos los he sorprendido varias veces golpeando a adultos fuertemente amarrados con las manos a la espalda. Pero son como pequeñas explosiones, porque pronto alguno de los muchachos grita la frase "del razonamiento", según los 16 puntos, y los golpes de puño y patadas terminan."

"Los guardias rojos que han detenido mi automóvil en las afueras de Loyang y localidades pequeñas de los alrededores están ahí, de guardia permanente, para evitar que algunos altos funcionarios comunistas se escapen de los centros urbanos en el afán de esquivar la acción de los guardias rojos. Lo que más temen es la procesión con el cucurucho de papel. Y también ex capitalistas o ex terratenientes aterrados, que han burlado algunas de las leyes de la república popular, y son investigados por los guardias rojos."

"Me parece que al promover esta revolución cultural, hay condiciones laterales que las autoridades chinas también buscan: y una de ellas podría ser la de transformar la austeridad en una condición revolucionaria a nivel masivo; es decir, que los gastos de bienes de consumo se hagan mínimos, y China, así, agigante su capacidad de capitalización a una escala simplemente fabulosa. Por ejemplo, para vestir a los chinos, les basta ahora con hacer telas azules de algodón o lana, y camisas blancas o amarillo pálido; para comer, sólo lo indispensable, de modo que el país podrá exportar todas sus sedas, algodones y lanas estampadas, que son de una hermosura increíble; podrá dedicar, también, mayor parte del producto nacional a los tractores, camiones, maquinarias pesadas, motores Diesel, para riego. Si esto es así, lo más probable es que China se convierta en la nación más industrializada del mundo dentro de los próximos diez años, y eso presupone ser también la primera en la ciencia y la técnica. En verdad, están creando todas las condiciones para eso."

"Señales notables de esta "austeridad" que ahorrará dinero en la producción de bienes de consumo desviándola a la producción de bienes de capital, son la campaña de corte de pelo simple, para las mujeres, a tijeras, el uso de pantalones y no vestido; la quema de cosméticos, de cuadros de estilo antiguo, de libros artísticos, de plantas y flores, de licores. Es decir, el producto de los artesanos que fabrican este tipo de cosas, será totalmente para la exportación, y el tiempo sobrante de esta gente, naturalmente se dedicará a la agricultura o a la producción de pequeñas herramientas, etc. Los sueldos altos, de este modo, no serán muy útiles para gastarlos en productos superfluos, y el dinero sobrante de ellos tendrá que ser ahorrado necesariamente, capitalizando el país de manera velocísima. Y, por supuesto, esta austeridad acercará las condiciones de vida de los obreros a las de los campesinos. Presumo que

uno de los más graves problemas del gobierno chino, hasta ahora, ha sido la incapacidad material de mejorar la vida de los campesinos a la misma velocidad que la vida de los obreros (construirles casas decentes, por ejemplo). Con esta nueva austeridad adoptada como estilo de vida revolucionario, y, por lo tanto, obligatorio, me parece, China tendrá mayor capacidad financiera y de mano de obra para transformar algunas aldeas campesinas, increíblemente pobres, en modestos barrios residenciales agrícolas. Y esto sería un gran salto adelante en la elevación de la conciencia política del campesinado, que, como es obvio, sigue siendo más baja que la del proletario urbano. Los campesinos, con el triunfo comunista ganaron la libertad, ganaron el derecho a vivir, el derecho a comer, el derecho a ser amos de su propio destino; pero como su país era pobre en grado máximo, el bienestar material actual, aun cuando enormemente superior al de antes de la revolución, es modesto comparado con el resto de los países desarrollados. Lo conmovedor del asunto es que eso los campesinos lo saben, y, sin embargo, en su gran mayoría, están de acuerdo con el gobierno porque, dicen, "estamos construyendo un país revolucionario socialista de la nada y no estamos trabajando para convertirnos en campesinos ricos".

"Los guardias rojos tienen pasaje gratis en todos los trenes de China que llegan a Pekín. Esto, para promover la visita de delegaciones de guardias rojos de provincias a la capital, para que cambien experiencias con los que iniciaron esta insurrección, en la Universidad de Pekín, en mayo de 1966.

"En Sian hubo estudiantes que se opusieron por la fuerza a que los guardias rojos salieran a las calles a cazar monstruos burgueses, y hubo batallas campales a golpes de puño y palo. La historia me la contaron tres guardias rojos de Sian, alumnos de la escuela secundaria, que viajaban a Pekín en el mismo tren que yo, vía Loyang y Chengchow".

"También tenían su propia versión de por qué las muchachas se estaban cortando las trenzas, una de las características, hasta el estallido de la revolución cultural, más encantadoras de las muchachas chinas. Uno de los guardias rojos de Sian, de 15 años, alumno en la escuela secundaria inferior de Sian, me dijo que se cortaban el cabello porque era signo de austeridad, porque el peinado artificioso y las trenzas largas son muy complicadas para hacerlas en las mañanas, demuestran individualismo, egoísmo y quererse mucho a sí mismo, quererse a sí mismo antes que a los demás."

"Los campos junto a la vía férrea entre Loyang y Chengchow producen una visión cabal de lo que los campesinos llaman "trabajo revolucionario": kilómetros y kilómetros de lomas, cerros y montañas con bancales, construidos a puro hombro, y ahora verdes de toda clase de cultivos. El tren pasa por 11 tú-

neles, en el corto trayecto de Loyang a Chengchow; eso ilustra la característica montañosa del terreno, y sin embargo, está todo cultivado, con el sistema de bancales artificiales. Y hay aldeas enteras construidas dentro de los cerros, en cuevas como las de Yenán, donde vivieron Mao Tse-tung y los 15 mil sobrevivientes de la Gran Marcha.

“Los muchachos guardias rojos de Sian, que conversaron conmigo en el tren, lo supe después, se organizaron para hacer guardia en cada extremo del vagón del ferrocarril en que yo estaba, y no dejaban estacionarse a nadie en él, para que el vagón no se llenara de mucha gente y yo no sufriera molestias por la aglomeración. (Nunca más vi a esos muchachos, y lo más probable es que no los vea en la vida que nos queda. Conversamos mucho en el tren. Me hablaron de sus padres, obreros y campesinos; de que viajaban sólo con una camisa de repuesto, y un calzoncillo, y las Citas del Presidente Mao; que entre todos llevaban menos de 3 yuanes para comer; pero que en Pekín, seguramente, los guardias rojos de allá los alojarían en algún rincón de sus casas; que estaban aprovechando el viaje —doce horas en tren desde Loyang a Pekín— para estudiar de nuevo los 16 puntos, y cumplir bien con su responsabilidad de guardias rojos; que ellos estudiaban siempre los artículos de Mao Tse-tung, “¿y los jóvenes de Chile leen a Mao Tse-tung?” Les contesté que no, que los jóvenes de mi país, víctimas de la propaganda imperialista, en general, leen El Pato Donald. No conocían al personaje. Les expliqué qué era, y me dijeron: “el imperialismo yanqui siempre se vale de estas cosas para adormecer la conciencia política de los jóvenes; así mantienen seguras sus colonias”).

“Desde el tren, entre Loyang y Pekín, veía al correr de los vagones de ferrocarril, lo que ya había visto en otros sitios, en otras comunas populares, de muy cerca: procesiones de guardias rojos campesinos con algún ex terrateniente o algún funcionario comunista acusado de burócrata o antipartido, coronado con el cucurucho de papel. A veces, un juicio: el del cucurucho de papel al centro, sobre un estrado, para que todos lo vieran bien, y el resto de los campesinos a su alrededor, haciendo los cargos, o los descargos.

¿TIENE USTED ARMAS DE FUEGO?

Anotaciones dispersas de dazibaos de acusación en instituciones estatales:

—Cargos a uno de los directores de una agencia del Gobierno: se negó dar comida gratis a los obreros del turno nocturno de un edificio en construcción para la instalación de nuevas oficinas de la institución.

—Cargos a tres altos funcionarios de una oficina informa-

tiva: trabajaban en sus horas libres para hacer traducciones de cuentos y documentos chinos antiguos, "para ganar más dinero solamente". Y las cifras de las ganancias por esos conceptos: 3.047, 2.121, 1.226 y 19.040 yuanes al año. El sueldo promedio de estas personas: 1.000 yuanes al año.

—Las trenzas cortas o sin trenzas simplemente, porque Teng Tuo (del ex Comité de la Municipalidad de Pekín) elogió las trenzas largas o el cabello largo de las cortesanas. Y sobre todo, porque el cabello largo quita mucho tiempo a las muchachas, que pierden en peinarse y, ¿cómo se puede servir al pueblo así, perdiendo el tiempo en esas cosas?

—Cargo a uno de los jefes de sección en un Ministerio: las anotaciones de su diario de vida reflejaban sus ideas anti-comunistas. El es hijo de un ex comandante de división del Kuomintang. Los guardias rojos, teniéndolo bajo sospecha, revisaron sus papeles personales y encontraron el diario de vida. Los bienes personales pueden ser requisados por la guardia roja cuando hacen una investigación.

—En Lanchou, un hijo de un ex terrateniente se adueñó del movimiento de los guardias rojos. Se tomó la ciudad, hizo pelear a los guardias rojos con los obreros, apresó al comité provincial del partido, acusándolo de contrarrevolucionario. Quebró la nariz de un puñetazo al jefe del Comité. Hizo como que enviaba una delegación de guardias rojos a Pekín, los cuales, al regreso de su viaje fingido, declararon que los guardias rojos de Pekín apoyaban todas sus acciones. Pero Pekín envió a Lanchou una comisión de guardias rojos verdaderos, que se instaló en el Ejército Popular de Liberación. Discutieron la situación. El ejército salió a la calle, se tomó la ciudad, apresaron al tipo que encabezaba la guardia roja, lo apresaron junto con sus colaboradores. Le hicieron juicio público. Lo acusaron de haber colaborado con el Kuomintang. Se asegura —no me consta— que fue fusilado por contrarrevolucionario saboteador.

—Otro caso que no me consta: en Pekín, un profesor de un instituto de educación superior, aterrado, mató a balazos a una estudiante que pegaba un dazibao en la puerta de su casa, acusándolo de monstruo burgués. El profesor huyó. Los guardias rojos rodearon la ciudad de Pekín iniciando la caza del profesor. Lo encontraron en el centro, en Tung An (el mercado central) y lo mataron allí mismo. La historia me parece exagerada, pero me la contaron, fragmentariamente, tres personas distintas —los tres, chinos.

—“Lo que no hizo el Ejército Popular de Liberación en China en 1949, para no dislocar el desarrollo económico de China, están haciendo ahora los guardias rojos: es decir, eliminar casi físicamente a la burguesía contrarrevolucionaria..., utilizan un remedo de violencia para anularla..., asaltan sus

casas, confiscan sus bienes personales..., los humillan..., los persiguen hasta conseguir ponerlos de rodillas.”

“31 de agosto.— 12.45 horas. Avión desde Pekín a Wuján, con escala en Chengchow. Desde mi primer viaje en el mismo avión, el 24 de agosto, y con la misma auxiliar de vuelo, los siguientes cambios: en la puerta de la cabina de los pilotos, la famosa cita manuscrita de Lin Biao acerca de estudiar las obras de Mao y aplicarlas a problemas concretos. Un gran retrato de Mao en el muro de separación. Advertencias de la auxiliar: no fumar durante el momento del despegue, no tomar fotografías desde el avión, usar los ceniceros de los asientos y “si alguno de ustedes lleva un arma de fuego, por favor me la entrega para guardarla durante el viaje”. Poco después, lectura de dos citas del Presidente Mao, especialmente para mí. La cita de que el partido comunista es el núcleo de la revolución china y la de que el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel. No usar radios ni aparatos de comunicaciones electrónicos. En cada rejilla de los respaldos de los asientos, una cita impresa de Mao.

“Desde Pekín hasta 350 kilómetros al sur del río Amarillo, sólo planicies; después montañas, arroz y el Yangtsé.

“Wuján.— 17 horas. 31 de agosto. 38 grados a la sombra. El gran puente sobre el Yangtsé custodiado cada 100 metros por soldados del EPL con subametralladoras. Grupos de guardias rojos. Las mujeres con pantalones cortos y camisas muy delgadas. Tanto, que se sabe que no usan nada más debajo. Pero las muchachas no. Usan camisetas debajo. En la plaza, una procesión con dos hombres con cucuruchos de papel. Guardias rojos allanando comercios en una calle con edificios de madera, muy bajos, al estilo hindú. Un gran restaurante de tres pisos, cubierto de dazibaos y clausurado. “Vendían comida sólo para burgueses”, me dice el chofer del automóvil. El edificio del comercio central (Pei Jo Ta Lo, gran edificio de ventas por departamentos —uno en cada ciudad de China) con sus vitrinas casi vacías. “Están arreglando de nuevo las vitrinas, para exhibir sólo mercaderías que sirvan al pueblo”. Muchos establecimientos comerciales cerrados. Uno, con la puerta entornada, con las vitrinas vacías y sus dependientes haciendo paquetes y dos guardias rojos en la puerta. Esta es una ciudad de más de dos millones de habitantes. El calor es simplemente terrible. La llaman “uno de los cuatro hornos de China”.

El complejo siderúrgico de Wuján es uno de los más grandes de China. Tiene 35 mil obreros, de los cuales casi 4.000 son mujeres.

En el alto horno número 2 hice una pequeña contribución a la revolución cultural. Pregunté por qué las señales del control automático del horno estaban en idioma ruso. Me explicaron que el equipo lo había proporcionado Unión Soviética en

1952. "Sí, les dije, pero en Anshan, en el noreste, donde ya estuve, cambiaron las palabras al idioma chino". De inmediato el jefe del equipo me dio las gracias y ordenó a un ayudante que comenzara a hacer el cambio de texto, traduciéndolo al chino. Nos reimos todos. El salario de los obreros es de 65 yuanes como promedio. El de los administradores: 70 yuanes. La jubilación es a los 60 años de edad para los hombres, y 55 para las mujeres. Con salarios que varían del 70 al 80% del total. La fábrica cuenta con una división de milicianos. 30.000 obreros viven en las casas de la fábrica (1.500.000 metros cuadrados). La renta, incluida electricidad, gas y agua —no necesitan calefacción— nunca sobrepasa el 3% de los salarios.

Desde 1964, Wuján cuenta con una fábrica de motores Diesel de 8 HP, para la agricultura. Producen 10.000 unidades al año. Trabajan 900 personas, de las cuales 800 son obreros. Ganan los obreros 55 yuanes de promedio. El director gana 110 yuanes. "¿Usted cree que la diferencia de salarios es de malos efectos?", le pregunto a I Tu-an, de 34 años, ex mendigo, ex soldado del EPL, y director fundador de la fábrica. "No creemos que tal diferencia sea grande. Comparada con las de los capitalistas, es nada".

El director pone cara de sorpresa cuando le digo: "Entonces estoy seguro que a usted lo han criticado sus camaradas obreros". Me responde que sí, que hay varios dazibaos con críticas para él, y agrega: "Me han criticado mucho, y eso es bueno, porque así puedo corregir mis errores". Con estas críticas, dice, "nos unimos más que nunca".

De la revolución cultural en su fábrica, I Tu-an me cuenta todo esto:

—Ahora estamos luchando contra la ideología capitalista. Hay monstruos, pero no entre los obreros. Hay muy pocos, pero hay. Sí, creo que los monstruos están todos entre los de más alto salario. Pero estamos haciendo críticas y autocríticas. Nuestra revolución está todavía en proceso de desarrollo, por eso no podemos decirle si los monstruos que hemos descubierto son realmente monstruos, o sólo buenos camaradas que han cometido errores. Pero hay uno que ya está condenado: fue patrón antes de la Liberación. Pero su ideología no cambió nada con nuestra revolución. Estaba en la administración. Decía que los obreros no debían hacer innovaciones técnicas, porque podían dañar las máquinas; que esa era tarea de los técnicos solamente. Además, su moralidad es muy mala.

—¿Y si no reconoce sus crímenes?

—Será aislado completamente y tendrá que regenerarse. Hay muy pocos. Los aíslan en todas partes, hasta en sus familias.

1º de septiembre.— Concentraciones de guardias rojos estudiantes, obreros y campesinos en Wuján, para celebrar la reu-

nión en Pekín de Mao con un millón de guardias rojos de todo el país. En esa concentración apareció por primera vez la señora de Mao Tse-tung, Chiang Chin, que figura como vicepresidente del Comité de la Revolución Cultural del Comité Central, que dirige Chen Bo-ta. Habló Lin Biao a nombre de Mao, y también habló Chou En-lai. Dijo Lin Biao:

a) Los guardias rojos deben aprender del Ejército Popular de liberación.

b) Los guardias rojos han actuado correctamente y deben seguir adelante con mayor ímpetu.

c) Los guardias rojos son y deben ser la más segura retaguardia del Ejército Popular de Liberación.

Dijo Chou En-lai:

1) Los guardias rojos estudiantes de todo el país, desde secundarios hasta universitarios, deben enviar delegaciones a Pekín para que aprendan de los guardias rojos de la Universidad de Pekín, que fueron los que comenzaron la revolución.

2) Para facilitar este traslado, todos los ferrocarriles de China darán pasaje gratis a los guardias rojos.

3) Su programa de lucha son los 16 puntos.

4) Deben seguir luchando para acabar con las viejas costumbres, viejos hábitos, vieja ideología y vieja cultura.

5) Deben seguir adelante en su lucha, con mayores energías.

En la calle principal de Wuján me bajé del automóvil para sacar fotografías de las viejas casas chinas y de los nuevos bloques habitacionales. Una muchachita guardia roja se acercó para preguntarme por qué sacaba fotos de las casas miserables, que eran herencia de la vieja sociedad. Mis acompañantes guardias rojos le explicaron que para "hacer comparaciones". No le pareció muy satisfactoria la explicación, porque criticó a mis acompañantes "por su bajo nivel de vigilancia revolucionaria".

Los guardias rojos montan guardia en las filiales del Banco del Pueblo, para impedir que los ex capitalistas retiren sus fondos provenientes del 5% que les paga el Estado por sus capitales congelados a 1956. En dazibaos pegados en las mismas filiales, exigen que el gobierno derogue la ley de pago de 5% a los ex capitalistas.

Wuján no es el mismo hervidero de guardias rojos y hombres o mujeres con cucuruchos de papel que vi en Chengchow y en Loyang. Las procesiones de escarnio público son esporádicas ahora.

Impresión: otra de las caras de la revolución cultural podría ser preparar a China para cumplir con los cuatro puntos de Chou En-lai sobre la posible respuesta militar china en caso de ataque armado yanqui: la liberación de toda Asia vinculada a los yanquis. Es decir, la creación de los contingentes de guardias rojos está dando origen a cuerpos organizados de adolescentes capaces

de mantener el orden en el país, de hacerse cargo de China, de modo que los contingentes de soldados del EPL puedan salir de su territorio sin problemas en la retaguardia. Al mismo tiempo, la liquidación casi física de los "derechistas" es una limpieza previa para hacer segura esta retaguardia del EPL. Y en verdad, los guardias rojos tienen una conciencia política magnífica. Un ejemplo de su grado de vigilancia es mi experiencia al tomar fotos de las casas viejas en la calle principal de Wuján.

Wuján es la ciudad principal de la provincia de Hupeh, que tiene más de 30.000.000 de habitantes y un área de 187.000 kilómetros cuadrados. Está dividida en 8 regiones especiales. Dos ciudades, Wuján y Huangchih, bajo el gobierno provincial. 75 ciudades distritales. Tiene sobre 1.100 ríos grandes y pequeños. Una de las provincias más ricas de China, parece una batea para lavar: una planicie interior cercada por montañas. Más o menos 62 millones de mou son su tierra agrícola, con arroz, trigo, algodón y plantas oleaginosas. Desde 1952 a 1966 construyeron más de 500 estanques con capacidad superior a un millón de metros cúbicos de agua cada uno y cerca de 7.500 con menos de un millón de metros cúbicos. Riegan así un área tres veces mayor que la de 1949. En 1964, contaban con 142 veces el número de tractores que en 1952. Esto, como cifra ponderada, daría para China entera unos 300 mil tractores. El crecimiento anual de la producción de granos es 4%, desde 1949 a 1964. El índice de las oleaginosas, es 2%.

En la industria, los índices son más espectaculares: hay ahora 9.700 empresas industriales, lo que representa 18.8 veces los de 1936. La producción industrial de 1964 era 7.2 veces la de 1949. En la energía eléctrica, diez días de 1966 equivalían a todo el año 1949.

DOCE MESES DE GUERRA

En septiembre de 1966, cuando estaba en Wuján, se cumplía exactamente un año de la gran ofensiva lanzada por Mao Tse-tung y su mayoría en el Comité Central contra el grupo de Pekín que, encabezado por Liu Shao-chi, trató de arrinconar a Mao y dejarlo como mascarón de proa, inerte políticamente, en el barco chino que ellos querían poner en las aguas de la nave soviética.

En los primeros días de septiembre de 1965 (del 1º al 14), se desarrolló en Wuján una conferencia nacional sobre la milicia popular, y en esa reunión se acordó que la milicia era "la mano derecha" del Ejército Popular de Liberación (más tarde, en agosto de 1966, la Guardia Roja se transformaría en "la mano izquierda" del EPL). En la conferencia nacional se acordó también que el EPL se transformaría en el instructor político y militar de las milicias populares de toda China, y las estruc-

turara como organizaciones permanentes, listas para entrar en la guerra de defensa de China. Durante los 14 días estuvo presente Mao Tse-tung.

Inmediatamente después de esta conferencia nacional sobre las milicias populares, Mao Tse-tung presidió una reunión del Comité Central, para examinar "los peligros de la ideología reaccionaria" en el partido comunista. Aunque no hay versión oficial ni extraoficial de lo tratado allí, se presume que lo que Mao pidió, y obtuvo, fue intensificar la campaña de crítica literaria y artística, pero nada más. Eso, porque el grupo de Pekín, políticamente amparado por el poderoso Comité Municipal de Pekín y el presidente Liu Shao-chi, se oponían cabalmente a toda insinuación de "purgar" a los cuadros comunistas "aburguesados", según el punto de vista de Mao Tse-tung. Lo más probable, también, es que el Comité Municipal de Pekín se haya opuesto a iniciar una campaña de crítica literaria y artística que, se sabía ya, tenía como víctima principal al historiador Wu Han, vicealcalde de Pekín.

Por eso, en octubre de 1965, Mao Tse-tung y sus adeptos se trasladaron a Shanghai, donde obtuvieron del Comité Municipal de Shanghai la alianza para iniciar lo que se presumía era una "ofensiva ideológica contra algunos dirigentes intelectuales de Pekín".

El 18 de noviembre de 1965, Lin Biao, Ministro de Defensa y aliado principal de Mao, inició en el Ejército los movimientos tácticos para la gran ofensiva: publicó una orden del día para el trabajo en el ejército, conocida más tarde como "los cinco puntos". Su texto es éste:

uno: estudiar y aplicar creadoramente las obras del Presidente Mao y, en particular, hacer el esfuerzo máximo en la aplicación de ellas; tener las obras del Presidente Mao como las más elevadas instrucciones en todos los aspectos del trabajo del ejército;

dos: persistir en "los cuatro primeros" (ya los he descrito en páginas anteriores), y en particular, hacer el mayor esfuerzo para captar las ideas vivas;

tres: hacer que los cuadros dirigentes vayan a las unidades básicas e impartan una dirección enérgica en la campaña para obtener compañías sobresalientes (con la calificación de "cuatro buenos".— N. del A.: Es decir, una compañía buena en el trabajo ideológico y político, en la observación del estilo de trabajo resumido en la fórmula "firme y justa dirección política; abnegación y sencillez en el trabajo; flexibilidad y agilidad en la estrategia y la táctica, y observar unidad, vigor, seriedad y vivacidad"; buena en la preparación militar y en el arreglo de la vida de todo el personal), y para asegurar que las unidades básicas realicen su trabajo efectivamente y que, al mis-

mo tiempo, se fomente un buen estilo de dirección por parte de los cuadros;

cuatro: promover con audacia a los jefes y combatientes realmente buenos a los puestos clave de responsabilidad;

cinco: entrenarse rigurosamente y dominar las mejores técnicas y las tácticas del combate a corta distancia y del combate nocturno.

Al mismo tiempo que se iniciaba esta campaña en el ejército, desde Shanghai comenzaban los fuegos sobre Pekín. En ese mismo mes de noviembre de 1965, el Wenjui Bao, de esa ciudad, publicaba el artículo "Sobre el nuevo drama histórico 'La Destitución de Jai Rui'" (drama del cual era autor el vicealcalde de Pekín, Wu Han, considerado el mayor experto en historia de China). El artículo escrito por Yao Wen-yuan, centraba su argumentación en el sentido de que toda defensa de funcionarios de los ex emperadores, era un punto de vista burgués, preparatorio para hacer pensar al pueblo el concepto burgués de que "los hombres que saben y son buenos, están destinados a gobernar". Es una preparación, decía el artículo, para la instauración de la dictadura de la burguesía en China. 14 meses más tarde, Yao Wen-yuan sería miembro del Comité Revolucionario Municipal de Shanghai, y uno de los 12 principales dirigentes de China Popular.

Los diarios y revistas de Pekín se negaron a reeditar el artículo, considerándolo "grotesco" y falto de "autoridad intelectual", que "mezcla los términos de una discusión intelectual con una discusión política".

El 15 de diciembre de 1965, en Pekín se anunciaba lo siguiente:

"La primera edición rural de quince novelas y libros científicos chinos se pondrá en venta próximamente. Su tirada será de 12 millones de ejemplares. Después de una amplia encuesta para determinar qué les gusta leer a los campesinos, fueron elegidas las obras, y las principales editoriales en Pekín, Shanghai y de varias provincias están cooperando en el proyecto bajo la supervisión del Ministerio de Cultura. Los autores se encargaron de revisar y abreviar sus propias novelas y los redactores de reescribir los libros sobre ciencia política, agronomía y matemáticas a versiones populares. Las quince obras de la primera edición rural incluyen novelas, la experiencia de un secretario de comité local del partido comunista, colecciones de cuentos y canciones, un manual de higiene rural, sobre el uso de fertilizantes e insecticidas químicos, el trabajo del conocido campesino científico Chen Yong-kang y un folleto titulado: "Pronóstico del Tiempo: método tradicional campesino". El proyecto forma parte de la actual campaña a escala nacional para dar el mejor servicio a los campesinos".

Hasta aquí la noticia de Pekín. Y en ella, también, la res-

puesta del Ministro de Cultura, Liu Ting-yi; y el secretario de propaganda del Comité Central, Chou Yang, al llamado de Mao Tse-tung de la necesidad de elevar la conciencia política de los campesinos por medio de los folletos de su autoría: NINGUN folleto de Mao estaba incluido en esta gigantesca edición de doce millones de ejemplares.

Liu Ting-yi, apoyado por Chou Yang y Peng Chen, más Wu Han y Lu Pin, rector de la Universidad de Pekín, había opinado que la publicación de folletos de Mao, para servir de texto de enseñanza de política a los campesinos, era un error, porque Mao es un "divulgador" cuyos trabajos no tienen valor para estos propósitos. Además, y ésta era la opinión de Liu Shao-chi también, las masas campesinas no necesitaban aprender marxismo-leninismo ni política..., ése era un deber de los comunistas solamente..., "de la clase dirigente que está en el gobierno", había dicho Liu, ante el espanto ideológico de Mao Tse-tung.

El 18 de enero de 1966, con el artículo de crítica a Wu Han todavía sin poder salir de Shanghai, terminó en Pekín la Conferencia sobre El Trabajo Político en el Ejército, realizada por el Departamento Político del EPL, que dirigía Siao Jua. La Conferencia había durado 20 días, y en ella rindieron informes sobre la situación nacional e internacional y las tareas futuras de China, Chou En-lai, Deng Siao-ping y Peng Chen. Hay que tener presente que estos dos últimos eran absolutamente contrarios a lo que se estaba planteando en esa conferencia, pero en razón de sus cargos, tuvieron que concurrir a ella como informantes. Y no sólo contrarios, sino también conspiradores.

Siao Jua, que presidió la conferencia, presentó un informe en que dijo terminantemente que "el trabajo en el ejército está dirigido por Mao Tse-tung", y en la formulación teórica de esta afirmación, dijo:

"El principio de 'poner primero la política' se formuló según las leyes del desarrollo y la base económica de la sociedad socialista y de acuerdo con el hecho de que las clases y la lucha de clases existen aun dentro de la sociedad socialista. Asimismo, constituye el camino fundamental para promover la ideología proletaria y erradicar la ideología burguesa".

No cabe duda que al escuchar esto de labios de Siao Jua, tanto Deng Siao-ping como Peng Chen deben haber intuido que, de algún modo, su destino político en China estaba llegando a su fin.

Y siguió Siao Jua: "Durante toda la etapa del socialismo, existen las contradicciones de clases, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía y la lucha entre las dos vías, la socialista y la capitalista. Los remanentes de las clases reaccionarias que han sido derrocadas recurren invariablemente a toda suerte de insidiosas actividades disolventes. La burguesía siem-

pre trata de transformar nuestra sociedad de acuerdo con su propia concepción del mundo y de restablecer el capitalismo por medio de la "evolución pacífica". Si no colocamos primero la política, si no libramos la lucha de clases, si no nos armamos con el pensamiento de Mao Tse-tung, perderemos de vista al enemigo, nos haremos fácil presa de la ideología burguesa y no estaremos en condiciones de salir victoriosos en la lucha de clases".

Y enseguida, el presidente de la conferencia, agregó algo que debe haber puesto incómodo al jefe del estado mayor del EPL, Luo Rui-ching:

"Nuestro ejército es el instrumento principal de la dictadura del proletariado; el nuestro es un ejército triunfante. La victoria tiende a que uno se torne presumido y complaciente, a que busque la comodidad y a que se divorcie de las masas. Un largo período de paz tiende a producir el embotamiento de los sentidos y un ablandamiento de la vigilancia. En consecuencia, tenemos que mantener con energía la política en el primer plano, fortalecer nuestro trabajo político e ideológico, armar a todos nuestros jefes y combatientes con el pensamiento de Mao Tse-tung, asegurar la absoluta dirección del ejército por el Partido, hacer de nuestro ejército el más obediente instrumento del Partido, el que más fielmente ejecuta su línea, sus principios y su política, asegurando en esta forma que las armas permanezcan siempre en manos de gente de la máxima confianza".

Y enseguida esto otro:

"La relación de los asuntos militares con la política es como la de la parte con el todo. Los asuntos militares son la parte y la política es el todo. Los asuntos militares son solamente una parte de la tarea política a cumplir, y no la totalidad de la política. La política tiene un contenido mucho más rico y un campo mucho más amplio. La relación entre la política y los asuntos militares es la del jefe y del subordinado. La política comanda los asuntos militares y éstos sirven a aquélla."

"Es indispensable que sepamos que la causa radical de la guerra seguirá existiendo hasta que el imperialismo sea derrocado y eliminado el capitalismo. El imperialismo yanqui se ha colocado obstinadamente contra el pueblo chino y contra los pueblos de todos los países. Siempre ha querido imponerle la guerra al pueblo chino y tener una prueba de fuerza con nosotros. De ahí que acrecentar nuestra disposición para el combate no es una medida transitoria sino una tarea estratégica a largo plazo. Nosotros no sólo defendemos nuestra patria y nos alistamos para aplastar en cualquier momento la agresión del imperialismo norteamericano. También apoyamos y ayudamos resueltamente las luchas contra el imperialismo yanqui de los pueblos de otros países. Este es nuestro irrenunciable deber internacionalista".

"Tenemos que hacer todos los preparativos contra la guerra de agresión que el imperialismo yanqui pueda desatar en fecha próxima, en amplia escala, con armas nucleares o no y en varios frentes. Todo nuestro trabajo debe basarse en la preparación para combatir".

"El resultado de la guerra lo deciden el hombre y la política. Esto sigue siendo verdad para la guerra con un tan perverso enemigo como el imperialismo yanqui. Al dar la batalla, temer o no temer la muerte es el factor más importante. Es que el valiente puede acertar con el segundo o el tercer intento, aunque el primer disparo se aparte mucho del blanco, en tanto que el cobarde pone pies en polvorosa al primer estampido de un arma enemiga; de nada sirve, así sea un certero tirador".

"El trabajo político es el trabajo hecho por el partido entre las masas del ejército, el trabajo que se hace entre las masas obreras y campesinas que visten uniforme militar. "Poner la política en primer lugar" es la garantía fundamental de que la iniciativa y el poder creador de las masas serán estimulados hasta el máximo; de que la línea, los principios y las medidas políticas del Partido se pondrán en práctica constantemente con el poder recursivo y los esfuerzos de las masas".

"Nuestro ejército debe actuar con el máximo cariño hacia las masas civiles e identificarse realmente con ellas. Y con los soldados jamás se deben emplear actitudes groseras y ásperas ni medios represivos. Solamente el método democrático de la persuasión y la educación. La única manera de que se genere una inmensa fuerza material es poner la política primero, aplicar a cabalidad el pensamiento de Mao Tse-tung, la línea, los principios y las orientaciones políticas del Partido y las diversas instrucciones de la Comisión Militar del Comité Central del Partido, convirtiendo todo esto en acción consciente de las masas. Este es el único medio de crear una atmósfera de vitalidad, viveza y calor en el seno del ejército, de que la iniciativa y el poder creador de las masas de cuadros y combatientes desempeñen el máximo papel en el cumplimiento de sus tareas de combate o de otro tipo".

"Como lo ha dicho el camarada Lin Biao, los asuntos militares deben ser dirigidos por todo el Partido; el ejército debe estar bajo la dirección absoluta del Partido y la supervisión del pueblo; el ejército debe ser el instrumento más fiel y obediente del Partido".

"Para que estos principios sean puestos en pleno juego, todos los miembros del ejército deben equiparse con el pensamiento de Mao Tse-tung, observar siempre las instrucciones del Partido y del Presidente Mao y dar un ejemplo en el cumplimiento de la línea, principios y medidas políticas del Partido. Se debe poner en vigencia decididamente el sistema de doble dirección del comando militar y los comités locales del Partido; bajo la dirección unificada del Comité Central del Partido se debe for-

talecer la dirección colectiva del Comité del Partido y observar el centralismo democrático; debemos perfeccionar la vida democrática del Partido y hacer de la crítica y autocrítica un sistema regular”.

Estoy citando todos estos párrafos escogidos del informe de Siao Jua a la conferencia, porque representan exactamente LO CONTRARIO del punto de vista del grupo de Pekin, dirigido, o amparado en apariencia, por Liu Shao-chi. Y hay que agregar que este punto de vista, del cual es vocero aquí Siao Jua, era para aplicarlo en toda China, en todos sus aspectos.

“La gran mayoría de los cuadros y combatientes de nuestro ejército provienen de familias de obreros y campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior. Ellos forman la base de nuestro ejército y la fuerza en que se apoya su construcción. Todos los importantes principios y medidas políticas concernientes al ejército deben ser puestos directamente en conocimiento de las masas, siempre que esto no involucre la revelación de un secreto militar, de Estado o del Partido, a fin de que la iniciativa y la inteligencia de las masas puedan entrar en juego y los principios y las medidas políticas del Partido sean convertidas en acción consciente de las masas”.

“Debemos impedir resueltamente que los cuadros se conviertan en “personas especiales” y ayudarlos a superar cualquier tendencia en este sentido; los cuadros deben también ser solícitos con las masas y fundirse con ellas. Nuestros cuadros deben comportarse como un trabajador común y como un soldado común, refrenarse de adoptar aires o presentarse como “persona especial”, preocuparse por el progreso político, el bienestar material y la vida cultural de los soldados de filas, y realizar un buen trabajo en las tareas administrativas y de educación”.

“A fin de hacer un buen trabajo hoy día en las unidades básicas, es un eslabón vital asir con firmeza las ideas actualmente existentes en las mentes de la gente. Esto exige un método de trabajo materialista dialéctico, una penetración profunda en la realidad, una investigación y estudio, una comprensión cabal de una situación en momento oportuno, una rápida apreciación de los primeros indicios de nuevas ideas y cosas. La utilización del principio de que “uno se divide en dos” como un arma efectiva para hacer un análisis concreto y el empleo de diferentes métodos para resolver diferentes problemas. El trabajo ideológico debe realizarse a fondo y penetrar en el corazón y la mente mismos de cada combatiente. Ciertas leyes rigen las actividades mentales de nuestros combatientes y hay problemas de carácter común y universal y problemas de carácter particular y concreto. Esto no puede ser tratado de un modo supersimplificado o general”.

“Los camaradas que tengan defectos o que hayan cometido errores deben ser tratados como hermanos de clase, utilizando con paciencia la persuasión y la educación”.

“El núcleo de la dirección y unidad de la compañía y el baúl de la lucha es la célula del Partido. Esta debe servir como un crisol revolucionario. Su tarea central es hacer bien el trabajo político entre las masas”.

“La norma para seleccionar los cuadros debe ser: ser leal al pensamiento de Mao Tse-tung; servir de todo corazón a la gran mayoría de los pueblos de China y el mundo; ser capaz de unirse y trabajar con la abrumadora mayoría; tener un estilo democrático de trabajo; poseer un espíritu de autocrítica”.

“Debemos romper audazmente con los convencionalismos aceptados y promover verdaderamente a jefes y combatientes que sean políticamente dignos de confianza, jóvenes, capacitados y llenos de impulso y que tengan un buen estilo de trabajo”.

“Los viejos cuadros deben acoger a los nuevos cuadros con gran entusiasmo, asignándoles tareas con audacia y pesadas cargas de responsabilidades con miras a temprarlos en el trabajo práctico, desarrollar sus capacidades y prepararlos paso a paso como sucesores que se encarguen de su trabajo”.

“Debemos cumplir bien el trabajo de construcción de nuestro ejército, y, bajo la dirección de los comités locales del Partido, cumplir bien la tarea de formar la milicia popular”.

Seis días más tarde, cuando ya en toda China se había dado a la publicidad el informe de Siao Jua, el principal diario del país, el Diario del Pueblo, apareció con un artículo sobre el desarrollo técnico y científico chino, haciendo esta afirmación: la increíble velocidad (y en verdad es increíble) del desarrollo técnico y científico de China se debe al pensamiento de Mao Tse-tung, es decir, al estudio de los artículos de Mao. Y para explicar tamaña afirmación, decía textualmente:

“Es verdad que el pensamiento de Mao Tse-tung no puede dar la solución a problemas técnicos concretos. Sin embargo, al introducir la revolución en el pensamiento del pueblo, le da valor y excita su inteligencia; lo guía en el cambio de actitud hacia las innovaciones técnicas y lo estimula a desarrollar la tecnología por el camino revolucionario en bien del pueblo y la revolución”.

Este párrafo resume exactamente lo que pasa en China: la gente común se está atreviendo a pensar, y están ocurriendo milagros. Y lo hace, precisamente porque descubre en los artículos de Mao Tse-tung que puede pensar, que debe pensar, porque es su obligación... porque el pueblo es el amo de China.

Pero, lo más importante de este editorial, es que planteaba el germen de lo que meses más tarde sería un punto de partida para ir derribando burócratas, técnicos aburguesados y cuadros comunistas corrompidos. Planteaba el editorial que la acertada solución de las siguientes contradicciones, era beneficiosa para el desarrollo científico y técnico chino:

Tener fe ciega en libros y modelos extranjeros o confiar en sí mismos y seguir un camino propio;

Confiar únicamente en los científicos y el personal técnico o también en el ingenio de las amplias masas;

Levantar barreras entre un hombre y otro o adoptar el principio de combinar todas las fuerzas dentro y fuera de las fábricas y de combinar las fuerzas de la dirección, el personal técnico y los obreros.

Y la campaña, por parte de los órganos de difusión propagandística del Comité Central, para difundir "el pensamiento de Mao Tse-tung", se hizo enorme en febrero y marzo de 1966.

El 12 de febrero, la revista teórica Bandera Roja publicaba un artículo con este titular: "La Aurora de una nueva época - El dominio de la teoría por las masas de los obreros, campesinos y soldados".

Breves párrafos del artículo, reflejan su contenido total:

"Un movimiento de masas sin precedentes por estudiar la teoría se está desarrollando profundamente en toda China. En este movimiento, las masas de los obreros, campesinos y soldados estudian con afán y conscientemente las obras del camarada Mao Tse-tung. Los resultados no sólo demuestran la habilidad de comprender, sino también un estudio muy fructífero y una muy exitosa aplicación de la teoría marxista-leninista por las masas de los obreros, campesinos y soldados".

"Los puntos fundamentales de la concepción proletaria del mundo tales como la completa devoción a la revolución, todo para la revolución y el servicio de todo corazón al pueblo, han sido entendidos por gran número de personas que crece sin cesar, y se han convertido en guías de sus acciones".

"Las masas de los obreros, campesinos y soldados se familiarizan cada vez más con la idea fundamental en la teoría dialéctico-materialista del conocimiento de que las ideas correctas se originan en la práctica social y de que las cosas materiales pueden transformarse en cosas mentales y viceversa. Guiados por esta idea están creando riquezas materiales sin límites".

"La ley de la unidad de los contrarios —o "uno se divide en dos"— que es la médula de la dialéctica materialista hoy ya no es un misterio para las masas. La aplican ampliamente en su práctica diaria".

"Dominando el pensamiento de Mao Tse-tung y elevando el nivel de su conciencia política, los obreros, campesinos y soldados comprenden que su trabajo fabril, su labranza, su entrenamiento y combate militares son todos parte de la revolución. Y se hacen más expertos cuando aplican conscientemente el pensamiento de Mao Tse-tung y encuentran las leyes que gobiernan su actividad particular. En todas las actividades y profesiones, siempre que la gente domine el pensamiento de Mao Tse-tung y comprenda que trabajan para la revolución, harán su trabajo mejor".

"En toda la historia, las masas de trabajadores han sido mantenidas fuera de las puertas del conocimiento teórico. La

sola mención de la teoría hace a uno pensar inmediatamente que es algo para intelectuales solamente”.

“Pero un cambio estremecedor se opera en la China de hoy. Guiadas por el Partido Comunista, las masas de los obreros, campesinos y soldados han abierto de par en par las puertas del conocimiento teórico. Comienzan a dominar la filosofía y las ciencias sociales así como la ciencia natural. En el proceso, la teoría ha empezado a salir de la sala de clases y el laboratorio. El monopolio de la teoría por pocos intelectuales ha sido destrozado. Esto abre una nueva época histórica en que las masas de los obreros, campesinos y soldados se convierten en dueños de la teoría”.

“El significado incalculable de este desarrollo se hará cada vez más claro a medida que pase el tiempo”.

Y la advertencia contra los miembros del Comité Central que se habían opuesto a esto duramente, llegando a calificar a Mao Tse-tung de “fanático pequeño burgués”, de “idealista enfermizo”, de “vulgarizador irremediable” y de “sepulturero del desarrollo de las grandes ideas”, venía en este párrafo:

“A juicio del camarada Mao Tse-tung, los gobernantes autocráticos emplean el oscurantismo mientras nosotros nos beneficiamos iluminando al pueblo; ayudaremos gradualmente a todo el pueblo a sacudirse del oscurantismo” ... “inagotable fuerza se engendra una vez que las masas dominen la teoría marxista-leninista y el pensamiento de Mao Tse-tung. Esto es la más importante garantía para la victoria de la revolución y la construcción, y para la prevención del surgimiento del revisionismo y la restauración del capitalismo”. “Todos los enemigos de clase, en el interior o el extranjero, fracasarán al enfrentarse con las masas armadas con el pensamiento de Mao Tse-tung”.

Y por último, la notificación de que los cambios vendrían de todas maneras:

“El estudio y la aplicación creadores del pensamiento de Mao Tse-tung por las masas de los obreros, campesinos y soldados es una sumamente importante “construcción básica” en los terrenos político e ideológico en nuestro país. Es un soporte vital en el futuro de nuestro país y en la causa revolucionaria del proletariado. Esta gran empresa continuará por siglos”.

Una explicación casi transparente de lo que se pretendía con estos cambios, con “este cambio estremecedor que se opera en China”, puede encontrarse en otro editorial del Diario del Pueblo de una semana antes, sobre el método de formar científicos y técnicos entre los obreros, dejando al margen a los “intelectuales de universidades que se creen dioses”. En estas pocas líneas está la clave:

“El método de formar científicos y especialistas entre los obreros se caracteriza por una orientación política firme y clara, esto es, que tiene el pensamiento de Mao Tse-tung como guía. Una orientación política correcta exige la preparación de gen-

te que no ponga en primer lugar sus intereses personales o la fama, sino que dedique sinceramente su investigación científica al socialismo y la revolución. Al mismo tiempo, deben ser capaces de manejar correctamente las relaciones entre la práctica y el aprendizaje en los libros, entre la producción y la investigación científica y el remodelamiento de sí mismos" ... "La investigación científica se propone la transformación de la naturaleza y al mismo tiempo modela de nuevo a la gente implicada en dicha investigación" ... "Para llevar a cabo la investigación científica es necesario leer libros, pero es mucho más importante emprender el trabajo práctico. Todos los trabajos de investigación están dirigidos a promover la producción y deben, por lo mismo, estar vinculados con la práctica de la producción".

El día 12 de febrero de 1966, China y el mundo se enteraban de una noticia increíble para el punto de vista occidental. Esta noticia:

Toda la Facultad de Filosofía de la Universidad Popular de China se ha trasladado actualmente a una comuna popular de los suburbios de Pekín, continuando los excelentes resultados obtenidos en un curso de trabajo-estudio experimental de un año, que finalizó en el verano de 1965. El experimento se basó en las enseñanzas de Mao Tse-tung, en el sentido de que "para adquirir un dominio efectivo del marxismo, no sólo se debe aprender de textos, sino fundamentalmente a través de la lucha de clases, mediante el trabajo práctico y el estrecho contacto con las masas de obreros y campesinos". Además de sus estudios, los estudiantes y el personal docente trabajaron en 1964-65 en fábricas y granjas, algunos de ellos sirvieron durante breves períodos en unidades del ejército.

Y la propia Universidad Popular de China, dio una explicación para el experimento, que tuvo un enemigo enconado en el rector de la Universidad de Pekín, la famosa Beida, Lu Pin. El rector, miembro del Partido Comunista y del Comité Municipal de Pekín, dijo que este experimento era simplemente el "entierro de la filosofía", que la filosofía nada tiene que ver con la política, y que la universidad es para los intelectuales "no para las masas, que no son inteligentes". Esta frase fue la lápida que puso en su tumba como rector. Sería expulsado de la Universidad, por los alumnos guardias rojos, en junio de 1966. La explicación del experimento, fue dada así:

El propósito de la Facultad de Filosofía de la Universidad Popular de China es preparar teóricos revolucionarios y propagandistas e instructores de la teoría política. Los antiguos métodos de enseñanza fueron copiados del extranjero, los cursos consistían principalmente en conferencias. Los estudiantes asimilaban libro tras libro y concepto tras concepto, tenían escaso contacto con los obreros y campesinos y estaban aislados de las luchas de la vida real. Los resultados no eran satisfactorios.

Y seguía la Universidad Popular de China:

Los estudiantes y el personal docente trabajaron por turnos en fábricas y comunas. En la fábrica de máquinas herramientas Número Uno de Pekín empezaron por limpiar la maquinaria y posteriormente aprendieron a manejar los tornos. En las comunas populares se unieron a los campesinos en el trabajo agrícola, vivieron en casas campesinas y participaron en la campaña de educación socialista en el campo... Actualmente los profesores y estudiantes han resumido sus experiencias y analizado los cambios que se han operado en su concepto ideológico bajo la influencia de las excelentes cualidades de los obreros, campesinos y soldados. Todos han logrado una conciencia de clase más profunda... En el último período del curso de trabajo-estudio los estudiantes presentaron un promedio de 8 a 9 trabajos cada uno, escritos en lenguaje sencillo y corriente, relativos a materias prácticas mediante la generalización filosófica. Muchos de éstos fueron publicados en diarios y periódicos... Además, durante el desarrollo del curso trabajo-estudio, los estudiantes, por propia iniciativa, aplicaron el pensamiento de Mao Tse-tung en sus trabajos de crítica al revisionismo contemporáneo y a las ideas filosóficas burguesas... La facultad está dedicada actualmente a la profundización del estudio de "Sobre la Contradicción" y "Acerca de la Práctica", de Mao Tse-tung.

Para un extranjero viviendo dentro de China, lo que todo este oleaje de artículos, noticias, declaraciones y afirmaciones contenía, se reducía a una sola cosa, en febrero de 1966: China estaba tirando las semillas de una nueva civilización.

Estaba iniciando los planteamientos teóricos y prácticos para crear una civilización de hombres iguales en oportunidades y en desarrollo.

Estaba arando el campo para sembrar algo increíble: el nacimiento de hombres que se sintieran lo mismo obreros que campesinos, soldados que intelectuales, y que trabajaran no por dinero, por el mejor nivel de vida personal, sino por el mejor nivel de vida, primero espiritual y después material, de todo un pueblo.

Se estaba cambiando, de raíz, un modo de pensar de miles de años en toda la civilización humana conocida. Y concretamente, había dejado de tener validez, por ejemplo, el acuerdo del gobierno chino de 1957, que para estimular la investigación científica, había establecido un sistema de recompensas en dinero.

Y también se intuía que Wu Leng-si, director del Renmin Ribao, y Liu Ting-yi, habían sido arrollados.

En 1957, China había terminado de instalar su primer reactor atómico de agua pesada, de 7.000 KV, y un ciclotrón de partículas con una capacidad de 25 millones de electronvoltios.

En 1957 también, el gobierno chino había elaborado un plan

para el desarrollo de las ciencias, cuya meta era 1967, con estos objetivos:

Desarrollo cabal de la energía atómica; nueva técnica de la radiotécnica (incluyendo ultra-alta frecuencia, semiconductores, técnica de los cálculos, máquinas electrónicas), aparatos reactivos, automatización y producción de instrumentos y aparatos de precisión; prospección petrolera; prospección y determinación de yacimientos minerales; nuevos procesos, más baratos y eficaces, en la industria metalúrgica; utilización total y económica de los combustibles; síntesis orgánica (el mayor éxito chino ocurrió a mediados de 1966, con la creación de insulina sintética, por primera vez en la historia del hombre); máquinas motoras y máquinas pesadas de nuevo tipo; encauzamiento de los ríos Yangtsé y Amarillo; mecanización y electrificación; empleo a escala masiva de abonos químicos e insecticidas; profilaxis y erradicación de las más graves enfermedades del pueblo.

En febrero de 1966, todo esto se había conseguido ya, excepto la electrificación y mecanización total de la agricultura, que sólo había llegado a un 50 por ciento.

Pero todo ese desarrollo científico y técnico fabuloso, se había conseguido con el sistema de los incentivos materiales, de los premios en dinero. Por eso, para Liu Shao-chi, sobre todo, la nueva proposición de Mao Tse-tung de eliminar los incentivos materiales y cambiarlos por "los incentivos políticos", de trabajar por la revolución, le pareció un "ridículo idealismo". Pero, más que eso, le pareció que una campaña nacional de ese tipo, estaba destinada a paralizar, o por lo menos disminuir gravemente la velocidad de desarrollo de China. Y Liu Shao-chi razonaba en función de un hecho concreto: la política de los incentivos materiales a partir de 1957, y el enorme desarrollo chino, había creado un contingente de miles, centenares de miles y tal vez millones de personas "intelectualmente preparadas", que vivían mejor, ganaban mayor cantidad de dinero que el resto del pueblo chino, y esa gente se opondría con todo su peso de "saber manejar la economía china", al "ridículo idealismo de Mao Tse-tung".

Para el presidente del Partido Comunista chino, la argumentación de Liu Shao-chi era típicamente burguesa, porque no confiaba en el poder creador de las masas, y sí confiaba en el concurso de una "élite" educada para la construcción socialista. Es decir, para Mao Tse-tung, Liu Shao-chi era un comunista corrompido que pensaba que siempre tendría que haber una clase gobernante montando las espaldas del pueblo, y por lo tanto, el paso hacia el comunismo era una utopía inalcanzable.

Para Liu Shao-chi, la "revolución cultural socialista" no era más que una campaña de divulgación de principios primarios del marxismo-leninismo entre las masas, y un medio de propa-

ganda para el Partido Comunista, y por último, uno de los brazos de la campaña de alfabetización.

Para Mao Tse-tung, era mucho más, y así lo había planeado: era el germen de la creación de una nueva civilización, y era el brazo público que empuñaría un martillo para aplastar la cabeza de los comunistas y técnicos "aburguesados", es decir, los componentes de la "élite" intelectualmente preparada en que se apoyaba Liu Shao-chi. Para Mao Tse-tung esa élite constituía la nueva burguesía creada por el desarrollo económico de la sociedad socialista china; una nueva burguesía que se encaminaba al revisionismo de estilo soviético.

Pero, sigamos con el desarrollo en el tiempo de los sucesos que iniciaron la conquista de China por parte de la Guardia Roja.

Desde noviembre de 1965, hasta marzo de 1966, es decir, desde la publicación del artículo contra el vicealcalde de Pekín, Wu Han, en Shanghai, hasta esa fecha, la discusión había sido, en lo externo, solamente académica. Había sido: ¿es bueno o es malo escribir obras de teatro que califiquen de héroes, de buenas personas, a miembros de la aristocracia y de la alta burguesía de los tiempos antiguos?.

Pero el 2 de abril de 1966, la discusión académica que el propio Wu Han mantenía con sus artículos de defensa, terminó. Se transformó en discusión política. Y lo fue, cuando se publicaron en casi todos los periódicos de China dos artículos de análisis de las obras de Wu Han "La Reprensión de Jai Rui al emperador" y "La destitución de Jai Rui", en que se explicaba que Wu Han, al escribir estas obras, había defendido la línea burguesa, la línea de defensa de los intelectuales al margen del pueblo, viviendo del pueblo. Que lo que Wu Han quería "junto con otras personas", era derribar al Partido Comunista del poder, y comenzar una dictadura de la burguesía "al servicio de los imperialistas yanquis".

El 10 de abril, ya era popular en toda China la expresión "línea negra antipartido", a la que pertenecía Wu Han. Nada se había dicho de complot o algo parecido, y el grupo de Pekín no estaba dibujado todavía.

El 18 de abril, el Diario del Ejército de Liberación, publicó el editorial "Enarbolar la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung; participar activamente en la gran revolución cultural socialista". Fue el llamado a la "insurrección", pero una insurrección todavía limitada al campo cultural, al campo educacional. Pero una insurrección bien clara, bien precisa, con frases como éstas:

"La Revolución Cultural Socialista debe destruir ciertas cosas y crear otras". "Sin la destrucción completa de las primeras, no es posible la verdadera creación de las últimas. Para llevar a cabo la revolución cultural socialista y crear una litera-

tura y arte nuevos, socialistas, debemos emancipar nuestras mentes y eliminar la superstición”.

¿Cuál superstición? Emancipar las mentes, ¿de qué? Bueno, supersticiones intelectuales que nosotros, los occidentales conocemos muy bien, que se definen en una frase: reverencia ciega de las gentes “a los que saben”.

El Diario del Ejército de Liberación dio, entonces, esta orden de combate:

“Es indispensable fomentar la crítica revolucionaria, combativa y de masas en la literatura y el arte, y romper el monopolio de la crítica literaria y artística detentado por unos pocos “críticos” (aquellos que tienen una orientación equivocada y carecen de combatividad). Debemos poner el arma de la crítica literaria y artística en manos de las amplias masas de obreros, campesinos y soldados e integrar a los críticos profesionales con aquellos provenientes de las masas (N. del A. ¿se figuran ustedes en Chile, poner al mismo nivel la crítica de un “roto” cualquiera con las finas palabras de esa delicada flor intelectual que se llama Alone?). Es imperioso que la crítica sea más militante y oponernos al elogio vulgar y sin principios. Debemos transformar el estilo de nuestros escritos, estimular la producción de artículos cortos y populares, convertir nuestra crítica literaria y artística en dagas y granadas de mano y aprender a usarlas con eficacia en combates a corta distancia. Por supuesto que esto no excluye escribir al mismo tiempo algunos artículos más extensos, sistemáticos y de una mayor profundidad teórica. Debemos presentar los hechos y explicar las razones y no utilizar una jergonza para atemorizar a la gente. Esta es la única manera de desarmar a los llamados “críticos literarios y artísticos”. La crítica tiene que dar un apoyo entusiasta a las obras buenas o fundamentalmente buenas, al mismo tiempo que señalar sus defectos con buena intención. Con respecto a las obras nocivas, es obligatoria la crítica basada en principios. En el campo teórico, algunos típicos puntos de vista erróneos sobre la literatura y el arte deben ser completa y sistemáticamente criticados. No hemos de temer que ciertas personas nos censuren de “blandir el palo”. Cuando algunos nos acusan de simplismo y crudeza, debemos hacer nuestro propio análisis. Algunas de nuestras críticas son básicamente correctas, pero no convincentes a causa de que el análisis o las pruebas aducidas no son lo suficientemente adecuados. Esto debe mejorarse. Algunas de las personas que en un comienzo nos acusan de simplismo y crudeza abandonan esta acusación cuando logran una mejor comprensión. Pero cuando el enemigo condena nuestras críticas correctas como simplistas y crudas, debemos mantenernos firmes. La crítica literaria y artística tiene que ser un trabajo regular, ya que ella es un método importante para librar la lucha en el frente literario y artístico y un método importante con que el Partido dirige el trabajo literario y artístico. Sin una correc-

ta crítica literaria y artística no podemos mantener una orientación correcta en la literatura y el arte ni hacer prosperar el trabajo de creación”.

Y después de este orden general de batalla, el objetivo concreto:

“Para llevar a cabo una revolución cultural socialista cabal, debemos reeducar a los cuadros a cargo de la literatura y el arte y reorganizar las filas de escritores y artistas”.

Y por último, una explicación de que ésta no era una cuestión teórica, sino una cuestión de todo el pueblo, y con acciones físicas:

“La gran revolución cultural socialista está experimentando un auge y en ella está tomando cuerpo un movimiento de masas... Este gran torrente revolucionario lavará el fango de todas las antiguas ideas burguesas sobre la literatura y el arte, iniciando una nueva época en la literatura y el arte proletarios y socialistas... Nuestra revolución socialista es una revolución para eliminar de una vez para siempre las clases explotadoras y los sistemas de explotación y erradicar todas, las ideas de las clases explotadoras, nocivas para las masas populares... Tengamos confianza y valor para hacer cosas que nunca antes se intentaron hacer”.

Había comenzado una crítica continuada, dura, para todos los intelectuales que no estaban de acuerdo con la idea de que su trabajo, en una república socialista, debería reflejar la realidad socialista y estar dirigido a los dictadores de ese sistema: obreros, campesinos y soldados, según la definición china.

Cuatro días antes de esta publicación, el 14 de abril, había ocurrido algo cuyos ecos, distorsionados por supuesto, habían causado revuelo en Occidente. Se afirmó en Occidente que Kuo Mo-jo, presidente de la Federación Nacional de Asociaciones Literarias y Artísticas de China, y uno de los intelectuales comunistas más conocidos, había sido purgado, y sus obras quemadas.

Kuo Mo-jo esperó hasta el 4 de julio de 1966, en la reunión final de la Sesión de Emergencia de los Escritores Afroasiáticos, para explicar cómo había sido su “purga”, difundida por los diarios occidentales. Su explicación fue así:

“Queridos amigos, permítanme tomar algo más de su precioso tiempo aquí, para denunciar las mentiras y calumnias con respecto a mí con que aquellos caballeros extranjeros hostigan a mi patria.

“Sucedió así. Hace dos meses y medio, en una reunión del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular, el 14 de abril, escuchamos un informe sobre el trabajo cultural de un camarada responsable del Ministerio de Cultura. El informe trataba de los triunfos de la revolución cultural en nuestro país y el gran papel jugado por las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y cuadros revolucionarios en el trabajo cultu-

ral, señalando que el contingente de intelectuales de nuevo tipo se había expandido y que se habían alcanzado muchos resultados fructíferos. Me sentí entusiasmado por eso y pronuncié un discurso improvisado en el cual hice una franca autocrítica para expresar mis sentimientos sinceros.

"Dije que en su "Charlas en el Foro de Yenán sobre Arte y Literatura", el presidente Mao Tse-tung nos pidió a los trabajadores de arte y literatura servir a los obreros, campesinos y soldados. Hoy día, después de un lapso de 24 años, nosotros no sólo no hemos servido bien a los obreros, campesinos y soldados; por lo contrario, son los obreros, campesinos y soldados los que han dado un paso adelante y nos han servido a nosotros aun en el arte y la literatura. Sus trabajos creativos en literatura y arte tienen mucho mayor vitalidad y son más instructivos que los nuestros, los escritores profesionales. Cuando ellos discuten sobre filosofía, lo pueden hacer mucho mejor y de una manera que se adecúa más a la situación real, que algunos de nuestros profesores de filosofía. Esto es principalmente porque los obreros, campesinos y soldados son adeptos al estudio y la aplicación, creativamente, del pensamiento de Mao Tse-tung. Sin detenerse en el aprendizaje de los libros, ellos aprenden de la práctica en la vida, y de la lucha por la producción y la lucha de clases. Lo que aprenden lo aplican de inmediato y tan pronto como adquieren el conocimiento lo traducen en acción, ganando de esta manera resultados rápidos y profundos. Pero los intelectuales, irritablemente cuidadosos de su forma y presuntuosos, son incapaces de actuar seriamente según las instrucciones del presidente Mao y por eso avanzan muy poco y quedan detrás de los obreros, campesinos y soldados. Algunos de ellos han llegado a degenerar y caído en el pantano de oponerse al Partido, al socialismo y al pensamiento de Mao Tse-tung, y se han transformado en blancos de la gran revolución cultural.

"Profundamente impresionado, me regocijé con las victorias acumuladas en la revolución cultural y, al mismo tiempo, me enfrenté a mi responsabilidad como intelectual. Hice un examen crítico de mí mismo, declarando que según los niveles de hoy, lo que escribí en el pasado no valía nada, y hablando en sentido estricto, debería ser quemado. Esto fue mi sentido de la responsabilidad sublimado y lo que hablé me salía del fondo del corazón. Pero no me imaginé que cuando esas palabras mías salieran al exterior, causarían sensación en el mundo. Muchos amigos sinceros han mostrado profunda preocupación, por lo cual les estoy agradecido. Pero en los diarios y revistas en los países capitalistas y revisionistas contemporáneos, se atizó una campaña anti China de considerable magnitud. Ellos distorsionaron deliberadamente mis palabras y las utilizaron para atacar la gran revolución cultural de mi país.

"Es interesante observar que un crítico japonés afirmó que

yo había sido forzado a hacer autocrítica y a quemar mis propios libros y, según él, éste fue un acto de brutalidad y arrogancia peor que el del emperador Chin Shih Huang, que había quemado libros y quemado vivos a intelectuales hace más de dos mil años. El crítico me acusó de ser un "decadente moral" y se congratuló por haber nacido en Japón donde había "ciento por ciento de libertad de palabra y de prensa". Este caballero de alto nivel moral, lo admito, realmente goza de "ciento por ciento de libertad"; pero lo que es penoso es que su "ciento por ciento de libertad" es la de esparcir rumores y calumnias, de revelar su propia ignorancia y la de oponerse al socialismo y al pueblo.

"En nuestro país es absolutamente normal para un escritor revolucionario, que es responsable ante el pueblo, remodelarse constantemente y hacer una seria autocrítica de tiempo en tiempo. No es de ninguna manera extraño que esto esté más allá de la comprensión de los periodistas de los países capitalistas y revisionistas. Sin embargo, ellos rieron demasiado pronto. Ellos dijeron que yo, la persona de la cual se afirmaba ser "moralmente decadente", había sido despedido de sus cargos y que aun más, estaba preso. Hay que imaginarse, un escritor chino que ha perdido su libertad ahora encabeza la delegación de escritores chinos, y fue elegido por ustedes presidente de la actual Sesión de Emergencia de los Escritores Afro-asiáticos y está en libertad de hablar desde este augusto rostrum a los escritores de 53 países y regiones afro-asiáticos. ¿No es éste un cuento interesante, la noche mil y dos de las Noches Arabes?

"Hay más interesantes lanzamientos de barro y distorsión de hechos. En mi discurso de autocrítica que acabo de mencionar dije que quería aprender de los obreros, campesinos y soldados, que deseaba ir al campo para cubrirme con barro, que deseaba ir a una fábrica para engrásarme con aceite y mugre, y que si el imperialismo norteamericano se atrevía a imponer una guerra al pueblo chino, yo tiraría unas cuantas granadas de mano contra los imperialistas yanquis y me bañaría en sangre. Esta declaración representa las más excelsas aspiraciones acariciadas por todo el pueblo chino actualmente.

"Pero esas afirmaciones fueron distorsionadas más allá de todo reconocimiento por los periodistas de ciertos países. Ellos afirmaron que yo había sido perseguido y obligado a realizar remodelamiento ideológico a través del trabajo manual, y que había rogado a los imperialistas norteamericanos: "Disparen contra mí primero". Qué interesante. Este es un vívido retrato de aquellas almas miserables que temen profundamente a los Estados Unidos, se aterrorizan y se ganan sus favores.

"El periódico soviético Literaturnaya Gazeta lo hizo de una manera novedosa. Reeditó en su número del 5 de mayo casi el texto completo de mi discurso. Desde que los revisionistas usurparon el poder en la Unión Soviética, la prensa soviética no ha

reeditado, como regla, nunca un artículo chino. Entonces, ¿por qué ocurrió que esta vez a mí se me favoreció con trato especial? Había algún motivo ulterior detrás de esto. Ellos pensaron que yo había caído en desgracia y por eso ellos desplegaron en su prensa lo que supusieron era la evidencia de mi desgracia. Ellos consideran una desgracia cuando un escritor con sentido de la responsabilidad hace una seria autocrítica, al mismo tiempo que sienten como un "honor" inigualable cuando Sholojov recibe el premio Nóbel que huele a pólvora. Aquí es donde uno puede ver la esencia de los revisionistas modernos. ¿Y qué diferencia hay entre ellos y los periodistas de los países capitalistas?"

Durante todo este mes de abril de 1966, aunque ya el vicelcalde de Pekín, Wu Han, era un elemento sin salvación, el resto de los políticos importantes conectados con el grupo de Pekín no había sido tocado. Y más todavía, la gente de este grupo colocada en puntos claves dentro de la maquinaria del Partido, seguía sosteniendo, a través de editoriales, artículos y "planes para la revolución cultural" en universidades, institutos y liceos, que toda la trama no era más que "una campaña de educación socialista a nivel popular", en que lo principal era el estudio del marxismo leninismo y, con ese estudio, hacer críticas de obras literarias, de teatro y arte.

Más todavía, muchos jefes de grupo de la revolución cultural, obligaron a cuadros y alumnos a estudiar intensivamente el libro "Cómo ser un buen comunista", de Liu Shao-chi, "para armarse ideológicamente para la revolución cultural". Es decir, se estaba dando la paradoja (paradoja que llegó hasta el 8 de agosto de 1966, cuando Mao Tse-tung hizo publicar los 16 puntos y corregir el rumbo que había tomado el movimiento) de que en esta campaña iniciada por el ala izquierda del Comité Central para desbancar al grupo de Pekín, amparado por Liu Shao-chi, se estaba utilizando como arma mental principal, un libro de Liu Shao-chi... ¡y ningún artículo de Mao Tse-tung!

El 4 de mayo de 1966, sin embargo, el Ejército de Liberación volvió a la carga, para meter a la revolución cultural en el camino real, planificado por Mao Tse-tung. El Diario del Ejército de Liberación publicó ese día el editorial llamado "No olvidar nunca la lucha de clases", que es la frase leit motiv de Mao, pronunciada en 1962, para indicar su teoría de que en los países socialistas siguen las luchas de clases y la creación de burguesía.

El editorial, señaló rumbos, marcó blancos para el ataque, bien claros, y lo que es más serio, conectó a "estos blancos", con las actividades contra China de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ya en ese momento, se estaba a la vista del grupo de Pekín, y de su condena final.

El Diario del Ejército razonó en tres partes, así:

Primer razonamiento:

"En los 16 años transcurridos a partir de la liberación, se

han establecido en China la base económica del socialismo y el Poder político de la dictadura del proletariado, los que día a día se hacen más fuertes. La revolución socialista en los frentes económico y político ha alcanzado grandes triunfos. Sin embargo, los puntos de vista políticos y la ideología de la burguesía y las demás clases explotadoras derribadas tienen todavía una enorme influencia. Ellas no sólo estorban el desarrollo de la base económica del socialismo, sino que también tratan por todos los medios de utilizar la cultura burguesa y revisionista para abrir el camino a la restauración del capitalismo”.

Segundo razonamiento:

“En ningún momento debemos pensar que el frenético ataque lanzado contra nosotros por este puñado de elementos revisionistas y burgueses es meramente “una rebelión de letrados”, que no llegará a ser nada grave. Jamás debemos considerar nuestra lucha contra ellos como meras polémicas “en el papel”, que no afectan la situación en conjunto. De hecho, toda restauración contrarrevolucionaria se inicia en los dominios del espíritu—incluyendo la ideología, la superestructura, el trabajo teórico y académico, la literatura y el arte— a fin de ganarse la opinión pública. Así fue como el revisionismo de Jruschov usurpó la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética. Igualmente en Hungría en 1956, fue un grupo de escritores, artistas e intelectuales revisionistas y burgueses quienes organizaron el Club Petofi y actuaron como fuerza de choque en los motines contrarrevolucionarios. En nuestro país, los ataques furibundos que actualmente lanzan contra el Partido y contra el socialismo un puñado de elementos revisionistas y burgueses, constituyen un vano intento de hacer realidad su sueño dorado de restaurar el capitalismo. Si no nos mantenemos vigilantes ante estos enemigos sin fusiles y no los contraatacamos resueltamente, si soltamos las riendas a las ideas burguesas y dejamos que sus complots se lleven a cabo, surgirá el peligro de que los cimientos de nuestro socialismo sean socavados y de que nuestro país cambie de color”.

Tercer razonamiento:

“Merece atención el hecho de que en la presente nueva situación de la lucha de clases, las ofensivas lanzadas contra nosotros por el puñado de elementos antipartido y antisocialistas tengan nuevas características. Estos están agitando “banderas rojas” para oponerse a la bandera roja, disfrazándose con el ropaje del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung para combatir el marxismo leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung. Aprovechándose de los cargos y poderes que les concedieron el Partido y el Gobierno, han puesto bajo su absoluto control algunos departamentos y entidades, rechazando la dirección del Partido y perpetrando criminales actividades antipartido y antisocialistas mediante los instrumentos en sus manos. Estas personas son en su mayoría las llamadas “autorida-

des" y gozan de alguna "reputación" en la sociedad. Quienes no conocen la verdad, tienen todavía una fe ciega en ellas. Esos elementos creen que cuentan aún con capital para medir fuerzas con el proletariado y hacen lo imposible por mantenerse atrincherados en la contumaz ciudadela de la ideología burguesa. Sus actividades antipartido y antisocialistas no son aisladas ni accidentales, sino que están a tono con el coro antichino internacional de los imperialistas, los revisionistas contemporáneos y los reaccionarios de los diversos países, están en consonancia con las actividades que realizan las clases reaccionarias derrocadas del país para lograr su restauración, y se coordinan con las actividades antipartido de los oportunistas de derecha en el seno del Partido. Sus actividades antipartido y antisocialistas son hasta cierto punto engañosas y extremadamente perjudiciales. Nuestra lucha contra ellos es de vida o muerte. Debemos estar plenamente conscientes de esto y mantener una elevada vigilancia. En cuanto a aquellos que han escrito también algunas obras nocivas pero que están con el Partido y el socialismo, sus defectos y errores pueden ser corregidos en el curso de la práctica. Hay que diferenciar rigurosamente a esos camaradas del puñado de elementos antipartido y antisocialistas".

Y después de estos tres razonamientos, una conclusión, señalando las tres clases de enemigos:

"Aunque los "eruditos", "especialistas" y "profesores" antipartido y antisocialistas se vistan con toda suerte de mantos, hagan grandes gestos y conviertan deliberadamente las cosas sencillas en misteriosas, no nos pueden intimidar ni desorientar".

Y efectivamente, en ese momento, los chinos estaban desorientados. Lo que al comienzo había sido una crítica sobre una persona, Wu Han, fue después una crítica a las obras de muchos autores. Y ahora, mientras el Diario del Ejército de Liberación afirmaba que la crítica debía ser sobre los profesores, eruditos y especialistas "comunistas" que formaban una especie de camarilla dentro del propio partido, el Ministerio de Cultura y la secretaría de propaganda del PC, enviaban equipos de trabajo a universidades, institutos y escuelas en Pekín, que les decían a los alumnos que no, que la crítica era contra las obras, y que para ello, había que estudiar a Liu Shao-Chi, y no a Mao Tse-tung.

Toda esta contradicción quedaría explicada después, al saberse que dentro del grupo de Pekín, estaban precisamente Liu Ting-yí y Chou Yang, los jefes absolutos del aparato de propaganda del Partido, y Ministro de Cultura el primero.

Pero el grupo mayoritario del Comité Central, de acuerdo con Mao, trabajaba con más velocidad que el grupo de Liu Shao-chi, y el 8 de mayo, en la víspera de la explosión de la tercera bomba atómica china, el Diario del Ejército de Liberación hizo la primera gran denuncia, por medio del artículo "Fuego a la

línea negra antipartido y antisocialista". Acusó de ser jefes de ese grupo conspirador dentro del Partido a:

Wu Han, vicealcalde de Pekín.

Deng Tuo, miembro del secretariado del Comité Municipal de Pekín y presidente de la Asociación Nacional de Periodistas.

Liao Mo-sha, jefe del Departamento de Frente Unico del Comité Municipal de Pekín.

Dos días más tarde, el 10 de mayo, simultáneamente en Shanghai y Pekín, se publicó un artículo de Yao Wen-yuan, el mismo que inició la carga en noviembre, titulado "Sobre la 'Aldea de Tres Familias' ". Este título de "Aldea de Tres Familias", era el de una sección en el Diario de Pekín, escrita por Deng Tuo, Wu Han y Liao Mo-sha. Se explicaba punto por punto aquí la política seguida por estos tres, en los órganos de publicidad del Comité Municipal de Pekín: Diario de Pekín, Vespertino de Pekín, y revista "El Frente".

Y en el artículo, un párrafo que sería por algunas semanas, una línea de conducta:

"Hay que desenmascarar, criticar y echar abajo a todos los que se opongan al pensamiento de Mao Tse-tung, obstaculicen el avance de la revolución socialista o se muestren hostiles a los intereses de los pueblos revolucionarios de China y del mundo entero, sean ellos 'maestros' o 'autoridades', trátense de una 'Aldea de Tres Familias' o de otra de 'cuatro familias', y sin importar cuán famosos sean, ni qué importante posición social ocupen, ni quienes los dirijan y respalden, ni a cuántos alcancen sus aduladores".

El párrafo aludía directamente a un curioso hecho que estaba ocurriendo con la revolución cultural: los grupos de trabajo enviados a los institutos educacionales estaban trabajando "en nombre de Liu Shao-chi", y ocurrió frecuentemente en esos días que, cuando se criticaba a algún funcionario de alta jerarquía, había una defensa que no fallaba: "Este camarada cuenta con la confianza del presidente Liu".

El 11 de mayo, después de meses de retiro de la publicidad, reaparece en fotografías el Presidente Mao. Su fotografía, distribuida por toda China, lo muestra sonriente, en el Palacio del Pueblo, del brazo de Mehmet Shehu, presidente del Consejo de Ministros de Albania. En la recepción, acompañaron a Mao Tse-tung, el premier Chou En-lai, Lin Biao y Deng S'ao-ping.

El 14 de mayo fue un día de enormes decisiones públicas. Primero, en el Diario del Pueblo, se dio una orientación política a los obreros, que estaban quedando al margen de la revolución cultural. ¿Qué pasaba?

Pasaba que en la mayoría de las fábricas de China, muchos dirigentes habían recibido instrucciones "generales" del presidente Liu Shao-chi (él era hasta 1966 el jefe de la Federación Nacional Sindical china), de que esta revolución cultural no

tenía que interferir el trabajo, de que era un asunto de estudiantes y de la línea de la cultura china, y de que los obreros no debían preocuparse de ella.

El 14 de mayo, el Diario del Pueblo publicó el editorial "La Política debe tener el mando en el trabajo". Y en su párrafo substancial, decía:

"La opinión de que enfatizar la colocación de la política en el primer lugar significa que podemos relajar nuestra atención con respecto al trabajo y a la producción es, obviamente, un malentendido".

Y alertaba a las células básicas del Partido en las fábricas: "No obstante, el principal peligro que existe actualmente en los distintos campos del trabajo es la tendencia a desatender la política, la tendencia a poner el trabajo por encima de la política. Ciertos defectos en nuestro trabajo así como en nuestra labor política e ideológica han sido utilizados como pretextos por aquellos que se oponen a que se ponga la política en el primer lugar. Debemos estrechar nuestra vigilancia ante esta situación".

Comenzaba el primer combate serio para derribar a Liu Shao-chi.

Y enseguida, una larga digresión filosófica, que es bueno conocer:

"Los reaccionarios y los elementos burgueses siempre nos acusan a los comunistas de "vivir de la política" y de "lograr la prosperidad a través de la política". Estos señores y caballeros tienen razón. Nosotros los comunistas jamás escondemos nuestros puntos de vista. Desde el día en que se fundó el Partido Comunista, hemos declarado abiertamente que nos dedicamos a la política, que nos dedicamos a la lucha de clases. En la etapa de la revolución democrática, nuestro partido dirigió a las amplias masas del país en la lucha contra los tres grandes enemigos: el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático; esto era dedicarse a la política, a la lucha de clases. Incluso en esa época pusimos en el primer lugar la política proletaria y colocamos la política al mando en nuestro trabajo al desarrollar la producción, las finanzas, el comercio, la cultura, la educación y las demás ramas del trabajo en las bases de apoyo y regiones liberadas..." "En los años recientes, en particular, hemos subrayado en mayor grado la necesidad de colocar la política en el primer lugar, hemos llevado a cabo un profundo movimiento de educación socialista a través de todo el país y hemos fortalecido el trabajo político e ideológico. Como resultado de ello se han obtenido grandes logros en la revolución y construcción socialistas. Todo esto prueba que debemos poner en primer lugar la política y colocarla al mando en el trabajo. Lo hemos hecho así en el pasado, lo estamos haciendo actualmente y debemos hacerlo en el futuro".

Al mismo tiempo que la maquinaria propagandística controlada por Mao Tse-tung alertaba a los obreros para que se opusieran al criterio de que la revolución cultural era cosa de entendidos, de académicos y de literatura, la aplanadora política contra el grupo de Pekín seguía funcionando, y la revista Bandera Roja publicaba un análisis de la revista El Frente y el Diario de Pekín, que traía la siguiente noticia sobre Deng Tuo, que implicaba graves acusaciones políticas:

“¿Quién es Deng Tuo? Las actuales investigaciones señalan que es un renegado que, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, se volvió a infiltrar en nuestro Partido. Posando de activista, se ganó mañosamente la confianza del Partido y el pueblo y ocupó luego un cargo importante en el Diario del Pueblo (Renmin Ribao). Aprovechando su cargo y poder, tergiversaba constantemente el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung y promovía y propagaba sus propias ideas burguesas y revisionistas. En el verano de 1957, era uno de los cerebros de los derechistas burgueses (se refiere al movimiento encabezado por los políticos Chang Bo-chun y Luo Long-chi, no comunistas, que propusieron que China se gobernara “rotativamente” como en los Estados Unidos, un período por comunistas, otro por no comunistas, esto, “para dar confianza a los hombres de empresa chinos”. N. del A.). Hizo múltiples declaraciones derechistas contra el Partido y el socialismo. Fue el autor del artículo “Abolir la ‘política filisteá’”, aparecido el 11 de mayo de 1957 en el Diario del Pueblo, bajo el seudónimo de Bu Wu-chi, en que atacó virulentamente al Partido y exigió que éste cediera la dirección a los derechistas burgueses. (Esto le costó el puesto en el diario, y fue reemplazado por Wu Leng-si, hombre que, al cabo de los años, en 1966, terminó simpatizando con la causa del grupo de Pekín. N. del A.). Además, apoyó de manera activa a éstos en sus frenéticas embestidas contra el Partido. La ultraderechista Lin Si-ling era su amiga más íntima. Ella lo calificó en una ocasión de “marxista no ortodoxo” chino, cosa que demostró que hasta los derechistas burgueses sabían desde hace mucho que él era revisionista. Con la victoria de la lucha contra los derechistas, se desmoronó el sueño de Deng Tuo de restaurar el capitalismo. Fue depuesto del Diario del Pueblo por el Comité Central del Partido. Fue “demitido de su cargo” por el pueblo. Poco después, se introdujo en el Comité Municipal del Partido en Pekín y nuevamente saltó a la palestra como miembro del Secretariado del Comité.”

Para los chinos, la clave de la lucha política estuvo muy definida después de leer este párrafo. No era misterio para nadie, en China, que la crisis de 1957-58, enfrentó dos líneas a seguir con la revolución china. La línea de Mao Tse-tung de eliminar de una vez toda la influencia de los capitalistas y campesinos ricos utilizados en la economía china hasta ese mo-

mento por el partido, y la línea de Liu Shao-chi, de "suspender por algunos años la dictadura del proletariado y caminar de la mano, en frente único, con los hombres de empresa, para desarrollar con más velocidad la economía china" "... porque la explotación, tiene sus ventajas". De la crisis no salió nadie vencedor absoluto. Mao Tse-tung accedió a dejar de ser Presidente de China, y lo reemplazó Liu, para "calmar la inquietud de la burguesía". Pero Mao siguió dirigiendo con mano más o menos firme al Partido Comunista. Y ahora resultaba que uno de los "náufragos" de esa lucha, Deng Tuo, había sido recogido por el Comité Municipal de Pekín, y colocado en un puesto de inmenso poder propagandístico. Estaba claro, entonces, que el Comité Municipal de Pekín era fiel, todavía, a Liu Shao-chi, y la lucha de 1957 continuaba en 1966.

Y en todos los institutos de educación superior y media en Pekín comenzó el batir de tambores y gongs. Y ésta no es una figura literaria. Es una realidad sustantiva. Los muchachos anunciaban primero sus reuniones con este batir de tambores y gongs. Después, la caída de algún profesor, o el juicio de algún cuadro, y su vejamen público para "despojarlo de toda autoridad sobre las masas".

Lu Ping, rector de la Universidad de Pekín, fue acusado el 25 de mayo de oponerse a la revolución cultural. Fue acusado por siete alumnos y profesores de la Facultad de Filosofía, que pegaron en los muros de la Universidad un dazibao. Las acusaciones contenidas en el dazibao comenzaban precisamente con sus actividades el 14 de mayo, día que se señala como el de "la orden" para la insurrección de los alumnos organizándose en guardias rojos.

Los siete alumnos acusaron:

"El 14 de mayo, Lu Ping (rector de la Universidad de Pekín y secretario del correspondiente Comité del Partido) transmitió de manera precipitada la "directiva" emitida por Song Shuo (subjefe del departamento encargado de asuntos universitarios del Comité Municipal del Partido de Pekín) en una reunión de emergencia del departamento. Lu Ping y Peng Pei-yun (cuadro del departamento encargado de asuntos universitarios del Comité Municipal del Partido de Pekín y subsecretaria del Comité del Partido de la Universidad de Pekín) condujeron el movimiento en Beida exactamente de... esa... forma. Expresaron: "La situación de la revolución cultural en nuestra universidad es excelente". "Más de 100 artículos han sido escritos antes del 8 de mayo, el movimiento es sano... cuando el movimiento se profundice, se le debe proporcionar una conducción activa". "Justamente ahora, la dirección se necesita en forma urgente para guiar el movimiento hacia una correcta orientación en su desarrollo". "Sólo reforzando enérgicamente la dirección, puede el movimiento ser conducido a su normal desarrollo".

“No es conveniente para Beida pegar dazibao”. “No deben ser estimulados los dazibao, si las masas quieren pegarlos, desvíenlos activamente, etc.”.

Y los alumnos, enseguida, analizaron brevemente esto, diciendo:

“¿Qué significa todo esto? ¿Puede ser considerado un problema teórico? ¿Son sólo declaraciones? ¿A dónde quieren ustedes “guiar” la lucha política a muerte que estamos librando nosotros para contraatacar a la siniestra pandilla antipartido y antisocialista? ¿No es una de las tácticas principales de Deng Tuo y sus instigadores resistir a la revolución cultural para desviar esta seria lucha política a discusiones ‘puramente académicas’? ¿Por qué hasta la fecha actúan ustedes aún de esta manera? ¿Qué clase de gente son ustedes en realidad?”

Por primera vez se decía públicamente que (este dazibao fue reproducido en todos los periódicos de China el 3 de junio) había “instigadores” detrás de Deng Tuo. Es decir, comunistas en más alta posición que él, que lo apoyaban en su trabajo. Y se agregaba que estos “instigadores” (cuyo vértice era Liu Shao-chi) estaban tratando de desviar el sentido real de la revolución cultural. Y los siete alumnos y profesores de Beida afirmaron:

“¿Qué significa ‘correcto camino’? ¿Qué se quiere decir con ‘orientación correcta’? ¿Cuál es el ‘desarrollo normal’? Ustedes han ‘guiado’ la gran lucha de clases política a una trampa ‘puramente teórica’ y ‘puramente académica’. ¿No fueron ustedes los que guiaron personalmente hace poco tiempo a los camaradas de la Facultad de Derecho a consultar 1.500 volúmenes y material que abarcaban 14 millones de caracteres para estudiar el problema concerniente a ‘revocación de veredictos equivocados’ por Jai Rui? ¿No fueron ustedes quienes dieron gran publicidad a esto calificándolo de ‘orientación correcta y método correcto’, pidiendo a todo el mundo que aprendiera de esta ‘buena experiencia’? En realidad es ‘una buena experiencia’ la que ha sido creada por ustedes y Deng Tuo y su siniestra pandilla, y es también la verdadera esencia de su expresión de que ‘el movimiento es sano’.”

Y enseguida, el ultimátum:

“¿Por qué temen tanto a los dazibao y a la celebración de grandes reuniones de denuncia? Contraatacar a la siniestra pandilla que ataca frenéticamente al Partido, al socialismo y al pensamiento de Mao Tse-tung es una lucha de clases de vida o muerte. El pueblo revolucionario debe movilizarse plenamente para condenar vigorosa y airadamente, y celebrar grandes reuniones y fijar dazibao es una de las mejores formas en que las masas combaten. Al “guiar” a las masas a no celebrar grandes reuniones, no fijar dazibao y crear todo tipo de prohibiciones, ¿no reprimen ustedes la revolución de las masas, no les impi-

den hacer la revolución y se oponen a su revolución? ¡Jamás les permitiremos proceder así!"

La noche del 24 de mayo fue una noche larga para los alumnos de la Universidad de Pekín. Batir de tambores y gongs anunció que todos debían leer el dazibao de los siete alumnos y profesores, y se llamó a una "gran reunión". Reunión de todos los alumnos. Se formó una especie de "comité revolucionario", con representantes de los muchachos de todas las facultades, y hablaron decenas de adolescentes. Esta reunión duró 52 horas. Cincuenta y dos horas seguidas que fueron agobiantes para Lu Ping, rector de la Universidad, que estaba, junto con la subsecretaria Peng Pei-yun, de pie, con las manos nerviosamente apretadas a la espalda, escuchando los cargos.

Mientras los alumnos de Beida tenían su gigantesca reunión, después del mediodía del 25 de mayo, la policía de seguridad de Pekín estaba actuando con rapidez, haciendo trizas la articulación superior del grupo de Pekín. Quedó ron bajo arresto domiciliario: Peng Chen, alcalde de Pekín; Chou Yang, jefe de propaganda del Comité Central del Partido; Liu Ting-yi, ministro de cultura, y Luo Rui-ching, jefe del estado mayor del Ejército Popular de Liberación.

Los únicos conspiradores importantes no tocados en ese momento fueron Liu Shao-chi y Deng Siao-ping.

En la noche del 25 de mayo, con la seguridad de Pekín dominando a los principales jefes del grupo de Pekín, los muchachos de Beida (grupo que estaba en contacto directo con Mao Tse-tung) entendieron que era el momento de lanzarse a la conquista de China. Lu Ping y sus subordinados "comunistas" de la Universidad fueron encontrados culpables de pertenecer a la "línea negra antipartido". Para ellos, ya al terminar el día 26, hubo gorros de papel, insultos, golpes, escupitajos y su degradación a jardineros de la Universidad. Jardineros provistos de gorros de papel, y carteles en pecho y espalda, con claros caracteres de sus nombres, ex cargos y crímenes.

Y se formó el germen de la guardia roja, que daría frutos primeros no en Beida, sino en la Universidad de Chinghua, cuando organizaron grupos de vigilancia para cazar monstruos antipartido, reaccionarios burgueses y cuadros corrompidos en todas las escuelas de la Universidad.

El Comité Central del Partido Comunista de China, bajo la presidencia de Mao Tse-tung, se reunió el 28 y 29 de mayo, para reorganizar legalmente con nuevos elementos todo lo que ya estaba destruido por la rápida acción de la "revolución de las masas".

El día 3 de junio de 1966, a las cuatro de la tarde, todas las radioemisoras de China suspendieron sus programas habituales para transmitir la siguiente noticia:

"El Comité Central del Partido Comunista de China ha de-

cidido que el camarada Li Sue-feng, primer secretario del Buró del Norte de China del Comité Central del Partido, sea nombrado además primer secretario del Comité Municipal del Partido de Pekín, y que el camarada Wu De, primer secretario del Comité Provincial del Partido de Chilin, sea transferido al puesto de segundo secretario de dicho Comité Municipal, a fin de reorganizarlo.

“Los camaradas Li Sue-feng y Wu De ya se encuentran trabajando en sus nuevos cargos. El nuevo Comité Municipal del Partido de Pekín dirigirá directamente la gran revolución cultural socialista en Pekín.

“El Comité Municipal de Pekín del Partido Comunista de China, recientemente reorganizado, tomó las siguientes decisiones: Primero, enviar un grupo de trabajo, encabezado por Chang Cheng-sien, a la Universidad de Pekín, con el fin de dirigir la gran revolución cultural socialista; Segundo, destituir de todos sus cargos a Lu Ping y Peng Pei-yun, secretario y subsecretaria, respectivamente, del Comité del Partido de la Universidad de Pekín y reorganizar este Comité de la Universidad; Tercero, hacer que el equipo de trabajo funcione como el Comité del Partido de la Universidad de Pekín durante su reorganización.

“El nuevo Comité Municipal del Partido de Pekín decidió además: Uno.— Destituir el anterior consejo de redacción de Beijing Ribao (Diario de Pekín) y Beijing Wanbao (Vespertino de Pekín) y a su directora Fan Chin; Dos.— Establecer un nuevo consejo de redacción, formado por Chai Siang-dong y otras seis personas, para dirigir el trabajo de los dos diarios y nombrar a Chai Siang-dong jefe de redacción y Nu Siang y Lin Ching, subjefes de redacción, y Tres.— Destituir el consejo de redacción de la revista quincenal Qianxian (El Frente) y suspender temporalmente la publicación de la revista a objeto de reorganizarla.”

El día 4 de junio, junto con repetir esta noticia, el Diario del Pueblo señalaba que el ex Comité Municipal de Pekín era cabeza de un grupo complotador.

Y reflejando algunas opiniones dentro del propio Comité Central, el Diario del Pueblo explicaba: “Algunos reaccionarios afirman calumniosamente que estamos ‘destruyendo la cultura’. Bien, nosotros no solamente deseamos destruir sino erradicar la cultura decadente del imperialismo y el revisionismo contemporáneo. Solamente destruyendo y erradicando tales cosas es posible extraer realmente beneficios de la excelente cultura creada en el curso de la historia y desarrollar completamente la nueva cultura del proletariado.”

Y en esa misma onda de reflexión, afirmaba el Diario del Pueblo, respecto a las razones de la caída de Lu Ping, rector de Beida:

“Como lo revelaron numerosos estudiantes de dicha Universidad, su política educacional no es la de preparar sucesores de la causa revolucionaria proletaria, sino la de preparar herederos de la burguesía”.

El 13 de junio se decretan vacaciones para los estudiantes universitarios y secundarios en Pekín, por un período de seis meses “para llevar hasta el fin la revolución cultural”.

¿Qué había pasado?

En términos prácticos, era absolutamente imposible pensar en hacer clases, porque no había profesores para ello. Los alumnos los estaban criticando con la brusquedad propia de la adolescencia y cada curso se encargaba de poner gorros de papel a los profesores encontrados “burgueses”, subirlos a una mesa y acribillarlos a denuestos y otras muestras más húmedas de desprecio. Y además, habían aparecido los guardias rojos. Una organización de muchachos en la Universidad de Chinghua, que estaban orgullosos de ser llamados “grupos de choque”. Los profesores los temían, más que por sus críticas, por sus violencias, que llegaban al extremo de arrastrar por los patios a los profesores, a golpes de puños y puntapiés.

El día 24 de junio de 1966 apareció el “primer documento” de la existencia de los guardias rojos, en forma de dazibao, que reproduczo aquí porque resulta imprescindible para comprender el espíritu que animaba a esos niños, y que se esparció por toda China más tarde. Este es el dazibao de la primera organización de guardia roja de China:

“VIVA EL ESPIRITU DE REBELDIA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO

La revolución es rebelión y el alma del pensamiento de Mao Tse-tung es la rebelión. Decimos que se debe prestar gran atención a la palabra “aplicación”, es decir, principalmente a la palabra “rebelión”. Atreverse a pensar, hablar, actuar, abrirse camino y a hacer la revolución, en una palabra, atreverse a rebelarse, es la cualidad más fundamental y más preciosa de los revolucionarios proletarios. ¡Este es el principio fundamental del espíritu del partido proletario! ¡No rebelarse es revisionismo, ciento por ciento!

El revisionismo ha tenido bajo su control la escuela durante 17 años. ¿Si no nos levantamos en rebelión hoy, cuándo lo vamos a hacer?

Algunas personas osadas que estaban contra la rebelión, ahora se han vuelto repentinamente tímidas y cautelosas, murmurando y balbuceando incesantemente que somos demasiado unilaterales, demasiado arrogantes, demasiado bruscos y de que vamos demasiado lejos.

¡Todo esto es absurdo! Si están contra nosotros, díganlo, ¿para qué ser tan tímido?

Puesto que nosotros queremos la rebelión, ¡las cosas ya no están en manos de ustedes! Queremos precisamente hacer muy pesado el aire con el acre olor de la pólvora. Lanzarles granadas y bombas, empezar una gran pelea y una gran batalla. ¡“Simpatía”, “amplitud”, fuera de nuestro camino!

¿Ustedes dicen que somos demasiado unilaterales? ¿Cuál es, pues, su amplitud? La amplitud de ustedes se parece a “dos se combinan en uno” y al eclecticismo.

¿Ustedes dicen que somos demasiado arrogantes? Lo somos. El presidente Mao ha dicho, “los poderosos no eran más que ceniza”. Derribaremos no sólo a los reaccionarios de nuestra escuela, sino también a los reaccionarios de todo el mundo. Los revolucionarios consideran la transformación del mundo como su tarea, ¿cómo podemos no ser ‘arrogantes’?

¿Ustedes dicen que somos demasiado bruscos? Debemos serlo. ¿Cómo podemos ser suaves y adherirnos al revisionismo o favorecer en gran escala la moderación? ¡Ser moderado hacia el enemigo es ser cruel con la revolución!

¿Dicen que vamos demasiado lejos? Para decirlo francamente, su afirmación de “no ir demasiado lejos” es reformismo, es “transición pacífica”. ¡Ustedes están soñando despiertos! ¡Los echaremos por tierra y les pondremos el pie encima!

Y hay algunos que temen a la revolución como a la muerte, que temen del mismo modo a la rebelión. Adheridos a las prácticas convencionales, serviles, se esconden en sus caparazones revisionistas, tan pronto como hay olor a rebelión en el aire, se ponen nerviosos y se atemorizan. Recientemente, han sido verdidas en sus oídos crueles censuras cada día, y diariamente sus corazones han temblado de miedo. ¿No sienten que es insoponible? ¿Cómo pueden seguir viviendo?

Los revolucionarios son Reyes Monos*, sus barras doradas son poderosas, sus poderes sobrenaturales tienen un largo alcance y su magia es todopoderosa, porque poseen el grande e invencible pensamiento de Mao Tse-tung. ¡Esgrimimos nuestras barras doradas, desplegamos nuestros poderes sobrenaturales y utilizamos nuestra magia para dar vuelta al viejo mundo, aplastarlo, pulverizarlo, crear el caos y provocar una tremenda confusión, mientras más grande mejor! ¡Debemos hacer esto con la actual escuela secundaria revisionista anexa a la Universidad Qinghua, rebelarnos en gran escala, rebelarnos hasta el fin! ¡Deseamos crear un tremendo alboroto proletario, y forjar un mundo nuevo proletario!

¡Viva el espíritu de rebeldía revolucionaria del proletariado!
Guardias Rojos.

Escuela Secundaria Anexa a la Universidad Chinghua.

* Reyes Monos: héroes todopoderosos de la mitología china.

24 de junio de 1966”.

Dos semanas antes de la aparición en escena, con proclama y todo, de los guardias rojos, la revolución cultural había liquidado el sistema educacional tradicional chino. Todo comenzó el 6 de junio de 1966, cuando el cuarto curso del tercer año del segundo ciclo de la Escuela Secundaria Femenina Número Uno de Pekín, envió una carta al Comité Central, pidiendo la abolición del sistema actual de educación en China. Y los alumnos daban razones:

“...el actual sistema educacional no concuerda con las instrucciones del Presidente Mao. En realidad está extendiendo y prolongando las tres grandes diferencias: entre el trabajo manual y el intelectual, entre los obreros y campesinos, y entre la ciudad y el campo. Formulamos en forma concreta los siguientes cargos en su contra:

“1.— Muchos jóvenes son guiados no para estudiar por la revolución, sino para sumergirse en libros con miras a rendir el examen de admisión a la universidad, sin prestar atención a la política. Muchos estudiantes han sido adoctrinados con ideas gravemente reaccionarias pertenecientes a las clases explotadoras, tales como ‘el aprendizaje sacado de los libros está por encima de cualquier otro’, o ‘alcanzar fama’, ‘llegar a ser expertos’ ‘hacerse su propio camino’, ‘tomar el camino de convertirse en especialistas burgueses’, etc. El actual sistema de exámenes contribuye a difundir estas ideas.

“2.— Hace que muchas escuelas procuren unilateralmente que un alto porcentaje de sus estudiantes sea admitido a los centros de enseñanza superior y, a consecuencias de ello, numerosas escuelas se conviertan en escuelas “especiales” y “clave” con una admisión especial de alumnos “sobresalientes”. Dichas escuelas han abierto de par en par sus puertas a aquellos que se sumergen por completo en los libros, sin dar importancia a la política, excluyendo a una gran cantidad de destacados hijos de obreros, campesinos y cuadros revolucionarios.

“3.— Impide de manera seria el desarrollo moral, intelectual y físico y especialmente moral de los estudiantes. Este sistema pasa por alto, fundamentalmente, la revolucionarización ideológica de la juventud. Es en acuerdo lo preconizado por Deng Tuo: “enseñar a cada uno de acuerdo con su habilidad”, y “usar a cada uno de acuerdo con su habilidad”.

“Por lo tanto, este sistema de admisión a los centros de enseñanza superior sirve a la restauración capitalista, es un instrumento para preparar nuevos elementos burgueses y revisionistas. No es de extrañar que la siniestra pandilla antipartido de Deng Tuo la considere como su más preciado tesoro y que los imperialistas yanquis pongan alegremente sus esperanzas de “evolución pacífica” en “los burócratas en el terreno técnico” y en “los expertos en el campo ideológico” de China.”

En estos tres puntos de acusación de los alumnos a su sistema de enseñanza, había la primera manifestación clara de uno de los objetivos principales de la revolución cultural de Mao: la destrucción de la nueva clase burócrata formada por el desarrollo económico de un país socialista. Su alusión a los "burócratas en el terreno técnico" y en "el campo ideológico", sería, a partir de agosto de 1966, un lema de batalla común en toda China.

Pero los alumnos no se limitaban a criticar, sino llegaban más allá, y proponían tres puntos:

"1.— A partir de este año (1966), aboliremos el antiguo sistema de admisión de estudiantes a los centros de enseñanza superior".

"2.— Los graduados de la escuela secundaria de segundo ciclo deben ir directamente a los obreros, campesinos y soldados con el objeto de identificarse con las masas".

Pero lo más fantástico, desde el punto de vista "clásico", es decir "occidental" de la educación, estaba en la justificación que los niños daban a este punto 2. Juzguen ustedes:

"Pensamos que en el período en que se está formando su concepción del mundo, los jóvenes de 17 ó 18 años de edad deben templarse y crecer en la tormenta de los tres grandes movimientos revolucionarios (lucha de clases, lucha por la producción y la experimentación científica. N. del A.). Deben primero obtener "diplomas ideológicos" otorgados por la clase obrera y los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior. El Partido seleccionará a los mejores de entre los excelentes hijos del proletariado, jóvenes que servirán verdaderamente a las grandes masas de obreros, campesinos y soldados, y los enviará a los centros de enseñanza superior. De ninguna manera estamos de acuerdo con el hecho de que uno debe ir a los obreros, campesinos y soldados después de la graduación universitaria, porque para ese tiempo su concepción del mundo ya estará básicamente formada y cualquier transformación se tornará difícil. Aún más, algunas personas, al poseer "conocimientos", piensan haber obtenido el "capital" para regatear con el Partido y el pueblo".

Y después de eso, que merece reflexión, porque es nada menos que uno de los pilares teóricos de la nueva civilización comunista que se está asentando en China con la revolución cultural, el punto tres:

"3.— Si un número de estudiantes debe ser admitido a los centros de enseñanza superior este año, solicitamos al Partido que los seleccione directamente de entre los graduados de las escuelas secundarias de segundo ciclo".

Y para este punto, otra justificación:

"Todo lo que poseemos pertenece al Partido y al pueblo, no tenemos ningún derecho a regatear. Iremos con firme determi-

nación a cualquier lugar donde el Partido nos exija y en dicho lugar nos arraigaremos, brotaremos, floreceremos y daremos frutos.

"Somos jóvenes armados con el pensamiento de Mao Tse-tung, poseemos conciencia revolucionaria. El antiguo sistema de exámenes de admisión sólo puede reprimir nuestras exigencias revolucionarias. Si lo destrozamos, estudiaremos más conscientemente por la revolución.

"Sostenemos que actuando de esta manera, ahorraremos no sólo una gran cantidad de recursos humanos y materiales en beneficio de la construcción socialista de nuestro país, sino, lo que es más importante, desarraigaremos la ponzoñosa raíz del revisionismo, de "los burócratas en el terreno técnico" y "expertos en el campo ideológico" y arrancaremos de cuajo una condición importante que engendra ideas de "alcanzar fama y lucro", de "hacerse de su propio camino" y de "seguir el camino para llegar a ser especialistas burgueses". Es una gran revolución en el terreno educacional".

Y fue una tremenda revolución.

La carta fue reproducida en todos los órganos de publicidad del Partido Comunista. Y hubo seguidores inmediatos. Cinco días después, el 11 de junio de 1966, los "estudiantes revolucionarios de la quinta aula del tercer grado del segundo ciclo de la Escuela Secundaria Número 4 de Pekín", escribieron también al Comité Central.

Pero esta vez, la idea un tanto general de la primera carta, fue pulida, limitada y puesta en forma de plan concreto, con dos puntos fundamentales agregados a los tres de la carta anterior:

Uno, acelerar la aplicación del sistema educacional de parte trabajo y parte estudio, parte labranza y parte estudio, "sistema que constituye la línea educacional socialista y comunista".

Dos, seleccionar para la admisión a los centros de enseñanza superior a "aquellos estudiantes que, habiéndose graduado recientemente, posean una firme posición proletaria y sean activos en la gran revolución cultural socialista."

Y breves frases para enterrar definitivamente el sistema:

"Durante muchos años, las clases explotadoras utilizaron este sistema educacional como un instrumento para engañar al pueblo y preparar sucesores para las clases dominantes. En la actualidad, bajo el socialismo, éste ha llegado a ser el principal medio de formar sucesores para la burguesía y llevar a cabo una restauración revisionista... Este sistema viola en forma grave la línea de clase del Partido. No sitúa la política en el primer lugar, sino las notas escolares; no forma sucesores proletarios, sino burgueses."

Y los "estudiantes revolucionarios", es decir, los que días más tarde serían guardias rojos, del liceo número 4 de Pekín,

sentaron las bases verbales de lo que, cuarenta días después, sería la realidad en toda China:

"Nosotros no estamos empeñados solamente en destruir un sistema de exámenes, sino las cadenas culturales impuestas sobre el pueblo durante miles de años, la cuna donde crecen los aristócratas intelectuales y sectores de altos salarios, el trampolín para el surgimiento del revisionismo contemporáneo".

"Nuestras acciones revolucionarias significan un golpe fatal para la burguesía. Como bestia acorralada que presenta una tenaz resistencia, la burguesía nos ofrecerá, inevitablemente, su última lucha y nos combatirá obstinadamente, hasta su final".

"Compañeros de estudios, camaradas: Nuestros antecesores revolucionarios han sido decapitados y han derramado su sangre por la causa revolucionaria del proletariado, dieron sus vidas por el Partido; ofrecieron su sangre por un mundo nuevo. ¿Podemos ahora preocuparnos sólo de nuestro futuro personal? ¿Existe algún interés personal al que todavía no podamos renunciar? Cuanto poseemos pertenece al Partido y al pueblo. No tenemos futuro personal aparte del futuro del Partido y del pueblo. Las necesidades del país y del Partido son nuestras necesidades, constituyen nuestros más altos ideales. Todo lo que esté de acuerdo con el pensamiento de Mao Tse-tung lo emprenderemos decididamente, y nos opondremos a lo que no corresponda a él."

"Compañeros de estudio, camaradas: Decidamos por unanimidad:

"Sin una transformación completa del sistema de exámenes de admisión a la universidad, sin órdenes del Comité Central del Partido y del Presidente Mao, estamos resueltos a no entrar a las aulas de exámenes. ¡Juramos llegar a ser obreros, campesinos y soldados socialistas, no estudiantes universitarios burgueses!"

Tres días después de esta declaración, se suspendían las clases por seis meses. El 14 de junio, se reorganizaba el Comité Municipal de Pekín de la Liga de la Juventud Comunista, acusándolo de cómplice de los complotadores del Comité Municipal.

El 18 de junio, el Diario del Pueblo publicó con un editorial, la definición exacta de quienes eran los "enemigos" de los "estudiantes revolucionarios". Esta fue su definición:

"Debemos advertir a aquellos señores "autoridades" burguesas antipartido y antisocialistas que están ocupando posiciones en el terreno educacional: el alimento que ustedes comen y las ropas que visten provienen de los trabajadores, y aun así, bajo la etiqueta de "servir al pueblo" andan ustedes haciendo barbaridades contra el pueblo y la revolución. Ustedes han cobijado bajo su alero a los vástagos de las clases reaccionarias y, en una y mil formas, han cerrado el paso, puesto trabas y atacado a los hijos de los trabajadores. Ustedes han colaborado con los

“especialistas” y “profesores” burgueses antipartido y antisocialistas y los han incitado a que diseminen su veneno burgués y revisionista. Con tales iniquidades a su haber, con la deuda que han contraído con el pueblo, ¿podemos permitirles que continúen sus fechorías sin denunciarlos, sin criticarlos, sin combatirlos? . . . , las masas de obreros, campesinos y soldados así como de cuadros e intelectuales revolucionarios se han decidido a denunciarlos a todos ustedes, los monstruos y ogros, a extirparlos, a despojarlos de todos sus “aires de superioridad” y a hacer añicos sus “tesoros hereditarios” burgueses.”

Y por último, el 22 de junio, después de una reunión de delegados de “estudiantes revolucionarios” de las universidades de Chinghua, del Pueblo y de Pekín, quedó sistematizado el funeral del sistema educacional chino, y la proposición para la creación de un nuevo sistema. El suceso se hizo documento por medio de una carta que 7 alumnos de la Universidad del Pueblo mandaron al Comité Central. En 10 puntos, en la carta, se concretaban los “crímenes” del antiguo sistema educacional. Son 10 puntos fundamentales para entender la revolución cultural como medio de crear una nueva civilización, y por lo tanto, su lectura es obligada para quienquiera pretenda comprender seriamente lo que hoy está pasando en China. Estos son los 10 puntos:

1.— Este sistema va diametralmente en contra de la teoría del conocimiento del Presidente Mao: valora el conocimiento libresco como de suma importancia, desprecia la práctica, aísla a los estudiantes de los obreros y campesinos, y los divorcia de los tres grandes movimientos revolucionarios: lucha de clases, lucha por la producción, y experimentación científica. Esto conduce de manera inevitable al surgimiento del revisionismo o dogmatismo.

2.— El sistema vigente amplía la diferencia entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo, entre la labor física y la mental, y prepara sucesores de la burguesía. Los señores “autoridades” de la burguesía temen sólo una cosa: que la juventud permanezca un período demasiado corto en los centros de enseñanza, que lea muy pocos libros, que no sea influenciada lo bastante hondo por la burguesía, y que, por lo tanto, no se transforme en hijos y nietos suyos.

3.— El sistema educacional vigente estipula seis años para la escuela primaria, otros seis para la escuela secundaria y, en general, cinco años para la enseñanza superior. Uno entra a estudiar a la edad de 7 u 8 años y cuando se gradúa en la universidad tiene 25 ó 26. El estudio en los establecimientos de enseñanza se lleva el período más valioso de la vida de uno. Los 17 años de duros estudios académicos realmente malgastan la juventud y hacen que la joven generación se extravíe.

4.— En las escuelas, los profesores y estudiantes se pegan cada día a los libros, estudian como ratones de bibliotecas, sin

mostrar interés en la política e ignorando el vasto mundo exterior.

5.— Los estudiantes universitarios viven en grandes edificios, comen arroz blanco y harina refinada, leen "obras maestras" de la antigüedad y el extranjero, abrigan ideas de fama y lucro, piensan en lograr reputación y carrera individuales y siguen el camino que los lleva a ser expertos sin conciencia socialista. Si se persiste en este camino, ¿cómo podrán los hijos de obreros, de campesinos pobres y de la capa inferior de los campesinos medios dejar de olvidar su origen?

6.— El sistema pone demasiado énfasis en el llamado conocimiento sistemático. De hecho difunde el dogmatismo, la metafísica y el escolasticismo.

7.— El contenido del material de estudio es difuso y reiterativo. A consecuencia de ello, mientras más estudian los alumnos, más se les confunde la mente. Los profesores se entregan a frívolas investigaciones en los libros y usan el método de enseñar a presión como si se cebara un pato. Los estudiantes pasan cada día, cada mes, durante todo el año, metidos de cabeza en libros caducos. El resultado es que los jóvenes pierden su rumbo, se debilitan físicamente y a menudo caen enfermos.

8.— El país necesita con urgencia gente preparada; no obstante, el tiempo que demoran los estudiantes en completar sus cursos es extremadamente largo. Como el sistema educacional exige un periodo demasiado largo de estudio, el ritmo en que egresan los graduados e ingresan los nuevos estudiantes es sumamente lento. Esto no puede satisfacer las necesidades del país de la manera más rápida posible ni permite que entren a los centros de enseñanza superior gran cantidad de hijos de obreros, de campesinos pobres y de la capa inferior de campesinos medios, así como gran número de soldados desmovilizados.

9.— Hay un derroche de profesores y fuerza humana. Si el periodo de educación se redujera a la mitad, los profesores podrían enseñar al doble de estudiantes.

10.— Debido a su largo aislamiento del trabajo práctico y de la lucha de clases, muchos estudiantes se forman en las escuelas toda una serie de concepciones burguesas de la vida, y esto es difícil de cambiar. Como resultado, los estudiantes universitarios, en cuya preparación el Estado ha gastado tanto dinero, no son bien acogidos. Son muy inferiores a los cuadros de base que tienen sólo un nivel de enseñanza primaria o del primer ciclo de la enseñanza secundaria, pero que se han templado en la lucha por la producción o en otros trabajos prácticos. Están en mayor inferioridad en relación con los revolucionarios veteranos que pueden haber tenido apenas unos pocos días de escuela e incluso ninguno, pero que se han templado en dilatadas luchas revolucionarias y en el trabajo práctico. Y su inferioridad es todavía muchísimo mayor al compararse con

gente avanzada como Lei Feng, Wang Chie, Ouyang Jai, Mai Sien-de, Cheng Yong-gui, Wang el hombre de hierro, y Li Su-wen (los cinco primeros, soldados del EPL que dieron sus vidas por salvar otras, de civiles, o se destacaron en los combates en el estrecho de Formosa, como el maquinista Mai Sien-de; Wang, es jefe de un equipo de perforación en el campo petrolífero de Daching, y Li, una mujer de Shenyang, en el noreste, todos héroes nacionales, principalmente por su dedicación a servir a los demás. N. del A.). Resulta evidente que los revolucionarios reales no son formados en las escuelas, y los héroes auténticos no provienen de las salas de clase.

Hasta aquí los 10 "crímenes" del antiguo sistema educacional de China, sistematizado por los alumnos revolucionarios (futuros guardias rojos) de tres universidades de Pekín. Y enseguida, los cinco puntos de reforma, que en 1967, al regreso a clases, serían la base del nuevo sistema de educación chino:

1.—Tan pronto como finalice la gran revolución cultural, todos aquellos estudiantes que hayan cursado un mínimo de dos años en las facultades de letras, deben ser graduados por anticipado y se les debe asignar para tomar parte en los tres grandes movimientos revolucionarios: lucha de clases, lucha por la producción, y experimentación científica, y deben integrarse incondicionalmente y por largo tiempo a los obreros, campesinos y soldados.

2.—Las facultades de letras deben usar como material de enseñanza las obras del Presidente Mao y tomar la lucha de clases como principal materia de estudios.

3.—De ahora en adelante, en el sistema educacional las facultades de letras deben reducir su período de estudio a uno, dos o tres años, de acuerdo con las instrucciones del Presidente Mao y lo requerido por el país. Además, una determinada cantidad de tiempo debe dedicarse anualmente a la participación en el trabajo productivo industrial o agrícola, en el entrenamiento militar y en la lucha de clases en la sociedad.

4.—Debe ponerse el énfasis de los métodos de enseñanza en el autoestudio y la discusión, con la ayuda adecuada de los profesores. Se debe practicar el método democrático de enseñanza, seguir la línea de masas y abolir resueltamente el método de enseñar a presión a la manera de cebar patos.

5.—De ahora en adelante, las universidades deben admitir como nuevos estudiantes a los jóvenes que se hayan templado en los tres grandes movimientos revolucionarios, que tengan ideas políticas progresistas y que hayan alcanzado cierto nivel educacional, y no necesariamente a aquellos que se hayan graduado en el segundo ciclo de secundaria. Esto permitirá que sean admitidos a las escuelas de enseñanza superior gran número de destacados obreros, campesinos pobres, campesinos medios de capa inferior y soldados desmovilizados.

Todo esto, como lo dije, ocurrió el 22 de junio, y sin embargo, fue publicado por el Diario del Pueblo sólo el 12 de julio. Y esto, porque Wu Leng-si, el director del Remnin R.bao y de la agencia de noticias Sinjua, todavía estaba en su puesto, y era el hombre que trataba de poner a tono con Liu Shao-chi el desarrollo de la revolución cultural. Durante todo el mes de junio, al parecer, Liu encontró grandes facilidades para pasar sobre el Buró Político del Comité Central y tratar de hacer de la revolución cultural solamente un cambio del sistema educacional, purga de algunos intelectuales, y dejar que los niños dieran rienda suelta a su entusiasmo revolucionario aporreando, poniendo gorros de papel y escupiendo a sus profesores.

Hasta ese momento, lo que había logrado Mao Tse-tung era poner fuera de acción a los jefes visibles del grupo de Pekín, pero toda la estructura funcionaria seguía intacta, y en los hechos, estaba funcionando contra Mao, maniobrada por Liu Shao-chi y Deng Siao-ping, y meses después por Tao Chu y Wang Li, que reemplazó a Tao en el Comité de Propaganda del Comité Central.

Los "grupos de trabajo" de la revolución cultural enviados por el partido a las universidades y escuelas secundarias de Pekín estaban actuando como "comisiones examinadoras", comportándose de este modo: todos los cuadros de esas instituciones eran sometidos a la sospecha, y debían encerrarse para hacer una autocrítica, de acuerdo al estudio del libro "Como ser un buen comunista", de Liu Shao-chi. Estas autocríticas deberían ser examinadas por los grupos de trabajo, pedir opiniones a los alumnos sobre ellas y dar un veredicto, trabajo que, como mínimo, daba para varios años si se aplicara en todos los establecimientos educacionales y culturales de China. Era la asfixia, en un océano de papeles burocráticos, de la revolución cultural. Al mismo tiempo, estos grupos de trabajo alentaban a los alumnos a criticar a los profesores y a someterlos a reeducación. Era, en suma, la primera contraofensiva de Liu.

Al mismo tiempo, tanto en el exterior como en China misma, corrían rumores de que la salud de Mao Tse-tung era realmente mala.

Pero el 12 de julio se publicó la carta de los siete alumnos y profesores de la Universidad del Pueblo de Pekín, porque establecía este objetivo de lucha:

"Tenemos plena confianza en que, bajo la sabia dirección del Comité Central del Partido y del Presidente Mao, las clases embravecidas de la gran revolución cultural proletaria ahogarán totalmente al viejo sistema educacional; que surgirá pronto en la China socialista un sistema educacional enteramente nuevo, comunista, y que la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung ondeará para siempre en lo alto de las posiciones educacionales del proletariado".

Su publicación en el Diario del Pueblo, le daba carácter de directiva política oficial. Y la respuesta de las diversas universidades de toda China fue inmediata. Casi instantánea. Y en ese momento, el grupo de Mao Tse-tung protestó porque se estaba desviando la verdadera línea de la revolución cultural. Se acordó entonces una reunión del Comité Central en Pekín, a partir del 19 de agosto.

Por esos mismos días, se anuncia que Tao Chu, viceprimer ministro, secretario del Buró suroeste del Comité Central, "triunfador" de las comunas populares, y comisario político en el ejército del Noreste, que dirigía Lin Biao, en la tercera guerra civil china, reemplazaba a Liu Ting-yi, como jefe de propaganda en el Comité Central. Tao Chu era el representante de los hombres moderados del Comité, de los que querían llegar a un entendimiento entre el punto de vista de Liu y el de Mao. Desde un punto de vista táctico, ésta era una escaramuza aparentemente ganada por Liu. Y el tiempo lo probó, porque Tao Chu se transformaría en feroz enemigo de la línea de Mao.

Pero también se formó, dentro del Comité Central, y con carácter oficial, un "grupo de la revolución cultural", designándose como jefe a Chen Bota, ideólogo marxista, miembro del Comité Central desde la gran marcha, 62 años, secretario personal de Mao Tse-tung, redactor en jefe de Bandera Roja, la revista teórica del partido. Como segundo jefe, se nombró a Chiang Chin, la esposa de Mao Tse-tung, ex actriz, que tuvo destacada actuación en la reforma de la Opera de Pekín a partir de 1963, y dirigió la lucha contra Tien Han, que se oponía a esa reforma. La señora de Mao tiene 49 años de edad. La señora Chiang Chin estaba encargada principalmente de dirigir la revolución cultural en la Universidad de Pekín. Más tarde sería asesora en la Comisión Militar del EPL.

Después de fijada la fecha para la reunión del Comité Central, Mao Tse-tung partió a Wuján, la famosa ciudad industrial a orillas del río Yangtzé, para efectuar el más espectacular golpe de efecto de los últimos años en China: nadar en el río. Esto ocurrió el 16 de julio de 1966. Pero Mao había calculado todos sus pasos al milímetro. La noticia se dio solamente el 25 de julio, exactamente seis días antes de comenzar la reunión del Comité Central.

El 25 de julio, por la noche, todas las radios de China informaron que el Presidente Mao, "demostrando un excelente estado de salud", había nadado en el río Yangtzé durante 65 minutos, cubriendo una distancia de 15 kilómetros. El día 26, todos los diarios aparecieron con fotos del Presidente Mao nadando en el Yangtzé, y ocurrió una especie de conmoción nacional con miles de muchachos y muchachas, obreros y obreras llenando las calles de las grandes ciudades chinas, para festejar la "buena salud del Presidente Mao".

El 27 de julio, el Diario del Pueblo publicó una carta de Sheng Jo-sie, activista en el estudio de las obras de Mao Tse-tung, presidente de la organización de mujeres en su comuna popular del distrito de Yi Yang, en la provincia de Junan, provincia natal de Mao Tse-tung, y que había sido sirvienta de la familia de Chou Yang. Este, que ingresó al partido comunista en 1937, era el subsecretario de propaganda del Comité Central, y estaba purgado desde hacía cinco semanas, más o menos.

La mujer contaba en la carta que la familia de Chou Yang había sido de gran terrateniente. Que la familia de la mujer, cada año debía entregar a los Chou una gran cantidad de arroz como impuesto y renta. Que la familia Chou estaba compuesta por ocho personas y poseía una casa de 50 habitaciones. Que la madre de la mujer, criada en la casa, era también sirvienta de ellos. Era lo que los chinos llaman "ama de leche" de los hijos de la familia. Es decir, proporcionaba leche humana a las guaguas de los Chou. El padre de la mujer era carpintero para el terrateniente Chou, y sangraba mucho por la boca por el exceso de trabajo, falleciendo a causa de los maltratos de la familia del terrateniente Chou. Que una hermana de la mujer murió por falta de leche materna, porque los senos de su madre quedaban agotados con el suministro a todos los niños de la familia Chou. Un hermanito menor fue vendido al nacer para evitar que muriera por falta de leche como la hermana anterior. La mujer trabajaba como sirvienta para la primera esposa de Chou Yang, y sólo "comía las sobras de la comida de la familia". Durante la reforma agraria, Chou Yang, ya miembro del partido comunista, protegió a sus hermanos valiéndose de su alto cargo en el Comité Central. Chou Yang hizo que sus hermanos ex terratenientes fueran admitidos en los organismos del Estado de la provincia de Junan. Y antes de aplicarse la reforma agraria, Chou Yang avisó a tiempo a su familia de que iba a haber confiscación de tierras y que las vendieran todas y se dejaran para sí solamente el mínimo que repartiría la reforma agraria.

Además de la revelación de la traición de Chou Yang, la publicación de esta carta tenía un propósito evidente, fuera del directo de desacreditar totalmente a Chou Yang como traidor al comunismo. Este propósito era demostrar que los ex terratenientes, y sus hijos, no cambian nunca de ideología. Y junto con ellos, por analogía, todos los que antes de la revolución pertenecieron a las clases económicas acomodadas.

Para mí, este planteamiento me parecía sumamente peligroso y poco dialéctico, porque todos los chinos saben que Mao Tse-tung era hijo de campesino rico, que Chou En-lai era hijo de mandarines, y, en fin, casi todos los actuales dirigentes chinos, descienden de la élite educada de antes de la Liberación, es decir, la élite económicamente acomodada. Y a nadie se le

ocurriría pensar que son contrarrevolucionarios o anticomunistas.

Pero al día siguiente, el 28 de julio, hubo una reiteración. El Diario del Pueblo publicó un reportaje a una reunión del Departamento de Propaganda del Comité Central, presidida por el reemplazante de Chou Yang, Chang Ping-jua, para analizar los "crímenes de Chou Yang". Había varios; entre otros, la oposición reiterada a publicar las obras de Mao, por considerarlas una "vulgarización". Pero lo importante era la conclusión a que había llegado la reunión: que la fisonomía de clases es muy difícil de cambiar.

Esa mañana, discutí el asunto con el jefe del grupo español de la agencia Sinjua. Este había sido niño guerrillero en la tercera guerra civil, hijo de campesinos, analfabeto hasta el triunfo de la revolución, y ahora, un experto bastante bueno en inglés y español.

Me resumió el asunto de una manera harto esquemática. Me dijo:

—El gran propósito político del caso Chou Yang es demostrar al pueblo que los ex burgueses, por muy altos que estén en el gobierno ahora, siguen siendo burgueses y pensando como tales, y, por lo tanto, son enemigos de la revolución. Que, por esas razones, las masas deben vigilarlos y delatarlos. No deben dejarlos vivir, para poder zafarse de ellos. También, a causa del semifeudalismo de China, los únicos educados en 1949, eran los burgueses. Ellos, de una u otra forma, han estado siempre al frente de la revolución. Las masas, que recién comienzan a aprender a leer, los respetan mucho, como es natural. Ellos tienen mucha influencia en las masas a causa de ese respeto. Entonces, se está haciendo que las masas pierdan ese respeto, para eliminarlos y evitar la posibilidad de un golpe de estado que nos haga volver a la dictadura de la burguesía.

Le dije al jefe de grupo que la segunda parte de su razonamiento me parecía justa, pero la primera no. Que en esto veía el peligro no sólo de acusar a Mao Tse-tung, Chou En-lai, Lin Biao, Kang Sheng, Chen Bo-ta, Chen Yi, y otros, de ex burgueses, y por lo tanto peligrosos, sino otro más grave: que las masas chinas barrieran con todo lo que fuera ex burgués, y se negaran a dejar participar a esa gente en la revolución, aunque tuvieran deseos de hacerlo.

Durante muchos meses, hasta marzo de 1967, el jefe de grupo pareció tener la razón, y no yo, porque la teoría del "linaje familiar" se impuso en toda China, y comenzando por los propios guardias rojos: no aceptaban como miembros de su organización a muchachos que no fueran hijos de obreros, campesinos, soldados o cuadros revolucionarios (es decir, comunistas antes de 1945). Pero después, el propio Mao Tse-tung dijo a los

chinos que debían abolir el pensamiento de "linaje familiar", porque ese era un dogmatismo pequeñoburgués.

En esa misma conversación con el jefe de grupo, que se hizo delante de los demás miembros del grupo español de Sinjua, le dije que a mí me parecía que los ex burgueses infiltrados en el partido comunista eran relativamente menos peligrosos que los propios comunistas, proletarios, que se han aburguesado en los últimos 17 años. "Afortunadamente son pocos", agregué.

"Por ejemplo, le dije, para poner casos concretos, si yo fuera chino y estuviera participando en la revolución cultural ahora, ¿a quién, de mi grupo, observaría con más espíritu crítico en este momento? ... Pues, a usted. Por razones objetivas: usted fue un campesino analfabeto, que arriesgó su vida por el triunfo del comunismo. Ahora tiene poder. Manda a personas. Es jefe de este grupo. Lo más natural es que usted tenga, entonces, tendencia a disfrutar de esto que ha ganado con sus propias manos empuñando un fusil, y mire a sus compañeros, todos muy jóvenes, como muchachos que le deben servir a usted, porque usted ganó para ellos, que no lucharon porque eran muy pequeñitos, este mundo nuevo en que viven. Eso sería aburguesamiento ideológico, que dirige inevitablemente al revisionismo. Si usted no está alerta constantemente, puede derivar al revisionismo."

Este razonamiento mío fue recibido con grandes carcajadas de buen humor por el propio jefe de grupo y los compañeros chinos. Sólo que algunas semanas después, cuando Mao Tse-tung corrigió la dirección de la revolución cultural, y ésta se esparció por toda China, aquél fue criticado y rebajado de puesto en el grupo español, precisamente por eso, por haberse aburguesado.

Tal vez lo más grave del jefe de grupo, fue haberme respondido así:

—Pero no es ese el propósito principal de la revolución cultural. Esta revolución es para impedir que los jóvenes aprendan cosas burguesas en la escuela.

Esta respuesta ilustra un poco el grado de desorientación preliminar que había en China a fines de julio, sobre los verdaderos objetivos de la revolución cultural.

El 1º de agosto de 1966, comenzó la sesión plenaria del Comité Central. Estaba en juego el destino de China. Mao Tse-tung expuso que la revolución cultural estaba siguiendo un camino equivocado, y había que corregirla.

Dijo que la revolución cultural tenía estos propósitos centrales:

Crear una nueva forma de superestructura adecuada a la nueva realidad económica y política socialista de China. Es decir, crear nuevos organismos de poder socialistas.

Destruir la costra de burócratas y nuevos burgueses comunistas y teóricos, para evitar caer en el revisionismo soviético.

Formar grupos de choque de las masas populares, para que destruyeran esta costra de la nueva clase burócrata y burguesa.

Aprovechar estos grupos de choque para que difundieran el verdadero pensamiento comunista de formar hombres comunistas, con propósitos morales y políticos comunistas.

Crear, en suma, una nueva nación, cuna de una nueva civilización, que fuera el centro de la revolución mundial y el funeral del imperialismo de todos los colores.

Liu Shao-chi y Deng Siao-ping se turnaron para rebatir la idea y propósito de Mao Tse-tung. Ambos plantearon:

Hacer lo que pretende el camarada Presidente de la revolución cultural, es exponer toda la estructura del partido comunista a la voracidad ciega de las masas. Existe el peligro, claro, cabal y concreto de que el partido sea destruido por las masas si las alentamos a ser no sólo nuestros críticos, sino también nuestros jueces y ejecutores de la justicia.

Sería también, dijeron Liu y Deng, una traición a China, porque la debilitaría internamente, en los momentos justos en que Estados Unidos y Unión Soviética están contra nosotros, al borde de un enfrentamiento armado.

Mao y su gente fueron implacables para contestar a Liu. Establecieron que no había ningún peligro de destrucción del aparato comunista por parte de las masas, porque, naturalmente, esta acción iba a estar dirigida, de todas maneras, por los cuadros comunistas no corrompidos. Que en cuanto al problema militar, la fuerza de China estaba en su infantería, y con la creación de grupos de choque como los guardias rojos, China tendría, en verdad, una infantería de más de doscientos millones de hombres, capaces de hacer una guerra popular jamás soñada por la humanidad.

Y agregaron que, en verdad, lo que quería Liu Shao-chi era traicionar a China, porque deseaba un pacto con los Estados Unidos y un pacto con Unión Soviética. Es decir, renunciar al deber internacional de apoyar a Vietnam y a todos los guerrilleros en América Latina, Asia y Africa. Pero, ¿qué pacto con Unión Soviética? "Un pacto que nos fue propuesto por Jruschov en 1958-59 y que rechazamos por indigno".

El pacto propuesto por Jruschov había sido presentado de este modo:

a) China está o estará rodeada completamente por bases nucleares yanquis;

b) China necesita tener fuerzas de represalia en caso de ataque atómico yanqui;

c) China no está en condiciones de rápido desarrollo atómico y de cohetes.

Por lo tanto, se propone:

1) Establecer bases nucleares soviéticas en el territorio chino, para tener a China bajo el paraguas nuclear soviético.

2) Modernizar la marina de guerra china, con material soviético, y mando conjunto.

3) En reciprocidad, China da énfasis a su agricultura y la industria liviana para la agricultura, para tener sobreproducción de cereales para exportar a Unión Soviética, como también frutas y carne de cerdo.

4) Unión Soviética aprovisiona a China de productos ya elaborados de la industria pesada y se hace cargo en forma intensiva de la explotación del petróleo chino.

Todo esto en función de la teoría soviética de la "división internacional del trabajo", que casi liquidó la economía de Cuba y que todos sabemos es sólo un imperialismo económico disfrazado con bellas palabras.

Después vino la demolición de la posición de Liu y su propio destino como presidente de China, al conectarlo con el grupo conspirador de Pekín, y demostrar que había sido siempre simpatizante de la actual posición soviética, al punto de suprimir en su libro "Como ser un buen comunista" el nombre de Stalin, en aquellas partes que aconsejaba aprender de Marx, Lenin y Stalin.

La posición moderada de algunos miembros del Comité Central, encabezada por Tao Chu, se volcó a favor de Mao, y Liu quedó liquidado.

Se acordó la redacción de un documento de orientación de la revolución cultural. Mao Tse-tung y Chen Bo-ta ya tenían el borrador. Se le bautizó como "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria". Todo el mundo lo conoce ahora como "los 16 puntos". (Ver Apéndice Nº 2).

Al atardecer del 8 de agosto, de nuevo los programas habituales de la radio y la televisión chinas fueron interrumpidos para leer el documento. Era el golpe de timón, para corregir rumbos, que "el gran timonel" daba a su revolución cultural.

El día 9 se publicó en todos los diarios. Establecía todo el detallado devenir de la revolución cultural, y señalaba su objetivo principal: que las masas no comunistas limpiaran las partes podridas del cuerpo ya crecido del partido comunista chino.

El día 10 de agosto, a las siete de la tarde y 15 minutos. conmoción en Pekín: el Presidente Mao Tse-tung va a la sede del Comité Central del Partido Comunista de China, y en la puerta sale a saludar a unos diez mil adolescentes, obreros y campesinos que estaban allí celebrando la publicación de los 16 puntos. Y más todavía, Mao Tse-tung les habla, y sus cortas frases dan la vuelta a China en cuestión de minutos:

—“Ustedes deben preocuparse de los asuntos del Estado y llevar hasta el fin la gran revolución cultural proletaria”.

Era la orden de ataque. El batir de tambores y gongs de la guardia roja, todavía sin nombre oficial, llenó los 10 millones de kilómetros cuadrados de la nación.

Un ataque que ya había empezado el 6 de agosto en la Universidad de Pekín, dirigido por Chiang Chin, la esposa de Mao, que tenía la experiencia acumulada desde 1964, cuando se hizo cargo de la campaña de rectificación de la Federación de Círculos Literarios y Artísticos de China y sus sindicatos afiliados.

El día 6 de agosto, tambores en Beida. Los alumnos, ya agrupados en guardia roja, comienzan a someter a juicio al grupo de trabajo (comité de la revolución cultural) enviado allí en junio por el nuevo Comité Municipal. Se les acusa a sus miembros de llevar 53 días de trabajo en la universidad y no haber hecho nada positivo por la revolución cultural, limitándose a hacer estudiar “un libro de Liu Shao-chi” a los cuadros. Además, decía la acusación, “sus miembros son burócratas también, porque su presidente viaja en automóvil desde su casa al comedor, que está distante 200 metros”.

La decisión de 16 puntos explicaría después, que las masas tienen derecho a criticar y reemplazar a los grupos de trabajo enviados a sus respectivos lugares.

La Universidad de Pekín presentaba un paisaje bastante extraño, para esos días. Después sería normal en toda China: a los profesores y funcionarios del partido comunista acusados, juzgados y sentenciados por los alumnos, se les hacía trabajar en los jardines y otros menesteres domésticos, con gorros de papel y letreros en pecho y espalda, con caracteres con el nombre, su ex cargo y su crimen de “burgués”, “antipartido”, o simplemente “monstruo negro”.

El recinto de la Universidad se abre para quienquiera visitarlo por decisión de los alumnos, y concurren al lugar miles de personas al día, para leer los dazibao y estudiar sus textos. Miles de jóvenes de la Liga y de niños pioneros van allí “para aprender de la Universidad de Pekín”.

Visitantes frecuentes son Chen Yi, el canciller; Chou En-lai, el primer ministro, y Chiang Chin, la esposa de Mao, jefe del grupo de la revolución cultural del Comité Central, y consejera de la Comisión Militar del EPL.

El día 9 aparece un dazibao en que dice que los 16 puntos del Comité Central se inspiraron en la experiencia revolucionaria de la Universidad de Pekín.

Chou En-lai, en una visita a principios de agosto, escribió su propio dazibao, diciendo que “a los especialistas científicos no debía tratárseles como a los ex terratenientes en la reforma agraria, porque su daño no es igual”. Se refería Chou En-lai al escarnio público del gorro de papel y todo lo demás.

Los alumnos de un curso de filosofía de Beida contestaron a Chou En-lai con otro dazibao, rebatiéndolo.

Los 16 puntos fue la contrarrespuesta de Chou En-lai, porque allí se establece que primero es el razonamiento, y que a los especialistas científicos hay que tratarlos con cierta suavidad.

Un profesor de historia, especialista en la dinastía Sung, caracterizada por varios levantamientos campesinos, se ganó un cucurucho de papel por enseñar a sus alumnos que la contradicción principal en esa época estaba entre los gobernantes, y de allí derivaban los levantamientos campesinos. Los alumnos lo criticaron diciéndole que Mao Tse-tung había dicho que la contradicción principal era entre los campesinos y los terratenientes, y por eso hubo los levantamientos, porque "las masas son las que construyen la historia y no las clases gobernantes".

El día 11 de agosto, todas las organizaciones de propaganda del partido comunista y gobierno en Pekín afrontaron el vendaval de la revolución cultural. La primera en afrontarlo fue la agencia de noticias Sinjua, que depende directamente de la oficina del primer ministro. Su director, Wu Leng-si y los seis subdirectores cayeron barridos a la primera embestida de dazibao y batir de tambores. La mecánica de la revolución cultural en Sinjua, fue así:

Cada grupo o sección eligió un delegado de la revolución cultural, y los delegados, a su vez, eligieron un comité, responsable ante el grupo de la revolución cultural en el Comité Central.

En la noche del 11, en una reunión de delegados de la revolución cultural, se planteó la pregunta: ¿qué pasa en Sinjua? ¿Acaso aquí no hay elementos que se opongan a la línea del partido representada por las instrucciones del Presidente Mao?

A la mañana siguiente aparecieron decenas de dazibao con críticas a personas. Los grupos o secciones se reunieron y juzgaron entre sus propios compañeros. Después, reunión general en el patio y nombramiento de los acusados y reos de delito. Se forman comisiones que van a buscar a los reos a sus respectivas oficinas. Se les juzga públicamente en el patio. Enseguida, el cucurucho de papel, si resultan culpables, y el cartel en el pecho y en la espalda.

Y comienza el batir de tambores y gongs, en que las procesiones van siguiendo, rodeando, empujando, gritando e insultando a los reos, los cuales, por último, son llevados a sus oficinas y se les rebaja al cargo mínimo de cada sección. A los subdirectores se les condena a los trabajos de aseo del edificio y de las letrinas.

En la noche del 12, en un servicio higiénico de Sinjua, encontré a un aseador que no conocía. Lo miré de nuevo, y era S... C..., experto en inglés, ex guerrillero, 60 años, 120 yua-

nes de sueldo, subdirector de la agencia. Había sido acusado de "aburguesamiento". No me saludó. Doce horas antes me había recibido en su despacho, cuando le pedí algunas fotografías de Yenán, y me había dicho: "Lo más grave con nosotros, es que nuestra mente tiende a hacerse burguesa, y tenemos que zafarnos de ello".

A las cinco de la tarde del sábado 13 de agosto, se dio a la publicidad, por radio y televisión, el acuerdo, que ya examiné antes, de la Undécima Sesión Plenaria del Comité Central. Yo ya estaba en el norte, en Shenyang, y escuché el comunicado en una fábrica, junto con los obreros.

Jueves 18 de agosto: desde la madrugada, Mao Tse-tung aparece en la Plaza de la Paz Celestial, ante un millón de personas. Por primera vez en 17 años, Mao aparece vestido con el uniforme del EPL. A su lado, Lin Biao. Este hace el discurso principal, y afirma que ha llegado la hora de limpiar China de las viejas ideologías, cultura, costumbres y hábitos, y hay que hacer autoridades nuevas, "autoridades proletarias". El otro discurso lo hace Chou En-lai... Y la Guardia Roja aparece en la vida civil: los muchachos nombran a Mao Tse-tung jefe supremo de los guardias rojos y le ponen el brazalete de paño rojo con los tres caracteres hund wei ping.

Yo estaba en el noreste todavía (ex Manchuria). En la tarde y en la noche del jueves 18 de agosto comienza a prepararse en el Hotel Liaoning, en el centro de Shenyang, una concentración de masas para el viernes. Esperan la concurrencia de 300 mil personas, para celebrar la reunión en Pekín de Mao con los guardias rojos. Arman tarimas para la televisión, líneas telefónicas, teléfonos, todo centrado dentro del hotel... y por primera vez veo guardias del ejército con ametralladoras y bayoneta calada..., igual que en los barrios de Pekín para la fiesta del Primero de Mayo. "Para proteger al pueblo de los provocadores", me dicen. El viernes 19, la manifestación duró desde las cinco de la madrugada a las cinco de la tarde, y durante ella no hubo guardias armados. Un jefe de compañía me dio las razones: "La guardia armada es para cuidar los equipos técnicos de algún acto de sabotaje de los contrarrevolucionarios, pero no la necesitamos para cuidar el pueblo. El pueblo nos cuida a nosotros". Y el viernes 19 fue la prueba rigurosamente exacta de sus palabras.

El balance en pocas líneas de mi recorrido por la ex Manchuria, tenía estas ideas dispersas:

En los ferrocarriles hay vagones "duros" y vagones "blandos". Desde Shenyang a Anshan, los "duros" cuestan 1,90 yuan y los blandos, 3 yuanes. En los blandos, el altoparlante se puede cortar a voluntad, hay ventiladores y compartimentos privados, con una mesita al centro. (Una semana más tarde los guardias rojos exigirán que esta diferencia se termine.) El tren atraviesa

durante ochenta minutos, desde Shenyang a Anshan, campos de maíz, arroz y kaoliang (muy parecido al maíz, del que se hace la bebida mao tai), y chacras. Las casas de los campesinos, pobres, pero todas con chimenea. Se nota exceso de agua en algunas partes, con anegamientos.

Hay diferencias en los salarios de los obreros, de 30 a 50 yuanes. Y eso necesariamente tiene que crear un proceso de "acomodamiento" de la capa que gana más, porque 50 yuanes es mucho dinero en China.

Las mujeres hacen los trabajos que dejan vacantes los obreros: limpieza, aprovisionamiento de agua mineral para los turnos expuestos a trabajos severos, recolección de basuras y muchas obreras en las fábricas de máquinas-herramientas y en las comunas populares adyacentes a las ciudades. Trabajan sólo con la blusa puesta, y el espectáculo de los senos bailando es "incómodo" para el extranjero. Son encantadoras, lo atienden a uno como si se tratara de un familiar.

El transporte en el campo se hace totalmente con carretones con caballos, y tienen ruedas de caucho.

En la plaza central de Shenyang, a las 20.45, que es entrada la noche para el sistema de vida chino, una veintena de parejas. Jóvenes chinos enamorados, simplemente, y al borde de la pileta central un grupo de cinco muchachos, escuchando a una adolescente cantando, bajito, una canción revolucionaria. Un solo viejo, pero muy viejo, paseando también. Lo mismo vi en los parques de Anshan y Fushen. Las muchachas, aquí, son menos tímidas que los muchachos frente al extranjero.

Campesinos en bicicleta, con canastos en la parte trasera, recogiendo el estiercol de los caminos rurales, para abono. Sólo las calles principales de las ciudades y aldeas están pavimentadas. Las aldeas son barriales cuando llueve, pero tienen luz eléctrica y cada casa un radioreceptor.

Vi un grupo de campesinos y jóvenes de la ciudad reparando un camino en las montañas Chien, a la hora del descanso, en el Parque de las Mil Rocas, leyendo las "Citas del Presidente Mao".

Las casas son iguales en Shenyang, Chanchun, Jarbin, Anshan, Fushen y Pekín: un dormitorio, un comedor, con el sistema de "kang" (lecho familiar, hueco, por donde pasa el cañón de la cocina, para que el aire caliente la mantenga tibia), una cocina con todo lo necesario y un cuarto de baño con el sanitario bajo, típico de los chinos. Pero para los niños hay guarderías y sitios de recreo, parques, juegos, cine y televisión. Para los mayores, clubes, centros políticos, bibliotecas, clínicas y hospitales.

En los parques he visto enamorados por miles. En el enorme parque de Peilen, que era la tumba de los emperadores Ching, había centenares de parejas. La guía se llama Luo, y es la primera mujer china que encuentro con un perfil delicioso. Las

adolescentes chinas miran con picardía; las jóvenes con cierta coquetería, como diciéndole a uno con los ojos: "usted no está nada de mal", y las mujeres mayores, con timidez y rechazo. Para los niños es una fiesta acercarse a uno y darle la mano.

Enorme cantidad de mujeres como choferes de trolebuses.

La noche del 20 de agosto fue la noche de la destrucción en Pekín. Centenares de guardias rojos se lanzaron al centro de la ciudad, a la Calle del Pozo del Príncipe (Wang Fu Chin), a destrozarse los avisos de tiendas comerciales, de neón o de cemento, que reflejaran algún motivo de antes de la liberación. Al día siguiente, los guardias rojos se organizaron en brigadas para allanar todo establecimiento público y dar ultimátum a sus dependientes para cambiar decorados, mercaderías o alusiones a la vieja cultura.

Grupos de choque detenían a las mujeres en las calles, y les cortaban las trenzas, o las sometían a la autocrítica si su cabello estaba peinado "a la occidental". Muchas se resistieron y fueron golpeadas por las muchachas guardias rojas.

Sobre las trenzas, Lao Lo, uno de mis acompañantes, me contó una tarde en Wuján, la siguiente historia en su familia:

"Cuando regresamos a Pekín por un día, encontré en mi casa a mi hija menor, de cuatro años, con las trenzas muy cortas. "¿Por qué te cortaste las trenzas?", le pregunté. Ella me dijo: "Mi hermana me las cortó". Llamé a mi hija mayor, que tiene once años, y ella me explicó: en mi curso, unos compañeros guardias rojos llegaron diciendo que el presidente Mao había dicho que "es bueno cuando el enemigo nos difama y las masas nos alaban, pero es malo cuando las masas nos atacan y el enemigo nos alaba". Por eso, dijeron, las muchachas debían cortarse las trenzas, porque Deng Tuo hizo un artículo alabando el cabello largo de las muchachas. Algunas compañeras no estuvieron de acuerdo. Se hizo una discusión general, se vio que Deng Tuo y Chou Yang eran nuestros enemigos de clase y, por lo tanto, si nos alababan, era una cosa mala. Y se acordó por mayoría que se cortaran todas las trenzas. Y yo llegué a casa y se las corté a mi hermana". Entonces le pregunté a mi hija menor si ella no estaba enojada porque le habían cortado las trenzas, y me dijo, no, porque "yo quiero ser revolucionaria cuando grande"."

Todo esto provenía del famoso artículo "Sobre la Aldea de Tres Familias", publicado a principios de año, que en una parte decía:

"En el artículo "Pobre, pero con nobles aspiraciones", Deng Tuo dijo: "Anteayer, vino a visitarme un joven estudiante... Me dijo que se proponía parafrasear en lenguaje moderno el libro Vidas de Letrados Pobres, redactado por Juang Chi-shui de la dinastía Ming, y me preguntó si estaba de acuerdo con la idea". Vidas de Letrados Pobres contiene biografías de miembros

de familias terratenientes venidas a menos; es, en particular, un panegírico a la "firmeza de carácter" de la clase terrateniente y, por lo tanto, puede ejercer hoy una influencia muy perniciosa sobre el pueblo. Este estudiante estaba gravemente contaminado por la ideología burguesa, pero todavía no se había decidido a parafrasear el libro. Deng Tuo vio en el joven el hallazgo de un tesoro. No solamente encendió la intención del estudiante como una "idea excelente", sino que aprovechó inmediatamente la oportunidad para hacer una profusa exposición de argumentos políticos, relacionando la paráfrasis de *Vidas de Letrados Pobres* con la idea de mostrar "reverencia" ante la clase terrateniente y aprender de su "noble integridad moral", e insinuó que la biografía podría ser utilizada por algunos como "ejemplo a seguir" "en caso de encontrar estrecheces inesperadas en el futuro". ¿No es éste un evidente caso de empujar a alguien al pozo y arrojarle luego piedras? ¿No significa esto utilizar al estudiante y colocarlo al servicio de los "letrados pobres" de hoy, es decir, de los elementos antisocialistas? Otro estudiante que le escribió a Deng Tuo una "carta desde el Instituto de Radiodifusión de Pekín", también estaba gravemente influido por la ideología burguesa. Obsesionado por intereses vulgares, el estudiante andaba como enajenado por lo largo que era "el cabello de cierta joven que iba en un autobús", y rogó a Deng Tuo que le dijera "qué inspiración podríamos sacar de tan larga cabellera". Deng Tuo no tardó en escribir un artículo típico de la crápula de las clases decadentes. No solamente "respaldó" al estudiante, sino que dio amplia publicidad a diversos casos de "beldades de cabellos largos" de las cortes imperiales más licenciosas de la historia. ¿No era esto conducir a aquellos ya infectados por la ideología burguesa a que se hundieran más en la putrefacción y degeneraran en nuevos elementos burgueses?"

Esta página dejó sin sus trenzas a por lo menos la mitad de las adolescentes chinas. La furia de los guardias rojos contra las trenzas pasó rápido, porque pronto se dedicaron con más ahínco a cosas mucho más positivas en la limpieza política de China.

Además de destruir letreros comerciales, clausurar librerías de venta de textos occidentales o de artículos de lujo, golpear a quienes se oponían a la limpieza y cambiar el nombre de las calles, los guardias rojos se dedicaron a la caza de ex terratenientes y campesinos ricos que habían desobedecido la orden de 1956 de volver al campo, a trabajar en sus ex latifundios. Les allanaron las casas, confiscaron sus bienes, les pusieron cucuruchos de papel, clausuraron sus hogares y los mandaron al campo. A muchos les incendiaron los muebles, recuerdos de épocas de esplendor por la explotación feudal de los campesinos, a las puertas de sus casas.

Todos los artículos de oro y plata que encontraron en estas casas, los guardias rojos los confiscaron y los entregaron al gobierno municipal de Pekín.

Desde ese momento, los guardias rojos gozaron del privilegio de allanar domicilios y clausurarlos.

Para los chinos, la religión católica es un símbolo del poder extranjero que China sufrió durante más de 100 años, desde 1840. Y para los guardias rojos, las pocas iglesias católicas que hay en Pekín, más bien como lenidad administrativa que como muestra de fe católica en un puñado de chinos, fueron el blanco para descargar su furia contra "la vieja ideología", y comenza ron a desaparecer las cruces de los templos, y a ser reemplazadas por la estrella roja.

Pero el caso más serio fue el del Colegio Sagrado Corazón, que afectó a 8 monjas inglesas, una de las cuales murió en Hong Kong, después de ser expulsadas de China. La noticia, oficialmente, apareció así:

"El Consejo Popular Municipal de Pekín anunció el 26 de agosto la abolición de las Misioneras Franciscanas de María, y se hizo cargo de la escuela, Sagrado Corazón, administrada por la misión. Esta acción fue realizada como respuesta a la exigencia de los guardias rojos y masas revolucionarias de Pekín, para salvaguardar la seguridad de China y los intereses del pueblo. El Departamento de Seguridad Pública de Pekín anunció una orden de deportación el 28 de agosto y deportó a O'ga Fedorowicz y otras siete monjas extranjeras, que estaban implicadas en actividades contrarrevolucionarias. Bajo la custodia de personal de la seguridad pública y de la guardia roja, fueron deportadas de China el 31 de agosto".

Oficialmente también, los cargos contra las monjas eran éstos:

"Las Misioneras Franciscanas de María fue fundada en 1915 según instrucciones de su central en Roma, en una época en que el imperialismo estaba agrediendo al pueblo chino. Antes de la liberación, la misión trabajó en colusión con las clases reaccionarias gobernantes en el extranjero y nacionales, adoptó consistentemente una actitud antagonica hacia el pueblo chino y trató de minar la causa de la liberación del pueblo chino. Después de la liberación, bajo la dirección de su central en Roma y cubierta por el disfraz de la religión, la misión utilizó la escuela como protección y colaboró secretamente con una cantidad de contrarrevolucionarios en las iglesias católicas de Pekín, Jobei, Shansi, Mongolia Interior y Jarbin, espío para obtener informaciones sobre China, imprimió documentos reaccionarios, inventó y difundió rumores, instigó a contrarrevolucionarios para que se mezclaran en complots para crear motines y cometió una serie de actos de sabotaje que van en serio detrimento de la soberanía de China."

El cuartel general de los guardias rojos de Pekín me mostró pruebas más que suficientes sobre las actividades de espionaje de estas monjas del Sagrado Corazón. Tenían en su templo un verdadero archivo de todo lo que se podía saber de la economía china, y de su poder militar. Como ustedes saben, China no proporciona datos sobre su desarrollo desde 1959. Los datos de las monjas llegaban hasta los primeros meses de 1966, acompañados de fotografías e informes de "amigos chinos".

Pero esto fue una sorpresa, aun para los guardias rojos. Porque ellos fueron donde las monjas, en principio, por otras razones. Razones de antes de la Liberación. Hasta 1949, las monjas franciscanas de María en Pekín tenían un hospital. Este hospital estaba financiado por los ingleses y los norteamericanos "para experimentar las nuevas drogas médicas". Y las monjas, en su hospital, las experimentaban en los niños chinos que acudían a ese establecimiento. Hubo casos horribles de monstruosidades provocadas por drogas que en los experimentos en niños chinos mostraron que no servían. Y para evitarse problemas, las monjas de María tenían en el interior del templo un cementerio particular. En ese cementerio particular, los guardias rojos descubrieron huellas de cadáveres de niños enterrados hacia veinte o más años. En verdad, era un centro de experimentación horrible.

En la mañana del día 24 de agosto, los guardias rojos de la Escuela Media Número 21 de Pekín, de la Escuela Media Número 12, femenina, también de Pekín; del grupo de choque "Bandera Roja", de la Escuela Media Número 1 de la Universidad Popular de Pekín, y otras seis más, irrumpieron en el colegio Sagrado Corazón. Su propósito era castigar y someter al escarnio público a las monjas chinas que vivían con las extranjeras. Ese día, las sacaron a todas al patio principal de la escuela, y les preguntaron cómo era posible que se atrevieran, siendo chinas, a vivir bajo el mismo techo, y recibiendo órdenes de "las asesinas de niños chinos". Hubo escenas dramáticas, y tres monjas chinas fueron golpeadas por guardias rojas femeninas. Les quitaron las cofias y les pusieron cucuruchos de papel. A las ocho monjas extranjeras no las tocaron, pero las alinearon contra la pared, y las obligaron a agachar la cabeza, y escuchar, durante 25 minutos, la crítica de los guardias rojos.

Después vino el registro de todo el lugar. Y aparecieron los documentos que ya cité. La noticia se esparció por todo Pekín, y otras iglesias católicas fueron allanadas. Encontraron algunos fusiles y revólveres guardados en las habitaciones de algunos curas chinos.

El día 26 de agosto, los guardias rojos que se habían apoderado de todos los templos católicos de Pekín, fueron a la sede del gobierno municipal, y presentaron las pruebas contra las ocho monjas extranjeras del Sagrado Corazón.

El día 28 se anunció que las 8 monjas serían deportadas.

El día 31, estaban en la frontera, en Lowu, el punto donde comienza la colonia británica de Hong Kong. La menor de las monjas, Hermana Joel (que antes se llamaba Irene Laratiadou, de Grecia), tiene 40 años de edad; la mayor, de 85 años, que más tarde murió, Hermana Eamon (irlandesa, que se llamaba Mary O'Sullivan). La Hermana Joel declaró a los periodistas en Hong Kong que los guardias rojos no les habían tocado ni un cabello, pero las habían obligado a escuchar sus críticas, sus canciones y sus gritos.

El día 3 de septiembre, yo estaba en Wuján, y hablaba con el grupo de la Guardia Roja de la Universidad de Wuján. Li Chiao-in, sin duda la muchacha más hermosa que encontré en toda China, de 20 años, estudiante de tercer año de matemáticas de la Universidad, y guardia roja, me habló así sobre las iglesias en su país:

—Nosotros estimamos que la religión, como lo dijo Marx, es el opio de los pueblos. En China, antes de la agresión imperialista no había cristianos. Su ingreso a China fue el resultado de la agresión de los países extranjeros. Usted sabe que nuestra política es la de libertad de religión. Pero no significa que a los religiosos les permitiremos sabotear nuestra revolución. Y está claro que algunas religiones, bajo la guía del imperialismo, toman parte en actividades antichinas. Eso no se permitirá más aquí. En cuanto a lo que pasó en la iglesia de Pekín..., usted sabe mejor que yo la historia. Los guardias rojos de Wuján apoyamos las acciones revolucionarias de los guardias rojos en Pekín... Aquí en Wuján hay iglesias. No sabemos si ellas toman parte en actividades contra China. Si han tomado parte y lo descubrimos, entonces las destruiremos. Pero hay que dejar a las masas que descubran estas actividades. Para eso contamos con la valiosa ayuda de las monjas chinas... Personalmente creo que llegará el día en que todas las masas despertarán y destruirán todos esos lugares antichinos. Pero ahora, todavía respetamos a la religión, y dejamos libres a los que la siguen, en la condición de que no interrumpen nuestras actividades... y creo que ahora, con la revolución cultural, el pueblo está despertando para estar en condiciones de borrar de nuestra tierra ese opio espiritual.

Li Chiao-in es una muchacha que habla con absoluta seguridad en lo que dice, y al final de mi entrevista con su grupo de guardias rojos, le pregunté a Yeh Ching si yo estaba acostumbrado "al estilo de discusión chino". Yeh Ching le dijo que sí, y Chiao-in, mirándome muy seria, habló de este modo:

—Espero que usted cuente en su libro la verdad de la revolución cultural al pueblo latinoamericano y no diga infamias y mentiras como otros extranjeros que han estado en China y han dicho solamente invenciones de regreso a sus países.

—Haré lo posible —contesté, mirándola con ironía, y el rostro de Chiao-in enrojeció, cubriendo su sonrisa como con un velo de vergüenza.

Cuando conversé con los guardias rojos de la Universidad de Wuján, éstos estaban preparando el informe sobre su rector, Li Ta, uno de los teóricos comunistas más conocidos de China, para enviarlo a Pekín, junto con la petición de destitución de su cargo.

Los guardias rojos me explicaron que Li Ta se había opuesto terminantemente a que los alumnos fueran a trabajar a fábricas y comunas populares, porque, decía, "el contacto con esos simples embrutece la mente". Del mismo modo, se oponía a que se enseñara con textos de Mao Tse-tung porque "el camarada Mao es un buen divulgador para campesinos y obreros, pero no para alumnos universitarios".

Dos días después de conocer esto, Li Ta fue expulsado de la Universidad. El informe de los guardias rojos decía cosas como éstas:

Li Ta se infiltró en el partido. En 1920 estudió en Japón y regresó a China. En 1920 ingresó al partido comunista de China. Estudiaba marxismo pero no lo ponía en práctica. Una vez afirmó en el Comité Central: "Sólo ponemos atención a poner en práctica el marxismo-leninismo, pero no a estudiarlo". En 1924, Li Ta se opuso a que el marxismo-leninismo se uniera con el movimiento campesino, y se fue a Wuján, a la Universidad, para estudiar marxismo-leninismo, según él. Se unió a la facción de Chen Tsu-siu. El asegura que es uno de los fundadores del partido comunista (más tarde, en Shanghai, en la casa donde se fundó el partido comunista, vi, incluido en los doce nombres de los fundadores del PC, al de Li Ta-chao, que corresponde a otra persona, que tuvo relación directa con el ingreso de Mao Tse-tung al marxismo-leninismo N. del A.). Se aburguesó. Sostenía que los intelectuales debían gobernar a las masas. En 1927, en Changsá, hubo una masacre contra el partido comunista, obreros y campesinos. En Wuján, el mismo año, hubo otra masacre similar. Esta fue el 15 de julio, y murieron estudiantes y profesores en la Universidad. Pero nada le pasó a Li Ta, que era profesor. Después de 1927, vino el terror blanco de Chiang Kai-shek en Shanghai, y Li Ta escribía libros y artículos y no le pasó nada. El 18 de septiembre de 1931, Chiang Kai-shek desencadenó una represión anticomunista en la Universidad de Pekín. Li Ta era jefe del Departamento de Economía allí, y no le pasó nada, y cada mes recibía cientos de yuanes por ser profesor de marxismo-leninismo. En agosto de 1927 traicionó abiertamente al partido comunista al anunciar en el "Diario de Plata" de Wuján y el Diario de Hankow, que él se marginaba del partido. Después de la Liberación se infiltró en el partido y se autotituló "uno de los primeros marxistas en China". Se

opuso siempre al campesinado, y dijo: "El atraso de China se debe al peso de los campesinos". Su familia era de terratenientes, y sin embargo decía que era descendiente de campesinos pobres. Su padre era dueño de más de 100 mou de tierra y una casa de 38 habitaciones. Fue oficial local del gobierno reaccionario y jefe del Ejército de Terratenientes. En octubre de 1941, cuando los japoneses ocupaban la zona, Li Ta se fue a su casa en Junán y se alió con su padre hasta la Liberación. Li Ta poseía 20 mou y muchos árboles frutales, empleaba inquilinos y administraba una planta textil, una fábrica de vinos y un almacén de ventas en el campo. En 1948, Li Ta comenzó a vender todas sus tierras y avisó a los otros terratenientes para que vendieran la tierra y se salvaran. En la reforma agraria, para aparecer como revolucionario, regaló todo el resto de sus tierras y frutales a los campesinos. Fue miembro del Instituto Chino de Investigaciones Científicas y presidente de la Asociación China de Filosofía y rector de la Universidad de Wuján hasta 1966, agosto. Se consideraba como autoridad en Filosofía.

La utilización del tiempo pasado en el verbo, es porque los guardias rojos ya habían aprobado la degradación de Li Ta, que sólo necesitaba ser refrendada desde Pekín.

Agregaban los guardias rojos que los campesinos de la zona, que conocían la verdadera historia de Li Ta "no se atrevían a acusarlo porque él era un alto funcionario del partido comunista y tenían miedo que les pasara algo".

Para los muchachos de la Universidad de Wuján, el paseo por la ciudad con cucurucho de papel e insultos de hombres como Li Ta, se justificaba, porque, me dijo Tai Kuan-chun, 22 años, estudiante de Química:

—Para tratar con estos elementos malvados hay que luchar primero con ellos ideológicamente, aplicando el pensamiento del camarada Mao Tse-tung. Pero hay muchos de ellos que rehúsan este tratamiento, que simplemente no aceptan la discusión ideológica con el pueblo, y debemos desacreditarlos totalmente. Les ponemos cucuruchos, porque son muy peligrosos. Son más peligrosos que los terratenientes, porque los terratenientes son enemigos al descubierto, que todos conocemos quienes son, en cambio estos no, son encubiertos, y hasta se hacen pasar por buenos comunistas o buenos revolucionarios, son muy peligrosos.

Pero en Wuján también estaba la expresión externa de la revolución cultural. Un paseo por el Parque del Lago Oriental. Enorme. Hasta el 26 de agosto el pabellón en el centro del lago, de tres pisos, se llamaba "Pabellón para Escribir Poesías Ascendiendo". Ahora, Pabellón Bandera Roja. En el antejardín del pabellón, un monumento de 4 metros de alto, destruido casi totalmente, con este dazibao: "Este monumento era un propagador de las viejas ideas feudales. Aquí se debe poner un busto del Presidente Mao".

Tres vidrios, de un metro cuadrado cada uno, quebrados a pedradas, en el pabellón. Mis acompañantes, muy confundidos, explicaron: "Debe estar en reparaciones este lugar".

Más tarde, vagando solo con Yeh Ching por el lago, encontré a seis muchachitas, y conversamos. Les pregunté por el monumento. Me dijeron: "Fue destruido por los estudiantes del liceo cercano al lago. Lo destruyeron porque era representante del viejo mundo".

—¿Por qué rompieron los vidrios?

—No sabemos. Seguramente algunos bandidos que tratan de alborotar nuestra revolución cultural.

El pabellón para servir té a la entrada del lago, se llamaba "El Buen Viento". Los guardias rojos lo reemplazaron por "Viento del Este".

En el campo, de regreso a Wuján, una mujer amarrada, con cucurucho de papel, rodeada de guardias rojos niños. En la ciudad, cuatro hombres, también amarrados, con cucuruchos de papel, en una procesión sin mucho bullicio. En la calle principal, Liberación, cuatro guardias rojos sacando a empellones a un adulto desde un restaurante. Muchos dazibaos, sobre todo en los restaurantes de lujo, exigiendo la supresión de los "manjares para burgueses" y la inauguración de una "comida sencilla y barata para obreros, campesinos y soldados". Las casas de las calles laterales de Wuján son terriblemente viejas, pero también hay innumerables edificios nuevos, de 4 y 5 pisos, que son viviendas para obreros.

En las afueras de la ciudad, campesinos regando chacras con balde. Es decir, dos baldes cogiendo de una vara de bambú que el campesino sujeta a sus espaldas, regando planta por planta.

Igual que en la zona rural desde Pekín a Chengchou y Lo-yang, las carretas y vehículos pequeños de transporte se mueven a tracción humana. Principalmente de las mujeres y los niños. De este modo: la mujer tira de las varas y un niño ayuda a tirar con una cuerda, tres o cuatro pasos adelante.

A 350 kilómetros al sur de Wuján, está la ciudad de Changsá. Tiene ahora 600 mil habitantes. Y Changsá es un punto obligado de visita para quienquiera investigar la trayectoria de la revolución china. Fue la ciudad donde Mao se inició como líder campesino. Allí en lo que es ahora la Escuela Normal Modelo Número 1, Mao Tse-tung estudió desde 1913 a 1918. Y desde el otoño de 1920 al invierno de 1922, volvió como profesor de la escuela primaria anexa.

El relato que en esa escuela se hace de los años de estudiante de Mao Tse-tung, es interesante. Se asegura que leía muchos libros de Adam Smith, de Spencer y de Rousseau. Pero que alguna vez dijo: "Las ideas occidentales no son correctas para China". Su preocupación, aseguran, era saber del mundo,

y confeccionó él mismo un mapa del mundo, en el que estudiaba. Sus compañeros le apodaron "Profesor de Asuntos Actuales".

El entrenamiento físico era para Mao, entre 1913 y 1922, algo principal, aseguran. "La salud es el capital de la revolución", decía. Nadaba en el río Hsiang, lo cruzaba y tomaba el sol en la ribera opuesta. Subía montañas y pasaba la noche al aire libre, solo. A veces lo acompañaba un tal Tsai Io-shang, condiscípulo suyo, pero no dormían cerca uno del otro, "para entrenarse en no tener miedo a la noche". "¿Cómo se puede ser revolucionario si se tiene miedo?" El relato prosigue asegurando que Mao se bañaba en agua fría todo el año. Que por su espíritu deportivo, era muy respetado entre los estudiantes progresistas, que lo seguían como a un líder. Aseguran que en 1916 ya predicaba entre sus compañeros que para hacer la revolución había que salir de la escuela y vivir entre las masas. Así, en las vacaciones de 1916 y 1917, salió al campo y realizó investigaciones en la zona del lago Tuang-ti, recorriendo 11 distritos a pie (tenía 23 años de edad), para investigar la realidad del campo y la explotación de los terratenientes. En noviembre de 1917 organizó una escuela nocturna para obreros. El propósito de Mao era aprender cómo vivían y pensaban los obreros, y elevar la conciencia política de estos últimos. Era una escuela gratuita. Los estudiantes que lo admiraban, siguieron su ejemplo. El 17 de abril de 1918, Mao organizó una Asociación de Estudiantes, con este lema: "Para cambiar China y cambiar el mundo". Se llamaba Sociedad del Nuevo Pueblo. En junio de 1918, Mao se graduó de profesor normalista, y la asociación se dividió en tres partes.

Los miembros que se quedaron en China siguieron alrededor de Mao, "para hacer la revolución"; otros, fueron a perfeccionar sus estudios a Francia; y la tercera, constituida por muchachos que partieron a Japón, principalmente. (Hay que recordar que en esa época sólo podían estudiar los hijos de padres con situación económica estable, y que mandaban a sus hijos al extranjero para educarlos mejor; es el caso de Chou En-lai; el padre de Mao, aunque campesino acomodado, no tenía medios como para mandarlo al extranjero, de modo que permaneció en China).

Cuentan que, en septiembre de 1918, Mao viajó a Pekín para despedir a los ex condiscípulos que viajarían a Francia. Allí conoció a un profesor de la Universidad de Pekín, Yang San-ti, que más tarde sería su suegro. Este le pidió a Mao que entrara a la Universidad como profesor. Mao no quiso. Pero se quedó como bibliotecario de la Universidad. Así, dijo, "pudo hacer mejor trabajo revolucionario". Allí se unió a la asociación rebelde Los Jóvenes Pioneros. En abril de 1919 fue a Shanghai y se quedó en Junán cuando estalló la insurrección estu-

diantil del 4 de mayo. Mao dirigió a los estudiantes en la ciudad de Changsá. "Para despertar a las masas, fundó una revista llamada "Revista del Río Hsiang". La revista duró sólo cinco números". En diciembre de 1919, volvió a Pekín, como delegado de los Jóvenes Pioneros, para buscar voluntarios para luchar contra un caudillo militar de la provincia. Allí, en Pekín, leyó el Manifiesto Comunista, de Carlos Marx. "Y se hizo marxista", dicen las crónicas chinas.

En julio de 1920 volvió a Changsá "para investigar la situación campesina en la provincia de Junán". Se hizo profesor de la escuela primaria anexa a la escuela normal, y además tenía algunas horas de la cátedra de chino en la escuela normal. Organizó un grupo comunista, la Liga Socialista, y un Grupo de Estudio del Marxismo-Leninismo, con una pequeña biblioteca sobre el tema.

El 1º de julio de 1921, Mao, representando a Junán, fue a Shanghai al primer congreso del partido comunista de China. Cuando regresó, tenía el cargo de secretario general del partido en Junán, llamado Comité Distrital.

Después de esto, ustedes ya conocen la historia de Mao.

A media hora en automóvil desde Changsá, está la comuna popular Flor Amarilla. No es comuna popular muy rica. Su producción media es de 250 kilos de granos por mou, en circunstancias que el promedio de la región es de 500 kilos por mou. Agrupa a 4.400 familias, que suman 16.800 personas. Divididas en 15 brigadas de producción y 159 equipos de producción. La tierra agrícola colectiva es de 32.000 mou. Es decir, una comuna popular superpoblada. También estaban en la primera etapa de la revolución cultural.

El secretario del Comité de la Comuna (organismo máximo de dirección rural, compuesto siempre por una mayoría de miembros comunistas de mitad más uno. En este caso concreto, el Comité tiene 21 miembros, y los comunistas son 11) me cuenta la revolución cultural de su comuna:

"Estamos destruyendo las cosas viejas que hacen daño a la mente. Antes había un templo aquí, para el Dios de la Tierra; antes de la liberación, y aun ahora, muchos de los campesinos enfermos se iban al templo para curarse, y por supuesto, morían. Los campesinos, el mes pasado (agosto) destruyeron el templo, destruyeron el dios de la tierra, pusieron dazibaos y un cuadro del Presidente Mao. También estamos destruyendo las viejas costumbres de los casamientos. Antes de la liberación, y aun ahora algunas familias, usaban sillas para llevar a la novia y organizaban banquetes y borracheras que duraban muchos días, lo que afectaba la producción y mermaba la economía. Ahora, con la revolución cultural, hemos arreglado una nueva ceremonia. La pareja tiene como tarea principal estudiar política y planificar su vida futura en comunidad. Ahora, el novio va a

casa de la novia, a buscarla. Se hace una pequeña recepción en la noche. Pero la pareja no se ocupa para nada de la ceremonia. La recepción es organizada por los jóvenes en el club o en las salas culturales. Cuando la pareja entra, todos la aplauden y le ofrecen cigarrillos, frutas y dulces. La pareja pasa primero frente al retrato de Mao Tse-tung y luego comienza la "fiesta". (Antes, los campesinos recién desposados se inclinaban hasta el suelo, para rendir homenaje al dios de la tierra, y después rogaban por felicidad a los espíritus del cielo). La pareja, entonces, en reunión de camaradas, cuenta a los presentes cómo se conocieron, cómo se enamoraron, quién los presentó, y cómo estudiaron las obras de Mao Tse-tung. También deben hablar entre sí sobre política, interrogando y contrainterrogando la novia al novio y viceversa. Deben comprometerse a estudiar mejor las obras de Mao Tse-tung y luchar siempre contra la ideología burguesa y lo viejo. Los líderes de la brigada, entonces, dicen un discurso político, después hay canciones revolucionarias y una fiesta artística. Por último, para la parte legal, el matrimonio es registrado por el Comité de la Comuna Popular."

"Estamos alentando a los campesinos para que utilicen los dazibaos para exponer lo que no les agrada o lo que encuentren mal. Les hemos explicado que ellos tienen el derecho y el deber de criticar a cualquier miembro dirigente de la Comuna. Para los cuadros, las críticas son muy útiles, porque así aprenden a no cometer muchos errores. Todavía no hemos condenado a ningún criticado. Estamos estudiando sus casos. Hemos elevado la vigilancia sobre los ex terratenientes y campesinos ricos, porque ellos siempre han tratado de halagar a los cuadros, de corromperlos, con regalos y otras cosas. Ellos no tienen derechos políticos en la comuna, pero sí económicos. Aquí hay más de 300 de estas personas. Sólo unos 50 se han regenerado y se han ganado el derecho a ser miembros de la comuna. Es difícil hacerles abandonar sus ideas burguesas. Recuerde que el propósito de la revolución socialista fue erradicar su explotación y no eliminarlos físicamente. Individualmente, ellos difunden mucho las malas ideas, las supersticiones, los rumores".

Es bueno anotar que en la comuna popular hay sólo 300 miembros del partido comunista. Es decir, son menos, numéricamente, que los ex terratenientes y campesinos ricos.

Como en toda China, cada brigada de producción tiene un batallón de milicianos. Las armas están a cargo de la comuna.

La ración media anual de grano para comida, por persona, es de 275 kilos. Pagan 50 centavos al mes por electricidad. Ganancia por persona, anual, en dinero, 320 yuanes para 1966. Son dueños de las casas, sus muebles, bicicleta, etcétera.

Fushan es una ciudad fundada hace 1.300 años. Está en el delta del río Perla, cerca de Cantón. Tiene ahora 220.000 habi-

tantes, agrupados en más de 200 cooperativas dedicadas a la artesanía de la seda y la loza. En 1949, la ciudad tenía 90.000 habitantes, la mayoría enfermos de cólera y disentería. Las dos enfermedades han sido erradicadas totalmente. La ciudad, en la marea de la revolución cultural, el 7 de septiembre de 1966, estaba en la etapa del paseo de monstruos por las calles. Había también un gran debate en los muros, con dazibaos, sobre cortarse o no las trenzas. En las cooperativas, el debate era cómo criticar a los cuadros y formar los comités de revolución cultural.

En los suburbios de la ciudad, en una comuna popular, dos ex dirigentes comunistas estaban haciendo trabajo físico, igual que en Pekín, tres meses antes, en la universidad: con cucuruchos de papel. Una brigada de guardias rojos custodiando el hotel principal de la ciudad. Gran desfile de recepción en el campo a los estudiantes de liceos que van a trabajar en la cosecha como voluntarios. Los estudiantes llevaban en sus espaldas carteles con citas de Mao Tse-tung. Los guardias rojos descansando en el gran salón del hotel. Muchachos y muchachas descalzos, con short y camisa solamente (es zona tropical), sintiéndose como dueños del hotel.

En el campo, ocho guardias rojos campesinos, destruyendo la tumba de un ex gran terrateniente. El mausoleo estaba en medio de un arrozal.

La ciudad está limpia siempre. El secreto son los comités de calle. Cada comité de calle tiene un equipo de trabajo voluntario para mantener el aseo de la vecindad. El aseo físico y el aseo político, y también policial. Por eso no necesitan vigilancia policial. Y en ninguna ciudad de China uno ve policías en los barrios. Los propios vecinos hacen de policía.

En las calles de Fushan vi, por separado, una media docena de monstruos, caminando tranquilamente, pero con un cartel a la espalda y otro al pecho, con culpa y nombre escritos. La razón: "Para mantener la vigilancia del pueblo sobre ellos".

7 de septiembre. Cantón. Y las anotaciones en mis libretas de apuntes:

"La alegría de vivir de los chinos es desbordante y contagia. Todo lo hacen cantando. Trabajan duro, pero sin extenuarse, y descansan cuando lo estiman necesario. El secreto está en el trabajo colectivo, en la unión de todas las fuerzas disponibles para una sola tarea, y en seguida para la otra, como unidades autosuficientes, sin esperar la ayuda del Estado. En todos los lugares en que he estado he sentido el orgullo con que dicen "y esto lo hicimos sin ayuda del Estado". El Estado acude a ellos solamente cuando la tarea es absolutamente superior a sus fuerzas, o en caso de calamidades naturales. Cantón es como un vergel, las muchachas y los muchachos trabajan como si jugaran. Los adultos hacen el trabajo pesado. Las mujeres cuidan que los hombres y los niños vivan sanos, limpios y coman a tiempo. Todo lo or-

ganizan con la planificación militar de la guerra popular que planteó Mao Tse-tung hace tantos años. El frente de batalla soporta lo más pesado del trabajo, los jóvenes lo apocyan e dis-trándose y yendo al frente de vez en cuando, los niños y las mu- jeres de mayor edad están en la retaguardia apoyando al frente no con municiones, sino con vida agradable para el soldado que regresa a casa después de su batalla diaria."

"Las muchachas que me han atendido en comunas popula- res, fábricas, minas, escuelas, universidades, museos, salones de exposiciones y oficinas del Estado, lo hacen con una ternura que atraviesa la piel. Esa misma sensación de "ser drogado por la ternura" deben sentir los chinos. Ni aun tirando de un pesado carretón lleno de desechos de hierro, el rostro tiznado y los pan- talones negros de trabajo, las mujeres chinas pierden su ternura cuando hablan con uno, cuando lo miran, en el fascinante mo- vimiento deslizante de sus manos, que no he visto igual en nin- guna otra nacionalidad que conozca. No he visto a nadie traba- jando como si estuviera condenado al Purgatorio. Al revés, mi mayor sorpresa ha sido atestiguar cómo los chinos rien y bromean aun en medio de los mayores esfuerzos físicos, y todos se com- portan como si fueran dueños del lugar donde están. Y de hecho, lo son. He visto guardias rojos barreneros de calles en Cantón, tiradores de carros en Wuján, carreteros de excrementos huma- nos en Pekín, recogedores de estiércol en Shenyang".

En la noche del 7 de septiembre, Lao Lo me contó que, en Pekín algunos guardias rojos estaban realizando actividades con- trarrevolucionarias. "Me parece, me dijo, que los revisionistas en el partido están tratando de sabotear nuestra revolución cul- tural, y tratan de provocar lucha armada entre el pueblo". Esta situación se haría general después, con altas y bajas mareas, hasta desaparecer casi totalmente a fines de 1967.

Esa misma noche me enteré que el Diario del Pueblo había publicado una serie de recomendaciones, que eran así:

a) Cada unidad económica, industrial o agrícola puede hacer perfectamente la revolución cultural por separado. No necesitan de interferencias extrañas;

b) Los grupos dirigentes en cada unidad deben dividirse en dos partes: una, cuya tarea principal es la producción, y otra, cuya tarea principal es la revolución cultural;

c) Los guardias rojos de las ciudades no deben interferir la producción realizando sus actividades en industrias y el campo; y si van al campo, deben ir a ayudar en la cosecha de otoño, "que promete ser buena". Pueden, es claro, seguir como hasta ahora sus actividades en las calles, contra el comercio de gentes antipartido y en sus escuelas principalmente;

d) En las comunas populares, el movimiento de educación socialista debe continuar con sus propios cuadros dirigentes, si las masas están de acuerdo; no debe haber interferencia de los

cuadros de más alto nivel de la ciudad. Si las masas lo desean explícitamente, los cuadros extraños al movimiento de educación socialista pueden reorganizar el movimiento;

e) Para el tiempo que dure esta cosecha de otoño, debe pararse el movimiento de educación socialista, y dedicar todas las fuerzas de trabajo, incluidos los cuadros, a la cosecha de otoño, y después lo mismo durante la época de labranza.

Esa noche salí a las calles de Cantón porque me interesaba discutir con los muchachos guardias rojos el verdadero sentido de las instrucciones del Diario del Pueblo. Una síntesis de las opiniones puede ser ésta:

Los campesinos no aceptan la vigilancia de los guardias rojos de la ciudad, y su presencia los irrita. Los campesinos han entendido la revolución cultural como la orden de eliminar a los ex terratenientes y campesinos ricos, y los están apartando del trabajo productivo, o tal vez eliminando físicamente. El entusiasmo puede ser tan grande, que los campesinos están abandonando el trabajo agrícola y la cosecha enfrenta el mismo peligro que en 1959, cuando el entusiasmo por fundir hierro, provocó la gran catástrofe de falta de brazos (casi cuarenta millones de personas) que, unida a las calamidades naturales de 1960 y 1961, casi puso de rodillas a toda la nación. Algunos guardias rojos de las ciudades, inexpertos y manejados por elementos de Liu Shao-chi, están liquidando indiscriminadamente a todos los cuadros, ex terratenientes y campesinos ricos, amenazando con el caos organizativo y laboral en las comunas populares.

Estas opiniones, recogidas un poco al azar, resultaron, un par de meses después, ser el núcleo de la estrategia de los "comunistas" que se oponían a Mao en su intento de liquidar su revolución cultural.

Hay que considerar que cuando, a partir del 13 de agosto, se enteró toda China de que los verdaderos propósitos de la revolución cultural eran barrer con todos aquellos que se sentían pertenecientes a la "clase de los dirigentes", encargados de dirigir a las masas como por encargo divino o socio-económico (que al final resulta lo mismo), de inmediato toda esa costra de tecnócratas y burócratas, por propio impulso de supervivencia, se puso de lado de la maquinaria del partido controlada por Liu Shao-chi, y lo apoyaron en todas sus maniobras para transformar la revolución cultural en un caos tal, que Mao Tse-tung se viera obligada a detenerla.

Y esta maquinaria antirrevolución funcionó fundamentalmente tratando de empujar a los guardias rojos a ponerse en contra de obreros y campesinos. Hubo fábricas en que los burócratas llamaron a los guardias rojos para que hicieran trabajo físico, y les asignaron sueldos dos veces más altos que a los obreros, y esparcieron el rumor por los talleres. Esto causó más de una vez riñas violentas dentro de los talleres. También, para

paralizar la economía nacional, esta gente dijo que la revolución cultural obligaba a los obreros a "ir a aprender a Pekín", y que los obreros que fueran a Pekín recibirían viático, sueldo completo y premios en dinero por "su contribución al desarrollo de la revolución". Por último, y en el paso más grave para la economía china, dado en enero de 1967 para la gran crisis de Shanghai, esta gente interesada en liquidar la revolución cultural organizó huelgas de los obreros, como "método de lucha para desarrollar el pensamiento de Mao Tse-tung y tomarse el poder".

En esta maniobra, un hombre se mostró débil en contrarrestarla: Tao Chu, que había reemplazado a Liu Ting-yi en la jefatura de propaganda del Comité Central, y fue criticado, repudiado y apartado de su cargo. Shanghai se salvó de la crisis, en enero de 1967, gracias a la intervención orientadora, no armada, del ejército, que se hizo cargo de los comités de la revolución cultural, suprimiendo los viajes a Pekín, los sueldos de los guardias rojos en las fábricas, los sobresueldos, y persuadiendo a los obreros a terminar sus huelgas. El método de asalto revolucionario al poder ensayado en Shanghai, fue después establecido como modelo nacional.

Esta maniobra de los seguidores de Liu Shao-chi en las ciudades, fue reemplazada después por otra: la de mandar equipos de trabajo a las comunas populares para contar a los campesinos que ellos debían ir a las ciudades a exigir mayores sueldos, porque los obreros "con la revolución cultural, han conseguido hasta triplicar sus sueldos". Millares de campesinos cayeron en esta trampa, y el ejército y las milicias populares tuvieron que intervenir, deteniendo a los agricultores "comunistas" partidarios de Liu, reorganizando los comités de comunas y estableciendo una vigilancia paramilitar en las zonas rurales.

Todo esto obligaría a Mao Tse-tung, en febrero y marzo de 1967, a frenar la marcha de la revolución cultural, para entrar a un periodo de "rectificación y reorganización". Es decir, examinar los errores que se habían cometido hasta el momento, analizarlos y hacerlos públicos, y, en base a ese análisis, trazar una senda corregida para una nueva arremetida de la revolución cultural.

Pero lo que no se pudo evitar jamás, durante todo el proceso, aun en mayo de 1967 ocurría todavía, era que los diferentes grupos de guardias rojos, obreros y campesinos que estaban en contra de Liu y a favor de Mao, se fueran a las manos, a veces con violencia bastante grave, por diferencias de opiniones sobre los métodos a seguir para liquidar a los cuadros burócratas o tecnócratas de sus respectivas zonas.

En el intento casi fallido de impedir esto, ya en septiembre de 1966 se inició una campaña de difusión masiva en el sentido de que el método de lucha contra los "revisionistas chinos" era el del razonamiento y no el de la violencia física, porque "el

presidente Mao dice que si uno golpea a alguien, lo daña sólo en el cuerpo; mientras que si lucha contra él ideológicamente, lo hiere hasta el alma". Desde esa fecha se hizo famosa la frase "yong wen tou, pu yong wu tou", que traducida libremente es así: "para atacar hay que usar el razonamiento, no hay que usar la fuerza física".

Pero cuando visité una brigada de producción en una comuna popular del Río Perla, al extremo sur de China, el 8 de septiembre de 1966, este tipo de problema todavía no había llegado allí. La brigada ocupa una isla, a dos horas en lancha a motor desde los muelles de Cantón. Tiene 580 familias, que suman 2.460 personas, de las cuales 1.300 constituyen su fuerza de trabajo. Cultivan 2.700 mou. Ganan 200 yuanes al año, por persona, contando los niños. El 95 por ciento de los campesinos viven en casas de ladrillos, el 15 por ciento poseen radiorreceptores y el 100 por ciento electricidad. Su balance en granos para 1965, daba estas cifras: 1.476.000 jines para alimentos (unos 300 kilos al año por persona) de los comuneros, 1.430.000 jines de venta al Estado y 500.000 jines como impuesto al Estado.

Esta brigada tenía una caja, en la oficina del comité de dirección, cuyos propósitos son el reflejo de lo que ocurre en toda China: en esa caja, los campesinos echan el dinero que encuentran botado en el campo, para el fondo común. Me contó el encargado de la contabilidad, que en los últimos dos años no se había perdido un clavo, ni una fruta, de la propiedad colectiva... ¡y no hay cercados!, al igual que en el resto del campo del país. La brigada se llama Sa Chí (riachuelo de arena) y pertenece a la Comuna Gran Piedra (Ta Che).

El jefe de la brigada, Lia Yu-dai, de 37 años, nació en esta isla, donde trabajaba para un terrateniente que ahora está en su brigada, como peón agrícola, sin derechos políticos. De los terratenientes de aquí, sólo uno, una mujer, alcanzó a escapar antes de la liberación.

Lia es un hombre que habla lo que piensa y me dice: "Nos falta mucha mecanización todavía. Nos hacen falta 11 tractores para la mecanización de la brigada, y no los hemos podido obtener todavía. Tenemos 2 bombas eléctricas de riego, y necesitamos 10."

"Estamos haciendo la revolución cultural, pero vamos con retraso. Estamos estudiando los 16 puntos, porque no tenemos experiencia. Es nuestro destino el que se juega. Hay uno o dos que se oponen abiertamente a la revolución cultural. Y están los ex terratenientes y campesinos ricos. No se han conformado con la pérdida de su paraiso. Sueñan con volver al pasado y difunden rumores de que va a regresar el gobierno del Kuomintang. Lian Sin, un ex terrateniente, educaba a sus hijos en el odio a los campesinos, repitiéndoles que todo el terreno de la brigada, antes de 1949 era de ellos. Sus hijos son cinco. De ellos,

dos absorbieron todo el veneno que destiló su padre, y son muy malos. Son incorregibles. Los tenemos bajo vigilancia, pero los hacemos trabajar.”

“Ahora estamos eliminando los viejos hábitos. Por ejemplo, hay un festival para rogar a los dioses el día 17 del séptimo mes lunar, y después, a mediados de agosto se hacen regalos de pastelillos lunares para mantener gratos a los dioses. Estamos criticando todo esto, en asambleas con los campesinos, especialmente las mujeres, y los vamos a eliminar. En el casamiento, hemos eliminado la obligación de hacer muchos regalos a la familia de la novia. Había grandes fiestas y borracheras (con vino de arroz) para los casamientos. Ahora no. Los campesinos están aceptando los cambios, y los estamos haciendo sin ayuda de los guardias rojos de las ciudades. Tenemos 31 personas, entre ex terratenientes y derechistas, que debemos vigilar.”

Ese día almorcé en la brigada. En la casa de Ku Te-meí, de 30 años, casado, tres hijas (de 7, 5 y 3 años de edad, que lucían mucho más robustas y sanas que mis propias hijas, de esa misma edad). Para la ocupación japonesa de Cantón, el entonces niño Ku Te-meí era ladrón de comida, que en esa época constituía un oficio. Tenía seis hermanos, y tres murieron de hambre. En la familia, ahora, trabajan él, su hermana, su esposa y su padre, éste sólo media jornada. La hermana menor va a la escuela media. Cada seis meses reciben 2.500 jin de grano y 1.100 yuanes en dinero. “Es suficiente con el trozo de tierra privada que tengo”, me dijo, cuando le pregunté si le gustaría que su parcela privada fuera mayor. Comimos ocho en la pequeña mesa redonda, de 25 centímetros de alto, sentados en bancos de 7 centímetros de altura. Sopa de verduras, cerdo, gallina y medio huevo cada uno, y arroz. Dos tazones de arroz por comensal. Lo único extra de esa comida, era la gallina, que la cocinaron “en honor del camarada extranjero”. Vino de arroz para todos. El padre, cuando terminamos de comer, recogió todos los restos de vino de arroz de las copas, y los echó de nuevo en el jarro de guardar.

El jefe de brigada gana lo mismo que los demás campesinos y debe trabajar igual. Esto ocurre desde 1963. Pero como debe participar y dirigir mitines y hacer trabajo administrativo, se le pondera el trabajo real que hace, y se le paga de acuerdo a esos puntos de trabajo físico, como si trabajara el mes completo.

LOS NUEVOS HABITOS

La revolución cultural en las calles de Cantón era bastante visible en septiembre. Un templo budista asaltado, pero sin robo. Los muebles, destrozados y semiquemados en el antejardín del templo. Una peluquería clausurada, porque pertenecía a un ex terrateniente. Dazibaos en la tarde del 8 de septiembre: “Ab'ir fuego contra los capitalistas ilegales”. Todas las grandes tiendas

tapizadas de dazibaos y los guardias rojos "haciendo la limpieza" de artículos burgueses y hombres no proletarios.

En la mañana, desde un segundo piso, sirviéndose de cordeles, los guardias rojos bajaban un mueble de jacarandá, muy decorado, "perteneciente a la casa de un ex capitalista que se hizo contrarrevolucionario".

Carteles con dibujos mostrando cómo los guardias rojos van a barrer (y pintaban una escoba para hacer más gráfica la idea) con los jóvenes y muchachas que "se visten a la occidental", es decir, con cabello largo, pantalones ajustados y chombas multicolores.

En la noche del día 8, en el hotel, escuchamos con Yeh Chin y Lao Lo, las transmisiones en onda corta de la BBC de Londres. Gran Bretaña protestaba por el maltrato a las monjas en Pekín, que administraban el colegio Sagrado Corazón. Los estudiantes de Indonesia protestan porque en China "se están destruyendo las iglesias" y porque "el gobierno chino protege a los guardias rojos". Yeh Chin y Lao Lo se rien mucho de estos informativos de las radios inglesas y de la Voz de América, que oímos habitualmente en las noches. Cambiamos a Radio Pekín. Transmiten el texto de un editorial del Diario del Pueblo sobre "Luchar por razonamiento, no por la fuerza y la violencia".

Lin Biao, en nombre de Mao Tse-tung, pide que los guardias rojos luchen razonando y no por coerción o por la fuerza.

Las noches de Cantón son sofocantes. Es trópico. China dejó atrás los cabarets, las prostitutas, los teatros frívolos, las borracheras, el opio, la corrupción sexual, y en una noche sofocante, en Cantón, uno mata el tiempo conversando. Y es agradable cuando lo hace con una persona como Lao Lo, que es un archivo viviente. Tiene dos libretas de apuntes. Una, totalmente escrita, con todos los datos posibles sobre China. La otra, la va llenando a medida que viajamos por China, con datos nuevos que averiguamos en nuestro peregrinaje con los guardias rojos. Esa segunda libreta, de seguro, servirá para informar a algún periodista extranjero que viaje con Lao Lo después de mí.

Hablamos de que China importa trigo, y Lao Lo saca su primera libreta de apuntes:

Sí, importa trigo de Canadá y Australia principalmente. Pero China exporta arroz. Y el negocio está en que por cada tonelada de arroz exportada, China puede comprar 1.5 a 1.8 toneladas de trigo.

El trigo lo importamos para tres usos principales:

a) Para almacenar en caso de guerra. Se almacena para un período de dos años;

b) Usted sabe, el norte cultiva trigo, el sur arroz; pero la producción del norte es mucho más pobre, tremendamente más pobre que la del sur; así, importa China trigo para el norte y exporta arroz del sur; como "reajuste", y sale barato. Algunas

provincias, como Liaoning, tienen diez a once ciudades industriales, y los campesinos de allí no pueden proveerlas de trigo suficiente. La provincia de Jobei lo mismo, porque tiene a Pekín y cinco o seis ciudades industriales;

c) Para almacenar como excedente a utilizar en caso de calamidades naturales.

Lo notable con estos breves informes de Lao Lo (miembro del partido comunista) es que más tarde, cuando comprobé cifras y políticas en los diferentes ministerios en Pekín, resultaron exactos al milímetro.

Su memorándum oral, para mí, sobre la ayuda soviética a China, es excelente también. Léanlo:

Ayuda Soviética. En 190 tipos de empresas industriales. Además, algunos planes, diseños y equipos. Siete mil expertos soviéticos trabajaron en China desde 1950 a 1960. "En esa época nos ayudaron mucho, pero todo lo pagamos con dinero, y a veces más alto que el precio internacional de las maquinarias". En el mismo periodo, China proporcionó a los soviéticos granos, carne, huevos, frutas, productos de la industria ligera (zapatos de cuero, camisas de algodón y seda, telas). También les proporcionó materias primas, como uranio para su industria atómica, y tungsteno y otros metales raros para su industria espacial y cohetera. "Por eso no pudimos desarrollarnos bien, y les debíamos mucho dinero. Es decir, pagamos altos intereses para la construcción económica básica de China. Aparte de esto, estaba el costo de las armas y municiones en la guerra de Corea. Los rusos vendieron todo ese material a los chinos. El acuerdo original con Corea era que China proporcionaba los soldados y Unión Soviética las armas. Pero no fue así, porque Unión Soviética cobró, más tarde, a China, el valor de ese material bélico. En realidad, lo del pago apareció después de la muerte de Stalin, en 1953. En 1960, Jruschov retiró a los expertos soviéticos y dijo que China debía pagar por las municiones y pagar las deudas industriales. Nos indignamos mucho, pero decidimos pagar y así lo prometimos".

"El 31 de enero de 1965 terminamos de pagar el último centavo. China no tiene deuda externa en este momento. Y les exportamos ahora a los soviéticos carne de cerdo enlatada y frigorizada, granos y productos de chacarería. Lo hacemos desde que Jruschov dijo que la agricultura soviética estaba muy mal y los chinos no desean que el pueblo ruso pase hambre. Pero Jruschov dijo que no quería que el pueblo soviético se enterara, y hasta hoy día, ellos borran la marca china de las latas. En 1963, cuando salíamos de los terribles años de calamidades naturales, Jruschov propuso que aceptáramos de nuevo a sus expertos y su ayuda, pero Mao Tse-tung dijo que no, que China se industrializaría sola".

"Pero todavía tenemos deuda pública. Los bonos del Estado

se dejaron de emitir en 1956. Pero en este año de 1966 todavía los está pagando el Estado. En diciembre de este año, China pagará todos los bonos hasta 1956. Y el resto terminará de solventarlos en 1968. Así, de acuerdo a los planes, que van adelantados, el primero de octubre de 1968, China no tendrá deuda pública ni externa. Yo tengo bonos del Estado. Tienen un interés de 4% al año. Este año debo cobrar 27 yuanes por ellos (24 yuanes por parte del capital y 3 por los intereses). En 1968 será el último pago. El Estado me dará 52 yuanes. Desde 1958 el Estado dejó de pedir dinero prestado a los particulares chinos, y usa el sistema de ahorro popular."

El ataque contra los "capitalistas ilegales" era intenso en septiembre de 1966. Los guardias rojos querían simplemente terminar de una vez con "el 5%". Por lo tanto, necesito algunos párrafos de historia económica, para que ustedes entiendan qué es eso de "capitalistas ilegales".

A fines de 1956 se estableció un principio económico fundamental en el camino chino hacia el socialismo: se separó el derecho de propiedad de los capitalistas del derecho de hacer uso de tal propiedad. Para conseguir en la práctica el funcionamiento de este principio, el gobierno avaluó todas las inversiones privadas en las empresas chinas particulares, y las congeló. El Estado se hizo cargo de tales empresas, pero acordó pagar a los ex dueños o capitalistas un interés fijo (5% anual) por sus inversiones; y más todavía, dejó a los ex dueños trabajando en sus propias ex empresas. Así nacieron las empresas estatal-privadas, que de privadas sólo tienen el pago de 5% anual sobre el capital a 1956 a sus ex dueños.

De acuerdo a las estadísticas de 1956, el total de las inversiones privadas en las empresas mixtas de toda China ascendió a 2.400 millones de yuanes, entre las cuales, las inversiones industriales sumaban 1.700 millones; las comerciales, negocios de provisiones y servicios personales, 600 millones, y las inversiones en comunicaciones y transportes, 100 millones de yuanes.

Según un documento chino de 1960, "el pago de intereses fijos era una medida por la cual los capitalistas, sin tomar en cuenta las ganancias y pérdidas de la empresa durante todo el periodo del funcionamiento mixto, recibían el pago de intereses por sus inversiones de acuerdo a un tipo fijado por el Estado (generalmente de un 5% anual). Los pagos de este tipo comenzaron en general a contar del 1º de enero de 1956. El total de estos intereses pagados por el Estado alcanzó a la suma de 120 millones de yuanes al año, y los accionistas a 1.140.000".

El acuerdo del gobierno chino decía, en 1956: "El Estado va a dejar de pagar intereses después de un periodo definitivo y convertirá estos haberes (inversiones privadas) en propiedad estatal".

En 1966, diez años después, todavía se estaba pagando y los

guardias rojos querían que no se pagara más "porque hacerlo, es simplemente premiar a los explotadores del pueblo".

La razón teórica que dio el gobierno chino para esta medida en 1956, es digna de releerse:

"Esto también da a los capitalistas el tiempo suficiente para adaptar sus vidas antes de que se produzca la nacionalización de sus empresas, de manera que no tengan que temer a los cambios abruptos en su vida diaria, si los hay. Esto es ventajoso para que reformen su punto de vista político e ideológico, y también los ayudará en su cambio gradual de explotadores en gente trabajadora con confianza en sí misma".

¿Funcionó este mecanismo teórico? Diez años más tarde, en 1966, yo recibía en una pequeña fábrica estatal-privada, este testimonio. Habla Lu Hwei-yin, 34 años, casada, tres hijos, directora de la Fábrica de Lápices "Flecha", de Cantón, con 250 obreros y dos talleres. Una producción anual de 85 millones de lápices, principalmente para la exportación:

"El ex dueño principal de esta fábrica trabaja aquí y es jefe de suministro y venta. Gana 150 yuanes al mes, y 180 yuanes al año por su 5%. Otros diez ex capitalistas de esta fábrica trabajan aquí y su sueldo más bajo es de 60 yuanes, sin contar lo que reciben por su interés sobre el capital. El promedio de salarios en esta fábrica, para los obreros, es 50 yuanes. Yo gano 77 yuanes 50 centavos. Tenemos problemas con algunos de ellos, porque los capitalistas son duros de remodelar. Algunos se han convencido de que China es socialista y seguirá siéndolo, pero otros no. Ahora deben obedecer a los obreros, y antes eran los amos. Pero siguen ganando más dinero que los obreros, y esparcen entre ellos rumores de que antes se vivía mejor, y que ellos son la prueba de eso. Pero varios de estos ex capitalistas apoyan esta revolución cultural, no por ellos, sino presionados por sus hijos. Sus hijos son revolucionarios, y educan a sus padres y los critican. Pero existe un grupo que se niega a cooperar, y creo que esta revolución cultural nos dará la oportunidad para resolver este problema. La mayoría de ellos trabaja en la administración, y tenemos a la administración bajo crítica de los guardias rojos. Ellos inventaron que los obreros trabajarían mejor si se les premiaba con dinero por su sobreproducción. El 7% de los salarios constituyen estos premios. Los obreros acaban de presentar una petición renunciando al 7% de premios, "porque son la raíz de la corrupción burguesa, porque nos hace pensar en ganar más dinero y no en la revolución". Y han pedido que se investigue por qué los miembros de la administración establecieron esos premios, qué perseguían con ello, que se investigue si su actitud fue contrarrevolucionaria encubierta, para castigarlos debidamente".

En general, esta misma situación fue la que encontré en las

veintiséis empresas estatal-privadas que visité en toda China. Y el grado máximo de un ex capitalista con poder político en 1966 estaba en Yung Yi-ren, el mayor ex capitalista del país, que en 1949 era dueño de nueve plantas textiles y varios molinos de harina, que recibe 1.000.000 de yuanes por concepto de 5% y que es viceministro de la Industria Textil del Gobierno de la República Popular China. Mao Tse-tung gana 4.800 yuanes al año, como salario correspondiente a su cargo en el Partido.

Cantón. Viernes 9 de septiembre. Guardias rojos de la milicia armada, de guardia, con bayoneta calada, en las fábricas de los barrios meridionales de la ciudad. Varios hombres con cucuruchos de papel en las calles, rodeados de guardias rojos. Las sucursales en los barrios del Banco del Pueblo, cubiertas de dazibaos advirtiendo a los ex capitalistas que no deben retirar de allí sus ahorros, porque ese dinero es producto de su explotación del pueblo, y debe servir, en cambio, para la capitalización de China. "Quien se atreva a desobedecer esta advertencia, será castigado".

Tres grandes almacenes por departamentos cubiertos con dazibaos de protesta por los productos que se expenden, y dos cerrados, avisando que "se están haciendo reajustes".

Un nuevo y breve memorándum de Lao Lo, a la hora de almuerzo, esta vez sobre el comercio:

"Hay tres clases de negocios en las calles. Los estatales, que son la mayoría; los estatal-privados (cuyos ex dueños trabajan allí y perciben el 5% anual), y los colectivos, es decir, las cooperativas.

"En los almacenes o pequeños talleres colectivos, la característica principal es que sus cooperados, o dueños, perciben en su mayoría salarios fijos, acordados por mayoría "para tener la vida asegurada" (cuyo monto es un poco menor al de los obreros, unos 60 yuanes). El margen de beneficio en estos negocios es el mismo de los almacenes estatales, pero deben pagar impuestos, acumular fondos de reserva y fondos para bienestar social, que significa tratamiento médico, etcétera. La principal forma de colectivismo es por calles enteras, para facilitar el proceso de administración.

"En 1958 se hizo un "reajuste" nacional para difundir en todos los barrios variedad de almacenes, para conseguir que cada barrio fuera una unidad autoabastecida y los vecinos pudieran comprar todo lo necesario para su uso doméstico lo más cerca posible de sus hogares."

La Universidad Sun Chan, de Cantón, fue fundada en 1924 por Sun Yat-sen. Está en un hermosísimo parque de 11.600.000 metros cuadrados. Tiene 4.250 alumnos en nueve facultades (matemáticas, física, química, geografía, biología, chino, lenguas extranjeras, filosofía e historia). El 75 por ciento de los alumnos recibe becas. El 65 por ciento son hijos de campesinos y obreros.

Tres muchachos, de 26, 25 y 24 años, y una muchacha, de 24 años, formaron el "comité de recepción de los guardias rojos" para mi visita a su universidad.

Wu Chun Feng, la muchacha de 24 años, cuando le pregunté por su familia, me dijo:

"Soy hija de campesinos pobres. Mis padres trabajan en una comuna popular. Fueron muy explotados por el terrateniente que había allí. Me acuerdo que vivíamos muy miserables. Me acuerdo que yo pasaba mucha hambre cuando niña. Trabajábamos todos para comer una sola vez al día, a veces. Ahora el Estado me paga los estudios".

Y esa hija de campesinos, "bestias de la tierra" hace apenas diecisiete años, me contó todo eso, ¡en perfecto inglés!

Como en todas partes de China en esos meses preliminares de la revolución cultural, los guardias rojos se organizaban solamente con hijos de campesinos, obreros, soldados y comunistas de antes de 1945. Y respecto a otros alumnos de la universidad, no guardias rojos, un juicio lapidario de Wu:

"Todos son iguales. Todos reaccionarios. Todos ellos vienen de familias de ex terratenientes y capitalistas. Ellos no han reformado su ideología. Estudian para hacerse "dirigentes". Engañan a muchos y hacen lo imposible por infiltrarse en el partido. Tienen una ideología antipartido y antisocialista. Su meta es derribar la dictadura del proletariado por la vía pacífica. Por la vía de la corrupción, como lo hacen sus padres. Tenemos que reformarlos, pero vigilándolos".

Y en colaboración, los cuatro muchachos definieron así su manera de actuar en la revolución cultural:

Por ejemplo, los guardias rojos ordenamos a nuestros profesores que boten los libros burgueses y que abandonen sus métodos revisionistas y burgueses. Que dejen de predicarnos que el destino del hombre es surgir individualmente, hacerse famoso y rico. Les ordenamos botar todos los libros que predicán el individualismo. Los hemos hecho quemar las biblias que tenían. Ese libro no es útil para nosotros. Predica el egoísmo, el individualismo. También han tenido que botar los libros escritos por chinos anticomunistas. Uno tenía muchos libros en inglés, sobre la prostitución. ¿Para qué? En China no hay prostitución.

—¿Y si se oponen?

—Les aplicamos la dictadura del proletariado. Los marxistas odiamos mucho a estos elementos, y por eso los paseamos por las calles, para castigarlos, para que sientan vergüenza, con curuchos de papel, como terratenientes. Y son más peligrosos que los terratenientes. Algunos se han infiltrado en el partido, y tienen poder. Gran poder.

—¿Tanto poder como Liu Shao-chi?

—Consternación en los guardias rojos. Miradas hacia Yeh Chin y Lao Lo. Este último, como haciéndose cómplice de mi

intento de sorprender a los guardias rojos, me mira y me sonríe. Les explicamos que estoy enterado.

—No sabemos cuánto poder. Estamos investigando. Todos los guardias rojos de China investigan. Y se descubrirán todos, aunque tengan tanto poder como Liu.

—¿Supieron que el Comité Central ha prohibido que ustedes, los guardias rojos, vayan al campo a hacer la revolución cultural?

—Nadie prohíbe que los guardias rojos vayan al campo. Nosotros estamos en rebelión, y la rebelión no tiene límites. Todos los obreros y campesinos deben participar en la revolución cultural, para elevar su conciencia política, y para que todos trabajemos más y más duro. Los guardias rojos debemos ir al campo a hacer propaganda. Es necesario. Todavía no hemos estado en el campo los de Cantón. Creemos que los obreros y campesinos pueden hacer la revolución por su cuenta, y nosotros ayudarlos con propaganda. Es fundamental, porque muchos de los campesinos viejos son analfabetos y no pueden leer los diarios, no pueden entender fácilmente lo que significan los 16 puntos. Y hay que contarles lo que ha pasado y lo que debe pasar, y hay que aprender de ellos también. Lo que ellos opinan. Por ahora estamos yendo a Pekín a aprender de los camaradas guardias rojos de allá, que tienen más experiencia que nosotros. Nosotros empezamos la revolución cultural aquí, el 4 de junio, después de saber que el Comité Municipal de Pekín había sido reorganizado.”

—Lin Biao dice que ustedes son la retaguardia del ejército popular, ¿cuáles son sus deberes como retaguardia?

—Nuestra tarea es defender a Mao Tse-tung y al partido comunista, y ayudar en eso al ejército popular. Los guardias rojos estamos en acción exponiendo a los monstruos y barriéndolos, pisoteándolos. Eso significa que aseguramos la retaguardia y defendemos la dictadura del proletariado. El presidente Mao nos dijo que no sólo debíamos ser estudiantes, que debemos escribir artículos, tomar las armas y trabajar en el campo y la ciudad. Si la situación llega, podemos hacer todo tipo de trabajo, y defender al país. Así, seremos al mismo tiempo soldados, obreros, campesinos y estudiantes.

—He sabido que algunos activistas contra la revolución cultural se han hecho guardias rojos y han dirigido grupos de guardias rojos en acciones de sabotaje y saqueo y pelea contra los obreros, ¿ustedes han tenido ese caso?

—No, pero estamos alerta contra eso. Algunos malos elementos pretenden ser guardias rojos. Pero si los descubrimos, los castigaremos. En una revolución como ésta algunos quieren pescar a río revuelto, y se hacen pasar por obreros y campesinos, para crear la confusión y el caos. Lo que pretenden es difamar a los guardias rojos y al movimiento revolucionario. Pero no los tememos, porque la verdad está de nuestro lado.

Yang Chin-fu, estudiante de biología, de 24 años, fue bas-

tante claro para concretar su idea sobre el suceso de las ocho monjas del Colegio Sagrado Corazón, de Pekín:

—Pienso que había que expulsar a esas monjas. Ellas hicieron daño a nuestro país. Merecían el castigo. Los guardias rojos de Pekín las descubrieron, y eso fue bueno. Si yo hubiera descubierto algo parecido, habría pedido un castigo más severo. Pienso que los guardias rojos de Pekín hicieron un excelente trabajo al impedir que esas monjas siguieran actuando de espías. Antes, muchos misioneros llegaban a China, y eran sólo agentes de los países colonizadores. Todavía hay esa clase de gente en el interior de China. Son como lobos con piel de cordero. No eran monjas, sino espías. No tenían por qué ser espías en China socialista. Todavía hay monjas en China, y seguirá habiendo, si no se dedican a ser contrarrevolucionarias.

Li Yu-gen, de 25 años, estudiante de matemáticas, resumió así lo que él, y los guardias rojos consideraban como elementos básicos de “los nuevos hábitos proletarios” para China:

—El aspecto visual de los nuevos hábitos, es lo que usted está viendo desde hace algunas semanas en toda China: citas de Mao Tse-tung y retratos de Mao Tse-tung. Las citas, en cada lugar de China, en todos los rincones de China, son lo más valioso de estos nuevos hábitos, porque lo que el camarada Mao Tse-tung nos enseña es el resumen de lo mejor, lo más conveniente y lo más correcto para el pueblo de China y los pueblos del mundo. Los nuevos hábitos también son no tener ninguna clase de supersticiones. Ni supersticiones mágicas ni supersticiones en las “autoridades que saben mucho”. Todos podemos saber mucho. El pueblo llegará a saber mucho. Y no necesitamos autoridades. Tenemos que suprimir el culto mágico a los ascendientes, y reemplazarlo por el culto materialista a los héroes y mártires revolucionarios. Los campesinos, todavía hoy, guardan Budas de barro, pero los están reemplazando por fotos de Mao Tse-tung y citas de él, y fotos de héroes revolucionarios.

“En el campo, era costumbre de siglos que las mujeres no debían tomar parte en el trabajo físico. Eran despreciadas como seres humanos, pero les gustaba “ser buenas para nada”; sólo servir al marido y a los niños, como una bestia de carga más; y ahora están liberándose y pueden hacer lo que el hombre puede hacer.

“Los cosméticos y los vestidos de fantasía son viejos hábitos. Esas cosas, a nuestro entender, son muy feas, no son buenas para las obreras y las campesinas, porque son un producto de la ideología individualista, egoísta, burguesa. Los cosméticos, los vestidos fantasiosos y los peinados raros, eran usados por las mujeres de las clases explotadoras. Y eso se acabó.”

Y respecto a los ex capitalistas que cobran 5% anual:

—Ellos son concretamente explotadores de la clase obrera. Quisimos reformarlos, pero todavía nos explotan, después de

17 años de revolución socialista. Es cierto que necesitábamos sus conocimientos para hacer caminar la economía china. Pero ahora ya no. Si no los aplastamos definitivamente, nos explotarán más todavía. Esperamos que se reformen rápidamente. Pero si no quieren, los trataremos como se merecen. Con el escarnio público y la dictadura del proletariado sobre ellos. Los obligaremos a que hagan trabajo físico, para que sean útiles a la producción, y no zánganos de la producción. Ha llegado el momento que nos obedezcan. Les estamos dando la última chance de su vida.

A dos horas en automóvil hacia el norte de Cantón, está la Fuente Termal de Tung Chen, entre las montañas, cerca de una estación hidroeléctrica y una cascada de casi cien metros. Los edificios son modernos y están destinados a los obreros modelos que sufren de presión alta o de artritis, y para el descanso de dirigentes del Partido Comunista. Cada departamento tiene un baño con el agua de la fuente termal, caliente o fría. En el teatro del recinto, una vez por semana, los guardias rojos estaban montando funciones de cine, a 15 centavos, con un prólogo de canciones revolucionarias y la lectura de un breve manifiesto político, proponiendo la adopción del "maotsetun-gismo". Antes de entrar al cine, los guardias rojos se forman en los jardines, hacen maniobras militares y juran defender la revolución cultural.

Por razones de defensa militar, los chinos construyen varias estaciones hidroeléctricas pequeñas, dispersas, en vez de una sola grande. La estación Liu Chi Je es modelo de eso. Posee cuatro generadores de 10.500 Kw. cada uno, cuya sala está metida en las rocas, a más de 300 metros de la cima. El túnel de alimentación de agua para las turbinas, tiene 1.926 metros de largo y 10,5 metros de diámetro, cavado en la roca viva. Para llegar a la sala de las turbinas y generadores hay un túnel de 140 metros, descendiendo hacia el vientre de un cerro. Lo único visible, "al alcance de un ataque aéreo", de toda la estación hidroeléctrica, es el tranque, que almacena 320 millones de metros cúbicos de agua. El tranque, de siete esclusas, tiene 78 metros de alto y 255 de largo. Toda la estructura de esta estación, pasa por debajo de 4 montañas. El agua utilizada en las turbinas sirve después para el riego controlado de 400.000 mou de tierras agrícolas.

Cantón es una provincia de 230.000 kilómetros cuadrados, con 43 millones de habitantes, una costa de 5 mil kilómetros, y un área agrícola de 51 millones de mou, de los cuales 36 millones tienen riego mecanizado. Las industrias de la provincia son principalmente para la agricultura, porque es la principal tarea de ella. Su industria azucarera es la mayor del país. Hay unas 40 centrales azucareras y miles de plantas familiares en las comunas populares. Industria de conservas, papel y caucho.

La más grande fábrica de cemento de China está aquí. Desde 1962 hasta 1965, la producción agrícola de la provincia aumentó en 9,3% anual. En 1963 hubo la mayor sequía en 100 años, pero la producción, de todos modos, sobrepasó la de 1957. Desde 1949 a 1965, la producción de grano aumentó 80%. Cerdos, tabaco, maní y pescado, 2,7 veces. Yute, 10 veces. Caña de azúcar, 9,2 veces. Cada año, desde 1949 hasta hoy, se han forestado 2 millones de mou.

Antes de la liberación, Cantón compraba grano, fruta y pescado a Inglaterra, a través de Hong Kong. ¿Por qué? Porque los terratenientes chinos vendían sus productos a los ingleses en Hong Kong, para tener moneda segura, y enseguida los ingleses revendían al Estado chino. Los ingleses salaban el pescado, por ejemplo, y lo vendían de vuelta a China, dos veces más caro.

Ahora, Cantón exporta sus excedentes a Hong Kong, para la alimentación de esa colonia.

De regreso a Cantón, en el campo, dos cuadros del Comité de una comuna popular, con cucuruchos de papel, sobre una tarima, a pleno sol, escuchando las críticas de los campesinos.

En la ciudad, en el monumento y tumba de los 72 mártires del levantamiento de Cantón, los guardias rojos trataron de destruir la tumba, pero no pudieron con el cemento y el concreto armado; sólo alcanzaron a borrar de todas las planchas de adhesión de asociaciones de chinos nacionalistas de todo el mundo, los caracteres Min Kuo (nacionalistas). Había dazibaos de protesta de otras agrupaciones de guardias rojos, que no estaban de acuerdo con "esta estupidez" de no respetar a los mártires de un levantamiento contra "las clases explotadoras".

En algunas casas de ex capitalistas, los guardias rojos han entrado violentamente y esparcido a la calle todo el contenido de sus bibliotecas y muebles antiguos.

Otro templo budista saqueado. Primero destruyeron los muebles, después arrancaron las puertas y las ventanas. Un dazibao dice: "Esto fue obra de provocadores".

Un dazibao denuncia a un ex jefe de la policía antes de la liberación: ¿por qué no se le ha juzgado todavía por sus crímenes?", pregunta.

"Última advertencia", otro dazibao, contra los ex terratenientes y campesinos ricos en la ciudad, para que regresen al campo a hacer trabajo físico donde antes tenían tierras.

Una casa ocupada por los guardias rojos. Vivía allí un ex terrateniente.

"China necesita ahorrar", otro dazibao, con protestas contra los chinos de ultramar que viven en casas que les cuestan de 10 a 15 mil yuanes.

Sorpresa para mí, para Lao Lo y Yeh Chin: un dazibao que hace preguntas a Liu Shao-chi, Preguntas como éstas: ¿es-

tuvo usted de acuerdo, Liu Shao-chi, o no estuvo de acuerdo con la línea de Mao Tse-tung antes de la Larga Marcha? ¿Creía usted en la guerra popular campesina, como Mao Tse-tung, o no, Liu Shao-chi, en esa época?

"Ya empezamos", le dije a Yeh Chin. Y éste me contestó: "parece que sí". Pero en verdad, la campaña contra Liu Shao-chi, en forma pública, no comenzaría, sistemáticamente, hasta diciembre, para suspenderse en enero, febrero y marzo, y recomenzar, violentísima, en abril de 1967.

Un gigantesco dazibao, de 6 metros de largo, colgando de un segundo piso, para denunciar a un "ex guardia rojo", que "se infiltró en las filas de los guardias rojos para hacer sabotaje y luchar contra los obreros".

Centenares de kilómetros al norte de Cantón, cerca de la costa oriental de China, está Hangchou. Es una ciudad que rodea a un hermosísimo lago. Al llegar a la ciudad, tuve una tremenda sorpresa: en un parque, una casa grande, de dos pisos, cubierta de dazibaos. Y los dazibaos decían que esa casa debía ser confiscada, y que las familias que vivían en ella debían dejar de pagar la renta... a un ciudadano particular, dueño de la casa. Y el ciudadano es Yu Ping-po, autoridad en literatura china antigua, con residencia en Pekín, y autor del famoso "Estudio sobre 'El Sueño del Pabellón Rojo'", uno de los clásicos del "idealismo burgués" de dirigentes como Peng Chen, Liu Ting-yi, Liu Shao-chi y Chou Yang. La obra estaba siendo criticada desde septiembre de 1954, pero eso en nada había afectado la posición de "propietario" de Yu Ping-po. Y no le había afectado, precisamente por ser miembro de la "élite" intelectual comunista que rodeaba a Liu. Pero esta vez, era el fin de todo eso. La guardia roja estaba comenzando a conquistar China.

En la ciudad, la mayoría de los dazibaos tenía el mismo propósito que en Changsá, Cantón y Fushen: si destruir los templos y hacer trabajar a los monjes, o conservar los templos y hacer trabajar, de todas maneras, a los monjes.

Un dazibao en el parque central de Hangchou:

No debemos destruir los templos, por tres razones: a) porque ellos son producto del trabajo artístico de los obreros del pasado; b) porque destruirlos significaría poner en peligro el frente único antimperialista, especialmente en el sudeste de Asia; c) porque los templos servirán para la enseñanza por vía del ejemplo negativo de niños y jóvenes.

Otro dazibao:

Que se vayan de la ciudad aquellos guardias rojos que vienen aquí solamente a pasear por nuestros bellos parques, con el pretexto de intercambiar experiencias de la revolución cultural.

Muchos dazibaos parecidos a éste en las pagodas y lugares de paseo, advirtiendo a los "guardias rojos turistas". O se van,

decían los dazibaos, o "afrenten las consecuencias de su persistencia en el error". Es decir, la degradación con deshonor y el cucurucho de papel en procesión pública.

A 160 kilómetros de Hangchou está la enorme represa hidroeléctrica de Chin An, con 9 generadores de 72.500 Kw. cada uno. Proporciona energía eléctrica a Shanghai, Hangchou y Nanking. La región que riega la represa luce en perfectas condiciones de cultivo, con aldeas de casas muy sólidas, con bombas eléctricas para elevar el agua, pero no vi ningún tractor en las tres horas de viaje, lento, precisamente para que yo mirara bien todos los detalles. Casi toda la tracción liviana se hace por esfuerzo humano.

En el hotel de Hangchou, un dazibao sugiriendo no usar la violencia con los cuadros criticados, sino la argumentación.

En la fábrica de seda "Este es Rojo", de Hangchou, con 1.770 obreros y 334 tejedoras eléctricas, los guardias rojos de ella me dijeron que su principal problema actual eran los ex capitalistas, "que no renunciarán nunca voluntariamente a sus deseos de cambiar a China hacia el capitalismo. Hemos descubierto que tienen guardados listos de obreros comunistas, piezas de plata en sus casas, y también de oro, y sellos de la fábrica cuando era privada".

El principal ex dueño de la fábrica murió (Tu Ying-sen), pero su familia sigue cobrando el 5%. Había en 1966, 16 capitalistas que cobraban su participación. El con más capital cobraba 9.000 yuanes al año (un obrero medio gana 780 yuanes al año), y el con menos, 200 yuanes al año. Dos de los capitalistas son vicedirectores de la fábrica, con sueldos de 170 yuanes al mes; otros cuatro son jefes de sección, y dos en la administración. Los otros ocho, son obreros.

Los guardias rojos de la fábrica proponen que esta situación termine de una vez.

Para que ustedes entiendan la enorme influencia que los ex capitalistas podían ejercer hasta 1966 en los comunistas destacados en fábricas estatal-privadas y en los propios obreros, como prueba de que su revolución no fue "demasiado socialista", les citaré el caso de la fábrica de tubos de acero sin costura, de Shanghai, especialmente para el petróleo y la física nuclear.

En esa fábrica, los ex capitalistas son cuatro. Uno es vicedirector, con sueldo especial de 240 yuanes al mes, y 6.000 yuanes al año, por concepto de su cinco por ciento. Dos son jefes de personal, con 1.000 yuanes al año por 5%, y el cuarto, obrero, con 600 yuanes al año por su participación.

En suma, la situación era parecida en cada fábrica estatal-privada de China, en 1966, con una clase privilegiada económicamente: la de los ex capitalistas, que sumaban 1.140.000 personas en 1956, repartidas en miles de fábricas.

Hangchou es la ciudad principal de la provincia de Che-

kiang, que tiene casi 30 millones de habitantes y 101.800 kilómetros cuadrados. Antes había un dicho para los campesinos, acerca de su ropa: "trabajar 3 años con la ropa nueva, los 3 siguientes con la ropa ya vieja, y otros 3 con la ropa remendada". En 1965, el poder comprador de los campesinos de Chekiang había subido 4,5 veces comparado con el de 1949.

Pedí hablar con los guardias rojos de la Escuela Media Número 1 de Hangchou. Su respuesta fue así:

"Si ustedes quieren visitar la escuela, ver sus edificios, su biblioteca y sus salas de clase, entonces hablen con la Administración. Si quieren conversar con los guardias rojos, entonces, tienen que ponerse en contacto con nuestro cuartel general de guardias rojos".

Nos pusimos en contacto con su "cuartel general": un dormitorio para los alumnos internos, transformado en barraca militar, en que los fusiles eran largos palos, con los que hacían "tiro de bayoneta", todas las tardes.

Antes de ir a la escuela, una recomendación de Lao Lo:

Sea cuidadoso con las fotografías en la calle. Los guardias rojos pueden poner obstáculos, porque en Hangchou y Shanghai no es como en las otras ciudades en que hemos estado. Aquí hay muchos turistas extranjeros y no sabemos quiénes son agentes capitalistas y quienes no. Y los guardias rojos no les permiten sacar fotos de sus dazibaos. A usted sí, porque es periodista que viaja con nosotros. Pero se puede provocar un incidente si no explicamos primero y fotografiamos después.

En la Escuela Media Número 1 me recibieron con guardia de honor, con toque de corneta.

En una salita pequeña, con retratos de Mao y Lin, hablamos de todo. Tsang Hai-kuan, una muchacha de 16 años, hija de campesinos (al final de la entrevista ella me criticó, diciendo que mis preguntas parecían las de un contrarrevolucionario), me explicó en detalle quiénes podían y quiénes no podían ingresar a su organización:

"Un guardia rojo es vanguardia de la revolución, y una revolución es una lucha de clases, por lo tanto, la guardia roja es un ejército de clases, por lo tanto, la burguesía, contra la cual combatimos, no puede pertenecer a esta organización.

"Por eso, para que nuestra base sea sólida, sus miembros son solamente hijos de obreros, campesinos pobres y medios y cuadros revolucionarios. Aquellos que son hijos de burgueses están muy influidos por sus familias y sólo piensan en sí mismos y no en la revolución. Los hijos de burgueses deben primero apartarse de sus familias y venir a nuestro lado, y después de ver que elevan su conciencia política, los aceptaremos como guardias rojos. Pero eso será más tarde, ahora sólo aceptamos miembros de "familias rojas".

"Los hijos de los proletarios somos más resueltos y disciplinados".

plinados y podemos pensar en la revolución; en cambio, los hijos de burgueses sólo piensan en sí mismos.”

“Para nosotros, los guardias rojos estudiantes, la tarea esencial es cambiar el sistema educacional, hacer propaganda en las calles al pensamiento de Mao Tse-tung y la revolución cultural, y destruir todas las manifestaciones externas de la ideología burguesa”.

“Esta revolución también sirve para que nosotros, los jóvenes, por haber vivido en una sociedad pacífica, con el poder en nuestras manos, no nos corrompamos con la vida cómoda y fácil. Ahora estamos aprendiendo a luchar. Eso nos forjará una voluntad revolucionaria y aprenderemos a odiar lo que es burgués. Terminaremos la tarea de nuestros padres”.

“De nosotros depende, por eso, que la revolución china triunfe o fracase. Nosotros tenemos que derrotar “la evolución pacífica”, que corrompe. Ya corrompió a Unión Soviética y a Yugoslavia”.

“No creemos en dioses —me dijo otro guardia rojo—, y finalmente los destruiremos a todos. Pero este problema lo debemos dejar a las masas. Es fácil destruir templos y dioses de barro, pero dejaremos que las masas liberen su mentalidad supersticiosa y los destruyan ellas mismas. Hay aventureros, ahora, entre algunas organizaciones de guardias rojos, que se quieren aprovechar para hacer destrucción. Pero al destruir los templos indiscriminadamente, sin discusión y consulta previa con las masas, están haciendo labor contrarrevolucionaria, porque alejan al pueblo de nosotros. Y además, la destrucción debe venir después de encontrar un arreglo práctico para que los monjes y las monjas sigan ganándose la vida”.

Todo esto me lo dijo un muchachito de 17 años.

“Nuestra obligación es también ayudar en el trabajo productivo. Para ello, estamos eligiendo los lugares más pobres del campo, y allá mandamos equipos de trabajo. Eso nos sirve a nosotros, porque el trabajo duro nos impide corrompernos. Este es nuestro mejor método para conseguir ser sucesores del socialismo”.

“Los revisionistas se apartan de las masas y de los trabajos físicos; sólo piensan en su bienestar personal”.

—¿Usted ha estudiado a Mao Tse-tung? —me preguntó Hai-kuan, la muchacha de 16 años.

—Sí.

—¿Ha trabajado en alguna fábrica o en el campo?

—No.

—No es suficiente estudiar a Mao Tse-tung en los libros, hay que llevar a la práctica sus enseñanzas en la lucha de clases y la lucha por la producción, para que ese estudio sea sincero y no hipócrita.

—Yo no soy chino.

—Pero su país, Chile, no tiene gobierno socialista. No ha hecho la revolución. Por eso, su deber es igual que el de los chinos: hacer la revolución. Aplicar lo que ha leído en los libros.

En esa reunión me explicaron que los guardias rojos tienen un instructor del partido comunista en cada escuela y universidad. El Ejército Popular les regala uniformes, primero, a los dirigentes, y después al resto.

Desde Hangchou a Shanghai, el tren se demora 2 horas y media. Tiene vagones de dos pisos, que se producen en Singtao, en la provincia de Shantung, al este de Pekín. Vagones dormitorios en el primer piso, y en el segundo, asientos reclinables y giratorios. Atendido por personal femenino.

Shanghai tiene 10 "Palacios de Pioneros". Son como parques-talleres-salas de juego en recinto cerrado, con el propósito de educar a los niños, desde los 7 a los 15 años, en el espíritu comunista, después de la escuela. Cada palacio atiende unos 10.000 niños por semana.

Tienen en el patio una especie de cross-country, en que los obstáculos son todos en relación con la Larga Marcha del Ejército Rojo en los años 30.

De la mano de Li Shao-bin, una niña de 11 años, quinta preparatoria, y Ku Wan-jua, también de 11 años y en el mismo curso, hice el recorrido de todo el juego. En los edificios del palacio, todo como juego para los niños, hay taller de radio, de aeromodelismo, de modelismo de barcos, señales con banderas. Una muchachita de 10 años y otra de 9 se hicieron señales para decir "Chile es mi país" (era 18 de septiembre el día de mi visita). Un teatro, donde ellos representan, títeres, orquesta, ópera de Pekín, declamación, bordado, pintura.

Y al término de cinco horas en el palacio, Li Shao-bin, la niña de 11 años, ya era mi amiga, y me hacía preguntas:

—Tío (en China los niños se dirigen a sus mayores diciéndoles tío o tía)... ¿los niños de Chile viven como nosotros?

—No, hija... no.

—Tío, entonces, ¿usted les va a contar cómo vivimos en la China de nosotros, los hijos de los obreros? (Su padre es obrero en una fábrica de artículos refractarios; la madre, en una fábrica de encendedores).

—Sí, Shao-bin.

—Cuénteles que jugamos y vivimos felices gracias al Presidente Mao, y que nosotros vamos a ser fieles sucesores del Presidente Mao. ¿Usted ha leído algo del Presidente Mao, tío?

—Sí, hija... he leído...

—Tiene que decirles, a los niños chilenos, que nos estamos preparando, los niños de China, para hacer lo que nuestros papás no han hecho todavía... y que somos pioneros para poder ayudar a la revolución, y que para ser pionero hay que estudiar más que ninguno y trabajar, y ayudar a los papás en todo el

trabajo que ellos necesitan, para que descansen y puedan hacer mejor producción para la construcción de China.

—Trataré de contarles todo, Siao-Li, para que ellos sepan cómo viven ahora los niños de China, y cómo viven tus papás y qué hicieron tus papás para ganar todo esto que he visto...

—Sí, tío... nosotros sabemos cómo era China antes, cuando los papás eran jóvenes, y ellos nos cuentan y nosotros queremos defender siempre la revolución para que China no sea como antes, cuando ellos nos cuentan, y por eso aprendemos a ser buenos pioneros y leemos citas del Presidente Mao, que son las armas de los pioneros...

—Ahora tengo que irme... espero verte cuando seas mayor y yo regrese a China, convertida en una excelente mujercita de la nueva China.

—Tío... ¿me puede dar su dirección en su país? Yo le voy a escribir...

Abracé fuerte a Siao Li, para que ella no viera la emoción que me anegaba los ojos.

LOS DRAGONES DE BARRO

A partir de 1963, el gobierno municipal de Shanghai ha construido 100 unidades vecinales para alojar a cerca de 250 mil familias de obreros, que vivieron, por decenas de años, en los suburbios de la ciudad, en el equivalente a las favelas brasileñas, villas miserias argentinas o poblaciones callampas chilenas. Cada unidad vecinal cuenta con 30 a 40 edificios de cinco pisos cada uno, escuela primaria, jardines infantiles, un cine y una clínica. Los departamentos tienen gas, baño, cocina, agua potable, electricidad y dos dormitorios. El promedio de la renta, por unidades expresadas en dormitorios, es un poco más de 3 yuanes al mes.

Esta gente, antes, vivía en lo que ellos llamaban "dragones de barro", es decir, chozas de paja, de techo como el lomo de un animal. Muy bajas, debían agacharse para entrar. "Cuando llovía afuera, adentro también llovía, pero agua sucia, con lodo", me dijeron los vecinos frente a 18 dragones de barro, que guardan en la unidad vecinal, como "museo", para que los niños no se olviden del pasado que dejaron atrás. No había en esos dragones ni servicio sanitario, ni agua potable, y mucho menos luz eléctrica. En la unidad que visité, los pobladores, antes de la liberación, sacaban agua del río Soochow, que tiene aguas industriales servidas. "Los cadáveres aparecían todos los días en invierno. Morían de hambre y frío. Y en verano, por enfermedades causadas por el agua sucia del río y los mosquitos. Y no teníamos dinero para ser tratados en hospitales."

Mucha gente vendía sus hijos. Un tal Sen Tun-huei, vendió dos hijos por 30 kilos de arroz.

Era un barrio de ladrones, prostitutas y mendigos. "Nuestros niños no tenían otro destino que ser vendidos a los ricos para trabajar como mozos o concubinas". "Los cimientos de estos edificios están sobre las ruinas del infierno, del viejo mundo. Es un cambio que no habríamos soñado".

Como en todas mis visitas en China, elegí tres o cuatro casas, al azar, para visitar. Lo más dramático me ocurrió en la casa de Sen Liu-ti, obrero de ferrocarriles, y ex mendigo, después de haber sido herrero. Sen no estaba en casa, pero sí su esposa, de 60 años, pero con la apariencia de más. Me sorprendió la noche conversando con ella. Su relato, reconstituido, es así:

"Yo tenía 14 años cuando comencé a trabajar, porque mi madre murió y mi padre quedó ciego y éramos seis en la familia. Yo y mi hermana mayor trabajamos. Yo en una planta textil. El capataz me pegaba si me equivocaba en algo. El turno era de 12 a 14 horas. Una vida de perros. Pero no se podía cambiar de trabajo, porque había muchos cesantes y pocas fábricas. Había que aguantar todo para seguir en el trabajo. A los 22 años me casé con un herrero y dejé de trabajar. Cuando empezó la guerra antijaponesa, los bombardeos quemaron mi casa y el taller de herrería de mi marido. Comenzamos a mendigar y ya tenía cinco hijos.

"Pasamos mucha hambre, hasta que nos decidimos a vender a los niños mayores para alimentar a los menores. Puse un aviso en la puerta de mi dragón de barro y llegó un tipo de esos que arreglaban esa clase de negocios, y me preguntó dónde estaban los niños, los miró bien, vio que el mayor no estaba en buena salud y vendimos al segundo, al tercero y al cuarto. Con la plata que nos dieron comimos una semana. El día de la liberación de Shanghai nació mi hija menor. No he podido encontrar a los otros dos hijos que vendí. Sólo encontré a uno, que está en el ejército ahora y es soldado profesional y gana 65 yuanes al mes. El otro hijo está en la fuerza aérea. La otra hija trabaja y la menor estudia en la escuela secundaria superior. Yo tengo 60 años y no gano nada porque nunca trabajé después de los 22 años... hice otras cosas para ganarme la vida... cosas que se hacían en esa época... ahora no. Mi marido tiene 60 años y trabaja en los talleres de los ferrocarriles y gana 80 yuanes.

"Mi hijo del ejército me escribió para decirme si me mandaba plata, y yo le escribí diciéndole que no me mandara nada, porque aquí tenemos suficiente, y que si le sobraba plata tenía que ahorrarla para ayudar a la construcción del socialismo, y que debía seguir en el ejército hasta que toda la revolución se haga y trabajar por la revolución y no por la familia, porque eso es puro individualismo no más, y él no estaría vivo ahora si no fuera por la revolución, y no podría haber sido útil

a los demás. Y le escribí a mi hijo en la fuerza aérea que no se retire de ella cuando termine sus dos años, que siga allí, porque los norteamericanos nos quieren invadir para restaurar aquí el capitalismo y tenemos que defender la patria y que yo sé que ellos dos, con su hermano en el ejército, tienen que morir en la guerra, pero que esa es la mejor de todas las muertes, porque es morir por la felicidad de todos los que antes fueron mendigos y prostitutas y bestias de carga y ahora son seres humanos y están resueltos a luchar por seguir siendo seres humanos. Y le dije que si tuviera otro hijo varón lo habría mandado a la marina de guerra, para tener a cada uno en una de las defensas de la Nueva China y ser orgullosa de mis hijos, de los hijos de una mendiga y de una que trabajaba en otras cosas para alimentarlos. Y por eso aquí en el barrio estoy en el equipo de ayuda mutua de los camaradas para limpiar los jardines, las calles y limpiar las casas de las familias en que todos los grandes trabajan y ayudarles a cocinar para que estén descansados cuando tienen que ir de nuevo a las fábricas.

“Y cuando los niños menores visitan mi casa, les cuento todo lo que sufrimos antes de la Liberación, para que ellos sepan que no siempre China fue como ellos la conocen ahora, y que hay peligro de que vuelva a ser como yo la conocí, y que hay que defenderse de que vuelva a ser como yo la conocí y que ellos no deben olvidar que nosotros vivíamos como perros antes de la liberación y que deben odiar a los imperialistas y a los ricos que nos trataban como a perros y que hay algunos de nosotros que se vuelven como si fueran ricos o imperialistas y que a esos también hay que castigarlos, y que para eso ellos deben pensar siempre en que estudiar y trabajar después no es para hacerse ricos, sino para la revolución, para servir al pueblo como dice el Presidente Mao, y que el Presidente Mao es quien nos ha liberado a todos de ser como perros y que hay que escuchar la radio y leer los diarios y leer las obras del Presidente Mao, para saber qué están haciendo los imperialistas y los reaccionarios, y qué hay que hacer para defenderse de ellos”.

Después me enteré que la esposa de Sen Liu-ti había sido elegida guardia roja de la organización rebelde de la unidad vecinal.

En el vestíbulo de la escuela primaria de aquella unidad vecinal, como en todas las escuelas primarias de ese país, hay una vitrina para dejar los objetos perdidos. En ésta había gran cantidad de billetes de 10 centavos y monedas de 5,2 y 1 centavo.

El domingo 25 de septiembre, después de un viaje de 45 minutos en lancha a motor por el Yangtzé, desde Nanking, desembarqué en el muelle de una de las mayores plantas de fertilizantes químicos de China. Produce poco más de 1.150.000 toneladas al año de amoníaco sintético, salitre sintético, ácido sulfúrico y nítrico para usos especiales, con una capacidad de fer-

tilización de 35 mou por tonelada, en el punto máximo, que es el cultivo de arroz. Desde 1966 instalaron una planta subsidiaria para la producción de fibras sintéticas para la industria textil.

10.000 obreros conforman una ciudad satélite de 70.000 personas, incluyendo todo lo necesario para que sea una ciudad autosuficiente.

El aumento anual de la producción total ha tenido este ritmo, a partir de 1964: 750.000 toneladas; 1965: 900.000 toneladas; 1966: poco más de 1.150.000 toneladas.

El salario medio es de 62 yuanes. Es una fábrica estatal, y tiene 1.300 miembros del Partido Comunista en su personal total. La administración estaba compuesta, hasta antes de la revolución cultural, de 1.500 personas. Cuando esta planta funcionaba antes de 1949, producía 18.000 toneladas al año, y había cinco bungalows, muy bien construidos, con chimenea, para los asesores técnicos norteamericanos. Los bungalows estaban rodeados de una verja que, como en el muelle de la ciudad costera de Shanghai, tenía un letrero que decía: "No se admiten perros ni chinos". Ahora, uno de los bungalows es oficina de reuniones, y los otros cuatro "dormitorios de descanso" para los obreros.

Los guardias rojos de la fábrica me explicaron qué habían hecho en la revolución cultural, hasta ese momento, desde el 20 de agosto, cuando se organizaron:

Explicamos primero a todos los obreros, que la revolución cultural es para dos cosas: para promover la producción, y para descubrir a todos los contrarrevolucionarios que hay infiltrados en las filas del proletariado. Y los obreros ya han encontrado monstruos. En verdad, hay un pequeño grupo aquí en la fábrica que sigue aferrado al modo de pensar de la vida anterior. Y ese grupo quiere recuperar su paraíso. Han hecho todo lo que han podido por cambiar el sistema de administración de la planta "basándose en los incentivos materiales". Ellos dicen que el dinero y el poder mueven la voluntad del hombre.

"Por ejemplo, sacamos a la luz un contrarrevolucionario burgués, que era ingeniero en la época del Kuomintang (esta planta se inició en 1937), y era también funcionario de gobierno para esa época. Su esposa había sido parlamentaria en la época del Kuomintang. Vivían muy bien en la época de la vieja sociedad. El trabajaba aquí, hasta ahora, como ingeniero. Después de la liberación, no se remodeló. Y solapadamente, esparcía ideas burguesas entre los jóvenes obreros, y era muy pesimista en su trabajo. Los obreros escribieron dazibaos sobre él, y denunciaron todos sus crímenes. Por ejemplo, en el asunto de tomar parte en el trabajo físico, decía que los cuadros perdían su talento haciendo trabajo físico; decía que la fábrica estaba peor que en los tiempos del Kuomintang, porque la administra-

ción de ahora era mala, y por eso, pidió a algunos cuadros que lo apoyaran en la idea de restaurar la antigua administración. Y hasta propagó que la vida de antes era mejor que la de ahora. Esto se lo decía a los jóvenes técnicos e ingenieros-obreros (obreros graduados de técnicos en escuelas de tiempo libre). Ahora lo tenemos aislado. Se llama Tien Chun-di, y tiene 55 años. Está trabajando ahora como obrero en uno de los talleres. También estamos comenzando a criticar a algunos cuadros”.

Sobre el Yangtzé, a la entrada de Nanking por el Este, está en construcción un gran puente, similar, aunque mejorado, al puente en Wujan. Lo comenzaron a construir en 1961, pero debido a la crisis económica producida en esa época, pararon los trabajos, y recomenzaron en 1965. Lo terminaron en el año 1967. Sobre el agua tiene 1.300 metros, con pilares cada 150 metros. Nueve pilares en el agua. Como el de Wujan, el ferrocarril pasa por el primer piso del puente, y la carretera por el segundo. El de Wujan tiene los pilares cada 128 metros.

En la colina al lado de la puerta de acceso a la ciudad, el 23 de septiembre todavía existían los caracteres de piedras, enormes, para esta expresión: “Desarrollar la producción para enriquecer nuestra economía”. El día 24, un grupo de guardias rojos destruyó el carácter “enriquecer”. El día 25, una cuadrilla de obreros retiró todos los caracteres.

En el Mausoleo de Sun Yat-sen, en lo alto de una colina en Nanking, un enorme dazibao acusando al director-administrador del Mausoleo de haber gastado 184.824 yuanes en arreglos, y que esos arreglos no valían tal cantidad de dinero. Por eso, le preguntaban ¿dónde está la plata?

Otro dazibao, en el suelo de cemento, acusando a un profesor de hacerse pasar por revolucionario y dirigir a un grupo de guardias rojos cuando, en verdad, era hijo de un ex funcionario del Kuomintang, y su madre también.

La misma acusación contra un muchacho, “hijo de familia burguesa”.

Siete guardias rojos, cuando visité el Mausoleo, trataban de arrancar del hocico de un león de bronce de un metro de altura, una bola de hierro. Como no lo lograron, fueron al sitio de una caldera de hierro, que tiene la huella de un cañonazo japonés, y la sacaron de su empotramiento. Cuando nos vieron, se fueron.

YIAPIN, LA MONGOLA

El 4 de octubre de 1966 comencé mi viaje por la región autónoma de Mongolia, que es un inmenso territorio de 1.100.000 kilómetros cuadrados y sólo 12 millones de personas que lo habitan. De ellos, poco más de 1.400.000 son mongoles, que han te-

nido una explosión demográfica fabulosa a partir de 1949. En ese año, eran sólo 800.000. Los trabajos de salud pública del gobierno sanaron la enferma raza de pastores, y hoy el 40% son niños menores de 15 años. En Mongolia, los chinos (nacionalidad jan) se ocupan de la agricultura, y los mongoles de la ganadería. En 1947, había 8 millones de cabezas de ganado (incluyendo ovejas). En 1966, había 35 millones. De estos, unos 400.000 camellos. El 60% de la región está constituido por praderas.

Huhehot (Ciudad Verde, en mongol) es la capital de la región autónoma. Desde Pekín, nuestro avión se demoró 2 horas en llegar. Un pequeño avión para 18 pasajeros, con una auxiliar de vuelo novata, y yo, por supuesto, el único extranjero a bordo. Un hermoso vuelo. Primero, la auxiliar nos leyó dos citas de Mao Tse-tung, del librito rojo, y enseguida cantamos todos juntos "El Este es Rojo" y "El Timonel". Un alegre viaje utilizando los elementos más simples del mundo: la comunicación entre seres humanos. Que es la típica manera china, por lo demás.

El aeropuerto de Huhehot está todavía en construcción. La carretera que lo comunica con la ciudad está bordeada de dos filas de árboles, todos nuevos, plantados en 1965 y en la primavera de 1966. En las calles de Huhehot uno ve cosas extrañas: camellos tirando de carretones agrícolas; de improviso, el automóvil en que uno viaja, queda atascado en medio de un rebaño de ovejas; después ganado vacuno, y por último hay que dejar pasar una caravana de camellos. Y carritos tirados por bicicleta cuando van livianos, o por el ciclista, con la máquina en el carrito, cuando la carga es muy pesada. Esto, para que la bicicleta dure más tiempo.

Ya en octubre de 1966, la revolución cultural había sido accidentada en Mongolia. Hubo hasta intentos de insurrección armada. En el occidente, en esa época se hablaba de que los mongoles "estaban ensartando en sus cuchillos a los guardias rojos". En esos días, yo viajaba por Mongolia, hablaba con los mongoles, comía con ellos, y estaba acompañado de guardias rojos... y el cálido y tibio vino de dátiles de los mongoles siempre se nos ofreció con enorme amabilidad.

Aquí en Mongolia también los guardias rojos allanaron las casas de los ex terratenientes, campesinos ricos y capitalistas-terratenientes, les destrozaron los muebles, les requisaron las joyas y los echaron a la calle para que se fueran al campo.

Pero lo más grave ocurrió en las praderas, donde las comunicaciones son difíciles. Un ejemplo, para llegar a la ciudad de Silingot, la segunda en importancia de esa región, se necesitan dos días en tren y dos días en automóvil, partiendo desde Huhehot. Y las praderas son inmensas. En las ciudades fue más simple: los guardias rojos de las ciudades aquí, se enteraron rápidamente que, como en toda China, los ex terratenientes, ex

campesinos ricos y ex capitalistas-terratenientes tuvieron tiempo hasta 1956 para comprar pequeños negocios en las ciudades y "establecerse" como ciudadanos y borrar su pasado campesino. Estos fueron los echados a empujones, y puntapiés, muchas veces, por los guardias rojos.

Pero en las praderas, junto con llegar los rumores de la revolución cultural, se esparció la especie que la revolución cultural "era una campaña de los jan (nacionalidad mayoritaria en China), para liquidar a todas las minorías nacionales". Casi se produce una catástrofe. Decenas de grupos de coreanos, tibetanos, daochai y otras siete u ocho nacionalidades que viven en la zona, comenzaron a empacar sus cosas y a huir hacia el norte, hacia la República de Mongolia. Equipos de guardias rojos de las ciudades tuvieron que ir a detener este éxodo, y lo consiguieron. Yo fui testigo.

Pero hubo otros más arriesgados, que reunieron a los milicianos mongoles (una organización de guerreros a caballo realmente temible como elemento bélico por su pericia en el disparo al galope) para decirles que en Pekín había triunfado un golpe de estado anticomunista, que Mao Tse-tung había sido fusilado, y que había que bajar a las ciudades para matar a los comunistas del gobierno regional, porque estaban con el golpe. Afortunadamente, la pericia política de los guardias rojos mongoles y algunos comunistas jan de las ciudades, impidió que las milicias mongolas llegaran a realizar semejante invasión, que los habría hecho herederos de Gengis Khan.

En octubre de 1966, lo que estaba ocurriendo con mayor frecuencia era el intento de escapar de las ciudades de los cuadros acusados de corrupción, y había equipos de guardias rojos (ya les he contado mi experiencia personal en otros sitios de China) que controlaban todas las salidas de Huhhot y las ciudades más importantes.

Como en esta región la abrumadora mayoría de los habitantes es musulmana, los guardias rojos tuvieron buen cuidado de no destrozr ningún templo, y en el momento de mi visita, vi dos o tres recién pintados y adornados.

La industria de la lana es una de las principales en esta región, y por ejemplo, la fábrica de lana Número 2, de Huhhot, ocupa a 2.300 obreros, de los cuales había 200 miembros del Partido Comunista, y 500 guardias rojos. La mayoría de los miembros del Partido Comunista no habían sido aceptados como guardias rojos, porque estaban sujetos a crítica.

En el Instituto de Veterinaria y Ganadería, conocí a Yia-pin. El Instituto tiene 1.750 alumnos, de los cuales 260 son mongoles. Cada curso vive 45 días al año con el Ejército Popular de Liberación, para aprender práctica militar y formar parte en los equipos militares de ayuda a los pastores y agricultores

en sus trabajos productivos. Su organización de guardias rojos era de 600 miembros.

Uno de los dirigentes de los guardias rojos era Yiapin, una hermosa joven mongola de 24 años de edad, en el tercer año de Veterinaria (probablemente, en los momentos en que escribo esto, Yiapin sea integrante del nuevo Comité Revolucionario de Mongolia).

Llegó a Huhehot desde la provincia fronteriza de Liaoning, y es huérfana. Cuando tenía 1 año de edad, el padre, que era jornalero agrícola de un terrateniente, murió. Un año más tarde murió la madre. En total, eran 10 hermanos. Siete murieron antes de 1949, de hambre y de tuberculosis. Cuando triunfó el comunismo, su hermana mayor (uno de los tres sobrevivientes) estaba enferma de tuberculosis. Como eran huérfanos, el Partido Comunista se encargó de internarla en un hospital y se sanó. Hoy trabaja en Shenyang, como obrera. Yiapin y su hermano mayor fueron trasladados a Mongolia, donde el hermano trabajó y ella ingresó a la escuela primaria, después a la escuela secundaria, y ahora en el Instituto de Veterinaria. "Todo pagado por el partido", me dice Yiapin. Y agrega:

—Todo esto me ha hecho amar al partido, al Presidente Mao y a la revolución por sobre todas las cosas. Y mi vida pertenece a ellos. Después de la liberación, todas las minorías nacionales, aquí, que éramos esclavos, más esclavos que los jan, tuvimos los mismos derechos que todos y pudimos ir a la escuela y aprender a ser útiles a los demás.

"Vivo feliz en la nueva sociedad, que es una sociedad que avanza por las enseñanzas del Presidente Mao Tse-tung. Fui admitida en el Partido Comunista porque elevé mi conciencia política, porque me di cuenta que yo, como hija adoptiva del partido, tenía que dedicar mi vida a servir al pueblo y no a mí misma, y que mi responsabilidad era ser una vigilante sucesora de la revolución. Mi vida tiene un límite, porque todos los seres humanos mueren, pero mi servicio al pueblo no puede tener límite, porque uno puede ser útil al pueblo más allá de la muerte".

Yiapin estaba preparándose para ir a las praderas a hacer propaganda política y de la revolución cultural entre los pastores mongoles.

EL MIEDO A SER CUADRO

Cuando a principios de noviembre de 1966 yo estaba de nuevo en el sur de China, había comenzado a producirse en la revolución cultural el comienzo del terror de los comunistas a tomar responsabilidades, porque todos los dirigentes a nivel básico estaban siendo criticados y marginados del poder. Era uno de los últimos intentos de Liu Shao-chi y Deng Siao-ping, los

únicos con libertad de acción todavía del "grupo de Pekín", por provocar el caos en China, como recurso extremo para detener la revolución cultural.

Se produjo en fábricas, organismos de gobierno y comunas populares, el fenómeno común de que nadie quería aceptar la tarea de cuadro, por miedo a ser criticado.

El Comité Central intentó resolver este problema, instruyendo a obreros y campesinos de que "quien no se atreve a tomar responsabilidades es mal revolucionario", y "la lucha es contra una minoría de los cuadros, porque la mayoría, la inmensa mayoría son buenos o relativamente buenos". Es decir, explicó a los chinos que los "16 puntos" seguían teniendo absoluta validez, y debían ceñirse a sus instrucciones.

Pero es una tarea casi imposible controlar la línea de conducta de millones de adolescentes y hombres, no afiliados a un partido político, y que han recibido "permiso y aliento", para insurreccionarse.

Por otra parte, estos mismos hechos, provocaban la rivalidad entre grupos distintos de guardias rojos, organizaciones de obreros y asociaciones campesinas.

Hubo instantes en que esta lucha, más de griterío en calles y fábricas y comunas populares, que física, porque todos los grupos sabían muy bien que "irse a las manos" era pecado contrarrevolucionario, se hizo tan peligrosa, que algunos jefes de las fuerzas armadas chinas (son típicos los casos de Sinciang y Sechuan, los dos centros militares e industriales neurálgicos de China) se vieron en la obligación de poner en estado de alerta a sus hombres y enviar contingentes a resguardar centros tan vitales como la industria atómica, de cohetes, siderúrgica y mineral en varias provincias.

Este problema no parece haber tomado muy de sorpresa al Comité Central dirigido por Mao Tse-tung, porque esta movilización militar parcial en puntos claves, casi se concertó con la puesta en práctica, y en la propaganda de todos los medios chinos, de un "nuevo paso" en la revolución cultural: el paso de la "toma del poder". Es decir, que los guardias rojos, pero no solos, terminarían de conquistar China, llegando a los organismos de la superestructura.

Para esta toma del poder, el Comité Central ideó la fórmula de "la triple integración". Se trataba de que los nuevos organismos de poder debían estar formados por representantes de los "auténticos revolucionarios proletarios de las organizaciones de masas revolucionarias", es decir, de organizaciones de guardias rojos dirigidos por líderes totalmente contrarios a Liu Shao-chi y sus seguidores; por representantes del Ejército Popular de Liberación acantonados en el lugar, y por cuadros dirigentes comunistas que, también, como los guardias rojos, su-

plieran exactamente qué se pretendía al luchar contra Liu Shao-chi.

Para que no hubiera dudas, a mediados de diciembre se inició la crítica pública a Liu Shao-chi, y con eso, se consiguió un excelente elemento de separación entre los "verdaderos revolucionarios" y los "revolucionarios fingidos". Quienes apoyaban la idea de destituir de inmediato a Liu Shao-chi estaban entre los verdaderos.

En diciembre, en Jarbin, la capital de la provincia de Jielongchiang, en el noreste, fronteriza con Unión Soviética, ocurrió un incidente que fue gravísimo. Era el día 5 de diciembre, y una organización llamada "Destacamento de Milicia Roja", se declaró la única revolucionaria, y atacó de hecho al resto de las organizaciones de guardias rojos. Los hospitales de Jarbin atendieron decenas de heridos esa noche, y los habitantes de la ciudad comenzaron a escuchar programas muy extraños en sus radiorreceptores. Programas en que se hablaba de Liu Shao-chi como revolucionario, aunque de manera velada. De acuerdo con estos sucesos, aparecía la mayoría del Comité Provincial del Partido Comunista. El primer secretario, Pan Fu-sheng, estaba contra esto, y se le declaró contrarrevolucionario. Pero en Pekín ya se había aprobado la fórmula de la "triple integración".

Pan Fu-sheng, entonces, fue a entrevistarse con Wang Chia-dao, comandante de la zona militar provincial (una de las más importantes de China), y ambos, enseguida, fueron al llamado Cuartel General Unido de Rebeldes Rojos de Jarbin, organización de guardias rojos absolutamente leales a Mao Tse-tung y su lucha contra Liu Shao-chi. Los tres organizaron lo que se llamó el Comité Revolucionario de Rebeldes Rojos de la Provincia de Jielongchiang, que se hizo público sólo el 30 de enero, aun cuando ya estaba formado en la noche del 11 de enero.

Así, los guardias rojos de esta organización, teniendo la promesa del apoyo militar en caso necesario, el 12 de enero atacaron de hecho, y ocuparon dos diarios de Jarbin, la radio provincial y municipal y el cuartel del Departamento de Seguridad Pública (policía). En seguida, pidieron la ayuda del Ejército, que entró a la ciudad, aunque no empleó las armas, y todos los dirigentes de las organizaciones de guardias rojos pro Liu, y los miembros de la mayoría del Comité del partido, fueron encarcelados y denunciados públicamente.

Después de esta triple integración al nivel más alto del gobierno provincial, la triple integración comenzó a desarrollarse a todos los niveles. La técnica de "tomarse el poder" primero en los organismos provinciales, tiene su explicación, porque a ese nivel, Mao Tse-tung y su Comité Central saben exactamente, por sus nombres, quiénes les son de confianza y quiénes no, y

pueden señalarlos a los guardias rojos leales y a los comandantes del ejército.

Más o menos en estos mismos términos y con los mismos métodos, fueron cayendo en manos de la alianza guardias rojos-cuadros pro Mao-ejército, los organismos de poder de toda China.

Para entender el PAPEL de los militares en esta etapa de la revolución cultural, hay que recordar todo lo que escribí sobre el EPL en el primer capítulo. El EPL es una organización totalmente dependiente del Comité Central del Partido Comunista, y por obra de Lin Biao, absolutamente leal a la línea de Mao Tse-tung. La revolución cultural se inició cuando ya se tenía, en un noventa por ciento, asegurada la lealtad del ejército, que sigue siendo en 1968 tan ejército popular como lo era en la época de Yenán. Es decir, una escuela de marxismo-leninismo.

El diez por ciento de margen de "no lealtad", es decir de simpatías con Luo Rui-ching, el ex jefe del Estado Mayor, cómplice del grupo de Pekín, tuvo su aparición más peligrosa en la fuerza aérea china, cosa que se explica, ya que es nueva absolutamente, porque es creación de la República y no de la guerra civil. La fuerza aérea china tiene una de sus más grandes bases en Chindao, una de las mayores ciudades-puertos de China. Allí hubo un intento de insurrección a fines de 1966 y principios de 1967, pero, al final, "la triple integración" también triunfó.

El último esfuerzo serio del grupo de Liu Shao-chi y sus simpatizantes en el nivel superior burócrata y tecnócrata chino, tuvo su mayor dramatismo en Shanghai.

En este esfuerzo por llevar a China al caos económico y parar la revolución cultural, dándola por fallida, y, por lo tanto, establecer las bases del fracaso y destitución de Mao Tse-tung, la víctima más notoria fue Tao Chu, el llamado "héroe" de las comunas populares de la provincia de Cantón, y secretario del buró sur del Partido Comunista. Tao Chu vaciló en definirse contra los complotadores de Shanghai, y cayó. Más tarde se sabría que, en realidad, su vacilación se debió a que estaba de parte de Liu Shao-chi.

El suceso de Shanghai había comenzado a fines de agosto de 1966, cuando un grupo de guardias rojos criticó al alcalde de la ciudad y a todo el Comité Municipal, siguiendo este razonamiento:

El Comité Municipal de Shanghai fue excelente en noviembre de 1965, cuando adoptó la línea política del Presidente Mao, y rompió desde aquí el cerco del silencio y la mala interpretación de la revolución cultural, atacando al viejo Comité Municipal de Pekín y al Departamento de Propaganda del Comité Central. Pero, ahora, ¿qué hace el Comité Municipal de Shanghai? ¿Acepta críticas? ¿Se ha hecho la autocritica? ¿Qué ha

necho fuera de organizar desfiles y reuniones de propaganda? ¿Ha guiado la insurrección de las masas?

El día 11 de noviembre, los guardias rojos obreros organizaron un mitin público de casi 40 mil obreros, para preguntar al Comité Municipal de Shanghai por qué no había respondido a los cargos de los guardias rojos en agosto.

El Comité Municipal, en vez de aceptar las críticas de estos obreros guardias rojos, organizó una Milicia Roja de Obreros, que utilizó como guardia armada. Esta milicia incitó a los obreros de muchas fábricas a luchar con los guardias rojos de otras fábricas, y a no aceptar a los guardias rojos estudiantes.

Además, se organizó una acción coordinada de los administradores de fábricas, que contrataron guardias rojos estudiantes como "aprendices", con mejores sueldos que los obreros, provocando así resquemores, roces, y a veces discusiones airadas que, en muchas industrias, terminaron a golpes.

También, los administradores dijeron a los obreros que podían ir a Pekín, "para aprender de los guardias rojos de la capital", y que todos los que fueran, no sólo recibirían intactos sus sueldos, sino también tendrían viáticos especiales, y que "esa era la política de Mao Tse-tung", y quien se opusiera a ella era contrarrevolucionario.

Todo esto significó un fabuloso despilfarro de dinero, y una pugna, casi siempre de violencia física, con los guardias rojos que estimaban que lo primordial era reorganizar el Comité Municipal de Shanghai, y mantener la producción en el más alto nivel posible.

En diciembre y enero la situación llegó a tal extremo, que los administradores y el primer secretario del Comité Municipal de Shanghai, Chen Pei-hsien, junto al alcalde, Chao Tichin, ambos de parte de Liu, organizaron huelgas, siendo la mayor la de los trabajadores portuarios. Pero en ese momento, la organización de guardias rojos de las primeras acusaciones tenía ganado el control de la calle en la enorme ciudad, con manifestaciones que un par de veces llegaron a un millón de asistentes.

En esos primeros días de enero, la situación externa en la ciudad era caótica: las gentes compraban bicicletas, relojes y hasta motocicletas, ante el pánico de un caos económico; los comestibles se agotaban antes del mediodía, por las compras masivas.

Los guardias rojos del Cuartel General Revolucionario Rebelde de Obreros de Shanghai, tomaron por asalto el Diario Liberación y el Wenhui Bao, controlando todos los medios de información de la ciudad. Con ello, en tres días de informaciones explicaron a toda la población lo que había pasado y lo que estaba pasando.

El 4 de enero, los guardias rojos ya tenían el control del

Comité Municipal, y editaron un mensaje de 10 puntos, poniendo fin a los viáticos a Pekín, sueldos a los guardias rojos, peticiones de mayores salarios y a los equipos de trabajo de la revolución cultural, que eran unas especies de organismos de supervigilancia, con relación directa con el antiguo Comité Municipal. Además, se estableció que todo el despilfarro en dinero que se había hecho, sería pagado por los propios administradores que habían dado las órdenes de pago.

Los dirigentes del viejo Comité intentaron una última maniobra, y enviaron equipos de propaganda a las comunas populares de los alrededores de la ciudad, para decirles a los campesinos que ellos también debían participar en "la nueva riqueza" de la revolución cultural, porque los obreros estaban ganando dos y tres veces lo de antes, y que los obreros querían explotar a los campesinos.

Por eso, los campesinos organizaron "marchas de combate" sobre Shanghai. Pero, la ciudad, controlada ya por los guardias rojos, resolvió bien esta posibilidad de encuentros armados entre obreros y campesinos y el EPL se encargó de ponerse entre ellos, como válvula de seguridad.

A fines de enero, el problema estaba resuelto, y la "triple integración" gobernaba Shanghai. Jefes del nuevo organismo fueron Yao Wen-Yuan, a quien conocemos, y Chiang Chun-chiao, miembro del grupo de la revolución cultural en el Comité Central, y del EPL.

Mao Tse-tung eligió este momento para detener el flujo de la revolución cultural —durante febrero y marzo— para un período de "rectificación y reorganización". En esos sesenta días, todos los órganos de difusión de China publicaron la experiencia de Shanghai y Pekín, poniendo énfasis en el hecho que muchos guardias rojos se habían desviado de la línea general, que era: "la lucha es contra algunos cuadros solamente, porque la mayoría son buenos cuadros". Esta desviación había llevado, durante noviembre, diciembre y enero, a luchar "contra todos los cuadros". "Todos los jefes son malos", era el lema de muchas organizaciones de guardias rojos, lo cual, evidentemente, ponía en peligro toda la estructura del gobierno y del Partido Comunista de China.

La lucha de la guardia roja por la conquista de China se reinició en abril.

Siempre se presentaron fenómenos de anarquía. Hubo asaltos a la Cancillería china, con robo de documentos, probablemente bastante importantes. Hubo caudillismo de algunos jefes de organizaciones de guardias rojos, y hasta hubo saqueos.

Pero ya en junio, las cosas comenzaban a tomar su curso normal. Chen Yi, el Ministro de Relaciones Exteriores, fue objeto de críticas de la guardia roja de su Ministerio, pero no críticas políticas, es decir, de ser cómplice de Liu Shao-chi, si-

no de críticas administrativas. Se le acusó de tener un estilo de trabajo "militarizado", lo cual "está lejos de ser un buen estilo de trabajo de un comunista". Las críticas contra Chen Yi, en verdad, encubrían un intento, fallido, de desacreditar a Chou En-lai, primer ministro.

El 20 de abril de 1967, se estableció en Pekín el primer organismo estable de poder político originado en la revolución cultural: el Comité Revolucionario Municipal de Pekín. La lucha política para eliminar la nueva clase burócrata de China, había comenzado exactamente el 16 de mayo de 1966, cuando Mao Tse-tung emitió un informe de crítica a la labor de Peng Cheng, el entonces alcalde de Pekín, como jefe del "grupo de los cinco", encargado de la revolución cultural en el campo académico en la capital.

En ese documento, que China no conoció hasta mayo de 1967, Mao Tse-tung señalaba el blanco así:

"Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y todos los sectores del dominio cultural, constituyen una banda de revisionistas contrarrevolucionarios. En la primera ocasión, ellos tomarán el poder y sustituirán la dictadura del proletariado por la dictadura burguesa. Algunos de ellos han sido ya desenmascarados por nosotros, pero otros gozan aún de nuestra confianza y pretenden sustituirnos. Hay particularmente individuos del tipo de Jruschov que duermen a nuestro lado. Los Comités del Partido en todas las escalas deben prestarle la más grande atención".

Esos que "duermen a nuestro lado", eran Liu Shao-chi y Deng Siao-ping, más el resto del grupo de Pekín. Desde abril de 1967, la crítica contra ellos fue abierta y terrible, centrándose primero en el análisis del libro "Cómo ser un buen comunista", escrito por Liu, y que era texto de estudio en la Escuela de Cuadros del Partido en toda China.

El nuevo organismo de poder político, el Comité Revolucionario Municipal de Pekín, que corresponde al segundo, en poder, después del Comité Central, en toda la República, resume en su estructura el resultado de lo que los chinos sintetizan en la expresión de cuatro caracteres: lucha-crítica-repudio-transformación.

La lucha, iniciada por Mao Tse-tung organizando las guardias rojas es contra los dirigentes comunistas que están convencidos de que realizar en China el tránsito hacia el comunismo es una utopía, y que el verdadero camino de esa nación es el de compromiso con los Estados Unidos, regreso a la órbita de la Unión Soviética, abandono del apoyo físico a Vietnam, y "liberalización de la economía", es decir, hacer caminar el desarrollo por medio de incentivos materiales. Encabezó y al momento de escribir estas líneas, encabeza esta facción, el actual presidente sin mando, Liu Shao-chi. Todos estos dirigentes, por

medio de la acción física de los guardias rojos, están siendo de-
puestos.

La crítica, es contra los tecnócratas y los burócratas (comunistas y no comunistas), que, sumando millones en China, están, por supuesto, con la facción de Liu Shao-chi. El Diario del Pueblo, el 21 de julio de 1966, los definió así: "También hay un puñado de personas que han tomado una actitud de señores burocráticos hacia las masas y se han colocado a sí mismos por encima de ellas. Se niegan totalmente a escuchar las opiniones de éstas. Cuando las masas fijan unos pocos dazibaos criticándolos, ellos no pueden soportarlo. Incluso buscan pretextos para reprimir el movimiento de masas, y toman represalias contra ellas". La guardia roja lo está transformando por medio de la educación política cotidiana y el trabajo físico, en "servidores del pueblo" y no "señores del pueblo".

El repudio, es una acción coordinada contra los máximos dirigentes chinos contrarios a Mao Tse-tung y su línea política (Liu Shao-chi, Deng Siao-ping, Tao Chu, Luo Rui-ching, Peng Cheng, y otros), al nivel ideológico, analizando al detalle todas sus actuaciones. Son los dirigentes que quisieron tomar el camino del actual gobierno de la Unión Soviética.

La transformación, es la creación de nuevas estructuras en el sistema educacional, cultural, literario, artístico, económico y político, que reemplacen a las viejas, herencia de toda la influencia inglesa, francesa, norteamericana y japonesa, antes de 1949.

Para conseguirlo, ya se los he explicado, los chinos, a partir de diciembre de 1966, han recurrido a la formación de organismos provisionales de poder de "tres tercios". Un tercio para el ejército, donde haya tropas, o milicias, donde no haya ejército; otro tercio, para representantes de los comunistas no burócratas o no revisionistas; y el tercer tercio, para representantes de los guardias rojos.

En Pekín, desde el 20 de abril de 1967, los guardias rojos están representados por la profesora de filosofía de la Universidad de Pekín, Nie Yuan-dsi, que el 25 de mayo de 1966 puso un dazibao para criticar a Lu Pin, su rector, uno de los miembros de mayor confianza de la camarilla de Liu Shao-chi. La profesora, de 40 años, es uno de los cuatro vicepresidentes del Comité Revolucionario Municipal. Presidente es Sie Fu-chi, actual viceprimer ministro del Consejo de Estado.

China quedó así en el prelude de la solución de un grave problema socio-económico de los regímenes socialistas: el de cómo impedir la generación de una nueva clase, que toma para sí el poder político y el mejor nivel de vida.

Al parecer, muchos funcionarios comunistas olvidaron el texto de uno de los comunicados más importantes del Buró Político, del 16 de agosto de 1959. Un comunicado que copiaré com-

pleto, para que ustedes den otro paso más en la comprensión del espíritu que mueve a los miembros de la República Popular China.

Este era el comunicado, en 1959:

“Es preciso enseñar la práctica de la economía, ampliamente, en las ciudades y en el campo, en todo el país. Antes que nada, los organismos del Estado deben servir de ejemplos de laboriosidad y ahorro, reduciendo todos los gastos que deben ser reducidos. La economía de cereales, carbón y otros artículos de consumo cuyo suministro no es todavía muy abundante, debe ser fomentada en la población y combatido el despilfarro. Todas las comunas populares rurales deben administrar y usar cuidadosamente sus cereales. Con respecto a la producción y consumo de cereales alimenticios, papas, calabazas, verduras, forraje y combustible, éstos deben planificarse de conjunto y a largo alcance, considerando que hay que estar preparados contra la escasez y mantener reservas para un largo período. Las comunas populares deben procurar aumentar la parte vendible de sus productos alimenticios accesorios, como pescado, carne, pollos, patos, huevos, aceites comestibles, etc., de modo de asegurar más ingresos a los miembros de la comuna así como abastecimientos para las ciudades y para la exportación, apoyando en esta forma la gran causa de la construcción socialista. Los comedores comunes en las zonas rurales deben seguir el principio de un perfeccionamiento activo y el de la participación voluntaria; hay que distribuir cereales alimenticios a cada familia, sobre la base de una ración por persona; deben introducir los comedores comunes un sistema de cupones alimenticios, de modo tal que los alimentos no consumidos sean devueltos al que los ahorra. El ahorro debe ser vigorosamente estimulado entre los habitantes de las ciudades y el campo para que, de este modo, el dinero que las personas no necesiten inmediatamente pueda ser empleado de manera racional y efectiva en la construcción, lo cual va en interés tanto del Estado como de la familia. Hay que decir a todo el Partido y a toda la nación que no sólo tenemos que tener destreza para manejar la producción, sino también para manejar la vida y el hogar, haciendo presupuestos cuidadosos y guardando reservas contra la escasez”.

Pero en 1966, China vivía ya un período de abundancia en lo fundamental: los alimentos; y el pueblo chino, en su inmensa mayoría, seguía cumpliendo rigurosamente con lo establecido en este comunicado de 1959. Pero algunos dirigentes, lo olvidaron. Y lo olvidaron en casi todos sus detalles.

Por eso la Guardia Roja, durante casi todo el año 1966, y todo el año 1967, se ha encargado de recordarles a esos dirigentes los términos del comunicado de 1959. Y hoy día, en que la

Guardia Roja ha conquistado China, estos dirigentes están bajo su vigilancia, y tendrán que ser líderes dos veces austeros de un pueblo austero, cuya única meta es la construcción del socialismo en su patria lo cual presupone la creación de un hombre nuevo.

Un hombre nuevo cuyo germen son los guardias rojos chinos. La juventud china. Los sucesores del socialismo.

Una nueva civilización que, en su preparación, ha tenido un genial conductor: Mao Tse-tung.

El 7 de marzo de 1967, al finalizar el periodo de "rectificación y reorganización" de la revolución cultural, Mao Tse-tung resumió en menos de 20 líneas, lo que se llamaría después el Gran Plan Estratégico para la Gran Revolución Cultural Proletaria. El documento es el siguiente:

"Camaradas Lin Biao, Chou En-lai y camaradas del Grupo de la Revolución Cultural:

"Parece que se puede distribuir este documento por todo el país para que se lo aplique de manera correspondiente. El Ejército debe realizar el entrenamiento militar e instrucción política en las universidades, escuelas secundarias y los cursos superiores de las escuelas primarias, por etapas y grupos. Debe ayudar a reanudar las clases escolares, consolidar la organización, establecer los órganos de dirección de acuerdo con el principio de "triple integración" y llevar a cabo las tareas de "lucha-crítica-transformación". Debe efectuar el primero, experimentos en lugares determinados y adquirir experiencia, y divulgarla luego paso a paso. Además, hay que persuadir a los estudiantes para que sigan la enseñanza de Marx de que sin emancipar a toda la humanidad, el proletariado no podrá lograr su emancipación definitiva, y que, en el entrenamiento militar e instrucción política, no excluyan a aquellos profesores y cuadros que han cometido errores. A estos hay que permitirles la participación, a excepción de los de edad avanzada y los enfermos, para facilitar su reeducación. Siempre que no se haga concienzudamente todo esto, será difícil solucionar los problemas. Mao Tse-tung. 7 de marzo de 1967".